

RESISTIR PARA EXISTIR: LA LUCHA GLOBAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN AISLAMIENTO

**Resistir para
existir: la
lucha global
de los pueblos
indígenas en
aislamiento**

Resistir para existir: la lucha global de los pueblos indígenas en aislamiento
Copyright © 2025 por Survival International

Publicado el 20 de octubre de 2025
por Survival International, Madrid, España
www.survival.es

ISBN (print): xxxx
ISBN (PDF): xxx

Impreso en [Country]
Portada y diseño por Aimee Capstick
Imagen de portada: [details]

Esta obra está protegida por una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Se permite compartir esta obra sin modificaciones, únicamente con fines no comerciales, siempre que se cite a Survival International como fuente. No se permiten modificaciones, adaptaciones ni creaciones derivadas. Para consultar una copia de esta licencia, visite:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Todos los ingresos obtenidos por la venta de este libro se destinan a apoyar el trabajo de Survival International.

Survival International, registered charity no 267444, London
Survival International USA is a 510(c)3 non-profit organization

Resistir para existir: la lucha global de los pueblos indígenas en aislamiento

por Survival International



ÍNDICE

Prólogo	7
---------	---

Acerca de este informe:	9
-------------------------	---

Resumen Ejecutivo	11
-------------------	----

PRIMERA PARTE – Pueblos indígenas en aislamiento	21
---	-----------

1. Pueblos indígenas que rechazan el contacto	22
---	----

SEGUNDA PARTE – Al límite de la supervivencia	63
--	-----------

2. Los peligros del contacto: violencia, enfermedades y robo de tierras	64
---	----

3. “Por su propio bien”: salvación y asimilación	93
--	----

4. Construcción de la nación, a cualquier precio	124
--	-----

5. Lucro, muerte y destrucción	154
--------------------------------	-----

6. Genocidio, muertes masivas y aniquilación	215
--	-----

TERCERA PARTE – Resiliencia y resistencia	238
--	------------

7. Leyes, políticas y estándares	239
----------------------------------	-----

8. Resiliencia	273
----------------	-----

9. Resistencia	303
----------------	-----

CUARTA PARTE – El camino a seguir	346
--	------------

10. Conclusiones y soluciones	347
-------------------------------	-----

Anexo – Cómo contabilizamos los pueblos y grupos en aislamiento	361
--	------------

Agradecimientos	366
------------------------	------------

Referencias	369
--------------------	------------



PRÓLOGO

de Davi Kopenawa Yanomami, Brasil

Hay muchos pueblos indígenas en aislamiento. No los conozco, pero tienen la misma sangre que nosotros, son mis parientes que viven en la selva y nunca han visto el mundo de los no indígenas. Todos respiramos el mismo aire.

Están sufriendo igual que nosotros. Los napë [los no indígenas] siempre quieren más y destruyen la naturaleza en busca de recursos naturales.

Todos los pueblos indígenas hemos nacido con una profunda conexión con la tierra y los que nacen ahora también la tienen. Somos diferentes de la gente de la ciudad. Los napë no nos conocen y no conocen nuestras raíces. Nosotros cuidamos de la naturaleza y la naturaleza cuida de nosotros. Es importante que todos los pueblos indígenas, incluidos los pueblos indígenas aislados, permanezcamos en la tierra donde nacimos. El lugar donde los pueblos indígenas vivimos, pescamos, cazamos y cultivamos debe protegerse. Las autoridades deben reconocer que este es territorio indígena.

¡Los pueblos indígenas aislados están en sus hogares porque ellos los eligieron! ¡No se están muriendo de hambre! Tienen comida, animales para cazar y frutas como el açaí y la bacaba para recolectar y hacer jugos.

Indígenas en aislamiento en Brasil vistos desde el aire durante un sobrevuelo de monitoreo del Gobierno, 2010. © G. Miranda/ FUNAI/Survival International

Quiero ayudar a mis parientes en aislamiento. No quiero que estén tristes ni que sufran. Nosotros, los pueblos de la selva, nunca habíamos sufrido, pero ahora estamos sufriendo porque la gente de la ciudad está destruyendo la belleza de nuestra selva y se acercan cada vez más. Construyen carreteras y despejan el camino para que los foráneos entren y ocupen nuestros territorios.

Las autoridades deben respetar nuestro derecho a vivir en nuestro lugar, en nuestra tierra. Sin los pueblos indígenas y sin la selva, no hay vida.

Es muy importante que los pueblos indígenas en aislamiento puedan vivir en su territorio. El mundo entero debe saber que están allí, en su selva. Las autoridades deben respetar su derecho a vivir allí.

Esta es mi opinión como xapiri [chamán] y líder.

Davi Kopenawa Yanomami.



ACERCA DE ESTE INFORME:

Survival International lleva desde 1969 luchando por los derechos de los pueblos indígenas, entre ellos los que se encuentran en aislamiento. Trabajamos en estrecha colaboración con pueblos indígenas y comunidades para defender a nivel mundial los derechos territoriales y la autodeterminación de todos los pueblos indígenas en aislamiento, independientemente del lugar del mundo en el que se encuentren.

Este informe ofrece una visión general de la situación de los pueblos indígenas aislados del mundo, y se apoya en la experiencia única, la investigación sin precedentes y las amplias redes de Survival International.

Survival trabaja con muchas docenas de organizaciones indígenas y no indígenas en los 10 países donde viven pueblos indígenas en aislamiento. Nuestro personal de investigación pasa mucho tiempo en comunidades cercanas a pueblos indígenas en aislamiento o con personas que solo han tenido contacto reciente con foráneos, estableciendo relaciones que en muchos casos duran décadas. Formamos parte de una sólida comunidad de activistas, académicos, abogados y agentes gubernamentales con una visión única de la situación de los pueblos indígenas aislados, independientemente de dónde vivan. Nuestro equipo de investigación actual incluye a personas expertas que llevan trabajando en Survival por la defensa de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento desde la década de 1990.

Para este informe Survival ha elaborado la estimación mundial más actualizada hasta la fecha sobre el número de pueblos indígenas en aislamiento y ha reunido información detallada acerca de la naturaleza y magnitud de las amenazas a las que se enfrentan. El informe explora el impacto catastrófico del contacto forzado y el robo de territorios, revela las amenazas específicas a las que se enfrentan hoy en día los pueblos indígenas en aislamiento del mundo y denuncia los genocidios de estos pueblos. Explica el marco legal que respalda a estos pueblos y analiza su resiliencia; desentraña cómo ellos y sus vecinos indígenas, y otros aliados como Survival, están resistiendo y luchando. El informe concluye con una serie de recomendaciones y conclusiones dirigidas a apoyar el derecho de los pueblos indígenas en aislamiento a vivir como elijan en sus propios territorios.

Este informe, y la resistencia que documenta, solo ha sido posible gracias a la dedicación y al trabajo incansable de activistas y organizaciones indígenas y no indígenas durante muchos años. Al final del informe se incluye una lista de agradecimientos.

RESUMEN EJECUTIVO

Primera Parte - Pueblos indígenas en aislamiento

Survival International ha calculado que hay al menos 196 grupos y pueblos indígenas en aislamiento que viven en 10 países del mundo. Evitan el contacto con los foráneos y no mantienen ninguna relación permanente con ellos. Algunos pueblos indígenas enteros permanecen sin contactar, como los sentineleses en la India. Otros son grupos en aislamiento que forman parte de pueblos indígenas más grandes con los que comparten idioma y, a menudo, territorio, como los ayoreo totobiegosode en el Chaco paraguayo o los hongana manyawas en Indonesia. También se les conoce como pueblos indígenas aislados, no contactados, pueblos libres, en aislamiento voluntario y con otros nombres.

Los pueblos indígenas aislados son conocedores de la existencia de foráneos, pero toman la decisión deliberada y consciente de rechazar el contacto. La creciente presión sobre su territorio contribuye a que se documente más su presencia desde el exterior, al tiempo que aumenta su conciencia de la existencia de foráneos. Su rechazo al contacto suele tener su origen en experiencias devastadoras de invasión y contacto. Es una clara expresión de su autonomía y autodeterminación.

Los hogares de los pueblos indígenas en aislamiento se encuentran en selvas y bosques, y sus territorios les proporcionan refugio y medios de subsistencia. También son el núcleo de su identidad, cultura, resiliencia y resistencia. El 95 % de los pueblos y grupos aislados viven en la Amazonia, especialmente en Brasil, donde se encuentran 124 grupos,

así como en Perú, Colombia, Bolivia, Venezuela y Ecuador. También en América del Sur otros viven en los bosques secos del Chaco paraguayo y boliviano, en Indonesia en Papúa Occidental y en la India en las islas Andamán y Nicobar. Todos ellos tienen derecho a su territorio y a decidir si desean tener contacto con foráneos y en qué medida.

Segunda Parte - Al límite de la supervivencia

Todos los pueblos indígenas en aislamiento afrontan, al menos, una amenaza actual para su territorio y su supervivencia. Para casi la mitad de ellos, las amenazas son tan graves que podrían hacerlos desaparecer en los próximos 10 años. La codicia, el racismo y la colonización están acabando con los pueblos no contactados al obligarlos a entrar en contacto, ya sea de forma violenta o de otra manera, y mediante el robo y la destrucción de su territorio.

El contacto expone a los pueblos en aislamiento a enfermedades frente a las que no tienen inmunidad. En la Amazonia brasileña más del 80 % de los pueblos indígenas recién contactados suelen morir a causa de las enfermedades nuevas que contraen. Las enfermedades provocadas por el contacto matan a un gran número de personas en todo el mundo, debilitan a los supervivientes y provocan traumas y dolor incalculables.

El contacto va acompañado casi siempre del robo y la destrucción de los territorios de los que estos pueblos dependen para obtener alimentos, agua, refugio y medicinas. El 99 % de los pueblos y grupos indígenas en aislamiento se enfrentan a amenazas centradas sobre sus territorios, ya sea por parte de los gobiernos, la industria o los delincuentes.

Argumentos racistas y colonialistas se utilizan para justificar el contacto forzado con los pueblos indígenas y que se les empuje a abandonar sus territorios. Los misioneros, a menudo bien financiados y equipados con tecnología avanzada, tienen entre sus objetivos a más de uno de cada seis grupos en aislamiento en nombre de la “salvación”, a pesar del terrible historial que arrastran de provocar innumerables muertes y epidemias devastadoras. Concretamente, en Asia y el Pacífico funcionarios gubernamentales asocian a los pueblos no contactados con prejuicios y estereotipos como “primitivos” o gente “de la edad de piedra” para justificar la asimilación y sedentarizaciones forzadas. Todo ello allana el camino para la explotación de recursos y el robo de territorios.

Los gobiernos llevan mucho tiempo anteponiendo el “interés nacional” y los proyectos de unificación nacional y de desarrollo económico a los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento, con al menos 38 pueblos o grupos directamente amenazados en la actualidad por planes de infraestructura impulsados por los estados. En nombre de la identidad nacional, Indonesia ha impuesto desde 1963 un reinado de terror en Papúa Occidental, donde aún viven al menos dos grupos no contactados. Los planes del Gobierno de la India para un megaproyecto, que incluye un enorme puerto industrial en la isla Gran Nicobar, ponen en peligro de aniquilación a los shompen, en su mayoría sin contactar. Al menos 28 grupos en Brasil se enfrentan a amenazas a su supervivencia por proyectos promovidos por el Gobierno, como presas, carreteras y ferrocarriles.

Las actividades de extracción y explotación de recursos con fines lucrativos son las mayores amenazas, ya que afectan al 96 % de todos los pueblos y grupos no contactados. De ellas, la actividad maderera supone el mayor peligro ya que amenaza directamente a casi el 65 % y abre el camino a otras industrias.

La minería amenaza a más del 40 % y la agroindustria a más del 20 %. La exploración de petróleo y gas supone un grave peligro para los pueblos indígenas en aislamiento de Bolivia, Ecuador y Perú, así como para algunos de Brasil. El turismo y el riesgo de contacto forzado por parte de aspirantes a aventureros e “influencers” de las redes sociales también son peligros crecientes.

Las bandas criminales están detrás de gran parte de la explotación del territorio de los pueblos indígenas aislados en la Amazonia, incluida la minería de oro, que es tremendamente destructiva. A pesar de que existen leyes contra esta actividad, a menudo esta se lleva a cabo con la complicidad de políticos locales e incluso nacionales. A menudo está vinculada a bandas de narcotraficantes que amenazan a más del 30 % de los grupos en aislamiento, todos ellos en la región amazónica. Estos delincuentes suelen asesinar a los indígenas que muestran resistencia.

Las consecuencias del contacto son catastróficas: la muerte devastadora y previsible de niñas y niños, sus padres, hermanos, abuelos y amistades a escala genocida, lo que da lugar a la aniquilación completa de pueblos y grupos indígenas en aislamiento. El peligro es constante. Las muertes masivas de pueblos indígenas aislados no se denuncian lo suficiente y es tan probable que sean provocadas por las armas y la violencia como por la minería y la ganadería (algo que facilitan la legislación o las políticas gubernamentales que permiten estas actividades). Las organizaciones yanomamis han informado del riesgo de genocidio por la minería de oro desenfrenada y devastadora en los territorios yanomamis de Brasil y Venezuela, que también puede afectar a grupos no contactados. Expertos en genocidio advierten del potencial peligro que sufren los hongana manyawas y los shompen, a causa de la minería de níquel que cuenta con respaldo estatal

y de un megaproyecto industrial, respectivamente. Estos son solo algunos de los más de 90 grupos en aislamiento que serán exterminados en un plazo de 10 años si no se detienen las actividades actuales que los amenazan a ellos y a su territorio.

Tercera Parte - Resiliencia y resistencia

El derecho internacional está firmemente del lado de los pueblos indígenas en aislamiento. Al igual que todos los pueblos indígenas, tienen derechos de propiedad colectiva sobre su territorio y también tienen derecho a rechazar el contacto. El derecho internacional exige el “Consentimiento Libre, Previo e Informado” para cualquier actividad que realicen foráneos en su territorio. Dado que no es posible obtener el consentimiento de los pueblos no contactados, el derecho internacional prohíbe toda actividad o desarrollo por parte de foráneos en sus tierras.

Las leyes nacionales varían en cuanto al cumplimiento de estas normas. En general, la legislación es más estricta en América del Sur que en Asia y el Pacífico, aunque los políticos antindígenas la incumplen continuamente. Su aplicación suele ser débil. Las empresas y las industrias deben garantizar que los principios del derecho internacional en materia de derechos humanos se incorporen a sus normas y prácticas, y luego hacer cumplir esos principios.

Los pueblos indígenas en aislamiento son resilientes y, cuando no son atacados, prosperan. Las pruebas muestran que su estilo de vida es saludable y sus comunidades prósperas. Se arraigan en un vasto conocimiento botánico y ecológico, y en una excepcional gestión del medio ambiente.

Las medidas que adoptan para evitar el contacto son en sí mismas actos de resistencia. Muchos pueblos dejan señales o trampillas para ahuyentar a los foráneos, y marcan los caminos de caza con lanzas cruzadas o trampas que construyen con madera y afilan con dientes de animales. Cuando son abordados directamente, pueden defenderse con armas o incluso atacar. Su claro deseo de rechazar el contacto debe ser respetado.

Personas y organizaciones indígenas y no indígenas están trabajando arduamente para apoyar su lucha. Muchos pueblos indígenas, como los Guardianes Guajajaras que comparten territorio con los awás en el este de la Amazonia brasileña, los yine que son vecinos de los mashco piro en Perú, los tobelos que tienen como vecinos a los hongana manyawas en Indonesia, los nicobareses vecinos de los shompen en la India y muchos otros, apoyan a los habitantes no contactados que viven cerca de ellos: vigilan su territorio, denuncian las invasiones o exigen una mayor protección territorial. Las organizaciones indígenas presionan a gobiernos y empresas, presentan demandas judiciales y alertan a los medios de comunicación. Las aliadas y los aliados no indígenas, que van desde agentes gubernamentales brasileños que protegen el territorio de los pueblos indígenas en aislamiento en la Amazonia, hasta antropólogos, periodistas, ONG y simpatizantes de Survival en todo el mundo, trabajan para llamar la atención sobre las luchas y los derechos de estos pueblos, incluso cuando el trabajo es peligroso.

Cuarta Parte - El camino a seguir

Si se reconocen, respetan y hacen cumplir sus derechos, los pueblos indígenas sin contacto sobreviven y prosperan. Los pueblos indígenas en aislamiento de todo el mundo están siendo atacados, pero son resilientes y tienen una capacidad sin igual para prosperar en su propio territorio.

Los gobiernos deben incorporar en sus legislaciones nacionales todas las leyes, normas y declaraciones internacionales pertinentes que defienden los derechos de los pueblos indígenas a sus tierras y territorios, a la autodeterminación, a rechazar el contacto si no han sido contactados y al Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI). Las legislaciones nacionales deben dejar claro que estas leyes se aplican a los pueblos indígenas aislados. Entre las leyes y declaraciones se incluyen el Convenio 169 de la OIT, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y, en los lugares donde sea aplicable, la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Los gobiernos nacionales deben hacer cumplir adecuadamente todas las leyes que reconocen los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento. Esto incluye proporcionar la financiación necesaria, ofrecer apoyo político e institucional y crear procedimientos administrativos para delimitar, proteger y supervisar los territorios indígenas, hacer cumplir el principio de no contacto y prevenir o poner fin a las invasiones. Las leyes son fundamentales, pero no sirven de nada si no se aplican.

Todas las industrias, empresas y personas deben reconocer y respetar que la ausencia de contacto significa ausencia de consentimiento, y que la ausencia de consentimiento significa ausencia de contacto. Las normas de la industria y las empresas deben incluir requisitos para no operar ni abastecerse en los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento, ni incluir en las cadenas de suministro a ninguna empresa que opere en esos territorios. Deben incluir compromisos claros con el CLPI, respaldados por la prohibición de intentar el contacto, y el entendimiento de que no es posible obtener el consentimiento de los pueblos indígenas aislados.

El público (como ciudadanos, votantes y consumidores) puede ayudar a poner fin a los ataques contra los pueblos indígenas en aislamiento y a la explotación de sus territorios.

Al apoyar a los pueblos indígenas y las campañas de Survival, las personas pueden presionar a gobiernos, empresas, industrias y otras organizaciones, exigiéndoles que respeten los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento a sus territorios, a la autodeterminación y a permanecer sin contacto.

Empujados al límite, los pueblos indígenas aislados de todo el mundo han demostrado que no se rendirán. Resisten día tras día. Se adaptan a los cambios en su entorno y sus circunstancias. Encuentran estrategias de supervivencia y, cuando se mantiene a los foráneos alejados de su territorio, prosperan. El resto del mundo debe respetar sus deseos y sus derechos para garantizar que puedan seguir viviendo como ellos elijan.



PRIMERA PARTE – Pueblos indígenas en aislamiento

“

Desde la época de sus antepasados, los hongana manyawas han vivido en la selva. Cuando [mis parientes no contactados] están conectados con la selva, están conectados con el universo. No quieren estar conectados con el mundo exterior.”

Hombre hongana manyawa en declaraciones anónimas a Survival, Indonesia, 2024

Los hongana manyawas levantan con regularidad barreras simbólicas en los límites de su territorio para alejar a los foráneos. Por todo el mundo, muchos pueblos indígenas en aislamiento colocan señales similares. © Oncy Oni

1. Pueblos indígenas que rechazan el contacto

En la isla indonesia de Halmahera, en el sudeste asiático, se estima que unos 500 hongana manyawas viven en su selva ancestral sin contacto con foráneos. En abril de 2023, cuando Survival International lanzó una campaña contra la minería de níquel que está devastando su territorio y amenazando su supervivencia, muy pocas personas fuera de la isla sabían de la existencia de los hongana manyawas. Las empresas mineras que están excavando su selva saben que existen desde hace al menos doce años, pero lo han ignorado o negado en su afán por obtener minerales rentables. La negativa de los hongana manyawas a abandonar su territorio, el apoyo explícito de sus parientes indígenas y aliados en la isla, y la campaña de sus defensores en Indonesia y en todo el mundo han trastocado estos planes: uno de los principales inversores se ha retirado de un proyecto para refinar níquel en la isla; algunos clientes potenciales han hecho declaraciones en apoyo de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento y algunos políticos indonesios han alzado la voz contra la destrucción del territorio de los hongana manyawas. Los hongana manyawas no contactados están siendo atacados, pero su lucha continúa.

Su historia ilustra algunos hechos cruciales sobre los pueblos indígenas que viven sin contacto:

- aunque son pocos, su número es mucho mayor de lo que se cree;
- viven repartidos desde la Amazonia hasta el Pacífico;
- pueden prosperar, de forma independiente y autosuficiente, sin contacto, en entornos que otros considerarían extremadamente hostiles;

- la sociedad industrial supone una amenaza devastadora para ellos;
- los pueblos indígenas en aislamiento y sus aliados están luchando, resistiendo y visibilizando estas amenazas.

Los peligros a los que se enfrentan hoy en día los pueblos indígenas en aislamiento forman parte de un patrón colonial que valora los planes y los beneficios de la sociedad industrial por encima de la humanidad, la dignidad y los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento, y por encima de su propia existencia.

En particular, la voracidad de las industrias extractivas y de la agroindustria por apoderarse de los recursos de los pueblos indígenas aislados entraña el riesgo de su completa aniquilación.

Pero si generamos conciencia sobre la existencia de los pueblos indígenas en aislamiento y sus deseos claramente expresados, y exigimos a los gobiernos, a las empresas y a las industrias que respeten sus derechos, podemos apoyar su lucha y ayudar a garantizar que puedan vivir como desean en su propio territorio.

Este informe forma parte de esa lucha.

Terminología

No existe un término perfecto para referirse a los pueblos indígenas que viven sin contacto con foráneos. Aunque Survival suele emplear los términos “en aislamiento”, “aislados” o “no contactados”, también se les denomina pueblos que viven en “aislamiento voluntario”, expresión acuñada originariamente por antropólogos en Perú y que se emplea incluso en el ámbito del derecho internacional. En Brasil, el término más común es “isolados” (pueblos aislados), aunque existen otras denominaciones; algunos activistas indígenas del Pueblo Manchineri, por ejemplo, utilizan una expresión que podría traducirse como “parientes precavidos”¹, mientras que otros activistas hablan de “pueblos libres”². Por su parte, algunos antropólogos brasileños rechazan el concepto de “aislamiento” en sí y sugieren que estos pueblos sean reconocidos como “refugiados en su propia tierra”³.

Existen muchos otros términos que se consideran intercambiables, como señaló el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 2009 al afirmar que “si bien no existe consenso sobre el término que debe utilizarse para denominar a estos pueblos, en el ámbito internacional el concepto más utilizado es el de ‘pueblos en aislamiento’. En algunos países se los conoce como pueblos libres, no contactados, ocultos, invisibles, en aislamiento voluntario, etc., pero aunque se utilicen formulaciones diferentes, todas ellas hacen referencia al mismo concepto”⁴.

1.1 Muchos pueblos indígenas en aislamiento

“

Los indígenas aislados son como nosotros antes de ser contactados por los misioneros. Se desplazan de sitio a sitio, y huyen cuando ven a un blanco. Pero yo les puedo asegurar que están ahí.”

Salomon Dunu, hombre matsés, Perú, 2012

Existen al menos 196 pueblos o grupos indígenas en aislamiento en 10 países diferentes de Sudamérica, Asia y el Pacífico. La presencia de estos pueblos se ha documentado mejor en los últimos 25 años, en parte gracias a unas comunicaciones más accesibles, al incremento de los esfuerzos de protección territorial por parte de pueblos indígenas vecinos y a una cierta mejora en la vigilancia gubernamental. La creciente presión sobre las selvas y recursos de los pueblos indígenas en aislamiento también ha provocado, en ocasiones, una mayor visibilidad. Por estas mismas razones es probable que muchos pueblos indígenas en aislamiento sepan cada vez más sobre nosotros.

Survival International ha establecido que hay pruebas creíbles de la existencia de, al menos, 196 pueblos indígenas o grupos en aislamiento actualmente en todo el mundo, es decir, pueblos indígenas que evitan el contacto con foráneos y no mantienen ninguna relación permanente con ellos, aun siendo conscientes del mundo que los rodea. Según la definición de las Naciones Unidas, son “pueblos indígenas o subgrupos que no mantienen contactos regulares con la población mayoritaria y tienden a evitar cualquier tipo de contacto con foráneos”⁵. Permanecer sin contactar es una elección consciente y sostenida como respuesta a sus circunstancias.

En el año 2000 estimábamos que había “al menos 70 pueblos indígenas en aislamiento en el mundo”⁶. Desde entonces, hemos seguido revisando y ampliando esta cifra hasta llegar a la estimación actual de 196, el cálculo más reciente y detallado relativo al número de pueblos indígenas sin contactar en la Tierra⁷. La presencia de pueblos indígenas aislados está mejor documentada que nunca, gracias a la mejora de la vigilancia gubernamental en algunos lugares⁸, comunicaciones más accesibles, el trabajo de las organizaciones indígenas y el compromiso de los pueblos indígenas vecinos de vigilar el bienestar y proteger el territorio de sus vecinos no contactados. Al mismo tiempo, la intensa presión para explotar los recursos de las selvas de América del Sur, Asia y el Pacífico, como sucede por ejemplo en la isla de Halmahera (Indonesia), ha obligado cada vez más a pueblos indígenas en aislamiento a entrar en contacto con foráneos. La aparición de hombres y niños mashco piro en la orilla de un río en Perú en 2024, o la de un joven en Mamoriá Grande (Brasil) en 2025, son claros ejemplos recientes.

Del mismo modo que nosotros conocemos a los pueblos indígenas en aislamiento, ellos nos conocen a nosotros. La decisión de estos pueblos indígenas de eludir el contacto con

los demás es una expresión deliberada de su voluntad y no producto de la ignorancia. Mantienen una relación continuada con sociedades foráneas, aunque basada en la evitación y la resistencia, en lugar de en el contacto y la integración. Por otro lado, existe un abanico de posibles interacciones de los pueblos indígenas considerados no contactados: encuentros esporádicos con indígenas vecinos u otras personas de la zona, incursiones en poblaciones cercanas, gritos de advertencias o mensajes desde la distancia. Los hi-merimãs de Brasil parecen interactuar regularmente con otros pueblos indígenas aislados. Incluso quienes evitan cualquier contacto y permanecen completamente fuera de vista saben que hay otras personas en sus territorios (cada vez más, a medida que la presión sobre ellos se intensifica) o han oído historias transmitidas por generaciones anteriores. La mayoría han adquirido herramientas metálicas a través del comercio intercomunitario, tomándolas de comunidades indígenas o no indígenas vecinas, o encontrándolas abandonadas o arrastradas por la corriente hasta la costa.

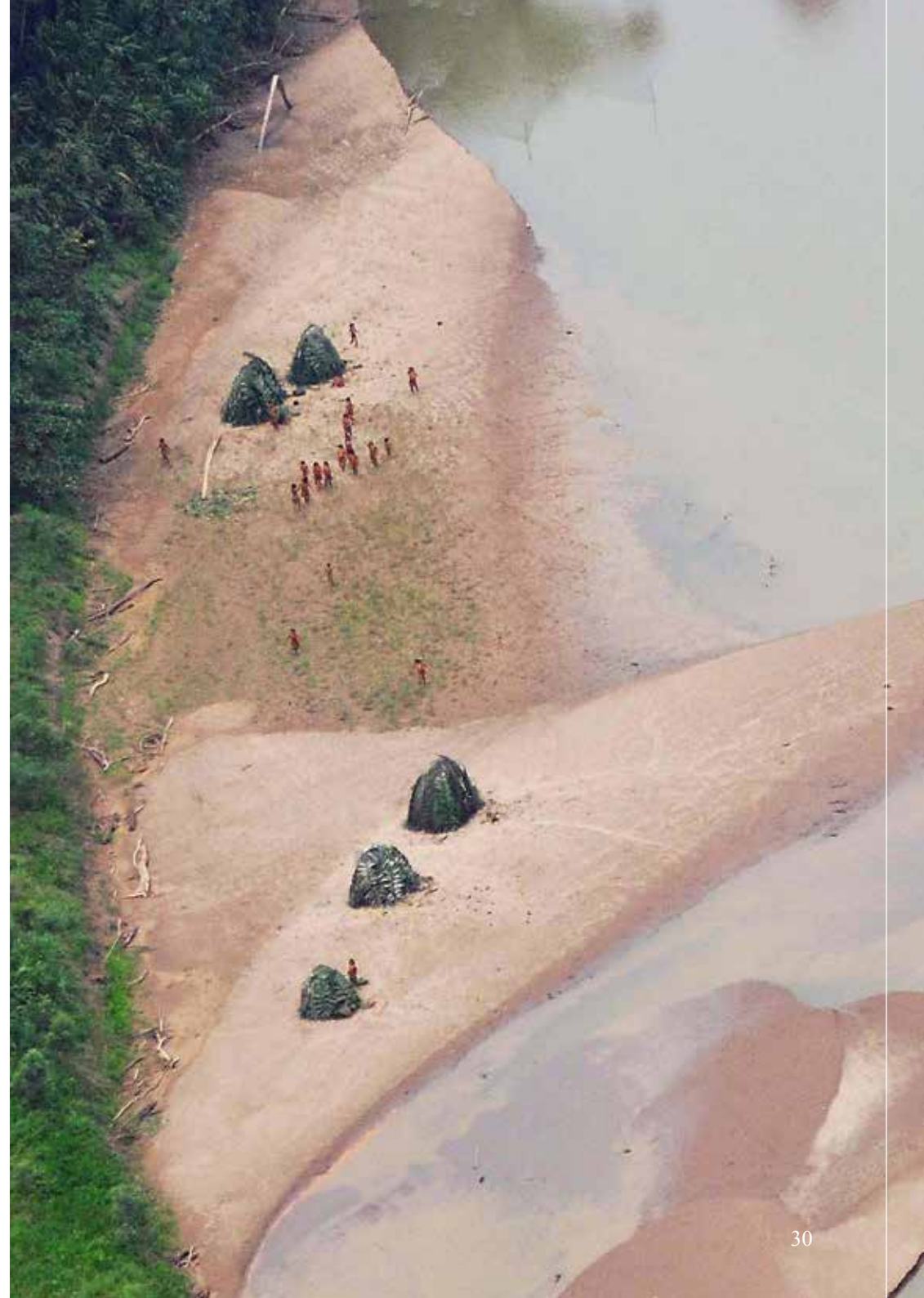
Los encuentros o el conocimiento mutuo son más probables entre pueblos indígenas en aislamiento y pueblos indígenas vecinos, especialmente si son parientes cercanos. A menudo son los vecinos indígenas los primeros en informar sobre la presencia de grupos indígenas no contactados, sobre encuentros con ellos o sobre indicios de que han sido atacados. En 1995 un grupo de indígenas kanoês recientemente contactados informó a las autoridades brasileñas de que siete indígenas akuntsus en aislamiento, con quienes mantenían encuentros ocasionales, habían sobrevivido a brutales masacres perpetradas por sicarios contratados por ganaderos que estaban despejando el territorio para el pastoreo de ganado.

En algunos casos, todo lo que se sabe desde fuera sobre los pueblos indígenas en aislamiento proviene de las huellas que

dejan en la selva: pisadas, refugios abandonados, huertos, senderos y trampas de caza, marcas en los árboles u objetos de cerámica. En 1998 el Territorio Indígena de Massaco se convirtió en el primer territorio indígena de Brasil en ser plenamente reconocido exclusivamente para un pueblo indígena en aislamiento que nunca había sido visto hasta entonces. Posteriormente se han publicado fotografías de indígenas en aislamiento de ese territorio. Desconocemos cuánto habrán observado o aprendido ellos sobre otras sociedades indígenas o no indígenas.

Aunque las evidencias son abrumadoras, algunos siguen poniendo en duda la existencia de pueblos indígenas en aislamiento, ya sea de manera específica o en general. En ocasiones, los periodistas se muestran escépticos (aunque algunos se retracten más tarde de sus dudas⁹). Pero lo más frecuente es que los cuestionamientos provengan de quienes tienen intereses que dependen de sostener que las tierras de los pueblos en aislamiento están vacías, tal como lo hicieron siempre los colonizadores¹⁰. El expresidente de Perú, Alan García, afirmó en 2007 que “la figura del nativo selvático ‘no conectado’” era una invención de medioambientalistas que se oponen a prospecciones petrolíferas¹¹; funcionarios de la era de Bolsonaro en Brasil conspiraron para suprimir pruebas de la existencia de indígenas aislados en el Territorio Ituna Itatá con el fin de abrirlo a la ganadería¹²; y la minera francesa Eramet, que opera en el territorio de los hongana manyawas, afirmó en 2023 con una deshonestidad pasmosa: “Hoy en día, incluso en vastas áreas como la Amazonia, estas poblaciones no existen realmente”¹³.

Indígenas mashco piro en la orilla del río Las Piedras, Perú, 2007. En verano los mashco piro construyen cabañas temporales junto a la ribera del río, donde pescan y recogen huevos de tortuga. © Heinz Plenge Pardo/Frankfurt Zoological Society



196

Pueblos y grupos indígenas en aislamiento en todo el mundo

10

Países con pueblos indígenas en aislamiento

750+

Población estimada del pueblo indígena en aislamiento más numeroso (Mashco piro, Perú)

8

Pueblos indígenas en aislamiento en Asia y el Pacífico

187

Pueblos y grupos indígenas en aislamiento en la Amazonia

124

Pueblos y grupos indígenas en aislamiento en Brasil

26

Pueblos y grupos indígenas en aislamiento en la zona de Yavari-Tapiche, Brasil y Perú

1

Pueblo indígena en aislamiento en Paraguay

Estas reivindicaciones forman parte de un ataque más amplio contra los derechos y territorios de los pueblos indígenas en aislamiento, pero el apoyo de aliados indígenas y no indígenas dificulta más que nunca que logren sus objetivos.

“

A mí no pueden decirme desde un despacho que los pueblos en aislamiento no existen. Yo crecí con ellos. Con 26 años robaron a mi papá. Volvió ocho años después. Él solo nos enseñó a respetarlos. Ahora yo protejo a los hermanos y hermanas PIACI.”

Pablo Chota, indígena yagua, Perú, 2024



Pueblo Sentinelés, Sentinel del Norte, India

A principios de enero de 2005 medios de comunicación de todo el mundo difundieron una fotografía de un hombre solitario de pie en una playa, entre matorrales y rocas, que apuntaba con su arco y flecha hacia la cámara. La imagen fue tomada desde la ventana de un helicóptero de la Guardia Costera india mientras sobrevolaba la isla Sentinel del Norte el 28 de diciembre de 2004. El tsunami del océano Índico, que provocó la muerte de casi 230.000 personas en 14 países, había azotado la región apenas unos días antes y la isla de Sentinel del Norte fue uno de los primeros lugares terrestres en ser alcanzados por la colosal ola.

El vuelo de reconocimiento de la Guardia Costera no encontró ninguna evidencia de que los habitantes indígenas de la isla, conocidos por los foráneos como los sentineleses, hubieran sufrido daños a causa del oleaje mortal.

Y el hombre que estaba de pie en la playa parecía transmitir con total claridad el mismo mensaje que los sentineleses llevan

enviando desde hace más de un siglo a quienes se acercan a su isla: déjenos en paz.

Los sentineleses son el pueblo indígena más aislado de la Tierra. Viven solos en Sentinel del Norte, una isla del tamaño de Manhattan ubicada en el archipiélago de las islas Andamán y Nicobar. Apenas han tenido ocasión de desarrollar defensas frente a enfermedades del exterior, lo que los hace especialmente vulnerables a epidemias devastadoras. Pero lo que les falta de resistencia frente a los patógenos lo compensan con su resistencia frente a los foráneos y su enérgica defensa de su aislamiento y su isla.

Hay constancia de intentos de contacto desde hace al menos 140 años, y todos han sido rechazados por los sentineleses, quienes primero advierten y luego atacan a cualquiera que intente acercarse. Dado el colapso demográfico devastador que han sufrido otros pueblos indígenas de las islas Andamán, es probable que esta actitud haya salvado a los sentineleses de la desaparición total.

Desde la década de 1960 hasta finales de los años 90 las autoridades indias realizaron intentos esporádicos de contactar con ellos. Aunque en ocasiones aceptaban cocos y otros obsequios, los sentineleses solían disparar flechas a estas misiones de contacto si se acercaban demasiado y a veces atacaban sus embarcaciones con azuelas (una especie de hachas). En 1974, una misión de contacto oficial, acompañada por un equipo de la División de Cine del Gobierno indio, dejó objetos como ropas, una muñeca y un cerdo de Yorkshire a lo largo de la costa. Los sentineleses lancearon tanto a la muñeca como al cerdo (al que enterraron en la playa) y dispararon flechas al grupo, una de las cuales se clavó en el muslo de un cineasta.

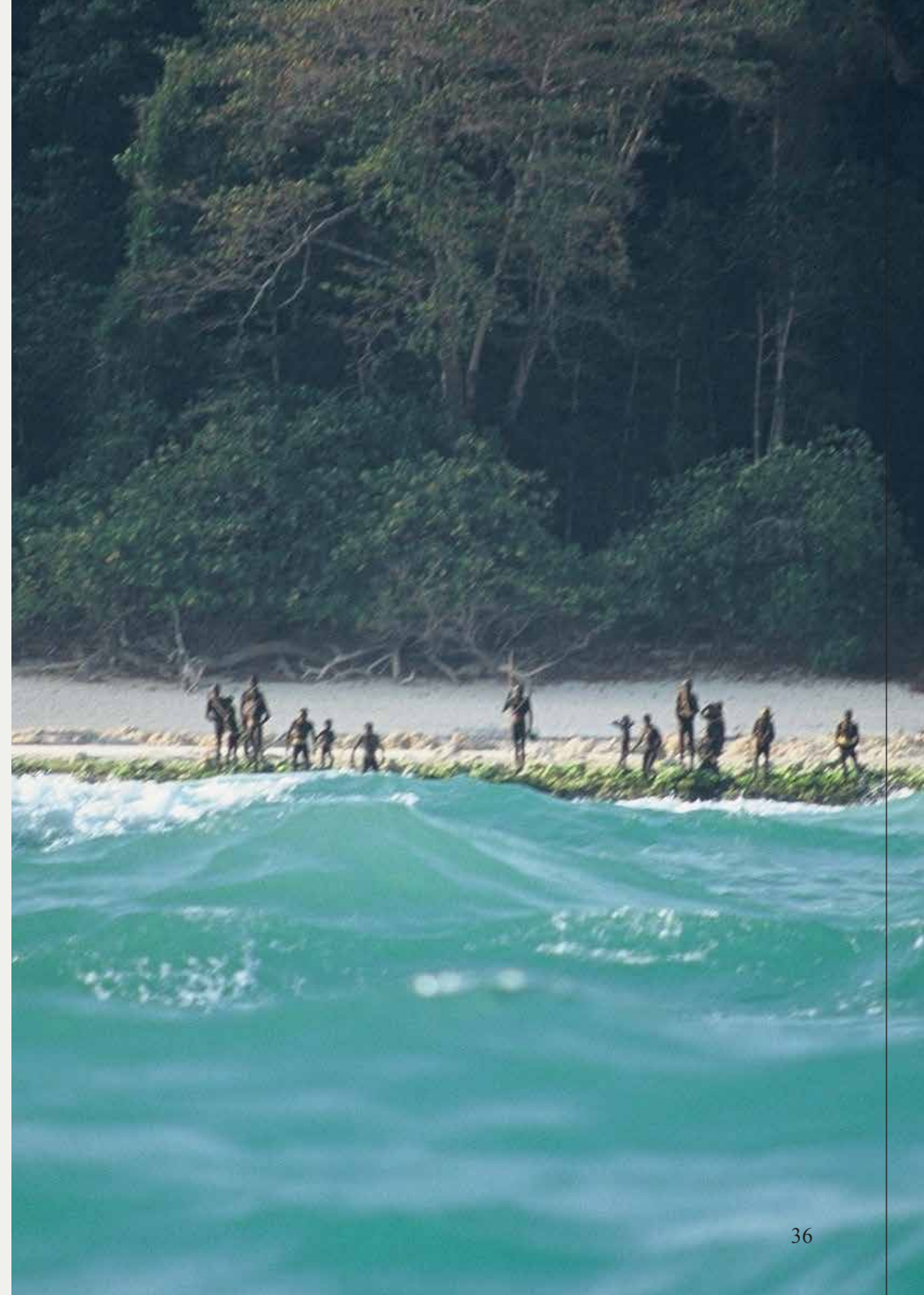
A pesar de la clara determinación de los sentineleses de permanecer sin contacto, han tenido que enfrentarse a los intrusos. En 2006 dos pescadores locales, que habían amarrado su barco cerca de Sentinel del Norte para dormir después de pescar furtivamente en las aguas de alrededor de la isla, fueron asesinados cuando su embarcación se soltó y fue arrastrada hasta la orilla.

En 2018 los sentineleses volvieron a ser noticia al matar a John Allen Chau, un misionero estadounidense. Ya le enviaron un mensaje de advertencia al dispararle flechas cuando intentó desembarcar la primera vez en su isla, y lo mataron cuando hizo un segundo intento de invadir su territorio con el propósito de convertirlos al cristianismo.

En 2025, un aspirante a “influencer” en las redes sociales fue arrestado por desembarcar brevemente en Sentinel del Norte, aunque no llegó a establecer contacto con ningún sentinelés.

Por lo que se puede observar desde la distancia, los sentineleses gozan de muy buena salud y parecen prosperar. Su firme resistencia y su inequívoco mensaje de querer mantenerse aislados deben respetarse.

Habitantes no contactados de la isla Sentinel del Norte, que los foráneos conocen como los sentineleses, islas Andamán. © Christian Caron — Creative Commons A-NC-SA



1.2. De la Amazonia al Pacífico

“

Y ellos no son los únicos indígenas aislados en la tierra selvática yanomami. Otros pueblos indígenas en aislamiento viven más lejos, en la región de Erico. Son como los moxihatëtëa. También, en la otra orilla del río Catrimani, río abajo, en la cabecera del río Xeriuini, hay otros indígenas aislados. Y también en un afluente del río Aracá, en el medio. Por eso luchamos por ellos. Estamos muy preocupados por lo que les pueda pasar. Hay otros indígenas aislados en la selva, cerca de los waimiri atroaris, ¡y muchos más por toda la Amazonia! ¡Han vivido así durante mucho tiempo y quieren seguir haciéndolo! [...] Pero los blancos no lo saben, porque no entienden la lengua de esta gente. Los blancos solo piensan: “¿Qué hacen aquí?”

Davi Kopenawa Yanomami, ante las Naciones Unidas, Brasil, 2020

La gran mayoría (más del 95 %) de estos 196 pueblos indígenas en aislamiento vive en la Amazonia, en Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Casi dos tercios se encuentran en Brasil. Pero también hay pueblos indígenas en aislamiento en el bosque seco del Chaco, en Bolivia y Paraguay; en las islas Andamán y Nicobar, en India; en Indonesia; y en Papúa Occidental.

Aunque Survival habla de las amplias áreas geográficas en las que viven los pueblos indígenas en aislamiento, no compartimos detalles específicos sobre su ubicación, especialmente si esta información no es ampliamente conocida. La amenaza que suponen los intentos de contacto por parte de algunos misioneros, “influencers” y otras personas de mala fe o con intenciones destructivas es demasiado grande.

Además de estos 196 pueblos, nuestro equipo de investigación ha recabado información adicional sobre otros posibles pueblos y grupos sin contactar en Surinam y la Guayana Francesa en América del Sur, y más en países de Asia, como Malasia y Tailandia. Survival también ha recibido múltiples informes sobre comunidades indígenas que viven sin contacto permanente con el exterior en ciertas zonas de Papúa Nueva Guinea, pero sería necesario desarrollar más trabajo de investigación para confirmar su presencia. Si se contabilizaran estos posibles grupos, la cifra se elevaría hasta 225 en total. Algunos antropólogos, por su parte, han sugerido que puede haber algunos pueblos indígenas cazadores-recolectores sumamente aislados viviendo en las selvas de África Central, a pesar de las recientes experiencias de violencia y guerra civil en estas zonas, pero actualmente no hay pruebas suficientes que confirmen o refuten esta hipótesis.

La Amazonia brasileña alberga a 124 pueblos indígenas aislados que viven en una extensa región de selva. De ellos, 88, junto a vecinos próximos con quienes muchos comparten territorios, habitan y protegen 75 millones de hectáreas de selva tropical reconocida, en mayor o menor medida, como territorio indígena. Al menos 9 pueblos indígenas en aislamiento de Brasil viven en territorios legalmente reconocidos como suyos en exclusiva, mientras que otros comparten territorios con pueblos indígenas que mantienen contacto regular con comunidades no indígenas. Pero 36 grupos indígenas no contactados de Brasil viven en territorios que aún no tienen estatus ni protección como territorio indígena.

“

Creemos que debe haber más indígenas aislados aquí, en nuestra tierra. Si tuviéramos un avión que sobrevolara toda la zona podríamos descubrir otros. Incluso en la zona de Anavilhanas [a lo largo del río], creemos que sí, porque la selva es muy densa, pero no estamos seguros.”

Líderes del Pueblo Kinja (Waimiri-Atroari), Brasil, 2019¹⁴

La yano (casa comunal) de los moxihatëtëa, uno de los varios grupos yanomamis aislados. Estaban amenazados por mineros ilegales que trabajaban en las cercanías. © Guilherme Gnipper Trevisan/FUNAI/Hutukara



La mayor concentración de pueblos indígenas en aislamiento del mundo se encuentra en la zona de Javari-Tapiche, alrededor de la frontera entre Brasil y Perú, incluido el Valle del Javari en el lado brasileño y las reservas indígenas y parques nacionales vecinos en Perú. En esta zona de 162 kilómetros cuadrados viven aproximadamente 26 grupos y pueblos indígenas en aislamiento.

En la actualidad existen pruebas creíbles de la existencia de al menos 28 pueblos indígenas en aislamiento en Perú, 18 en Colombia, 13 en Bolivia, 4 en Venezuela, 3 en Ecuador y 1 en Paraguay. Como pueblos nómadas cazadores-recolectores, muchos pueblos indígenas en aislamiento de América del Sur atraviesan fronteras nacionales, como los mashco piro, los matis o los matsés entre Perú y Brasil; los tagaeri y taromenane entre Ecuador y Perú; y los ayoreo entre Bolivia y Paraguay¹⁵. Los ayoreo en aislamiento son el único pueblo indígena en aislamiento conocido de América del Sur que vive fuera de la selva amazónica, en el Chaco paraguayo y boliviano.

“

Es importante que la gente sepa que no somos los únicos humanos en esta Tierra: los kawahivas y otros pueblos indígenas aislados están ahí, en sus selvas. Nosotros debemos proteger sus selvas. Es la única manera de que ellos sobrevivan”

Jair Candor, agente oficial del Gobierno brasileño encargado de monitorear las tierras de pueblos indígenas en aislamiento, Brasil, 2018

Dos pueblos indígenas aislados viven en las islas Andamán y Nicobar de la India, en el Océano Índico oriental: los sentineleses y los shompen. Los sentineleses, el pueblo indígena geográficamente más aislado del mundo, viven solos en la isla Sentinel del Norte y rechazan firmemente todo intento de contacto. Los shompen son un pueblo de cazadores-recolectores que vive en la selva tropical de la isla Gran Nicobar. Aunque algunos están en contacto con personas que no son shompen, la mayoría rechaza el contacto con foráneos. Algunos grupos shompen han sufrido pérdidas de población catastróficas debido a enfermedades traídas por colonos¹⁶.

Papúa Occidental es el hogar de al menos dos pueblos indígenas en aislamiento, y potencialmente de hasta diez. Se sabe muy poco sobre ellos, ya que Papúa Occidental está bajo ocupación militar y el acceso de extranjeros está estrictamente controlado por las fuerzas de seguridad indonesias.

Las islas Maluku, Sulawesi y Sumatra de Indonesia son el hogar de pueblos indígenas nómadas cazadores-recolectores que han rechazado el contacto durante siglos. Survival cree que en la actualidad viven al menos cuatro pueblos o grupos indígenas en aislamiento en Indonesia.



La población de cada pueblo o grupo puede oscilar entre unas pocas personas y varios centenares. Los grupos más numerosos son los hongana manyawas de Indonesia, que cuentan con unas 500 personas no contactadas (de una población total más numerosa) y los aproximadamente 750 mashco piro en aislamiento de Perú. Otros pueblos indígenas o grupos pueden contar únicamente con unos pocos supervivientes. Es el caso de los akuntsus: quedaban únicamente siete con vida cuando se contactó con ellos en 1995 en la Amazonia brasileña. Supervivientes a décadas de atroces ataques, ahora solo viven tres. Es probable que pronto se consume su genocidio.

*Decenas de indígenas mashco piro
aparecieron en la orilla de un río en Perú
en 2024, a pocos kilómetros de concesiones
madereras. © Survival International*



● Total ● Parcial ● Ninguno

Observación: la forma en que se produce el reconocimiento oficial de las tierras indígenas, y el reconocimiento específico de los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento, varía considerablemente entre los países. En el caso de Brasil, utilizamos el término “reconocimiento total” para referirnos a la homologación y “reconocimiento parcial” para referirnos a las etapas previas a la homologación. En otros países, evaluamos el reconocimiento basándonos tanto en el estatus legal como en la aplicación de la ley. “Parcial” puede significar que un territorio tiene algún tipo de reconocimiento, un reconocimiento insuficiente o un reconocimiento más sólido, pero que solo abarca parte del territorio. En casi todos los casos, incluidos los de reconocimiento total, sigue siendo necesario mejorar la protección efectiva del territorio y la aplicación de la ley.



TESTIMONIO

Mandeí Juma, Brasil

“El Pueblo Juma era muy, muy numeroso”, dice Mandeí Juma. “Solo quedamos tres debido a la masacre que se ha estado produciendo y también porque los blancos entran en contacto con los aislados; no pueden entrar porque cualquier cosa les contagia la enfermedad y los mata a todos. Así fuimos, poco a poco, disminuyendo”.

La masacre de la que habla Mandeí fue la culminación de una larga y brutal colonización del territorio juma, que una vez abarcó más de 37.000 hectáreas alrededor del río Purús, en la Amazonia brasileña. Los colonos invasores trajeron violencia, enfermedades y desplazamientos, dejando a la población juma devastada. Luego, en 1964, pistoleros enviados por colonos locales masacraron al ya diezmado Pueblo Juma, matando al menos a 60 personas y dejando apenas unos pocos supervivientes.

“De la masacre sobrevivieron [además de otras jumás], mi padre [Aruká], el padre de él, que es mi abuelo [...], y mi tío, que también recibió dos disparos, pero logró sobrevivir”, cuenta Mandeí.

Tras este devastador ataque, Aruká y el pequeño grupo de supervivientes buscaron refugio en lo más profundo de la selva. Pero la violencia no fue la única amenaza. Tras años de intentos, misioneros estadounidenses del Instituto Lingüístico de Verano (SIL, por sus siglas en inglés) lograron establecer el primer contacto con el grupo en 1967, exponiéndolos a un peligro aún mayor.

“Los estadounidenses [misioneros] fueron allí a construir la pista [de aterrizaje] dentro del territorio”, cuenta Mandéi. “Y acabaron trayendo aún más enfermedades (...) lo que provocó que la población fuera disminuyendo. Por eso murió mi hermana”.

Los misioneros abandonaron sus esfuerzos de evangelizar a los reacios jumas a finales de los años 70. Pero la historia de contactos forzosos mortales, enfermedades, violencia e invasión de su territorio dejó una huella duradera: incluso con el nacimiento de Mandéi y sus hermanas Boreha y Maitá en la década de 1980, les resultó muy difícil hacer crecer su comunidad. Las autoridades brasileñas no protegieron plenamente su territorio, pese a saber de su presencia. En 1980 el grupo de Aruká fue localizado por una agencia gubernamental y desde 1988 mantuvieron un contacto más o menos regular con la FUNAI (la Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas o agencia de Asuntos Indígenas del Gobierno brasileño). En 1991 el grupo buscó ayuda para uno de sus miembros, un hombre llamado Karé que había sido mortalmente atacado por un jaguar.

Sin embargo, en lugar de cumplir con su deber constitucional de reconocer y proteger plenamente el territorio de los jumas, la FUNAI decidió en 1998 reubicar al pequeño grupo de jumas que quedaba (entonces compuesto solo por Aruká, Mandéi y sus dos hermanas, su tía Inté y su tío Marimã) a cientos de kilómetros de distancia.

“Entonces vinieron a sacarnos de la aldea [la gente de la FUNAI], nos llevaron y pasamos allí [en el Territorio Uru Eu Wau Wau, a más de 500 km] más de 15 años, creo. Mi tía ya era anciana. Sacar a una anciana de su tierra es como arrancarle la vida a una persona. Por eso murió, murió allí, mi tía, y mi tío también. Luego se llevaron también a mi padre, que también estaba pasando por esa situación. Pero hablábamos con él para calmarlo, hasta que conseguimos traerlo de vuelta a su tierra”.

En 2013 los pocos supervivientes jumas regresaron a su territorio. Aruká nombró a Mandéi como su sucesora al frente del Pueblo Juma, un papel que más tarde ella transmitiría a una de sus hermanas. En 2021, Aruká, que había sobrevivido masacres y a los contactos forzados con misioneros, murió de la COVID-19. El último hombre del Pueblo Juma luchó incansablemente por su gente y por su tierra.

“Así sobrevivimos. Entonces quedamos las únicas supervivientes jumas: yo, mi hermana y mi otra hermana. Somos tres personas”.

Mandéi y sus hermanas se casaron con hombres uru eu wau waus, pero las tres mantienen viva la identidad juma, hablando en su lengua y realizando rituales. Aunque la identidad juma se ha transmitido tradicionalmente por vía paterna, la hija de Mandéi tuvo una boda tradicional juma y algunos de sus hijos, sobrinas y sobrinos usan el nombre Juma.

Ahora, Mandei trabaja para la FUNAI, monitorizando las tierras de pueblos indígenas en aislamiento. Sus conocimientos únicos le permiten conocer a fondo el territorio y los rastros que estos pueblos dejan en la selva. Cree que los indígenas aislados conocidos como los habitantes de la Floresta Nacional de Balata-Tufari también son jumas, posiblemente otros supervivientes de la masacre de 1964.

“Empecé a trabajar en la vigilancia para que no volviera a pasar, para que nadie entre y masacre a los aislados. Pienso que es para protegerlos, para que no acaben como el Pueblo Juma. Entonces pensé en trabajar en eso y me gusta trabajar en eso, protegiendo la naturaleza y a la gente que está allí, a los indígenas aislados”.



Mandei, Maitá, Borehá y Aruká. Maitá y Borehá son hermanas de Mandei. Su padre, Aruká, falleció en 2021 como consecuencia de la COVID-19.
© Gabriel Uchida

1.3 Evitar el contacto

“

Cuando vivía en la selva, tenía una buena vida. Ahora, si me encuentro con algún awá no contactado en la selva, le diré: ‘¡No te vayas! Quédate en la selva [...] No hay nada aquí fuera para ustedes’, les diría.”

Wamaxuá Awá, con quien se contactó por primera vez en 2009, Brasil, 2011

Los pueblos indígenas en aislamiento viven en lugares idóneos para evitar el contacto, como selvas y algunas islas. Aun así, es posible que muchos hayan tenido algún tipo de contacto en el pasado, quizá con pueblos indígenas vecinos o con quienes invadieron sus territorios. Su decisión de rechazar el contacto puede interpretarse como una estrategia de supervivencia y una demostración de su deseo de vivir según su propia elección, frente a un proceso continuo de colonización y a los peligros recordados y persistentes que este conlleva.

Las invasiones de tierras y las violaciones de derechos que sufren hoy los pueblos indígenas en aislamiento forman parte de un continuo proceso de colonización, que en muchos casos se extiende por siglos y que en el pasado los expuso a caucheros, madereros, buscadores de petróleo, ganaderos, misioneros, fuerzas militares y otros acaparadores de tierras.



Una pareja awá recientemente contactada, junto a su bebé recién nacido, fotografiados en la orilla de un río. © Fiona Watson/Survival International

En el continente americano, tanto los pueblos indígenas contactados como los no contactados son los supervivientes a centenares de años de brutal colonización europea, desde las primeras invasiones hasta la actual “apertura” de la Amazonia. Se calcula que el 90 % de la población indígena de América fue exterminada en los, aproximadamente, 100 años siguientes al inicio de la invasión europea¹⁷. En la Amazonia, donde actualmente vive el 95 % de los pueblos indígenas y grupos en aislamiento, algunos se protegieron de los efectos iniciales de la invasión europea y mejoraron sus posibilidades de supervivencia evitando el contacto: permaneciendo en las profundidades de la selva, replegándose hacia las cabeceras del Amazonas o adoptando un modo de vida nómada más adecuado para evitar a los invasores.

La Amazonia occidental, que abarca la región alrededor de las fronteras entre Brasil, Perú y Colombia, cuenta con un gran

número de pueblos indígenas aislados como los marahuas, los yurí y los passé, los pueblos del Alto Río Negro y los pueblos del Valle del Javari. Otra sangrante oleada de colonización llegó a esta zona con el auge del caucho a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando los barones del caucho esclavizaron y asesinaron a miles de personas. Muchos pueblos indígenas en aislamiento de la región son probablemente descendientes de indígenas que escaparon de aquellas masacres.

En algunas zonas de Asia y el Pacífico muchos pueblos indígenas solo han tenido contacto con foráneos en los últimos 100 años, mientras que otros han permanecido aislados por decisión propia en sus territorios de densa masa forestal. Los hongana manyawas y otros pueblos indígenas en aislamiento de Indonesia se resisten al contacto y evitan a los foráneos. Al mismo tiempo, sus territorios son objetivo de empresas mineras, misioneros o funcionarios gubernamentales.

A menudo el contacto también ha sido terriblemente atroz en esta región, como ocurrió con la colonización relativamente reciente de Papúa Occidental por parte del Estado indonesio. Desde los años 60 el ejército ha dirigido la “indonesización” del país y de sus pueblos indígenas, reemplazando deliberadamente las lenguas, culturas y medios de vida de los indígenas de Papúa Occidental por los del resto del país, al tiempo que los obligaban a someterse al Estado. En torno al cambio de milenio se estimaba que había 40 o más pueblos indígenas en aislamiento en Papúa Occidental. Según investigaciones de Survival, hoy existen pruebas fiables de al menos dos pueblos indígenas en aislamiento, aunque podría haber hasta diez.

Los pueblos indígenas aislados de las islas indias de Andamán y Nicobar, en el océano Índico, han evitado el contacto a menudo defendiendo con firmeza sus territorios frente a las invasiones, tanto de los colonos británicos que ocuparon las islas en el siglo XIX, como de las más recientes por parte del Gobierno

de la India, colonos y misioneros. Entre ellos se encuentran los sentineleses, que viven solos en su isla y la defienden activamente frente a los invasores.

“

Dentro de nuestra tierra están nuestros parientes awás [en aislamiento]. Ellos no quieren contacto ni con nosotros que somos Tenetehar, un pueblo como ellos. Porque si entraran en contacto, podrían enfermar. Y no queremos que eso ocurra.”

Tainaky Tenetehar, Guardián Guajajara en declaraciones a Survival, Brasil, 2019

Los pueblos indígenas aislados están decididos a resistir frente a la invasión de sus territorios, y a mantenerse sin contacto basándose en lo que conocen de la sociedad exterior. En un mundo cada vez más conectado esto los hace muy poco comunes, pero su decisión no es fruto de la ignorancia.

Conocen algo, y a menudo bastante, de las sociedades foráneas, lo suficiente como para rechazar la opción de unirse a ellas: una decisión completamente racional si tenemos en cuenta los riesgos que conlleva el contacto, como analizaremos en los próximos capítulos.

EXPLICACIÓN

¿Qué hay en un nombre?

Los nombres con los que la mayoría de los pueblos indígenas se denominan a sí mismos colectivamente suelen ser, en su lengua, una palabra que significa algo como “la gente” o quizás “seres humanos”, “gente verdadera” o “gente amistosa”. Es decir, una expresión que puede referirse implícitamente a todo el mundo o a nosotros en contraposición a “ellos”. Sin embargo, solo podemos saber cómo se llaman a sí mismos los pueblos indígenas en aislamiento si están emparentados con otros pueblos ya contactados o si algunos de sus miembros han mantenido contacto con foráneos.

Así es como sabemos el nombre de los awás en aislamiento (“la gente/los humanos”), uno de los muchos pueblos de habla tupí-guaraní que usan el término “awá” o “awaeté” para denominarse. Los ayoreo, o ayoreode (“gente verdadera”), que viven en Paraguay y Bolivia, incluyen a algunos grupos no contactados, entre ellos los ayoreo totobiegosode, cuyo nombre viene a significar más o menos “gente verdadera del lugar donde se mató al cerdo salvaje”.

En Brasil y Venezuela viven 45.000 yanomamis (“seres humanos”), conocidos por este nombre colectivo, aunque

tienen muchos nombres específicos para distintos grupos. Entre ellos se calcula que hay varios grupos en aislamiento, incluido un grupo grande al que otros yanomamis conocen como los moxihatëtëa, “la gente del pene atado con dos cuerdas”, en contraste con la única cuerda para el pene que utilizan la mayoría de los yanomamis.

En general, probablemente solo sepamos cómo se autodenominan una minoría de pueblos indígenas aislados. Para la gran mayoría utilizamos nombres que otros les dieron, ya fueran otros pueblos indígenas o colonizadores.

A veces estos nombres perduran incluso después de algún contacto. En Brasil los gaviões denominaron “piripkura” (“pueblo mariposa”) a un pueblo indígena vecino por la forma que tienen para desplazarse por la selva: casi en silencio, siempre en movimiento. Hoy se sabe que se autodenominan “kawahiva” (“la gente”), pero como este término también lo usan otros pueblos lejanamente emparentados se les sigue llamando piripkuras.

En otros casos los nombres se reemplazan cuando se conoce el nombre con el que se llaman a sí mismos. Los kayapós tenían vecinos en aislamiento a los que llamaban kraniakarare (a veces escrito erróneamente como krenacore, kreen-Akrore o krenhakore), que significa “cabezas redondeadas y recortadas” en referencia a su peinado tradicional. Tras ganarse la fama de ser grandes (aunque en realidad no son más altos que otros pueblos indígenas vecinos), otros los apodaron “Gigantes”. Tras el contacto, se los conoce por el nombre que ellos mismos usan: los panarás (“la gente”).

En el caso de los ang (“nosotros, la gente”¹⁸), de las islas Andamán y Nicobar de la India, antes del contacto se los conocía como “jarawa”, término que significa “extraño” o “los temidos” en la lengua de sus vecinos granandamaneses. Y es

posible que los ang no supieran que los llamaban así hasta que se estableció contacto sostenido a finales de los años 90.

A los shompen, un pueblo indígena nómada que vive en la selvática isla Gran Nicobar, también se los conoce como shom pen o shom peng. Probablemente estos son errores de pronunciación británicos del término shamhap, el nombre con el que los designan los habitantes de Gran Nicobar y que significa “los que viven en los bosques”. La mayoría de los shompen son no contactados y se dividen en al menos dos grandes grupos y numerosos clanes. Sabemos que los del este de la isla se autodenominan keyet, mientras que los del oeste y del interior se llaman a sí mismos kalay, y que ambos grupos se refieren al otro como buavela. Los shompen del norte usan tapones para los oídos, y el resto de shompen los llaman “los que llevan tapones”.

Algunos nombres dados por foráneos son peyorativos. Los hongana manyawas (“gente de la selva”), cuyo nombre se conoce porque algunos de ellos han sido contactados, consideran ofensivo el nombre togutil, usado por muchos foráneos. Una teoría sostiene que deriva de la palabra gutili, que significa “piel sucia”.

Cuando nunca ha habido un contacto sostenido con ningún miembro de un pueblo indígena y, por tanto, no hay indicios de cómo se llaman a sí mismos, se les suele asignar un apodo que hace referencia a su ubicación geográfica o a algo característico de su entorno. El pueblo no contactado de los igarapé ipiaçavas, en la Amazonia brasileña, recibe este nombre en referencia a un arroyo cercano. Hablamos de sentineleses para referirnos a los habitantes de la isla que los foráneos llamaron Sentinel del Norte, pero nadie sabe cómo se llaman a sí mismos. Los onges, un pueblo indígena vecino, llaman a la isla “Chia daaKwokweyeh”.

Por supuesto, a veces los papeles se invierten. Los pueblos indígenas también tienen nombres para los foráneos, otorgados antes del contacto cuando observaban de cerca a los extraños en su territorio. Los kîsêdjê de la región brasileña de Xingú, por ejemplo, llamaban a los blancos gente de piel grande” en referencia a la ropa holgada que llevaban. Los korowais de Papúa Occidental llamaban a los foráneos laleo que significa “zombis”. Y los ayoreo, por su parte, llaman a los blancos coñone, que significa “gente que hace cosas sin sentido”.

1.4. Resiliencia bajo ataque

“

La selva es nuestro hogar, es donde vivimos. La empresa ha estado destruyendo nuestra selva y esto es todo lo que queda. No cederemos nuestro territorio a nadie. Esta es la selva en la que han vivido nuestros padres y antepasados. Este lugar es nuestro. No permitiremos que nos arrebaten nuestro territorio. Dejen de robárnosla.”

Ngigoro, hombre hongana manyawa con parientes aislados a Survival, Indonesia, 2024

Los pueblos indígenas en aislamiento son singularmente autosuficientes, independientes y resilientes. Como muchos otros pueblos indígenas, tienen un conocimiento experto de sus tierras que les permite conseguir cuanto necesitan de su entorno. Esta es también la fuente de su resistencia y resiliencia frente a los ataques que sufren.

Los pueblos indígenas aislados son los más autosuficientes del planeta. Al igual que muchas otras comunidades indígenas, conocen a fondo sus territorios lo que les permite abastecerse por completo de su entorno. Su capacidad para satisfacer todas sus necesidades, al tiempo que respetan y protegen el medioambiente del que dependen, supera ampliamente la de la

mayoría de los pueblos haciendo que la comparación resulte casi absurda.

Para la mayoría de las personas, sobre todo para las que viven en sociedades industrializadas y no indígenas, resultaría un reto inmenso, y probablemente insuperable, cosechar y producir por sí mismas todo cuanto necesitan para tener alimento, refugio, vestimenta, herramientas o medicinas, entre otras muchas cosas. Sin embargo, este es el día a día para los pueblos indígenas en aislamiento. Y mientras que la vida cotidiana en las sociedades industrializadas casi siempre implica algún grado de daño ambiental, ya sea por el transporte, el consumo energético, la ropa importada o los alimentos cultivados de forma intensiva, los pueblos indígenas en aislamiento han administrado y moldeado durante generaciones algunos de los ecosistemas más biodiversos de la Tierra.

Pero a pesar de su autosuficiencia, los pueblos indígenas en aislamiento de todo el mundo se enfrentan a amenazas constantes por parte de acaparadores de tierras, industrias extractivas, grupos criminales, misioneros y turistas de aventura. Lo único que piden los pueblos indígenas en aislamiento es poder vivir en paz en sus propias tierras y selvas, pero corren peligro de genocidio como consecuencia de la implacable explotación de sus territorios, sus recursos, sus almas y sus historias a manos de foráneos.

La lucha por la autonomía y la supervivencia es común a todos los pueblos indígenas en aislamiento. Aunque son extraordinariamente resistentes, necesitan nuestro apoyo en esa lucha. Tienen derecho a su territorio y a decidir si entran en contacto con otros, y en qué medida. Es nuestra responsabilidad respetar esos derechos.

Su territorio y sus decisiones sobre el contacto deben ser solo suyas.



Karapiru Awá, Brasil

“Fui el único superviviente de mi familia. Mataron a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a mi esposa”.

Durante más de una década, Karapiru Awá vivió en soledad y silencio en la Amazonia brasileña. En los años 60, se descubrió el yacimiento de hierro más rico del planeta cerca del territorio de su pueblo, los awás, en el estado de Maranhão (Brasil). En los 70, los foráneos empezaron a llegar en masa, destruyendo su hogar y masacrando brutalmente a su pueblo. Los awás se movían constantemente, huyendo. En el año 2000, Karapiru contó por primera vez su historia a Survival International.

“En el momento de la masacre [c. 1977], me escondí en la selva y escapé de los karaí [blancos]. Viví, siempre me las arreglaba para escapar. Caminé mucho, mucho, escondiéndome en la selva. Pasé mucha hambre y fue muy difícil sobrevivir. Me dispararon [por la espalda] durante la masacre. No tenía manera de curar la herida. No podía echarme medicina en la espalda y sufrí mucho. Pasé días deambulando con dolor, con la bala de plomo en mi espalda, sangrando. Fue increíble que escapara. Fue gracias a Tupã [el creador].

Pasé mucho tiempo en la selva, hambriento y perseguido por los ganaderos. Siempre estaba huyendo, siempre solo. No tenía familia que me ayudara, nadie con quien hablar. Me interné cada vez más en la selva: no sabía decir hasta dónde llegué.

Hay veces que no me gusta recordar todo lo que me ha ocurrido, ese tiempo que pasé solo en la selva.”

A lo largo de una década, Karapiru recorrió más de 650 kilómetros a pie, solo, a través de la Amazonia brasileña. En 1988 conoció a un campesino. Aunque no podían comunicarse, Karapiru decidió acompañarlo a su pequeño pueblo al oeste de Bahía. La noticia de un indígena “desconocido” se difundió por la región. La FUNAI (Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas) llevó a varios indígenas para que lo conocieran, pero ninguno pudo identificar su lengua. Finalmente, llevaron a un joven llamado Xiramukū.



Karapiru presenció la masacre de toda su familia a manos de los karai (los blancos). Logró escapar y sobrevivió en soledad durante diez años, hasta entrar en contacto con un granjero. Poco después, se reencontró con su hijo, que también había sobrevivido al ataque. © Survival International

Karapiru lo reconoció: Xiramukū era awá y era su hijo. Él pensaba que lo habían asesinado en la masacre ocurrida diez años atrás.

Reunidos por fin, Karapiru y Xiramukū se mudaron a Tiracambu, una aldea awá en las montañas de Maranhão. Karapiru se volvió a casar y tuvo varios hijos. Decidido a lograr un futuro más seguro y saludable para sus hijos, a menudo contaba su historia.

“Yo me siento bien aquí, con los otros awás. Encontré a mi hijo después de muchos años [...] Espero que las mismas cosas que me pasaron a mí no le pasen a mi hija. Espero que pueda [...] crecer sana. Espero que no sea como en mis tiempos.”

En julio de 2021, a los 75 años, Karapiru Awá murió por la COVID-19. Aunque su vida estuvo marcada por una tragedia inimaginable, su calidez, resiliencia y fortaleza brillaron hasta el final. En un obituario en “The Guardian”, la lingüista Marina Magalhães lo describió como “lo mejor que un humano puede ser”.



SEGUNDA PARTE

Al límite de la supervivencia

“

Las amenazas reales al futuro de los pueblos indígenas en aislamiento son la violencia genocida, la invasión de sus tierras y el robo de sus recursos naturales, así como la prevalencia de actitudes racistas.”

Carta abierta de 10 organizaciones indígenas¹⁹ en Brasil, Paraguay y Perú, 2015

Indígenas yanomamis en la carretera Perimetral Norte, Brasil, 1976. Esta carretera formaba parte de un proyecto iniciado por la dictadura militar brasileña durante la década de 1970, con el fin de asegurar las fronteras septentrionales del país y abrir la zona a la colonización. Tuvo un impacto devastador para los yanomamis. © Bruce Albert

2. Los peligros del contacto: violencia, enfermedades y robo de tierras

“

Nunca podremos olvidar que, cuando estamos en el proceso de atraer a estas personas [para que establezcan contacto], en realidad estamos siendo puntas de lanza de una sociedad compleja, fría y determinada [...] Estamos invadiendo los territorios en los que viven sin ser invitados, sin su acuerdo. Estamos introduciendo necesidades que jamás tuvieron. Estamos destruyendo formas riquísimas de organización social. Les arrebatamos la paz y la tranquilidad. Les lanzamos a un mundo diferente, cruel y duro. A menudo, los llevamos a la muerte.”

Informe de la reunión de expertos brasileños sobre pueblos indígenas en aislamiento, 1987

Los pueblos indígenas en aislamiento son extraordinariamente autosuficientes, impresionantemente resilientes y capaces de sobrevivir y prosperar en aislamiento. Pero todos se enfrentan a amenazas contra su aislamiento, su territorio o ambos: amenazas a las que son especialmente vulnerables. Casi la mitad de los grupos indígenas no contactados se enfrentan a peligros inminentes (contacto forzado, violencia, enfermedades y robo de territorio) que, si no se controlan, podrían destruirlos en 10 años.

Los tipos de invasiones varían: desde la confiscación de territorios por grandes petroleras y ganaderos hasta las incursiones de narcotraficantes y misioneros, pero todas conllevan dos amenazas: el contacto forzado y el robo y destrucción de territorio. En la actualidad, suele imponerse el contacto a los pueblos indígenas aislados debido a la invasión de sus territorios por quienes les roban sus tierras o recursos. Y en aquellos casos en los que el contacto se produce en primer lugar, la confiscación o destrucción del territorio suele llegar poco después. Por tanto, los peligros están estrechamente relacionados y ambos son devastadores.

Todos los pueblos indígenas aislados están siendo atacados. Una gran mayoría (alrededor de tres cuartas partes) afrontan amenazas mortales, y más de 90 pueblos o grupos no contactados (casi la mitad del total) afrontan amenazas graves e inmediatas que, si no se controlan, entrañan un grave riesgo de destruirlos en los próximos 10 años. Esto incluye a 48 pueblos o grupos solo en Brasil.

Este capítulo explora cómo el contacto forzado y el robo de tierras conducen a la destrucción y a la muerte de pueblos indígenas en aislamiento. Los capítulos siguientes exploran con más detalle los distintos tipos de invasiones y contacto que los amenazan.

2.1 Contacto forzado, violencia y enfermedad

“

La primera vez que vi un avión sobrevolar nuestro pueblo dejó caer machetes, hachas y mantas. Luego volvió otro día y dejó caer más cosas. Recuerdo que estábamos fabricando veneno para cazar. El avión desapareció y no tenía ni idea de quién era. Entonces llegó la FUNAI [funcionarios del Gobierno]. Se acercaron a nuestro camino y nos dejaron cosas: colgaron cuchillos y sartenes. Al principio teníamos mucho miedo de los blancos porque siempre quieren matarnos. Así que hui adentrándome en la selva. Después bajamos al campamento de la FUNAI y ese fue nuestro primer contacto [...] Pero contrajimos enfermedades en el campamento y entonces todo el mundo corrió a la selva, que es nuestro hogar. Nos bañábamos en el río y después nos sentábamos junto al fuego. Entonces tuvimos neumonía. Mucha gente murió entonces. La enfermedad afectó a todo el mundo y ahora ya no tenemos chamanes.”

Bina Matis en declaraciones a Survival, Brasil, 1996

“

Lo que en realidad estamos haciendo es un crimen. Cuando entro en contacto con los indígenas sé que estoy forzando a una comunidad a dar el primer paso por una senda que los llevará al hambre, a la enfermedad, a la desintegración, a menudo a la esclavitud, a la pérdida de sus tradiciones y, al final, a una muerte demasiado temprana en la más absoluta miseria.”

Antonio Cotrim, FUNAI (Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas), Brasil, 1972



*Raya, un hombre nahua. Más de la mitad de su pueblo fue exterminado después de que sus tierras fueran abiertas a la exploración petrolera.
© Johan Wildhagen/Survival International*

El contacto forzado de pueblos indígenas en aislamiento puede ir acompañado de violencia, y en todos los casos conlleva una exposición letal a enfermedades que provocan la muerte de muchas personas en poco tiempo. Las enfermedades comunes en otros lugares son mortales para los indígenas en aislamiento, que no han desarrollado inmunidad para combatirlas. Comunidades enteras pueden quedar devastadas, o incluso resultar completamente aniquiladas, y las personas que sobreviven quedan profundamente desoladas.

Cuando los indígenas aislados entran en contacto con otros, casi siempre es a la fuerza. Si hoy en día hay pueblos indígenas que permanecen sin contacto es porque lo han decidido así. Forzar el contacto viola su derecho a la autodeterminación (véase el capítulo 7) y es sumamente peligroso.

Algunos pocos pueblos indígenas aislados han iniciado el contacto por sí mismos: así lo hizo un grupo del Pueblo Cinta Larga en los años 60 o un grupo de nueve indígenas pintupis de Australia que contactaron por primera vez con otros pintupis en 1984. Aun así, sigue siendo fundamental extremar las precauciones para proteger sus territorios y reducir el riesgo de enfermedades.

Sin embargo, incluso cuando el contacto es iniciado por los propios indígenas aislados puede seguir considerándose forzado. Buscar activamente a indígenas en aislamiento, como hacen algunos misioneros, es claramente forzar el contacto, pero también lo es quitarles la posibilidad de elegir al destruir sus territorios para construir minas o haciendas ganaderas, o matar a tantas personas que los supervivientes apenas logren sostener

sus comunidades. Verse obligados a entrar en contacto porque sus ríos y zonas de caza han sido arrasados o contaminados, o porque todos sus cazadores han sido asesinados, no es más voluntario que un contacto impuesto a punta de pistola. El contacto no debe forzarse en ninguna circunstancia.

“

Mi padre fue disparado por un hombre blanco. Todos mis hermanos y hermanas han muerto. Yo tenía dos hermanos y cinco hermanas. Los mataron los blancos o murieron de karugwara [enfermedades]. Antes de conocer a los blancos, era mejor. Ahora toda la caza ha desaparecido.”

Murika Uru Eu Wau Wau en declaraciones a Survival, Brasil, 1992

El contacto violento es una amenaza persistente. Survival International se fundó en 1969 como respuesta a las terribles noticias que llegaban desde Brasil sobre pueblos indígenas (muchos de ellos en aislamiento) que estaban siendo asesinados a tiros, envenenados y torturados, y cuyas aldeas estaban siendo bombardeadas²⁰. Hoy en día sigue habiendo violencia, aunque no a una escala tan masiva. En Indonesia milicias locales llevan a cabo incursiones armadas de forma periódica en la selva de los hongana manyawas aislados con el objetivo de matar o secuestrar a personas y han llegado a declarar que están “en guerra” con ellos²¹. En Perú la tala en el territorio de los mashco piro en aislamiento ha provocado enfrentamientos violentos a lo largo de los años que se han saldado con muertes tanto entre los indígenas como entre los trabajadores de las madereras.

Incluso sin armas, forzar el contacto mata.

Inevitablemente hay una carencia de datos relativos a la salud de los indígenas en aislamiento, pero estudios académicos basados en evidencias de poblaciones nómadas llevadas (o forzadas) a asentarse muestran patrones claros de los efectos inmensamente perjudiciales que supone este cambio tan “brutal y radical”²². Los pueblos indígenas independientes y nómadas que viven principalmente de la caza y la recolección (forma de vida que caracteriza a la inmensa mayoría de los pueblos no contactados) son notablemente más saludables que aquellos que han sido asentados por la fuerza, tanto por la calidad de los alimentos y el estilo de vida, como por su menor vulnerabilidad a enfermedades, contaminación, patógenos y estrés mental²³. Aunque ninguna población está libre de enfermedades, los pueblos indígenas en aislamiento se encuentran en gran medida bien adaptados a los parásitos y gérmenes a los que han estado expuestos históricamente, pero no así a los que encuentran después del contacto. Su modo de vida limita la propagación de enfermedades infecciosas²⁴. Los cazadores-recolectores que habitan en sus propias tierras viven, de promedio, más tiempo que los cazadores-recolectores desplazados y que las poblaciones urbanizadas empobrecidas del Sur Global²⁵, y pasan una proporción mucho mayor de sus vidas con buena salud²⁶. Es decir, más allá de la violencia que suele acompañar al contacto forzado de los pueblos indígenas, los cazadores-recolectores que son sedentarizados tienden a enfermar y morir antes de lo que ocurriría si continuaran llevando una vida nómada en la selva²⁷.



Páginas del informe Figueiredo, encargado por el ministro del Interior de Brasil en 1967, que denunciaba las atrocidades cometidas contra los pueblos indígenas en Brasil. Survival International se fundó como respuesta a este y otros informes.

“
 Cuando vivíamos en el bosque [...] huíamos de un lado para otro, y un día tuvimos que salir. Algunos murieron después. Mi familia se quedó en el monte: mi mamá, mi hermana y otros. Están ahí. No quiero que se mueran. Pero no quiero que vivan como yo vivo ahora. Yo estoy enferma y mi pareja también. Estoy preocupada. Ahora él ya no tiene más fuerza. Está débil y ya no puede ir a cazar y traer comida para nuestros hijos.”

Joro Picanerai, mujer ayoreo en declaraciones a Survival, Paraguay, 2022



Joro y su pareja Chiccode. Joro era pequeña cuando su grupo ayoreo fue expulsado de la selva en 2004. Vivían en una huida constante desde hace años, aterrorizados por los ganaderos que deforestaban sus tierras con excavadoras. © Teresa Mayo/Survival International

Las enfermedades infecciosas suelen devastar a los pueblos indígenas tras el contacto²⁸. Virus que son comunes y poco peligrosos en otros contextos, tanto para personas indígenas como no indígenas, pueden resultar mortales para los pueblos indígenas aislados. Existen numerosos y terribles ejemplos en todo el mundo de pueblos indígenas que han sufrido muertes masivas tras exponerse a enfermedades nuevas traídas por foráneos²⁹. El contacto en la Amazonia brasileña acabó con la inmensa mayoría de los indígenas y tres cuartas partes de los pueblos que sobrevivieron al contacto, incluidos los que entraron en contacto con colonizadores en épocas más recientes, perdieron más del 80 % de su población³⁰. Una investigación del Gobierno peruano reveló que las poblaciones indígenas necesitan de promedio 150 años para “estabilizarse” tras el impacto de las enfermedades contraídas después del contacto³¹.

“

Las epidemias demuestran una vez más ser instrumentos eficaces para la creación de territorios vacíos para la ocupación blanca.”

Profesora Alcida Ramos, Brasil, 1979³²

Entre 1967 y 1975 una comunidad yanomami aislada de Brasil fue completamente aniquilada por el sarampión tras la construcción de una carretera que atravesó su territorio. Tres cuartas partes de los suruí paiter, también en Brasil, murieron de sarampión y tuberculosis entre 1980 y 1986, cuando los colonos y los trabajadores que construían carreteras invadieron su territorio pocos años después del primer contacto³³. El Pueblo Nambikwara, en el oeste de Brasil, perdió más del 90 % de su población tras el contacto con foráneos, principalmente a causa de la gripe, la malaria, el sarampión y la tuberculosis³⁴. Como un chamán nambikwara explicó a Survival: “Mi padre decía que antes de que llegaran los blancos apenas teníamos enfermedades [...] En la época de la carretera, todos enfermaban de gripe y sarampión, y todos morían”.

Cuando los británicos colonizaron por primera vez las islas Andamán de la India en la década de 1850, los pueblos indígenas granandamaneses (habitantes del archipiélago conocido como Gran Andamán) eran pueblos sanos, con una población estimada de casi 7.000 habitantes. Pero tenían poca inmunidad frente a las enfermedades que introdujeron los colonos británicos, como el sarampión, la gripe y la sífilis (esta última con su propia historia de propagación por abusos sexuales y explotación). Al contacto le siguieron epidemias devastadoras y violencia. Desde entonces, más del 99 % de los

habitantes de Gran Andamán han sido exterminados y en la actualidad solo sobreviven unas 50 personas. El Pueblo Onge, vecino de la isla Pequeño Andamán, perdió el 85 % de su población a causa de la violencia y las enfermedades coloniales, mientras que todo el Pueblo Jangil de la isla de Rutlandia fue aniquilado tras el contacto.

“

En aquella época, el hombre blanco vino aquí a nuestro Territorio Wajãpi. No sabíamos qué habían venido a hacer en Territorio Wajãpi. Entonces empezaron a aparecer las enfermedades. Primero la gripe, después, no sé... Fiebre, y más fiebre. El hombre blanco no se preocupaba por la salud [de los wajãpis]. Los niños morían, los adultos morían, las mujeres morían. Casi muere todo el pueblo wajãpi.”

Kasiripina Wajãpi, quien sobrevivió al contacto de niño, en declaraciones a Survival, Brasil, 2008

Los avances médicos y la planificación meticulosa, y bienintencionada, han hecho poco por mitigar los impactos catastróficos del contacto. A medida que estos se hicieron evidentes, algunas de las expediciones de “contacto” organizadas por el Gobierno brasileño en las décadas de 1970 y 1980 empezaron a incorporar equipos médicos especializados. Aun así, la mortalidad por enfermedades seguía siendo generalizada. Un funcionario del Gobierno brasileño reflexionó: “Aprendí lo que el sarampión significaba para los

pueblos recién contactados: la aniquilación de su pueblo³⁵”. Sin embargo, como el mundo descubrió con la COVID-19, ni siquiera la atención sanitaria más avanzada puede evitar epidemias mortales cuando una población carece de inmunidad previa a un virus o a otras enfermedades infecciosas.

Sydney Possuelo, quien estableció y dirigió el departamento de pueblos indígenas en aislamiento de la FUNAI durante muchos años, reflexionaba así sobre el contacto con el Pueblo Arara en 1981: “Creía que sería posible hacerlo [el contacto] sin dolor o muertes y organicé uno de los frentes mejor equipados que FUNAI haya tenido nunca. Lo preparé todo [...] Puse en marcha un sistema con médicos y enfermeros. Me aprovisioné con medicamentos para combatir las epidemias que siempre sobrevienen. Disponía de vehículos, un helicóptero, radios y personal experimentado. Pensé: ‘No dejaré que ni un solo indígena muera’. Y se produjo el contacto, las enfermedades llegaron y los indígenas murieron”. Como consecuencia de ello, la política oficial del Gobierno brasileño pasó a ser de no contacto, pero el peligro de contacto persiste.

El contacto de personas indígenas aisladas, y todo lo que conlleva, tiene un enorme impacto tanto en su salud mental como en su salud física. Con la muerte de los ancianos se pierden conocimientos y liderazgo; con la propagación de enfermedades se desintegran las familias; con la apropiación del territorio se destruyen los medios de vida y los espacios sagrados. El trauma psicológico y la dependencia forzada hacen que muchos de los que sobreviven a la primera embestida mueran más tarde por depresión, alcoholismo y consumo de drogas³⁶. Los xetas del estado brasileño de Paraná fueron los últimos indígenas en ser contactados oficialmente en 1954. Devastados por las enfermedades infecciosas y la violencia, los supervivientes fueron descritos por testigos como vagabundos que mendigaban ron. En 1999 solo sobrevivían ocho³⁷, uno

de ellos, Tikuein, explicó que llevaba consigo un espejo para mirarse y hablarse a sí mismo y “no olvidar ni mi pasado ni a mi gente”³⁸.

Aunque la mayoría de las amenazas contra los pueblos indígenas en aislamiento se dirigen primero a su territorio, hay algunas que se centran directamente en el propio contacto. En Asia y el Pacífico son frecuentes turistas o “influencers” que buscan el contacto “en busca de aventuras” (véase el capítulo 5), y los misioneros agresivos que intentan contactar y convertir a indígenas aislados son una amenaza para, al menos, uno de cada seis pueblos o grupos indígenas en aislamiento conocidos (véase el capítulo 3). Estos intentos están lejos de ser benignos. Todo contacto mata. Todos los países deben contar con políticas de no contacto.

“

Es ridículo decir que el contacto se producirá inevitablemente. Tanto si ocurre un día como si no, que sea bajo sus condiciones. Si no quieren estar solos nunca más, respetaremos ese derecho, pero nunca debemos asumir que no quieren estar solos nunca más. Eso es una tontería.”

Sydney Possuelo, exdirector de la unidad de pueblos indígenas aislados del Gobierno brasileño a Survival, Brasil, 2019

TESTIMONIO



Alex Tinyú, Pueblo Nukak, Colombia

Alex Tinyú, indígena nukak, era un niño cuando su territorio, en el sureste de Colombia, fue invadido por misioneros, cultivadores de coca, colonos y grupos armados a finales de la década de 1980. Tras el contacto, más de la mitad de su pueblo murió a causa de las enfermedades y la violencia. En 2022 contó su historia a Survival.

“Mi Pueblo, los Nukak, vivía en paz en nuestro territorio, cazando, pescando y recolectando como lo habíamos hecho durante generaciones. Pero todo cambió con el contacto. Ya de niño escuchábamos los ruidos, las excavadoras [...]

Cuando los colonos llegaron, trajeron consigo enfermedades que no conocíamos. Muchos nukak enfermaron y fueron llevados a hospitales, pero no querían la comida que les daban allí. El arroz, la cebolla: no lo querían, se vomitaban. Ellos solo querían su propio alimento: pescado sin sal, carne de monte, frutas del bosque. Al regresar a sus tierras, muchos murieron.

La muerte [por la gran gripe] llegó rápido y sin aviso. Familias enteras desaparecieron. Los niños quedaron solos, sin padres ni abuelos que los protegieran. Algunos murieron de hambre, otros

fueron devorados por jaguares o cayeron en los ríos.

El dolor era insoportable. Muchos nukak no quisieron seguir viviendo y tomaron barbasco, el veneno que usamos para la pesca, para acabar con su sufrimiento. En un solo territorio, Chutnia, murieron al menos 12 comunidades enteras.

Pero no solo la enfermedad y el abandono nos golpearon. También sufrimos violencia. Nos trataron como si no valiéramos nada. Hubo abusos, violaciones. A los jóvenes los capturaban, los forzaban y muchas niñas quedaron embarazadas.

Hoy seguimos luchando por nuestra supervivencia. Nos quitaron nuestra forma de vida, nos despojaron de nuestra tierra y aún nos siguen amenazando. ¿Por qué nos siguen humillando si ya acabaron con mi pueblo?

Los nukak no queremos que nuestra historia se repita. Queremos vivir en paz, en nuestro territorio, con nuestra gente y nuestras costumbres. Solo pedimos respeto y justicia.”



Alex Tinyú, del Pueblo Nukak. La mayoría fueron expulsados de su hogar en la selva del sureste de Colombia cuando su territorio fue ocupado por grupos armados y cultivadores de coca. © Arnau Blanch/Survival International

2.2 Robo de tierras y destrucción

“

No vengáis a nuestras selvas a talarlas. Aquí es donde recolectamos comida para nuestros niños y para nosotros. No queremos foráneos en nuestras selvas.”

Mujer shompen con parientes aislados, isla Gran Nicobar, India, 2019

“

Recuerdo muy poco de cuando me contactaron porque era muy joven. No nos gustan los karaí [no indígenas], son muy malos y han asesinado a muchos de mis parientes. Me encanta la selva y veo que los blancos lo cazan todo y lo queman todo. Cazan y matan todo. Pienso, pero hombre, ¿por qué hacen esto? ¿Por qué prenden fuego a todo y espantan toda la caza? Todo ha desaparecido. Acabarán con este lugar y es mi lugar. Es nuestro lugar y nosotros somos los dueños.”

To'ó Awá a Survival, Brasil, 2002

Casi todos los pueblos o grupos indígenas en aislamiento se enfrentan al peligro del robo y la destrucción de sus territorios y recursos: una colonización que continúa. Las amenazas provienen de las industrias extractivas, que ponen en riesgo a más del 90 % de estos grupos, así como de la agroindustria y otros acaparadores de tierras, e incluyen tanto actividades con licencia oficial como ilegales. Los invasores arrasan selvas, contaminan ríos, ahuyentan a los animales de caza y destruyen hogares y espacios sagrados. Traen consigo desnutrición, envenenamiento, hambre y destrucción de comunidades, incluso antes de que se produzca cualquier contacto inmediato. Estas amenazas están presentes en todas partes, pese a que en América del Sur existe una protección legal algo mayor, y suponen un enorme riesgo para la supervivencia de los pueblos indígenas en aislamiento.

Los pueblos indígenas en aislamiento viven y dependen de su territorio: base de su modo de vida y fuente de su resiliencia. La creciente crisis climática y el colapso de la biodiversidad global representan grandes amenazas para sus selvas e islas y, en consecuencia, para su supervivencia. Aunque esto afecta a toda la humanidad, podría decirse que es un riesgo especialmente crítico para los pueblos que dependen directamente de su territorio.

Al mismo tiempo, casi todos los grupos no contactados se enfrentan también a amenazas inmediatas y localizadas por parte de empresas, gobiernos o particulares que codician sus selvas o islas³⁹. Industrias extractivas, tanto legales como ilegales, amenazan a la inmensa mayoría de los pueblos indígenas aislados (más del 90 % de todos los pueblos y grupos) en todos los países donde habitan. Es decir, actividades como la tala, la minería o la extracción de petróleo y gas amenazan actualmente a casi todos los grupos indígenas en aislamiento del planeta. Estas actividades destruyen las selvas en las que viven, y de las que dependen, acaban con sus fuentes de alimento, ahuyentan a los animales que cazan, contaminan los ríos con productos químicos y residuos industriales o agrícolas y arrasan las plantas medicinales y los espacios sagrados. Estas acciones pueden ser letales por sí solas, pero se agravan porque los ataques a sus territorios conllevan riesgos de contacto y, por tanto, de exposición a la violencia y a enfermedades infecciosas. Hay 90 pueblos o grupos que se enfrentan a una amenaza grave e inmediata para su supervivencia. En todos los casos esta amenaza tiene su origen en agresiones contra su territorio y sus recursos.

La tala es el peligro más extendido, ya que amenaza al menos a 111 pueblos o grupos indígenas en aislamiento en América del Sur, Asia y el Pacífico, lo que representa casi dos tercios de aquellos para los que actualmente es posible evaluar los riesgos. La tala a menudo acompaña, o allana el camino, a otras amenazas como la minería (una amenaza para más del 40 % de los pueblos y grupos no contactados) o la prospección de petróleo y gas, muy concentrada en Bolivia, Perú, Ecuador y Brasil. La agroindustria amenaza a casi una cuarta parte de los grupos aislados, incluida la ganadería autorizada en el territorio del Pueblo Ayoreo en Paraguay, la ganadería ilegal en Brasil y las plantaciones de palma aceitera en territorios de pueblos indígenas aislados en Asia y el Pacífico (véase el capítulo 5).

En América del Sur, las políticas dirigidas a reconocer los derechos territoriales de los pueblos indígenas en aislamiento, proteger sus territorios y respetar su derecho a evitar el contacto son más firmes que en Asia y el Pacífico, al menos sobre papel (véase el capítulo 7). Sin embargo, los pueblos que rechazan el contacto siguen enfrentándose a toda una serie de peligros. A menudo quienes los amenazan actúan de forma ilegal o clandestina, como narcotraficantes, mineros y madereros ilegales, o misioneros. Más de 60 pueblos y grupos indígenas aislados de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela y Perú (aproximadamente un tercio de todos los que viven en la Amazonia) se encuentran amenazados por bandas criminales vinculadas al narcotráfico, que además suelen beneficiarse de la minería y la tala ilegales. Los peligros persisten también porque las protecciones legales no siempre se aplican, especialmente cuando se enfrentan al poder de las industrias extractivas, la agroindustria o los proyectos de “desarrollo” con respaldo político. Iniciativas impulsadas políticamente, como presas, carreteras y ferrocarriles, amenazan al menos a 34 grupos no contactados en América del Sur, 28 de ellos en Brasil.

“

Los karaí [gente no indígena] mataron a mis familiares allí, y ya no me queda ningún familiar aquí. Ahora tengo otros familiares [aislados] allí. No hay que ir a buscarlos, [déjenlos] allí donde están.”

Irakatakwa Awá, cuya familia murió durante el contacto, a Survival, Brasil, 2023



Los incendios que cada año provocan acaparadores de tierras y ganaderos para despejar la Amazonia destruyen, con frecuencia, los territorios de pueblos indígenas, en aislamiento como no contactados. © INPE



Hasta 40.000 mineros de oro ilegales ocuparon en su momento el Territorio Yanomami. Miles de ellos siguen operando ilegalmente en él, y la destrucción, la contaminación, las enfermedades y la violencia siguen teniendo un impacto devastador entre los yanomamis. © FUNAI



Huertos de mandioca arrasados por los incendios que provocan los colonos en el territorio awá, cerca de la comunidad de Juriti, Brasil. © Charlie Hamilton James



El inmenso complejo industrial de procesamiento de níquel Weda Bay Industrial Park (IWIP), en la isla de Halmahera, Indonesia. La minería de níquel está destruyendo la selva de los hongana manyawas en aislamiento. © Garry Lotulung



Pueblos indígenas en aislamiento amenazados



Pueblos indígenas en aislamiento que se enfrentan a amenazas contra sus territorios



Pueblos o grupos indígenas en aislamiento amenazados por:
Extracción de recursos



Pueblos o grupos indígenas en aislamiento amenazados por:
Tala



Pueblos o grupos indígenas en aislamiento amenazados por:
Minería



Pueblos o grupos indígenas en aislamiento amenazados por:
Tráfico de drogas



Pueblos o grupos indígenas en aislamiento amenazados por:
Agroindustria



Pueblos o grupos indígenas en aislamiento amenazados por:
Infraestructuras y megaproyectos



Pueblos o grupos indígenas en aislamiento amenazados por:
Misioneros

Los peligros se intensifican en las zonas sin protección territorial oficial (como ocurre en Colombia y Venezuela, donde también existen graves amenazas por parte de grupos armados) y donde políticos antindígenas están presionando para debilitar los derechos legales de los pueblos indígenas y la protección de sus territorios, como ocurre en Brasil y Perú.

La diferencia entre que una amenaza sea legal o parte de una actividad criminal influye en cómo puede afrontarse. Pero a los pueblos indígenas en aislamiento, cuyas tierras están siendo invadidas, les es indiferente que se trate de actividades ilegales, como los madereros que invaden el Territorio Awá en Brasil, o de acciones totalmente respaldadas por el Estado, como las concesiones madereras en el territorio de los mashco piro en Perú.

Entre los 89 pueblos indígenas en aislamiento de América del Sur que se encuentran más amenazados están los ayoreo totobiegosode de Paraguay, cuyas tierras han sido ocupadas por ganaderos; todos los pueblos indígenas en aislamiento de Colombia, amenazados por la violencia de grupos armados y bandas criminales dedicadas al narcotráfico; al menos 16 pueblos de Perú, la mayoría bajo la presión del narcotráfico y la tala de árboles, pero también de las prospecciones de gas y petróleo; y 48 grupos diferentes de Brasil, donde las amenazas alcanzan a aquellos que viven en pequeños territorios rodeados por la devastación, como los grupos de los territorios Kawahiva de Río Pardo y Karipuna; muchos ubicados en el Valle del Javari; la mayoría de los que viven en el territorio Uru-Eu-Wau-Wau y en la región del Alto Tapajós; quienes habitan alrededor del Territorio Munduruku; y grupos de yanomamis en aislamiento. Las amenazas que se ciernen sobre ellos abarcan desde la construcción de carreteras y vías de ferrocarril, hasta la tala ilegal, la minería y el avance de la agroindustria, especialmente de la ganadería.

En Asia y el Pacífico la debilidad del marco regulador para pueblos indígenas, junto con la falta de protección jurídica o reconocimiento oficial de los pueblos indígenas en aislamiento, los deja en una situación muy vulnerable frente a los ataques contra sus territorios. Se enfrentan a amenazas empresariales, como la minería y las plantaciones; a amenazas gubernamentales, como los reasentamientos; y al creciente número de turistas e “influencers” que entran en sus tierras con la intención deliberada de interactuar con ellos. En la isla Sentinel del Norte, en la India, los sentineleses están amenazados por misioneros, “influencers” aventureros y pescadores ilegales que roban los alimentos de los que dependen. Basta con que una sola persona fuerce el contacto con ellos, como trató de hacer un turista estadounidense en marzo de 2025, para matarlos a todos por la exposición a patógenos desconocidos. Sus vecinos más cercanos, los bea y jangil, ya fueron exterminados.

Las amenazas más graves e inminentes en Asia y el Pacífico son las que se ciernen sobre el Pueblo Shompen de la isla india de Gran Nicobar, donde está previsto un ambicioso proyecto de infraestructuras liderado por el Gobierno, y sobre el Pueblo Hongana Manyawa de la isla indonesia de Halmahera, donde se está extrayendo níquel a gran escala. Si no se interviene, estos dos pueblos corren un serio riesgo de desaparecer en la próxima década.

Dado que los pueblos indígenas en aislamiento están siendo atacados en todo el mundo por industrias extractivas y agrícolas, las cadenas de suministro desempeñan un papel clave a la hora de proteger sus derechos. Todas las industrias deben garantizar que ningún material se obtenga de territorios de pueblos indígenas en aislamiento. Por todo el planeta se está abocando a estos pueblos a la muerte y a la destrucción en pro de beneficios económicos y para sostener a industrias basadas en el consumo. Empresas y agentes ilegales que buscan enriquecerse con metales y minerales para celulares (teléfonos móviles) y relojes, con cuero para asientos de coches de lujo, con madera para muebles, con gas para centrales eléctricas, con drogas e incluso con “reels” de TikTok para entretenimiento, están invadiendo, y a menudo destruyendo, los territorios de pueblos indígenas aislados. Las industrias extractivas, en particular, siguen siendo una grave amenaza para casi todos ellos.

Además de políticas efectivas de protección territorial y de no contacto, es imprescindible establecer leyes y normas claras sobre la extracción de materias primas: esto resulta crucial para la supervivencia de los pueblos indígenas en aislamiento.



ESTUDIO DE CASO

Ngu Surira, Pueblo Cinta Larga, Brasil

Ngu Surira sufrió las devastadoras consecuencias del contacto en dos ocasiones.

De joven, Ngu Surira criaba a sus dos hijos pequeños junto a su esposo en una comunidad en la selva, en lo que hoy es el Territorio Indígena Aripuanã en Mato Grosso (Brasil). Su Pueblo, los Cinta Larga, era consciente de la presencia de los caucheros y buscadores de minerales que invadían cada vez más su territorio y se mostraba hostil hacia ellos. Algunos otros grupos de cinta larga ya habían sido brutalmente atacados y masacrados por estos colonizadores. Pero la comunidad de Ngu Surira no llegó a tener ningún contacto con personas no indígenas hasta un día de la estación seca de 1973, cuando cuatro hombres cinta larga salieron a investigar un objeto extraño al que podían ver y oír volando por encima de ellos.

Siguieron el sonido de la avioneta hasta la localidad de Aripuanã, una ciudad levantada por colonos blancos en las décadas previas. Al regresar a su comunidad, los hombres

relataron lo que habían visto: personas extrañas y peludas, con herramientas metálicas, ollas y cuchillos, que hablaban una lengua desconocida. Intrigados, un grupo más numeroso de cinta larga, incluido el marido de Ngu Surira, decidió ir a investigar y montaron un campamento provisional al otro lado del río, frente a la localidad de los blancos. Entonces no podían imaginar la devastación que se avecinaba...

Muchos de los que habían viajado enfermaron de inmediato y murieron: 38 de un total de 69 fallecieron por enfermedades, incluido el marido de Ngu Surira. Los supervivientes propagaron la infección al regresar a su comunidad cinta larga, lo que mató a muchas personas más.

La comunidad de Ngu Surira no fue la única en sufrir una devastación tan enorme en esos tiempos. Se estima que el 80 % del Pueblo Cinta Larga murió durante la década de 1970: tanto por infecciones como la gripe, como por ataques violentos y enfrentamientos con los colonos. “La gripe empezó a propagarse entre todos”, contó un hombre cinta larga llamado Pio a Survival en 2004. “Duró tres años. Podías mejorar, viajar a otra comunidad y luego contagiarla. Así que la gripe migró durante mucho tiempo [...]. Se alargó varios años y murieron muchísimas personas”.

Ngu Surira se quedó completamente sola con sus hijos. Se adentró en lo profundo de la selva, estableció un hogar, recuperó antiguos huertos y aprendió por sí misma a cazar con arco y flecha. Sin su esposo ni su comunidad, crio a sus hijos de forma independiente y los tres vivieron solos durante más de dos décadas.

Y entonces, 25 años después de aquel primer y devastador contacto, llegó otro encuentro. Ngu Surira y sus hijos escucharon el sonido de motores invadiendo su selva. Sus hijos estaban encaramados a un árbol, observando unos polluelos

de águila arpía en su nido. “Cuando oyeron el rugido de las excavadoras, saltaron del árbol y corrieron hacia los madereros gritando: ‘¡Cállense! ¡Están molestando a nuestras crías de águila arpía!’. Los madereros casi nos atropellan en nuestra casa. Estaban trabajando rápido, abriendo caminos en la selva para talar árboles”.

Al enterarse de este nuevo contacto, la FUNAI fue a visitar a la pequeña familia cinta larga y los convenció para que se trasladaran a otra comunidad cinta larga donde vivían algunos familiares de Ngu Surira anteriores a su matrimonio.

Pero una vez más las enfermedades contagiosas causaron estragos. El hijo menor de Ngu Surira, que había sobrevivido a un trauma inimaginable, enfermó rápidamente de gripe y murió. Fue otra víctima más del contacto, entre los miles de cinta larga asesinados por quienes invadieron su selva.

→

*Tupá Matis, cerca del río Ituí, en el Valle del Javari, Brasil. Los matis quedaron devastados por enfermedades occidentales tras su primer contacto en la década de 1970: más de la mitad murió en el año siguiente. Su población ha pasado de 87 a 500 personas en la actualidad, pero portavoces indígenas locales sostienen que el Gobierno brasileño no hace lo suficiente para proteger su salud.
© Fiona Watson/Survival International*

3. “Por su propio bien”: salvación y asimilación

“

Mis hijos murieron. Mi madre murió. Mi marido murió. Mis hermanos, mis hermanas, mis tías y tíos. Vi cómo sus huesos sobresalían de sus cadáveres en descomposición dentro de la casa comunal. Nos encontrábamos demasiado débiles como para enterrarlos. Me quedé sola con mis dos hermanitos. Toda mi familia murió, y todo lo que recibimos a cambio fueron unos pocos machetes.”

Una mujer matis, cuyo pueblo estuvo al borde del exterminio tras el contacto con las autoridades brasileñas, al antropólogo Philippe Erikson, Brasil, década de 1990



Durante mucho tiempo se ha forzado el contacto con pueblos indígenas en aislamiento con el pretexto de hacerlo por “su propio bien”, ya fuera para convertirlos a religiones dominantes o para asimilarlos en la sociedad mayoritaria. Estos intentos no son solo racistas y coloniales, y constituyen una violación de los derechos de estos pueblos, sino que también provocan muerte y devastación, y allanan el camino al robo de sus territorios.

A lo largo de siglos de conquista y contacto, han persistido dos argumentos para justificar que la imposición de contacto a pueblos indígenas en aislamiento es en su propio beneficio. Ambos argumentos hunden sus raíces en el racismo y la ideología supremacista, en estereotipos que los retratan como primitivos, “paganos”, ignorantes o condenados a desaparecer. La primera supuesta justificación es que una nueva religión “salvará sus almas”. La segunda sostiene que integrarlos en la sociedad nacional salvará sus vidas y les llevará “progreso”.

Un funcionario británico del siglo XIX describió la colonización británica en las islas Andamán, que acabó con la mayor parte de la población indígena, como “la primera piedra para civilizar a una gente que hasta entonces vivía en un estado de perfecta barbarie”⁴⁰. Unos 150 años de historia no han bastado para erradicar este tipo de opiniones: en 2020, el entonces presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, afirmó que los indígenas estaban “evolucionando” y “cada vez más son seres humanos como nosotros” por lo que debían “integrarse”⁴¹. Mientras tanto, los misioneros que intentan evangelizar a los pueblos indígenas se felicitan por lo que consideran esfuerzos por llevar “luz a su oscuridad”⁴².

Escudadas tras reclamos de “civilización” o de “salvación”, estas opiniones racistas reproducen argumentos coloniales que se remontan siglos atrás, como la llamada “doctrina del descubrimiento” promovida por la Iglesia Católica a partir del siglo XV que justificaba la colonización cristiana y la violencia contra los pueblos indígenas afirmando que cualquier territorio no habitado por cristianos podía ser “descubierto” y reclamado⁴³. Las consecuencias de estas ideas son devastadoras para los pueblos indígenas en aislamiento.

3.1 Misioneros: muerte por “salvación”

“

Le recordamos que los baihuaeris de Bameno somos un pueblo indígena de reciente contacto, y hemos sufrido mucho por el contacto impulsado por misioneros evangélicos como usted y compañías petroleras [...]. No queremos que esa historia se repita. [...] Deje vivir en paz y tranquilidad a los waorani en Aislamiento de acuerdo a su propia voluntad.”

Carta abierta del grupo Baihuaeri, perteneciente al Pueblo Waorani, a una misionera que trataba de ponerse en contacto con el Pueblo Taromenane (un pueblo no contactado estrechamente relacionado con los waorani), Ecuador, 2025

“

[Nuestro territorio está siendo invadido por] misioneros [...] que ven a los pueblos indígenas aislados como trofeos en vez de como seres humanos con una cosmovisión y una cultura propias y profundas.”

Wino Këyashëni, también conocido como Beto Marubo, líder indígena del Valle del Javari donde viven muchos pueblos indígenas en aislamiento, Brasil, 2020⁴⁴

Los misioneros evangelizadores cuyo objetivo es contactar a pueblos indígenas en aislamiento han sido responsables de innumerables muertes, principalmente por la transmisión de enfermedades, y siguen representando una amenaza: al menos uno de cada seis pueblos indígenas en aislamiento se encuentra actualmente amenazado por misioneros que intentan activamente establecer contacto y convertirlos al cristianismo y, en algunos lugares, al islam. Estos misioneros persisten en contra de la voluntad de los propios indígenas aislados y a pesar del riesgo evidente de causarles la muerte. A menudo estos intentos de contacto y conversión por parte de los misioneros son el primer paso hacia la apropiación de sus territorios por parte de empresas o gobiernos.

Aunque existen muchas organizaciones religiosas o misioneras responsables que trabajan activamente para apoyar los derechos de los pueblos indígenas sin buscar el contacto⁴⁵, otras actúan de forma temeraria, tan convencidas de su superioridad religiosa que están dispuestas a arriesgar la vida de indígenas en aislamiento con tal de imponerles sus creencias.

Varias organizaciones misioneras cristianas, muchas originarias de Estados Unidos, tienen como objetivo principal convertir a todos los pueblos del mundo o traducir la Biblia a todos los idiomas, tengan o no contacto con foráneos. Algunas incluso fijan una fecha límite para cumplir con la llamada “Gran Comisión”, como el año 2033⁴⁶. Estas organizaciones suelen mostrar una fijación particular por las zonas de mayor concentración de indígenas en aislamiento, como el Valle del Javari en la Amazonia o la isla de Nueva Guinea⁴⁷. Una organización estadounidense que anima a estudiantes a convertirse en misioneros estima que cada año se destinan 1.780 millones de dólares⁴⁸ a esfuerzos para “alcanzar a los inalcanzables”, incluidos los pueblos indígenas aislados. Incluso una pequeña parte de esos fondos destinada a los pueblos indígenas en aislamiento se podría traducir en devastación. Las organizaciones misioneras que se centran en los “inalcanzables” gozan de exenciones fiscales y suman ingresos colectivos de cientos de millones de dólares⁴⁹. Recaudan fondos de forma activa para adquirir equipos de alta tecnología con los que realizar misiones dirigidas a los pueblos indígenas aislados: desde mapas y sistemas de cartografía⁵⁰, hasta aviones⁵¹, helicópteros⁵² y embarcaciones⁵³. Estos esfuerzos representan una amenaza constante. En abril de 2025 Survival recibió una alerta urgente a través del grupo baihuaeri perteneciente al Pueblo Waorani, de reciente contacto, informando de que la misionera estadounidense Karen Duffy intentaba abiertamente establecer contacto con el Pueblo Taromenane que vive en aislamiento en Ecuador.

La organización misionera cristiana evangélica Ethnos360 es una de las más controvertidas. Anteriormente conocida como New Tribes Mission (Misión Nuevas Tribus, o NTM según sus siglas en inglés), nombre por el que aún se la conoce en algunos países⁵⁴, sus fundadores declararon: “Con una determinación inquebrantable arriesgamos nuestras vidas y lo apostamos todo por Cristo hasta que hayamos alcanzado al último pueblo indígena, sin importar dónde se encuentre”⁵⁵. Su página web afirma que “la visión de nuestro ministerio cuando fue fundado en 1942 [...] sigue siendo nuestra misión en la actualidad”⁵⁶. El hecho de que cada pueblo sea de forma explícita objeto de la misión y la disposición a morir en nombre de la conversión resultan especialmente peligrosos porque alientan a misioneros a adentrarse en territorios de pueblos indígenas aislados que han dejado claro, con todos los medios a su alcance, su rechazo al contacto con foráneos y su deseo a que los dejen en paz. En 2022, Ethnos360 informó del gasto de 74 millones de dólares⁵⁷ para su misión de “evangelizar grupos no alcanzados”, incluidos los indígenas en aislamiento.

“

Es un desastre total. A estos tipos [los misioneros] les importan un bledo los indígenas, solo les interesa salvar sus almas [...] Los matarán, literalmente, y destruirán la cultura de los pocos que sobrevivan [...] Es un genocidio.”

José Carlos Meirelles, experto del Gobierno brasileño, sobre el contacto misionero con pueblos indígenas aislados, Brasil, 2020⁵⁸

Su determinación no se ve debilitada por el potencial genocida de sus misiones. Cuando una familia de misioneros de NTM llevó el sarampión a una comunidad yanomami aislada en 1967 se desencadenó una epidemia en la que 165 yanomamis resultaron infectados y 17 murieron. El fervor de los misioneros no decayó. Uno de ellos afirmó: “Ha sido difícil darse cuenta de que muchos de nuestros amigos han pasado a la eternidad sin conocer a Cristo. Sin embargo, sabemos que Dios nunca se equivoca”⁵⁹. Incluso hoy, el racismo y el desprecio hacia las creencias indígenas no se disimulan, ni siquiera de forma tenue. En la página web de Ethnos360 abundan las referencias a su labor como algo más que simplemente llevar “luz”: también la describen como una forma de “avanzar contra las fortalezas de Satanás”. Otra organización misionera estadounidense califica a los yanomamis como “uno de los pueblos más primitivos del mundo” y califica su religión y cosmología como “demoníacas”⁶⁰.

“

Durante esta nueva epidemia [de sarampión], los misioneros no renunciaron a hablarnos [de su Dios]. Al contrario, ¡impidieron que los chamanes que aún podían curarnos nos trataran! Les repetían: “¡No invoquéis a vuestros espíritus que pertenecen a Satanás! [...] Los que mueran volverán a vivir [con Dios]. Allí serán felices.”

Davi Kopenawa Yanomami sobre los misioneros de NTM durante una epidemia mortal de sarampión entre los yanomamis, Brasil, 2010

Muchos misioneros obtienen sus datos del Proyecto Josué, que se define como “una iniciativa de investigación destinada a identificar los grupos étnicos del mundo con menos seguidores de Jesús”. En su base de datos figuran los mashco piro y los sentineleses, pueblos indígenas en aislamiento de la Amazonia y del Índico respectivamente. El Proyecto Josué presenta esta información como un “mapa de destinos” que orienta a los misioneros hacia pueblos “desconocidos y ocultos”, con el fin de “priorizar” sus esfuerzos evangelizadores.

Para los pueblos indígenas en aislamiento, estos esfuerzos, casi con toda seguridad, son letales.

Aunque organizaciones enormes y con abundantes recursos encabezan estas iniciativas, tampoco faltan misioneros solitarios que a veces siguen su ejemplo. Así, en 2018, el mundo quedó impactado con la historia del joven misionero estadounidense John Allen Chau, quien fue asesinado tras desembarcar en la isla Sentinela del Norte en el océano Índico, hogar del pueblo indígena conocido como los sentineleses. Allen Chau se interesó en ellos tras conocer su existencia a través del Proyecto Josué⁶¹. Este pueblo indígena, considerado el más aislado del mundo, vive en su propia isla y ha expresado claramente su determinación de mantener a raya a los foráneos, siendo bien conocida su práctica de utilizar flechas para defenderse. Sin embargo, John Allen Chau estaba tan decidido a convertirlos al cristianismo que invadió su territorio a pesar de los riesgos evidentes tanto para él como para los sentineleses.

En su diario, escrito poco antes de morir, Chau dejaba claras sus motivaciones: “Señor, ¿es esta isla el último reducto de Satanás, donde nadie ha oído ni ha tenido la oportunidad de oír tu nombre?”. A pesar de sus dudas, manifestó su voluntad de morir por lo que percibía como la voluntad de su Dios: “Creo que podría ser más útil con vida (...) pero a ti, Dios, te doy toda la gloria de lo que ocurra”⁶². Si bien muchos condenaron su acción temeraria y potencialmente homicida, otros lo consideraron un



“Pero si se necesita un helicóptero para llegar hasta alguien que se ha perdido, entonces... ¡Dios lo proporcionará!”, Misión Nuevas Tribus (NTM, ahora Ethnos360). © Ethnos360

mártir y un “héroe”⁶³. En 2025 la organización estadounidense Voz de los Mártires ha seguido pidiendo públicamente que los sentineleses “sean alcanzados con el mensaje del evangelio por alguien dispuesto a seguir los pasos de John”⁶⁴.

La temeridad homicida es una constante en los esfuerzos evangelizadores. A principios de 2020, mientras la COVID-19 se extendía por Brasil y por todo el mundo, Ethnos360 anunció la adquisición de un helicóptero para acceder a pueblos indígenas en aislamiento en la densa selva del Territorio Indígena del Valle del Javari⁶⁵. Esta región, al oeste de la Amazonia brasileña, alberga la mayor concentración de pueblos indígenas en aislamiento de todo el planeta y ha sido descrita como “uno de los lugares más atractivos para los evangelistas”⁶⁶. Poco después, líderes indígenas marubos y matsés de Brasil alertaron a las autoridades sobre un misionero estadounidense de Frontier International Missions que estaba intentando contactar y convertir a indígenas aislados en el Valle del Javari: era la tercera vez que se investigaba a este misionero por tales acciones⁶⁷. Una demanda presentada contra NTM-

Brasil en esta región resultó en una sentencia que declaraba a los misioneros como una amenaza para los pueblos indígenas en aislamiento. Estos misioneros evangélicos no se dejaron intimidar por la inmensa amenaza que suponía llevar una nueva enfermedad mortal, la COVID-19, a personas que no tenían inmunidad frente a ella ni frente a otras enfermedades comunes en otros lugares.

En la actualidad, los misioneros evangelizadores con estas prácticas de evangelización agresivas suponen un riesgo para más de uno de cada seis pueblos indígenas en aislamiento. La mayoría de los pueblos indígenas en aislamiento de Asia y varios en América del Sur, incluidos los del Valle del Javari y el Territorio Indígena Deni de Brasil, están en peligro.

Los misioneros cristianos no son los únicos que amenazan a los pueblos indígenas en aislamiento. Grupos musulmanes tienen en el punto de mira a los hongana manyawas de la frondosa isla de Halmahera, en Indonesia. Y aunque la mayor parte de sus acciones conocidas se han centrado en los hongana manyawas contactados, incluida la sustracción de niñas y niños de sus hogares para trasladarlos a internados religiosos y afirmaciones racistas de estar haciendo de estos “tarzanes”⁶⁸ personas “más puras y ordenadas”⁶⁹, es probable que su interés abarque también a varios centenares de hongana manyawas sin contactar. El fanatismo religioso es el motor de estos misioneros. Sin embargo, algunos gobiernos permiten su entrada en los territorios de pueblos indígenas no contactados como una estrategia conveniente para facilitar el despojo. El libro “Is God An American?”, sobre la organización estadounidense misionera y de traducción de la Biblia Summer Institute of Linguistics (ahora conocida como SIL Global), describe el trabajo de los misioneros del SIL con los indígenas cuivas en Colombia en la década de 1970 afirmando que “desempeñan un papel activo y esencial en un proceso únicamente en beneficio de los colonos y otros invasores

extranjeros. Su intervención es [un] esfuerzo deliberado para limitar a los cuivas a un espacio mínimo y hacer que lo acepten como el resultado irreversible de la historia. Misioneros cristianos han llevado a cabo esta tarea colonial durante siglos y el SIL ciertamente no es diferente”⁷⁰. En 2025, un antiguo contratista de una empresa que operaba en territorio de indígenas en aislamiento comentó de forma privada a Survival que si la empresa fuera “lista”, primero conseguiría que los misioneros convirtieran a los indígenas en aislamiento y así “arreglarían las cosas” para que luego la empresa explotara su territorio”.

Esta confluencia de intereses misioneros, políticos y comerciales se puso claramente de manifiesto durante el mandato del expresidente del Gobierno brasileño Jair Bolsonaro. Asumió el cargo en 2019, después de haber lamentado públicamente que los pueblos indígenas de Brasil aún no hubieran sido “exterminados”⁷¹, e implementó de inmediato políticas agresivas destinadas a abrir los territorios indígenas a la agroindustria y a las industrias extractivas⁷². Al cabo de un año en el poder nombró a Ricardo Lopes Dias, antiguo misionero evangélico de NTM, director del departamento de indígenas aislados y de contacto reciente de la Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas (FUNAI). Este cargo otorgó a Lopes Dias acceso inmediato a toda la información que la FUNAI había recopilado desde sus inicios con el fin de proteger a los pueblos indígenas en aislamiento. Los misioneros que dirigen sus esfuerzos evangelizadores a estos pueblos celebraron con entusiasmo el nombramiento⁷³. Tras numerosas campañas impulsadas por los propios indígenas, Survival y otros aliados, el nombramiento fue revocado. Pero este episodio ilustra cómo el fervor misionero puede convertirse en una herramienta útil para fines más abiertamente políticos, y viceversa. Los intereses políticos y comerciales que subyacen tras forzar el contacto se analizan con más detalle en los próximos capítulos.



ESTUDIO DE CASO

Pueblo Zo'é, Brasil

“

Antes, cuando no había gente blanca, los zo'és no sufríamos enfermedades [...] Pero una vez que tuvimos contacto con los blancos, nos contagiarnos de gripe. Es cierto, el hombre blanco contagió la gripe a los zo'és y mató a muchos, muchos zo'és [...] Antes había muchos zo'és aquí, pero solo unos pocos sobrevivieron.”

Jirusihú, hombre zo'é, en declaraciones a Survival, Brasil, 2008

A partir de la década de los años 80, misioneros de la organización cristiana evangélica Misión Nuevas Tribus (NTM, por sus siglas en inglés) invadieron el territorio del Pueblo Zo'é en el norte de Brasil. El resultado fue muerte y devastación.

Los zo'és llevaban muchos años huyendo y evitando el contacto con cazadores comerciales, recolectores de nueces, buscadores de oro y minerales. Los misioneros de NTM (hoy conocida también como Ethnos360) no se detuvieron. Tras enterarse de la existencia de los zo'és en 1982, comenzaron a acecharlos en su propio territorio, forzándolos deliberadamente a un contacto mortal. NTM invadió repetidamente el territorio zo'é, les lanzó “regalos” desde una avioneta y rastreó sus rutas de caza, llegando en un momento a establecer lo que describieron como un contacto “tenso y breve” con un pequeño grupo. En 1987, sin que la FUNAI (la Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas o agencia de Asuntos Indígenas del Gobierno brasileño) lo supiera y a pesar de la nueva política brasileña de “no contacto” con indígenas en aislamiento, los misioneros construyeron una base y una pista de aterrizaje en los límites del territorio zo'é. Las consecuencias fueron catastróficas.

Los zo'és han llevado durante siglos un estilo de vida seminómada en la selva del norte de Brasil, en una sociedad basada en la igualdad y el consenso. Viven en casas comunales con techos de palma y duermen en hamacas tejidas con fibras de cáscara de nuez de Brasil. Cultivan frutas, hortalizas y algodón en sus grandes huertos. Marcan los nacimientos, las muertes y otras ocasiones importantes con rituales que les han transmitido sus antepasados. Para Misión Nuevas Tribus eran objetivos de conversión.

Desde su base y su pista de aterrizaje, los misioneros lanzaban expediciones a las comunidades zo'és. Los zo'és respondían con hostilidad y observaban desde la distancia (un cazador zo'é relató más tarde lo divertido que les parecían las torpes técnicas de caza de los misioneros). Sin inmutarse por ello ni por las advertencias de las autoridades brasileñas de no adentrarse en las comunidades indígenas, los misioneros del NTM intentaron atraer a los zo'és a su base, sobornándolos y generándoles



dependencia a través de la entrega de herramientas valiosas como machetes, cuchillos, cacerolas y aparejos de pesca. Poco a poco convencieron a más y más zo'és para que se establecieran cerca de la base misionera.

El impacto fue devastador de inmediato. Las epidemias de gripe y malaria, enfermedades a las que los zo'és no habían estado previamente expuestos y contra las que no tenían inmunidad, asolaron la comunidad. Para 1988, un año después de la construcción de la base misionera, una cuarta parte de los zo'és había muerto.

La FUNAI respondió expulsando a NTM del territorio zo'é en 1991. Pero los misioneros permanecieron en su base en el límite del territorio, intentando constantemente nuevas formas de llegar a los zo'és: regresaron a las comunidades de la selva, utilizaron pastores evangelizados de pueblos indígenas vecinos e incluso intentaron infiltrar a un misionero disfrazado de investigador universitario. Unos 96 zo'és atraídos hasta la base fueron obligados a trabajar como recolectores de nueces en condiciones similares a la esclavitud, tal y como los tribunales locales lo calificaron más tarde. En 2011 otra devastadora epidemia de malaria golpeó a la comunidad zo'é. Y en 2012 el Supremo Tribunal Federal de Brasil dictaminó finalmente que Misión Nuevas Tribus debía retirarse por completo de la zona.

Tawy Zo'é lleva a su padre, Wahu Zo'é, para que reciba su primera vacuna contra la COVID-19. Lo trasladó durante seis horas por la selva, atravesando colinas y arroyos hasta llegar al puesto de salud. Como los zo'és no querían que foráneos se adentraran en su territorio, acordaron con las autoridades sanitarias locales la ubicación del puesto sanitario. © Erik Jennings

3.2 Integración: muerte por “progreso”

“

Sería totalmente injusto dejar [a los ang] en condiciones bestiales para siempre [...] También tienen que disfrutar de los beneficios del desarrollo.”

V. Kishore Chandra Deo, ministro de Asuntos Tribales de la India, 2012

“

Ustedes los napëpë [no indígenas] hablan de eso que llaman ‘desarrollo’ y nos dicen que nos convirtamos en lo mismo que ustedes. Pero nosotros sabemos que eso solo trae enfermedad y muerte. La selva es nuestra vida y la necesitamos.”

Davi Kopenawa Yanomami, Brasil, 2007

El contacto con pueblos indígenas en aislamiento también se justifica mediante la afirmación racista y colonialista de que el asentamiento y la integración representan “progreso”. Los propios indígenas, incluidos los que se encuentran en fase de contacto inicial, así como los expertos, rechazan actualmente la idea de que imponer el contacto sea beneficioso para estas comunidades. Aun así, esta visión persiste, especialmente en Asia y el Pacífico, donde influye en políticas gubernamentales y expone a los indígenas aislados al contacto forzado, lo que representa tanto una violación de sus derechos como un peligro mortal.

El argumento secular de que el contacto forzado es por el bien de los pueblos indígenas se basa en un estereotipo persistente sobre los pueblos en aislamiento, y sobre los pueblos cazadores-recolectores en general, como poblaciones pobres, atrasadas y hasta de la Edad de Piedra o del Neolítico destinadas a desaparecer. En este contexto, los planes de asentamiento o desarrollo impulsados por los gobiernos se presentan como soluciones benévolas para elevarlos, e incluso salvarlos. Se trata de una versión apenas reformulada de la antigua pretensión colonial de llevar la civilización a los pueblos incivilizados.

Las sociedades cazadoras-recolectoras, tengan contacto o no, no se han quedado atrapadas en una etapa previa del desarrollo humano, sino que han elegido un modo de vida autosuficiente y en armonía con sus entornos naturales. Aunque este difiera radicalmente de la sociedad industrializada, tienen derecho a vivir como quieran y tachar su estilo de vida como neolítico no solo es ignorante, sino también racista.

Los propios indígenas, incluidos quienes vivieron previamente en comunidades no contactadas, se oponen firmemente a la idea de que el progreso sea algo que deban de aceptar por su propio bien y cuestionan el concepto de desarrollo tal y como lo conciben los foráneos. La mayoría de los expertos y antropólogos no indígenas están de acuerdo y se oponen a imponer a los indígenas en aislamiento lo que un antropólogo que trabaja en Brasil describió a Survival como “el horrible cáncer que irónicamente llamamos civilización”⁷⁴.

Aun así, persiste una opinión minoritaria entre unos pocos antropólogos que sostiene que los indígenas en aislamiento “necesitan” el contacto. En 2015, los antropólogos Robert Walker y Kim Hill publicaron un temerario artículo de opinión en la revista Science⁷⁵ en el que sostenían que el contacto forzado es la estrategia responsable, “humana” y “ética” y que, en última instancia, beneficiaría a los indígenas aislados. Esta opinión paternalista niega el derecho de los pueblos indígenas en aislamiento a elegir su modo de vida. También ignora peligrosamente los efectos devastadores del contacto. Como demuestran décadas de experiencia gubernamental de contacto en Brasil, ni siquiera una atención médica cuidadosamente planificada y preparada es suficiente para contrarrestar las consecuencias de las enfermedades introducidas ni la devastación causada por el robo de territorio y el despojo que inevitablemente sigue al contacto. Como tantos indígenas han relatado a Survival, la atención sanitaria de los foráneos no consigue curarlos de las enfermedades desconocidas para ellos antes del contacto. Hill y Walker plantean la hipótesis de un “rebote” tras lo que denominan “colapsos demográficos”, que en realidad significan la muerte innecesaria de un gran número de personas debido a imposiciones externas contrarias a sus deseos expresos. En cuanto a ese “rebote”, investigaciones del Gobierno peruano demuestran que los pueblos indígenas

recién contactados necesitan hasta 150 años para “estabilizar su respuesta” ante enfermedades recién introducidas⁷⁶.

En América del Sur, la opinión pública oficial y dominante ha cambiado con el tiempo y ya no existe la suposición universal de que los indígenas aislados “necesitan” la integración o se beneficiarían de ella. Esto ha quedado reflejado en las políticas de no contacto, establecidas en Brasil en 1987 y en la década de 1990 en Perú, y luego en Bolivia, Colombia, Ecuador y Paraguay, así como en el fin de las devastadoras misiones de contacto forzado que el Gobierno brasileño lideró regularmente hasta la década de 1980. Sin embargo, el desprecio por los derechos y las formas de vida de los pueblos indígenas en aislamiento sigue siendo evidente en la voluntad de pasar por encima de ellos para proyectos que se consideran estratégicamente importantes o simplemente lucrativos (como se expone en los capítulos 4 y 5) y en los ataques de algunos políticos contra los derechos indígenas (véase el capítulo 8). Pese a todo, gracias al creciente peso de las voces indígenas y al avance de las posturas proindígenas en la sociedad, actualmente no se están poniendo en marcha iniciativas oficiales para establecer contacto con indígenas por su “propio bien”.

En Asia y el Pacífico, en cambio, muchos políticos y funcionarios siguen defendiendo abiertamente opiniones peligrosas sobre el “atraso” de estos pueblos y la conveniencia del contacto, lo que permite a empresas y otros agentes privados operar con impunidad, con consecuencias mortales.

En las islas Andamán y Nicobar de la India, y a pesar de las políticas que existen sobre papel, llevar la “civilización” y el “progreso” a los pueblos indígenas en aislamiento siempre se ha presentado como una de las principales razones para intentar el contacto. Pero las pruebas en contra de esta postura deberían ser abrumadoras: la aparente buena salud de los sentineleses no contactados, por ejemplo, contrasta con la muerte del 99 % de

sus vecinos granandamaneses y la dependencia crónica de sus supervivientes desde que se forzó su contacto a finales del siglo XVIII y su colonización desde 1850.

No obstante, los esfuerzos “civilizadores” han continuado, incluidos planes⁷⁷ insólitos que no fueron llevados a la práctica como los ideados a principios de los años 90 para enseñar agricultura a los indígenas ang (antes conocidos como jarawas) y dispersar semillas en su selva lanzándolas desde helicópteros. En 1999, poco después de que los ang iniciaran contactos esporádicos con colonos en los límites de su territorio, el Gobierno de la India planeó reasentar por la fuerza a todo el pueblo. En 2003 el ministro de Asuntos Tribales habló de planes para “reformular a los indígenas y asimilarlos a la corriente dominante” porque “no es correcto dejarlos como están”. Gracias a una campaña de Survival International y de organizaciones locales, en 2004 el Gobierno abandonó este plan y empezó a reconocer el derecho de los ang a permanecer en su territorio y vivir como elijan. Pero incluso en 2010 el diputado por las islas Andamán y Nicobar describió a los ang como “en una etapa primitiva de desarrollo” y dijo que debían ser llevados “a las características básicas de la corriente principal”, mientras que en 2012 el ministro de Asuntos Tribales declaró que vivían en condiciones “bestiales”.

En Indonesia, el Ministerio de Asuntos Sociales del Gobierno tiene un Programa para Comunidades Indígenas Remotas (Komunitas Adat Terpencil o KAT). Pero, a diferencia de su homólogo nominal en Brasil, este sigue funcionando sobre la base de que el contacto y la asimilación de los pueblos indígenas aislados redundan en beneficio de todos. Desde los años 60 hasta los 80, KAT trabajó para contactar y sedentarizar por la fuerza a todo el pueblo indígena de los hongana manyawas, al que calificaba como “culturalmente atrasado”. Consiguió expulsar a muchos de su selva ancestral

exponiéndolos a enfermedades mortales que causaron sufrimiento y muerte generalizados. No hay registros de cuántas personas murieron en total, pero en una pequeña zona de reasentamiento con menos de 200 personas, se estima que entre 50 y 60 fallecieron en solo dos meses⁷⁸. Los hongana manyawas supervivientes se refieren a esta época como “la plaga”. Pese a ello, en 2015, un representante del Gobierno local propuso intentos de asentamiento similares, describiendo la forma de vida de los hongana manyawas en la selva como propia “de la edad de piedra” y afirmando que necesitaban “una vida decente”⁷⁹.



Las fuerzas de seguridad de Indonesia y la población local han organizado expediciones punitivas en la selva en busca de honganas manyawas en aislamiento.

A veces también están involucradas las fuerzas de seguridad. En 2018, el ejército indonesio anunció que había reasentado a todo el Pueblo Mausú Ane, indígenas nómadas cazadores-recolectores que vivían en las selvas interiores de Seram, una de las islas de las Molucas del Sur. Muchos de sus integrantes habían sido contactados recientemente, o incluso podían permanecer sin contacto. Un coronel militar afirmó que la operación ayudó a los mausu anes “llevándoles ayuda, enseñándoles cómo estar limpios, cómo cepillarse los dientes, cómo lavarse”⁸⁰.

Los pueblos indígenas en aislamiento no necesitan que se les impongan ideas ajenas de “progreso”, especialmente cuando éstas vienen de procesos brutales de contacto, asimilación forzada y reasentamiento. Al elegir activamente permanecer aislados, los indígenas no contactados ejercen su derecho a la autodeterminación y desarrollan sus sociedades bajo su elección. Negarles esta opción es una violación de sus derechos, y nunca puede justificarse con suposiciones coloniales sobre qué es lo mejor para ellos.



Asimilación forzada de los pueblos de Andamán, India

Los pueblos indígenas de las islas Andamán y Nicobar han sido durante mucho tiempo el objetivo de intentos gubernamentales (primero británicos y después indios) de asimilarlos por la fuerza. Estos intentos han tenido un impacto devastador, provocando muerte y trauma a gran escala.

Los intentos de asimilación más devastadores se produjeron en la década de 1860, cuando los británicos crearon los llamados “hogares de Andamán” para alojar a sus “rehenes” del archipiélago Gran Andamán (entonces conformado por diez pueblos indígenas distintos que sumaban hasta 7.000 personas, pero que hoy han quedado reducidos a alrededor de solo 50 individuos). Esta táctica brutal pretendía civilizar a los granandamaneses, a quienes los colonos británicos, sin aparente sentido de la ironía, calificaban de “salvajes” y “asesinos”. Las enfermedades y los abusos causaron la muerte de cientos de personas en esos centros: de los ciento cincuenta bebés nacidos allí, ninguno sobrevivió más allá de los dos años.

Para 1970, apenas sobrevivían más de 20 granandamaneses. Las autoridades indias los trasladaron a la pequeña isla del Estrecho, donde pasaron a depender del Gobierno para todo. Hoy siguen sufriendo altas tasas de alcoholismo y tuberculosis. La devastación del pasado y las numerosas pruebas del trauma persistente, incluido el suicidio de un joven granandamanés en 2023, deberían servir de advertencia al Gobierno de la India para que no destruya la autonomía ni vulnere los derechos de otros pueblos indígenas de las islas, incluidos los shompen no contactados (véase el capítulo 4).

El “Plan Maestro 1991-2021” del Gobierno de Andamán elaboró una estrategia para “aculturar” a los pueblos indígenas supervivientes de las Andamán. Aunque se preveía que el proceso fuera gradual, los planes eran marcadamente normativos. Por ejemplo, se incluían propuestas sobre la ropa que deberían llevar los ang (antes conocidos como jarawas): “pantalones cortos holgados y traje tipo safari para los hombres, y vestidos ‘midi’ de algodón sueltos para las mujeres”. En una segunda fase, prevista para comenzar en 2020, se planteaba asentar a los ang en dos comunidades con una economía basada en la pesca, relegando la caza y la recolección a la categoría de “deporte”.

Afortunadamente en 2001, tras una gran campaña de Survival y organizaciones locales, los tribunales indios ordenaron la suspensión temporal de estos planes para asentar por la fuerza a los ang. En 2004, se anunció una nueva política gubernamental que abogaba por “la máxima autonomía para los jarawas con una intervención mínima y regulada” y permitir que se “desarrollen según su propia manera de ser o idiosincrasia”. Aunque la situación dista mucho de ser perfecta, los ang siguen siendo cazadores-recolectores autosuficientes, con un contacto muy limitado con personas externas.

Sin embargo, la amenaza de una asimilación forzosa persiste. El único diputado de las islas sigue presionando por la “integración” de los ang en la sociedad mayoritaria. En 2010 exigió “medidas rápidas y drásticas para que los jarawas adquieran las características básicas de la sociedad mayoritaria” y propuso que los niños fueran “destetados de la tribu” y enviados a escuelas donde pudieran ser “formados rápidamente en higiene personal [y] uso de ropa”.

En 2024 solicitó fondos al Gobierno alegando que las islas son “hogar de las tribus más primitivas del mundo [sic]” y que necesitan programas para su “desarrollo”. Mientras tanto, el megaproyecto de desarrollo planeado para la isla de los shompen representa una amenaza de escala genocida que no se veía desde los tiempos de los “Hogares de Andamán” (véase el capítulo 4).

3.3 ¿Por el bien de quién?

Los argumentos de que el contacto forzado es “por su propio bien”, ya sea por motivos religiosos o para asimilar a los pueblos indígenas en aislamiento a la sociedad dominante, resultan vacíos. Niegan derechos, conducen a la devastación y sirven de tapadera para el robo del territorio y los recursos de estos pueblos.

Tanto las misiones de conversión religiosa como otros esfuerzos por contactar y asimilar a los indígenas en aislamiento se presentan como esfuerzos, en apariencia, para “salvarlos”, ya sea espiritual o materialmente. Pero estas afirmaciones se basan en estereotipos supremacistas, niegan la plena dignidad y humanidad de los pueblos indígenas en aislamiento y conducen inevitablemente a nuevas violaciones de sus derechos.

De hecho, estas afirmaciones resultan doblemente vacías: en primer lugar, porque contradicen su voluntad y no generan más que destrucción y, en segundo lugar, porque forzar el contacto es casi inevitablemente un precursor, o una tapadera, de la explotación mercenaria de su territorio y de la destrucción de su modo de vida.

Al reflexionar sobre las prácticas en Brasil antes de la política de no contacto, el exfuncionario del Gobierno brasileño Sydney Possuelo dejó claro que las afirmaciones sobre progreso y desarrollo eran una mera excusa para “pacificar” a los pueblos y apropiarse de sus territorios. Explicó: “Precisamente cuando los indígenas se convierten en un obstáculo para alguna forma de desarrollo, como una hacienda agroganadera, una carretera, un proyecto, una presa o lo que sea, es cuando llaman a los equipos [de contacto del Gobierno]. Para ser sincero, jamás se ha hecho ningún contacto para proteger los intereses del indígena”.

Estos motivos encubiertos se examinan con más detalle en los capítulos siguientes.



TESTIMONIO

Atxu Marimã, Pueblo Hi-Merimã, Brasil

Atxu nació a principios de los años 80 en el seno de una gran familia hi-merimã que vivía no contactada en la Amazonia brasileña. Guarda recuerdos entrañables de su infancia, de los juegos en la selva y las historias de su padre. Pero con solo siete u ocho años, en medio de la explotación y la violencia de los caucheros que invadían su territorio, se vio obligado a entrar en contacto con foráneos. Ahora trabaja con la FUNAI para monitorear y proteger a los pueblos indígenas aislados que viven alrededor de la región del río Purus, donde creció. En febrero de 2025, Atxu contó su historia a Survival.

“Siempre me gustó la selva. Tengo esa pasión, porque viví allí. Nací y me crié casi en la selva. Por eso siento esa pasión, por mi pueblo, y no solo por mi pueblo, sino también por los demás pueblos indígenas. Desde muy chiquito tengo esta vivencia, nunca se me ha ido de la cabeza y jamás se irá.

Sí, tengo recuerdos, muchos recuerdos. De mi madre, de mi padre, de mis hermanos. Cuando uno es pequeño, niño, no

piensa en otras cosas, solo quiere jugar. Correr por la selva, jugar de escondite en escondite. Cuando encontramos rastros [durante las expediciones que hago hoy], siempre me vienen recuerdos. El fuego, por ejemplo: ellos [los aislados] lo hacen de la misma forma que lo hacíamos nosotros. Esa memoria que tenía no se ha borrado del todo, solo he perdido mi cultura, mi lengua. Ya no hablo más mi lengua.”

La familia de Atxu evitaba el contacto con los invasores, huyendo más profundamente en la selva cada vez que se les acercaban.

“Porque en esa época ellos [los de fuera] venían buscando madera, látex, caucho, los madereros, justo donde vivíamos nosotros. Sabíamos, de algún modo, que tenían armas de fuego. Escopetas, por ejemplo. Mi papá veía a los “civilizados”, pero nunca se les acercaba. Siempre nos alejaba de ellos para que nadie saliera herido, para que no nos mataran. Él nos protegía.”

Entonces, durante un viaje río arriba, su padre murió en un trágico accidente. Sin su padre, que era quien cazaba para ellos, su familia quedó aún más vulnerable. Todavía bajo la amenaza de los foráneos, se vieron obligados a buscar contacto en una comunidad cercana de colonos no indígenas. Las consecuencias fueron desastrosas.

“El contacto fue en esa época, no sé en qué año. No me acuerdo, pero yo era muy niño, todavía pequeño. Después de ese contacto pasamos por muchas cosas. Cosas muy duras. Entramos en contacto con un tal Raimundo Auzier. Solíamos ir a su casa. Al principio fue bueno, pero luego todo se volvió difícil. Mi madre tenía la intención de ir a ese igarapé [arroyo], de volver. Pero no fue posible. Fue un desastre. Se contagió de gripe: [Ella y] mi tía murieron. Después, los demás desaparecieron.”

Solos y vulnerables sin sus padres, Atxu y sus hermanos fueron repartidos entre diferentes familias de la comunidad. Aunque Atxu se refiere a quienes lo acogieron como su “familia adoptiva”, la situación que describe es de servidumbre: tenía acceso limitado a comida y ropa, se le obligaba a realizar trabajos no remunerados y a renunciar a su lengua y su cultura.

“Yo no entendía el portugués. Ellos tampoco me entendían.

Yo decía cosas, pero no entendían lo que hablaba. Tenían mucho prejuicio. No querían que hablara mi lengua. Me decían: ‘no hables eso [mi lengua], que no nos gusta, queremos que hables portugués’.

A los 12 o 13 años ya no hablaba más mi lengua. La olvidé. Dejé de hablarla.

Ya fue de adulto cuando entendí las cosas. Yo era dominado por ellos, no tenía cómo no, no tenía el poder de decir ‘no voy a abandonar mi cultura’. No tenía poder para eso.

Después empezamos a trabajar con madera, fue muy duro. Trabajábamos bajo la lluvia. Era un trabajo pesado. Hasta que un día, la gente estaba trabajando y dijeron: ‘la gente de la FUNAI está aquí’. [...] Agarraron a todos por sorpresa. A mi padre adoptivo también, porque era uno de los que no quería que yo contara la verdadera historia, el padre que me crió. Entonces, por él, no conté la verdad en ese momento. Aquel día que vino la FUNAI era para hacer preguntas sobre lo que estaban haciendo conmigo y sobre la desaparición de mi pueblo. Si realmente fueron masacrados. En verdad lo fueron, pero al final no conté la verdad. Porque yo tenía miedo de ellos, del pueblo que me crió. De ese pueblo “civilizado”. Ya había recibido amenazas, que si contaba me iban a pegar, no sé, a matar. Por eso tenía miedo de hablar. Es una historia triste. La escondí, yo mismo. Yo era pequeño, tenía miedo.”

A los quince años Atxu dejó la comunidad y encontró trabajo en Manaos. Años más tarde, Daniel Cangussu, un funcionario de la Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas le siguió la pista y le invitó a regresar a la región del Purus para trabajar con ellos (FUNAI) en la protección de los territorios de los no contactados, incluido el ya plenamente reconocido territorio Hi-Merimã. Atxu usa su conocimiento único para ayudar a proteger a los pueblos indígenas aislados de invasores como los misioneros, que actualmente representan una de las mayores amenazas en la región.

“Lo importante es luchar por la tierra. Vamos a protegerla, vamos a luchar por la tierra, vamos a luchar por el pueblo que no quiere contacto. Lo más importante es proteger. No se trata de entrar en contacto con el pueblo, sino protegerlo. Igual que mi tierra, que está protegida, no hay que dejar que los madereros o cazadores la invadan. Hay que pelear por nuestra tierra y por ese pueblo que vive amenazado todo el tiempo. No es un día o dos: siempre habrá amenaza. Para nosotros, es muy importante pelear por nuestro pueblo que está aislado.”



Atxu Marimã, superviviente del Pueblo Hi-Merimã, dedica su vida a defender el territorio de los indígenas en aislamiento junto a la FUNAI. © Survival International

4. Construcción de la nación, a cualquier precio

“

Nuestra riqueza está aquí, dentro de la tierra [...] nuestro aire puro, nuestra lluvia [...] Esa es nuestra riqueza. Sin eso, somos pobres. Más pobres que todos los demás. Esa es nuestra riqueza. Pero para el Gobierno la riqueza es la soja, la caña de azúcar, el ganado. El blanco piensa así: ‘El indio no produce o el indio es vago; el indio no se desarrolla’. ¿Para qué nos vamos a desarrollar si ya estamos desarrollados a nuestra manera? Los blancos acostumbran a decir que la sociedad brasileña se tiene que desarrollar para mejorar. ¿Cómo va a mejorar si no lo ha hecho hasta ahora? [...] ¿Por qué no los desarrollamos nosotros a ellos?”

Tainaky Tenetehar, uno de los indígenas Guardianes Guajajaras que protegen el territorio que comparten con los awás en aislamiento, Brasil, 2019

Gobiernos y políticos a veces pretenden justificar el contacto forzado, o minimizar las preocupaciones al respecto, apelando al bien mayor. Es decir, consideran que el contacto forzado y/o la invasión de territorios de pueblos indígenas en aislamiento son aceptables cuando sirven a un propósito supuestamente superior, como la construcción de las naciones o el desarrollo económico nacional. Esto es un neocolonialismo que niega a los pueblos indígenas en aislamiento su autodeterminación, les arrebató sus tierras y pone en riesgo su supervivencia en busca de la prosperidad material de una sociedad invasora.

4.1 Nacionalismo

Durante siglos los gobiernos colonizadores han usurpado los territorios de los pueblos indígenas en nombre de la “nación”, con un desprecio racista hacia quienes estaban allí desde mucho antes y no reconocen dicha nación. Los pueblos indígenas en aislamiento siguen estando amenazados por una colonización que comenzó hace mucho tiempo, y que continúa en la actualidad. Gobiernos que esos pueblos desconocen reclaman el derecho a ejercer su poder sobre ellos y a apoderarse de sus territorios bajo el argumento de la “soberanía nacional”. Se trata de un proceso especialmente sangrante en Papúa Occidental, reclamada por Indonesia, pero que también se impulsa desde la política como justificación para apropiarse de territorios de indígenas aislados en países de América del Sur como Brasil.



Tren de la empresa minera Vale circulando por el límite de la reserva de los awás. Comunidad Tiracambu Awá, Brasil. © Charlie Hamilton James

Por definición, los pueblos indígenas en aislamiento no están integrados en el Estado. No tienen noción de las fronteras estatales trazadas (y redibujadas) por terceros a través de sus territorios, tampoco de ser gobernados por funcionarios lejanos ni de las nociones foráneas de “nacionalidad”. Sin embargo, este concepto se sigue utilizando contra ellos: un proceso colonial continuado en el tiempo.

Los ayoreo en aislamiento del Chaco paraguayo, los únicos indígenas sin contactar del continente americano fuera de la Amazonia, siguen oponiendo resistencia al proyecto de construcción nacional que Paraguay lleva impulsando en la región desde hace un siglo. En las décadas de 1920 y 1930, Paraguay y Bolivia se enfrentaron y libraron una guerra por el control de los vastos territorios indígenas del Chaco, que consideraban un páramo vacío. Paraguay colonizó la zona ofreciendo subsidios e incentivos a colonos menonitas, ignorando los derechos del Pueblo Ayoreo y otros pueblos indígenas⁸¹. Esos colonos transformaron el bosque indígena en extensas explotaciones ganaderas. En la actualidad, las

haciendas ganaderas siguen expandiéndose por el territorio de los ayoreo aislados: el Gobierno paraguayo ofrece incentivos para la explotación agropecuaria, mientras los ayoreo en aislamiento siguen huyendo de las excavadoras que destruyen lo que queda de su bosque.

El nacionalismo representa una amenaza directa para los pueblos indígenas aislados de Asia y el Pacífico. Para el Gobierno de Indonesia, y en cierta medida también para el de la India, la existencia de pueblos que viven dentro de lo que alegan como sus fronteras, y sin vínculos con el Estado, desafía las ideas nacionalistas de control territorial. Indonesia ha reaccionado adoptando medidas extremas para integrar a los pueblos indígenas, incluidos a los no contactados, en los sistemas estatales y, lo que es más importante, para apoderarse de sus territorios.

Desde que ocupó ilegalmente Papúa Occidental en 1963, Indonesia ha llevado a cabo una campaña brutal y sostenida para “indonesizar” a su población indígena, incluidos los pueblos en aislamiento, ignorando su derecho a la autodeterminación. Esto ha incluido un programa de “transmigración”⁸² que ha trasladado a cientos de miles de indonesios al territorio, otorgándoles tierras arrebatadas a los papúes occidentales⁸³. La violencia ha sido extrema: violaciones⁸⁴, crucifixiones⁸⁵, mutilaciones⁸⁶, bombardeos aéreos⁸⁷ y presunto uso de armas químicas⁸⁸. Los sucesivos gobiernos han afirmado que estas despiadadas políticas “desarrollarían” e integrarían a quienes el expresidente Suharto calificó como “papúes atrasados y primitivos que aún viven en la Edad de Piedra”⁸⁹.

Se estima que actualmente hay unos 2,5 millones de indígenas en Papúa Occidental, pertenecientes a unos 250 pueblos. Muchos de ellos no tuvieron contacto con sociedades no indígenas antes del siglo XX. Hasta 1938, personas no papúes no habían entrado en el Valle de Baliem, donde viven decenas de miles de indígenas. Muchos otros pueblos permanecieron sin contactar hasta la ocupación indonesia de los años 60. Al inicio del nuevo milenio se calculaba que existían aproximadamente 40 pueblos indígenas en aislamiento en Papúa Occidental. Tras décadas de actividad misionera y la atroz campaña de violencia del Gobierno indonesio, es probable que esta cifra haya disminuido drásticamente. Los supervivientes siguen en peligro. En algunas zonas las autoridades indonesias acusan a cualquiera que viva en la selva de estar vinculado al prohibido movimiento independentista, pasando a ser, por tanto, potenciales objetivos militares. Es muy probable que este genocidio⁹⁰ haya exterminado por completo a algunos pueblos indígenas en aislamiento.

Hoy en día existen pruebas creíbles de la existencia de al menos dos grupos indígenas en Papúa Occidental, algunos de cuyos miembros no han sido contactados. También hay informes de otros pueblos indígenas en aislamiento en el país y Survival estima que podría haber hasta 10 pueblos o grupos indígenas que viven sin contacto en las selvas de Papúa Occidental. Todos ellos corren un peligro extremo ante cualquier tipo de interacción con las fuerzas de seguridad o los funcionarios del Gobierno indonesio.

Si bien el nacionalismo y la soberanía nacional representan amenazas obvias para los pueblos indígenas en aislamiento de Papúa Occidental e Indonesia, también hay políticos poderosos en otros lugares del mundo que utilizan estos mismos razonamientos para sus proyectos neocoloniales. En varios países de América del Sur, dirigentes antindígenas promueven políticas y leyes que instrumentalizan el concepto de “interés nacional”. Esto incluye normativas y propuestas legislativas que anulan los derechos indígenas en “interés de la política de defensa y la soberanía nacional”, como se expresa, por ejemplo, en la Ley 14.701 de 2023 en Brasil⁹¹. De forma catastrófica para los indígenas no contactados, este concepto suele definirse de manera tan amplia que podría abarcar prácticamente cualquier proyecto de “desarrollo”, ya sea agroindustrial, minero u otro de naturaleza igualmente destructiva. Además, vincula explícitamente las justificaciones de “soberanía” e interés económico.



ESTUDIO DE CASO

Pueblo Ayoreo Totobiegosode, Paraguay

Los ayoreo de Paraguay y Bolivia llevan mucho tiempo resistiendo muchas de las amenazas más graves a las que se enfrentan los pueblos indígenas en aislamiento, como misioneros, agroganaderos y otros acaparadores de tierras. El asalto contra ellos y sus territorios ha sido intenso y brutal. Algunos ayoreo resisten sin contacto en su territorio. En Paraguay los ayoreo ya contactados temen por la supervivencia de estos.

La primera gran amenaza llegó hace aproximadamente un siglo. El hogar de los ayoreo se encuentra en el Gran Chaco, una vasta región de bosque seco que abarca el norte de Paraguay y parte de Bolivia. A partir de la década de 1920 comenzaron a llegar agricultores menonitas, alentados por el Gobierno paraguayo como parte de un proceso de construcción nacional. Estos colonos robaron, deforestaron y cultivaron las tierras de los ayoreo, estableciendo sus propios asentamientos en el territorio y expulsando a los legítimos habitantes indígenas.

En la década de los años 70 llegaron los misioneros, que aseguraban preocuparse por las almas indígenas mientras mostraban una cruel indiferencia hacia sus vidas y su humanidad. La Misión Nuevas Tribus (NMT por sus siglas en inglés y ahora conocida como Ethnos360) ayudó a organizar “cacerías humanas”, en las que ayoreo aislados eran perseguidos y capturados con el fin de convertirlos al cristianismo. Muchos ayoreos murieron en violentos enfrentamientos. A los que capturaban los sacaban del bosque por la fuerza, los sedentarizaban en las bases de los misioneros y los obligaban a renunciar a su cultura, sus creencias y su modo de vida. Algunos de los ayoreo capturados y evangelizados fueron enviados después por los misioneros a perseguir y cazar a otros, a menudo familiares suyos que seguían sin contacto, como los ayoreo totobiegosode.

La última cacería humana conocida en Paraguay tuvo lugar en 1986: cinco personas ayoreo fueron asesinadas y más de dos decenas fueron capturadas, muchas de las cuales murieron después a causa de enfermedades infecciosas contra las que no tenían inmunidad.

Ahora, mientras siguen sufriendo las secuelas físicas y el trauma causados por ese contacto brutal, la supervivencia de los ayoreo está amenazada por la ganadería. Su bosque, y todo de lo que dependen en él, está siendo destruido a un ritmo alarmante.

Los ayoreo totobiegosode contactados llevan décadas apoyando la resistencia de sus parientes en aislamiento y en 1993 presentaron una reclamación formal de tierras amparada por una ley paraguaya que reconoce el derecho de los pueblos indígenas a la titularidad sobre sus territorios “tradicionales”. Temen que sus parientes en aislamiento, el único pueblo indígena aislado del continente americano que vive fuera de la selva amazónica, no sobrevivan si el Estado no les concede los títulos de propiedad de sus tierras y no expulsa con urgencia a todos los

ganaderos de su territorio. La reclamación sigue sin resolverse. Mientras tanto, Survival apoya su lucha, tanto presionando al Gobierno como instando a todos los compradores de cuero a no abastecerse de ninguna empresa que opere en territorio ayoreo.



Eode, hombre ayoreo, en la base de Misión Nuevas Tribus (New Tribes Mission o NTM según sus siglas en inglés), 1979. Eode fue capturado durante una persecución y murió pocos días después. © Luke Holland/ Survival International

4.2 “Desarrollo económico”

“

A lo largo de todos estos años de historia del indigenismo oficial en Brasil hemos aprendido que la atracción de indígenas aislados [para hacer contacto] suele deberse a dos motivos: en primer lugar, cuando estos indígenas se encuentran en territorios codiciados por alguna empresa económica privada, lo que obstaculiza su pleno desarrollo; y, en segundo lugar, cuando ocupan zonas de interés para proyectos gubernamentales.”

Informe de la reunión de expertos brasileños sobre pueblos indígenas aislados, 1987

Incluso con más frecuencia que apelando a la identidad nacional, los gobiernos intentan justificar la apropiación y construcción en territorios de pueblos indígenas en aislamiento como parte necesaria del desarrollo económico para el bien común. Incluso en países donde los territorios indígenas oficialmente reconocidos están protegidos de este tipo de “desarrollo”, los proyectos de infraestructuras junto a sus territorios pueden abrirlos a la invasión y a la devastación. Proyectos de desarrollo dirigidos o respaldados por gobiernos, como carreteras, presas, ferrocarriles, parques industriales y un puerto a gran escala, amenazan al menos a 38 pueblos indígenas no contactados en Bolivia, Brasil, India, Indonesia, Paraguay, Perú y Papúa Occidental.

La explotación oficial de territorios de selva suele comenzar con la exploración y la construcción de carreteras impulsadas a nivel gubernamental, a veces seguidas de proyectos de infraestructuras como presas o centrales hidroeléctricas. Esto abre la selva tanto a los asentamientos como a la explotación, lo que conduce a una rápida expansión de la deforestación: en la Amazonia, el 95 % de la deforestación se produce a menos de 5,5 km de carreteras (incluidas las ilegales) o de 1 km de los ríos⁹². A continuación, llegan los trabajadores y los acaparadores de tierras, así como la explotación del territorio tanto legal como ilegal, incluidas plantaciones, minas, otras industrias extractivas y ganaderías. Esta última actividad es uno de los principales motores de la deforestación en la Amazonia brasileña⁹³. Los recién llegados aceleran la deforestación, contaminan los ríos y destruyen las zonas de caza y pesca

de las que dependen los pueblos indígenas en aislamiento y otros pueblos indígenas para sobrevivir. También desatan la violencia. A veces los pueblos indígenas aislados luchan contra estas invasiones, pero siempre se ven superados en número y armamento, y se enfrentan además al riesgo de epidemias mortales.

Incluso en Brasil, donde existe una política de no contacto y protecciones teóricamente sólidas para los indígenas, los proyectos de “desarrollo” patrocinados por el Gobierno siguen provocando catástrofes entre los indígenas aislados, con al menos 28 pueblos actualmente en peligro debido a proyectos de infraestructuras.

En el pasado, el Gobierno brasileño forzó el contacto con pueblos indígenas en aislamiento de la Amazonia en el marco de proyectos como la “Marcha hacia el Oeste” en la década de 1940, un plan masivo para “abrir” partes de la Amazonia brasileña. Durante la construcción de la Carretera Transamazónica (BR-230) en los años 70, que atravesaba selvas supuestamente deshabitadas, los trabajadores que la construían se encontraron con personas de unos 30 pueblos indígenas, de los cuales 11 eran pueblos indígenas aislados. El Gobierno inició entonces lo que denominó “pacificación” de estos pueblos⁹⁴, que en realidad consistió en un proceso terrorífico de violencia, enfermedad y muerte. Miles de indígenas fueron asesinados y los Pueblos Jiahui y Tenharin resultaron prácticamente aniquilados.

Actualmente el Gobierno brasileño, y también los gobiernos estatales, tienen múltiples planes para construir y pavimentar carreteras y vías férreas junto a territorios indígenas. Estas vías de penetración en la selva abren el camino a acaparadores de tierras y actúan como un imán para madereros y mineros ilegales que están destruyendo gran parte de la Amazonia, sin tener en cuenta si se trata de territorio indígena o no (véase el capítulo 6).

El proyecto ferroviario Ferrogrão representa una gran amenaza. Transcurrirá junto a la carretera BR-163, que acabó con la vida de la mayoría de los panarás en aislamiento cuando se construyó a través de su territorio en las décadas de 1960 y 1970⁹⁵, y que hoy es un foco de incendios y deforestación⁹⁶. En 2023, a pesar de la enérgica oposición de las organizaciones indígenas, el Gobierno brasileño relanzó los planes para construir una vía férrea paralela a la carretera⁹⁷. Pasará junto a numerosos territorios indígenas, exponiendo al menos a nueve pueblos indígenas en aislamiento a un peligro devastador, siendo los más vulnerables los conocidos como pueblos de Riozinho do Anfrísio, Serra do Cachimbo y Rio Jamanxim⁹⁸. Otro gran peligro es la carretera BR-319, abandonada desde hace casi 40 años, que en 2024 el Gobierno brasileño se comprometió a “reconstruir” y pavimentar por completo⁹⁹. Este proyecto, supuestamente destinado a “promover el desarrollo de las actividades rurales y forestales”¹⁰⁰, expondrá a muchos territorios indígenas a riesgos de deforestación y enfermedades, y supone una amenaza devastadora para al menos otros nueve grupos indígenas en aislamiento, entre ellos los kawahivas no contactados de Bom Futuro¹⁰¹. En Mato Grosso, las autoridades estatales planean pavimentar una carretera a solo 3 km del territorio de los kawahivas en aislamiento, cuyas tierras ya están rodeadas de devastación.



Trescientos indígenas, pequeños agricultores, pescadores y residentes locales ocuparon el proyecto de la presa de Belo Monte, retirando una franja de tierra para restaurar el flujo natural del Xingu y “liberar el río”. Los participantes corearon “Pare Belo Monte” (“Detengan Belo Monte”) para enviar un poderoso mensaje sobre los devastadores efectos de la presa antes de la Cumbre Río+20 de la ONU en 2012. © Marcello Casal Jr/Agência Brasil

“

Estábamos en la aldea [...] y todo el mundo empezó a morir. Los demás se fueron al bosque y allí murieron más. Estábamos enfermos y débiles, así que no pudimos enterrar a los muertos. Se quedaron pudriéndose en el suelo. Los buitres se lo comieron todo.”

Akè Panará, superviviente del contacto que mató a la mayoría de los miembros de su pueblo cuando la carretera BR-163 se construyó a través de su territorio, Brasil, 1998¹⁰²

La presa de Belo Monte¹⁰³ provocó acaparamiento de tierras y deforestación desde que comenzó a planificarse en la década de 1970 y ha sido calificada por los pueblos indígenas brasileños como una “locura” que está “amenazando de extinción a los pueblos indígenas en aislamiento”¹⁰⁴. Desde que comenzó a construirse en 2010, ha infligido graves daños a los pueblos indígenas, incluida una rápida deforestación y contaminación en los territorios de indígenas no contactados y de reciente contacto de los territorios Ituna Itatá y Apyterewa, así como de sus alrededores. Este último fue el territorio indígena más deforestado del país entre 2019 y 2022¹⁰⁵.

Perú permite explícitamente la construcción y explotación de recursos naturales, incluso dentro de territorios oficialmente reconocidos de pueblos indígenas en aislamiento, si “la explotación es de necesidad pública para el Estado”. En la práctica, esto abre los territorios de los pueblos indígenas aislados principalmente a la explotación de petróleo y gas, y a megaproyectos. La Reserva Indígena Kakataibo ha sido dividida en dos por una enorme carretera que allana, literalmente, el camino para la tala ilegal y el narcotráfico en el territorio de los kakataibos no contactados¹⁰⁶.

En Indonesia cualquier proyecto de desarrollo considerado “proyecto nacional estratégico” está controlado por el Gobierno central de Yakarta y la seguridad suele correr a cargo del ejército y la policía indonesios. Estos, en particular la brigada paramilitar indonesia BRIMOB¹⁰⁷, son famosos por sus violaciones de los derechos humanos de los indígenas: un jefe de policía que trabaja con la BRIMOB amenazó con “descuartizar” a activistas indígenas de Papúa Occidental¹⁰⁸. Al menos un “proyecto nacional estratégico” indonesio supone actualmente una enorme amenaza para la supervivencia de un pueblo indígena en aislamiento: el Indonesia Weda Bay Industrial Park (IWIP), un centro de procesamiento de níquel para la extracción de este mineral en la isla de Halmahera, que está creciendo rápidamente. IWIP se superpone directamente con una amplia zona del territorio de los hongana manyawas en aislamiento y procesa el níquel de muchas de las 19 empresas mineras que ahora están arrasando su selva tropical. Muchos hongana manyawas aislados huyen ahora de las excavadoras y, potencialmente, de las fuerzas de seguridad¹⁰⁹.



El Proyecto Gran Nicobar en la India es otro gigantesco plan gubernamental que amenaza a indígenas en aislamiento. Este plan de “megadesarrollo” pretende transformar la isla Gran Nicobar, la selva hogar de los shompen no contactados, en el “Hong Kong de la India”. Si el proyecto sigue adelante se destruirán enormes extensiones de la selva única de los shompen y serán reemplazadas por un megaproyecto que incluye un megapuerto, una ciudad, un aeropuerto internacional, una central eléctrica, una base militar, un parque industrial y una población igual a la de Las Vegas, lo que representaría un aumento poblacional en la isla de casi un 8.000 %.

Los indígenas shompen, en su mayoría aislados, desaparecerán si este proyecto se desarrolla. Su selva tropical será destruida, su territorio será ocupado por colonos y su sistema fluvial sagrado quedará arruinado, lo que acabará con los árboles pandanos, cuyos frutos son una de las fuentes de alimento más importantes para los shompen. Con sus ríos contaminados, la capacidad de supervivencia de este pueblo y su modo de vida entero se verán abocados al colapso¹¹⁰. El Gobierno presenta este enorme proyecto como una cuestión de “estrategia, defensa y seguridad nacional”¹¹¹, y lo utiliza para justificar el encubrimiento de muchos detalles del proyecto y eludir el escrutinio. Pese a que el Pueblo Shompen y sus antepasados han vivido en armonía en su isla durante más de 10.000 años, y han sobrevivido a desastres naturales como el tsunami de 2004, ahora un único programa gubernamental en nombre del llamado “desarrollo” amenaza con acabar con ellos por completo.

Hombres shompen atraviesan un río en la isla Gran Nicobar. © Anthropological Survey of India



Recreación del megapuerto de Gran Nicobar hecha por el Gobierno indio. Este es solo uno de los proyectos a gran escala previstos que provocarían una gran destrucción medioambiental en la única isla de los shompen.
© Ministry of Ports, Shipping and Waterways



Presas hidroeléctricas, Bolivia

“Nos veríamos obligados a abandonar nuestros espacios, nuestros territorios ancestrales. Estaríamos renunciando a lo más vital: sin territorio no existen los pueblos indígenas. Sería aceptar una muerte silenciosa. Dondequiera que nos lleven, nunca será lo mismo”, afirma Alex Villca, del Pueblo Uchupiamona de Bolivia. Se refiere a los planes para construir centrales hidroeléctricas que inundarían las tierras de su pueblo indígena y las de, al menos, otros cinco pueblos indígenas más. Alex explica que existe al menos un grupo no contactado que quedaría sumergido bajo el agua.

“Sabemos por nuestros hermanos que hay un pueblo en aislamiento voluntario en las alturas de Chepete, y que seguramente desconocen por completo estos planes. Imaginen cómo se verán afectados si el proyecto se lleva a cabo”, añadió.

Se cree que este grupo indígena en aislamiento, que habita en la cordillera de Chepete, pertenece al Pueblo Mositén.

Según la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENDE), la presa hidroeléctrica proyectada en Chepete inundaría 46 kilómetros cuadrados de la reserva de la biosfera Pilon Lajas, mientras que el embalse de El Bala se extendería por 94 kilómetros cuadrados del Parque Nacional Madidi. Más de 5.000 personas indígenas serían expulsadas de sus territorios.

Pese al hostigamiento y las amenazas de muerte, los pueblos indígenas llevan más de 50 años luchando contra estos planes. Sin embargo, la propuesta vuelve a resurgir.

En 2016 comunidades indígenas protagonizaron una protesta de 12 días: bloquearon el río y lograron expulsar a las empresas que habían comenzado a trabajar en sus territorios sin haber obtenido el Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) de los habitantes.

En 2018, Ruth Alipaz, activista indígena boliviana, intervino ante las Naciones Unidas diciendo: “Vengo a pedir a nombre de mis hermanos de las naciones mosetén, chimán, ese eja, tacana, leco y mi propio territorio, Uchupiamona [La Paz], que se respeten nuestros derechos y que sean escuchadas nuestras voces en contra de los megaproyectos hidroeléctricos Chepete-Bala”.

4.3 Soluciones basadas en la naturaleza (SBN) y conservación

“

Vimos las experiencias de otros indígenas que aceptaron REDD [Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación forestal], sus créditos de carbono y proyectos de conservación medioambiental. Ya no pueden cazar, cultivar su tierra ni utilizar los materiales que necesitan para las celebraciones y los rituales. Sabemos cuidar de la naturaleza porque es nuestra madre y no queremos otro contrato de créditos de carbono, porque no es más que otra forma de alejarnos de nuestros territorios sagrados.”

Manifestante kayapó, Brasil, 2015¹¹²



Activistas indígenas se manifiestan contra los proyectos de compensación de carbono en la Marcha Popular por el Clima, Nueva York, 2014. © Joe Brusky www.instagram.com/joebrusky

La protección del territorio y la lucha contra la crisis climática son cruciales para los pueblos indígenas en aislamiento. Pero los esfuerzos destinados a la conservación de la naturaleza o a la mitigación del cambio climático, que otorgan a agentes privados el control sobre los territorios y los recursos de los pueblos indígenas aislados, o el derecho a ganar dinero con ellos, representan un peligro. Aunque los pueblos en aislamiento puedan haberse librado de los peores excesos de la conservación de estilo colonial que ha expulsado y maltratado a millones de otras personas indígenas, cualquier proyecto de conservación de la naturaleza que fomente el turismo o que conceda sus territorios a foráneos como fuente de ingresos constituye una amenaza. Reconocer la propiedad territorial a los pueblos indígenas no contactados es la única forma de proteger sus derechos, sus vidas, su tierra y el clima.

Una chica kamayurá, junto a su mono araña mascota, observa el fuego que quema la selva en el horizonte. Los numerosos pueblos indígenas que viven en el territorio indígena del Xingu dependen de los cientos de ríos y lagos de la región, donde encuentran peces, tortugas y plantas de agua dulce. Pero desde su construcción en 2010, la enorme presa de Belo Monte ha provocado deforestación, contaminación y sequía. © Ricardo Teles



El cambio climático y el colapso de la biodiversidad suponen una enorme amenaza para la existencia de los pueblos indígenas aislados, ya que todos ellos habitan, y dependen de, los bosques y las selvas. La protección del territorio impulsada por la conservación y las Soluciones Basadas en la Naturaleza (SBN), que supuestamente luchan contra el cambio climático y protegen la biodiversidad, podrían parecer iniciativas que benefician a todos, incluidos los indígenas en aislamiento. Sin embargo, a menudo se sustentan en tradiciones profundamente arraigadas de conservación de fortaleza, racistas y coloniales que se caracterizan por el acaparamiento de tierras y la violencia, y muchas contribuyen a la creciente tendencia de vincular la protección medioambiental con la “mercantilización” de la naturaleza. Es decir, buscan convertir la protección de la naturaleza en un negocio lucrativo, como a través de la venta de créditos de carbono. Todo ello va en contra de los derechos e intereses de los pueblos indígenas.

La conservación impuesta desde el exterior y la mercantilización de la naturaleza representan graves riesgos potenciales para todos los pueblos indígenas. Por definición, los pueblos en aislamiento no viven en comunidades que figuren en planes oficiales de gestión ni están vigilados por guardaparques, por lo que es poco probable que sufran las mismas atrocidades que ya han padecido millones de indígenas contactados en nombre de la conservación de la naturaleza. Entre estas atrocidades se incluyen expulsiones brutales y abusos espantosos, especialmente en África y Asia, cuando se “limpian” los territorios de sus habitantes indígenas para crear parques nacionales u otras Áreas Protegidas. Asimismo, se han impuesto “cercamientos forestales, militarización, fraude, coacción, desplazamientos forzados y expulsiones”¹¹³, desde Papúa Nueva Guinea hasta Kenia y Brasil, cuando los territorios de los pueblos indígenas se utilizan para proyectos de compensación de carbono.

Y con todo, la tendencia a proteger el territorio únicamente cuando este se mercantiliza de algún modo o se integra en una economía de mercado sigue siendo peligrosa: incentiva el acaparamiento de tierras y a los gobiernos les puede parecer una alternativa rentable al reconocimiento de los territorios indígenas. La Reserva Territorial Madre de Dios en Perú, creada en 2002 como territorio indígena para los mashco piro, yoras y amahuacas en aislamiento, excluye grandes partes de sus tierras. Al mes siguiente de la creación de la reserva el Estado concedió a varias empresas licencias de explotación maderera en estas zonas excluidas, entre ellas a Maderacre, que opera tanto una concesión maderera como un proyecto de compensación de emisiones de carbono en dicho territorio. La aerolínea easyJet y otras compañías han pagado a Maderacre para “compensar” sus emisiones con selvas que deberían reconocerse y protegerse como territorio de pueblos indígenas en aislamiento¹¹⁴.

Cuando se “protege” un territorio indígena otorgándole la categoría de Parque Nacional se fomenta el turismo, que en sí mismo es un peligro creciente para los pueblos indígenas en aislamiento. En Perú, la afluencia de turistas al Parque Nacional del Manu supone una enorme amenaza para los indígenas en aislamiento voluntario que lo habitan, incluido el Pueblo Mashco Piro. En la década de 2010 se registraron en el Manu decenas de encuentros entre indígenas aislados, turistas y colonos. Algunas personas que viajaban por la zona dejaron prendas de vestir en las orillas de los ríos para que las encontraran los indígenas en aislamiento. Ante el temor de que algunos turistas estuvieran buscando a indígenas no contactados como parte de un “safari humano”, estos encuentros y los supuestos “regalos” representaban un enorme peligro: podían infectar a los indígenas aislados de enfermedades frente a las que no tienen inmunidad (véase más información sobre turismo en el capítulo 5).

A veces los mecanismos destinados a la conservación se utilizan para ayudar a proteger las tierras de pueblos indígenas en aislamiento cuando aún no ha sido posible asegurar su pleno reconocimiento como territorios indígenas. En Venezuela el estatus de reserva de la biosfera ha contribuido a brindar cierta protección al Pueblo Yanomami, incluidos sus grupos aislados, a quien pertenece el territorio. Sin embargo, esto no es más que un débil parche. Incluso en ausencia de violencia o abusos, un enfoque de protección territorial basado en la conservación de la naturaleza es sumamente precario para los pueblos indígenas en aislamiento y una garantía mucho más frágil que el adecuado reconocimiento de sus derechos: las industrias extractivas o los proyectos de desarrollo a menudo son bienvenidos en estas zonas, o el estatus de conservación se revoca fácilmente para dar paso a industrias extractivas o de otro tipo. Entre 2014 y 2024 el Gobierno de la India aprobó más de 270 proyectos dentro de supuestas Áreas Protegidas¹¹⁵, incluidos parques nacionales y zonas críticas de biodiversidad, mientras que a otras simplemente se les revocó su estatus de protección para allanar el camino a un “desarrollo” destructivo, como la cancelación de un santuario de vida silvestre en el territorio de los shompen en la isla Gran Nicobar (la mayoría de ellos no han sido contactados).

La mejor manera de proteger las selvas y la biodiversidad es reconocer los derechos territoriales indígenas. Los datos de las Naciones Unidas demuestran que, entre 2003 y 2016, las “Áreas Protegidas” no indígenas en la Amazonia perdieron el doble de carbono en sus selvas que los territorios indígenas reconocidos¹¹⁶. Por el contrario, un enfoque conservacionista para proteger las tierras de los pueblos indígenas en aislamiento es un sustituto deficiente, y potencialmente muy peligroso, del reconocimiento genuino de los territorios de estos pueblos.



ESTUDIO DE CASO

Parque Indígena del Xingu y Pueblo Panará, Brasil

El Parque Indígena del Xingu, en el estado de Mato Grosso (Brasil), fue creado en 1961. Fue el primer territorio indígena reconocido por el Gobierno brasileño, pero su creación fue el resultado de una expedición a tierras de pueblos indígenas en aislamiento que tuvo consecuencias devastadoras.

La Expedición Roncador-Xingu, que comenzó en 1943 y se prolongó durante muchos años, formaba parte del programa gubernamental “Marcha hacia el Oeste”, concebido para abrir la región centro-norte de Brasil a la colonización. Liderada por los hermanos Orlando, Cláudio y Leonardo Villas Bôas, la expedición se adentró en el sur de la Amazonia y avanzó sobre el territorio de varios pueblos indígenas sin contacto/aislados en zonas remotas. Para estos pueblos, la expedición fue letal.

Durante las décadas que pasaron en la Amazonia, los hermanos Villas Bôas realizaron los primeros contactos con varios pueblos indígenas aislados y fueron concienciándose progresivamente de la gran cantidad de muertes y la desestructuración social que

estos encuentros provocaban. Como alternativa a la política de integración propuesta por el gobierno federal, que más tarde calificaron como “una política desastrosa para los pueblos indígenas”, los hermanos Villas Bôas defendieron la creación del Parque Indígena del Xingu como un “territorio seguro” en el que reubicarían a los pueblos indígenas recién contactados. Desde su fundación en 1961, el parque se ha convertido en el hogar de 16 pueblos indígenas diferentes que abandonaron sus tierras ancestrales buscando la seguridad que, en ese momento, el parque parecía ofrecerles.

Uno de ellos fue el Pueblo Panará. Los hermanos Villas Bôas empezaron a intentar contactarlos en 1967. Cuando finalmente lo lograron en 1973, se estaba construyendo una carretera que atravesaba el territorio panará y las cuadrillas de trabajadores estaban introduciendo enfermedades que resultaron mortales para los panarás. En los dos años posteriores al contacto, dos tercios de la población panará murió como consecuencia de enfermedades infecciosas como la gripe. Ante el riesgo de que murieran todos, los hermanos Villas Bôas los evacuaron en avión al Parque del Xingu en 1975. A los pocos meses de su llegada, su población se había reducido a solo 69 personas.

Aunque su población finalmente creció en el Xingu, la tasa de natalidad se mantuvo baja y nunca llegaron a establecerse de forma definitiva, a pesar de que su comunidad fue trasladada varias veces en busca de un lugar adecuado. La tierra y las plantas del parque les eran desconocidas, y los panarás mantuvieron un conflicto continuo con los indígenas kayapós, que también vivían en el parque. Los panarás querían volver a su propia tierra. En un sobrevuelo de su territorio ancestral en 1991, identificaron una región que se había salvado de la destrucción de agricultores y mineros. Presentaron una demanda de devolución de sus tierras, y en 1994 las autoridades brasileñas concluyeron la identificación del territorio.

En los dos años siguientes, las familias panarás empezaron a regresar a la tierra y a reconstruir sus hogares y sus vidas.

En 1994, con el respaldo de las ONG CEDI (actual Instituto Socioambiental) y NDI, los panarás presentaron una demanda contra el gobierno federal por los daños, pérdidas y perjuicios que sufrieron a causa del contacto y de la expulsión forzada de su territorio. En el año 2000, en una decisión sin precedentes, un tribunal federal falló a favor de los panarás condenando por unanimidad al Estado y ordenando que pagara una indemnización por los daños causados. Esta decisión histórica constituyó la primera sentencia del poder judicial brasileño que reconoce la responsabilidad del Estado en sus políticas hacia los pueblos indígenas.

5. Lucro, muerte y destrucción

“

Todo este territorio pertenecía a nuestros antepasados, pero los foráneos van a destruirlo todo. Me preocupa mucho esta destrucción, porque no sabemos con certeza dónde vive la gente [no contactada] que sigue en el bosque. Tengo una hermana entre ellos. Por eso no queremos que los foráneos destruyan más bosque con sus excavadoras.”

Ojai Posorojai, un hombre ayoreo que fue contactado en 2004, en declaraciones a Survival, Paraguay, 2007

El principal motivo de las amenazas contra los pueblos indígenas en aislamiento es la urgencia por explotar sus territorios y recursos en busca de beneficios económicos. Como ha ocurrido siempre en las operaciones coloniales, que los británicos justificaban en el siglo XIX por ser portadoras de “cristianismo, civilización y comercio”, quienes invaden pueden alegar que traen progreso o religión, pero el afán de lucro está siempre presente. Casi todos los pueblos no contactados están hoy expuestos, al menos, a una industria con fines de lucro.

Los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento tienen, en su mayoría, una densa masa forestal y muchos albergan vastas reservas de petróleo, gas o minerales. Desde el auge del caucho en Brasil y Perú a finales del siglo XIX y principios del XX, hasta la actual fiebre del oro en la Amazonia y la nueva fiebre del níquel en Indonesia, agentes privados, que van desde pequeños operadores hasta enormes empresas multinacionales, anteponen el lucro sobre los derechos, el bienestar y la supervivencia de los indígenas aislados, legítimos propietarios de esas tierras y recursos. Destruir sus entornos para la explotación minera, maderera o agroindustrial, o para la extracción de hidrocarburos, es letal, pero también altamente rentable.

Las investigaciones de Survival International han revelado que casi todos los indígenas en aislamiento del mundo están amenazados por industrias con ánimo de lucro: el 96 % de todos los pueblos y grupos aislados. Las industrias extractivas, operen o no con permisos legales, constituyen en la actualidad el mayor peligro. La tala está dañando los territorios de casi el 65 % de los pueblos indígenas en aislamiento, y la minería los de más del 40 %. También preocupa, y mucho, el narcotráfico, a menudo vinculado a la minería o la tala ilegales, mientras que el turismo y los llamados “influencers” suponen un riesgo creciente¹¹⁷.

No debe subestimarse la magnitud del peligro. Solo en 2023 el mundo perdió una superficie de selva tropical del tamaño de Suiza, equivalente a 10 campos de fútbol por minuto¹¹⁸. Una investigación reciente¹¹⁹ muestra que más del 40 % de la selva amazónica ya está atravesada por carreteras o se encuentra a menos de 10 km de una. En la Amazonia brasileña el 86 % de estas vías son “no oficiales”, es decir, han sido abiertas con excavadoras fuera del trazado legal por madereros, ganaderos, mineros u otros acaparadores de tierras.

Los madereros, mineros, ganaderos o las plantaciones de aceite de palma no operan en el vacío. Los recursos extraídos de los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento, o producidos en tierras arrebatadas a la fuerza, terminan en manos de fabricantes de automóviles, de muebles, cadenas de supermercados, joyerías y otras empresas que abastecen los mercados y consumo globales. Es necesario el pleno reconocimiento y la aplicación de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento sobre sus territorios y su autonomía, así como la implementación de normativas, estándares y procesos transparentes que mantengan sus recursos fuera de las cadenas de suministro.



ESTUDIO DE CASO

Amakaria y Jakarewyj, Pueblo Awá, Brasil

Las hermanas indígenas awás Amakaria y Jakarewyj vivían sin contacto con el mundo exterior junto a Irahoa, el hijo de Jakarewyj, en su selva, en los límites nororientales de la Amazonia brasileña. Cazaban, pescaban y recolectaban frutas y miel en su territorio. Sabían que algunos de sus familiares vivían en comunidades sedentarizadas en contacto con foráneos. Pero eligieron permanecer en su selva, evitando todo contacto. Cuando los madereros invadieron su territorio con sus motosierras “gritonas”, Amakaria, Jakarewyj e Irahoa huyeron y se escondieron.

Su pueblo, el Pueblo Awá, ha sobrevivido a décadas de robo de tierras y masacres en su selva. La violenta colonización, desatada por la construcción de carreteras en su territorio en la década de 1960, se agravó en los años 80 con el Gran Proyecto Carajás: incluía la apertura de la mina de hierro a cielo abierto más grande del mundo, junto a una red ferroviaria y de carreteras que atravesaba el corazón del territorio awá. Miles de madereros, colonos, ganaderos y otros invasores

ilegales invadieron la selva. Financiado por el Banco Mundial y la Unión Europea, este proyecto marcó un punto de inflexión catastrófico para los awás.

Amakaria, Jakarewyj e Irahoa lograron sobrevivir, mientras que el resto de su grupo fue exterminado durante esta brutal invasión. Durante años vivieron solos, evitando todo contacto con foráneos como estrategia de supervivencia y autodefensa.

Pero las fuerzas colonizadoras siguieron acorralándolos y, en 2014, la familia se vio obligada a establecer contacto con otros awá en una comunidad sedentarizada. “Estábamos asustados [...], estábamos atrapados”, contó Irahoa más tarde a Survival.

“Estaban rodeados por madereros”, explicó uno de los awás de la comunidad. “Escuchamos muchos ruidos procedentes de motosierras cercanas y de tractores abriendo caminos para transportar la madera, y había muchos árboles marcados para ser talados”. Entonces les dijimos: ‘Vengan con nosotros, si no los madereros los matarán’. Y vinieron con nosotros.”

Obligadas a establecer contacto, Amakaria y Jakarewyj enfermaron casi de inmediato: contrajeron una gripe grave y tuberculosis, y su estado empeoró tanto que tuvieron que ser evacuadas de urgencia en avión hasta la capital del estado para recibir tratamiento.

Cuando su estado mejoró, las dos hermanas regresaron a la comunidad awá contactada. Pero poco después decidieron volver a la selva y retomar su vida sin contacto. Irahoa eligió quedarse en una de las comunidades awás sedentarizadas, pero su madre y su tía dijeron que no les gustaban el ruido, la comida ni el calor de las comunidades sedentarizadas y que preferían estar rodeadas de su hermosa selva. Al marcharse, borraron sus huellas para que nadie pudiera seguirlas.

En la selva, las hermanas reanudaron su vida: cazaban, pescaban y se desplazaban por ella. Pero Jakarewyj, debilitada por las infecciones respiratorias anteriores, enfermó de nuevo y murió en su hamaca. Amakaria vivió sola durante un tiempo, hasta que finalmente decidió volver a contactar con sus familiares en una comunidad sedentarizada. Ahora vive allí, junto a su sobrino Irahoa, tras verse forzada a abandonar su vida en la selva por quienes la destruyen.

Actualmente se cree que hay varios grupos de awás viviendo sin contacto en la selva. Algunos se encuentran en territorios indígenas como Arariboia y Caru, que cuentan con protección gubernamental, mientras que otros viven en zonas que no están reconocidas oficialmente como tierras indígenas. Incluso en los casos en que sí tienen reconocimiento oficial, sus selvas siguen sufriendo constantes invasiones de madereros ilegales y ganaderos. Las autoridades brasileñas deben hacer mucho más para proteger los derechos del Pueblo Awá y su selva.



Jakarewyj yace gravemente enferma en su hamaca junto a su hermana Amakaria, meses después de haber sido contactadas en diciembre de 2015. Jakarewyj contrajo la gripe y una grave enfermedad respiratoria después de que la sacaran de la selva tras ser invadida por madereros. © Sarah Shenker/ Survival International

5.1 Tala

“

Antiguamente cazábamos muchos animales. Había muchos monos aulladores y ciervos, pero ahora quedan muy pocos porque han talado la selva. Con la deforestación no queda caza y los karai [no indígenas] viven ahora muy cerca de nosotros. Paso mucho tiempo pensando en cómo será nuestra vida, porque sin nuestro territorio la vida será muy difícil. Cada día las presas de caza se alejan más. Así que no sé qué nos deparará el futuro. Vamos a luchar por nuestro territorio. No vamos a dejar entrar a los karai. No vamos a dejar que destruyan nuestra tierra.”

To 'o Awá a Survival, Brasil, 2002

La tala es la amenaza más común para los pueblos indígenas en aislamiento y pone en peligro a casi dos tercios en todos los países donde viven. En Asia y el Pacífico suele estar autorizada. En la Amazonia la actividad maderera incluye tanto la tala autorizada en tierras que no han sido debidamente reconocidas como territorio indígena, como la tala ilegal en territorios indígenas plenamente reconocidos. Casi siempre está ligada a otras formas de explotación y destrucción del entorno.

Todos los pueblos indígenas en aislamiento conocidos viven en selvas o bosques, aun cuando, como en el caso de los ayoreo de Paraguay y Bolivia, se trate de bosque bajo y seco (de matorral) sometido a una rápida deforestación. En algunos casos los territorios de estos pueblos son las únicas áreas de selva que quedan en pie en la región. Una vez que el entorno ha sido talado, otras industrias se instalan en él. Es decir, la tala no solo es rentable por sí misma, sino que a menudo es el primer paso hacia otras formas de explotación como la ganadería, la minería o los monocultivos. La tala destruye directamente las selvas y bosques de los pueblos indígenas en aislamiento y sus medios de vida, los deja más expuestos a la violencia y las enfermedades y multiplica el riesgo de incendios forestales¹²⁰.

En Brasil el Territorio Indígena Ituna Itatá está habitado exclusivamente por indígenas en aislamiento. Acaparadores de tierras han reclamado casi la totalidad del territorio (el 94 % figura en el Registro¹²¹ de la Agencia Ambiental Rural de Brasil¹²²) y han llevado a cabo talas masivas e ilegales convirtiéndolo en uno de los territorios indígenas más deforestados del país. Esto, a su vez, ha contribuido a la proliferación de incendios¹²³.

La caoba amazónica genera enormes beneficios económicos, lo que ha desatado una auténtica fiebre por esta madera también llamada “oro verde”. Su explotación está prohibida en Brasil desde 2001 (como parte de los esfuerzos para frenar la deforestación), pero su tala ilegal sigue estando generalizada y la industria continúa expandiéndose también por Perú, precisamente por las regiones que habitan indígenas no contactados¹²⁴.



Agentes del Gobierno y la policía federal destruyen un asentamiento ilegal dentro del Territorio Indígena Ituna Itatá, Brasil. © Ibama/ MPF



Jorge Murunahua. © Neil Giardino

Las invasiones de madereros de territorios de pueblos indígenas en aislamiento hacen que el contacto sea casi inevitable. En 1996 madereros ilegales forzaron en Perú el contacto con los murunahuas y en los años siguientes más de la mitad del pueblo murió, principalmente por resfriados, gripe y otras infecciones respiratorias contraídas a raíz del contacto¹²⁵. Los mashco piro, considerado el pueblo indígena en aislamiento más numeroso del mundo, afrontan un peligro similar: una concesión maderera para extraer shihuahuaco y otras maderas duras en parte de su territorio, a la que el Consejo de Administración Forestal (FSC, según sus siglas en inglés) certificó inicialmente como “sostenible” pese a estar en tierra de indígenas aislados¹²⁶,

está poniendo en peligro su selva y sus lugares de caza. Esta incursión está provocando enfrentamientos entre los mashco piro que luchan por proteger su territorio, madereros y comunidades vecinas.

“

Cuando los madereros nos contactaron, salimos de la selva. Entonces llegó la enfermedad. No sabíamos qué era una gripe. La mitad de nosotros murió. Murió mi tía, murió mi sobrino. La mitad de mi pueblo murió.”

Jorge Murunahua, quien perdió un ojo por el disparo de uno de los madereros durante el primer contacto, en declaraciones a Survival, Perú, 2006

Se calcula que en el estado brasileño de Maranhão viven ocho grupos indígenas en aislamiento, además de especies arbóreas muy valiosas que están en la diana de madereros ilegales. Más de tres cuartas partes de la selva originaria ya han sido arrasadas y las únicas zonas que aún conservan cobertura forestal se encuentran dentro de territorios indígenas reconocidos, como Arariboia, Alto Turiaçu, Awá y Caru, hogar de awás no contactados y posiblemente de otros pueblos indígenas en aislamiento. Los awás cada vez se encuentran más confinados en las pocas zonas de selva que quedan en pie, pero incluso allí tienen que esquivar a madereros ilegales y otros invasores. Los incendios que siguen a la tala, a menudo intencionados, provocan aún más destrucción. En 2024 casi el 70 % del territorio Arariboia¹²⁷ ardió, reduciendo drásticamente el territorio de los awás.

“

Los delincuentes quemaron la selva el año pasado [...] Estamos muy preocupados por los awás aislados, ya que viven en una selva densa y ha ardido mucho. Los autores del asesinato de Paulo Paulino [defensor indígena del territorio asesinado] están cerca de los awás. Hicieron una gran “roça” (campo o plantación) y le prendieron fuego. El fuego se extendió y se quemó todo: es donde están los awás.”

Aldo Guajajara, uno de los Guardianes Guajaras que defienden el territorio de los awás aislados, en declaraciones a Survival, Brasil, 2020

Casi todos los pueblos indígenas en aislamiento conocidos de Asia y el Pacífico están amenazados por la tala, que menudo actúa como puerta de entrada a otras formas de explotación. Al menos dos empresas madereras¹²⁸ operan en los territorios de los hongana manyawas no contactados, en la isla indonesia de Halmahera. Testigos informaron en 2023 que un hombre hongana manyawa no contactado murió abatido a tiros por agentes de la brigada móvil de la policía indonesia (BRIMOB), que proporcionaban seguridad a MAP¹²⁹, una de las empresas madereras que se autodefine como “Green Eco Timber” (empresa de madera ecológica). Otra concesión maderera se superpone con varias concesiones mineras. Informes locales sugieren que la empresa maderera WKS mantiene vínculos con empresas mineras y realiza actividades de tala para preparar el terreno a la extracción de níquel. En octubre de 2023 madereros de WKS grabaron vídeos a miembros en aislamiento del

pueblo hongana manyawa haciendo frente a las excavadoras en su territorio. Los madereros aceleraron sus motores para intimidarlos y forzarlos a volver a la selva.

La tala en las selvas y bosques de los pueblos indígenas en aislamiento representa la amenaza más extendida para su supervivencia, afectando a, por lo menos, el 64 % de ellos y a menudo abriendo el camino a una devastación aún mayor.



La empresa maderera Canales Tahuamanu ha construido carreteras dentro del territorio de los mashco piro, en el sureste de Perú, e incluso ha bloqueado ríos para levantar puentes que permiten el paso de camiones madereros. © FENAMAD

ESTUDIO DE CASO



Pueblo Mashco Piro, Perú

En julio de 2024, un numeroso grupo de mashco piro en aislamiento apareció en la ribera de un río, cerca del límite de su territorio en la Amazonia peruana. En esa ocasión, indígenas de comunidades cercanas los fotografiaron y filmaron, y pidieron a Survival difundir las imágenes (que fueron publicadas en medios de todo el mundo) para mostrar la presión que pesa sobre el territorio de los mashco piro.

Los mashco piro no llegaron allí por casualidad. Saben dónde viven los pueblos indígenas vecinos y también dónde operan las empresas madereras que invaden su selva. A medida que su territorio ha estado sometido a mayor presión, los encuentros con foráneos (generalmente pacíficos con pueblos indígenas vecinos, pero hostiles y en ocasiones mortales con los madereros) se han vuelto más frecuentes. Sin embargo, siguen rechazando todo contacto sostenido.

Los mashco piro descienden de los indígenas que escaparon de las atrocidades, la esclavitud y las matanzas de la brutal “fiebre del caucho” en la Amazonia a finales del siglo XIX, adentrándose más en la selva para sobrevivir. Desde entonces

han vivido en las cabeceras de los ríos de la zona fronteriza entre Perú y Brasil. Actualmente son el pueblo indígena en aislamiento más numeroso conocido en el mundo: al menos 750 de ellos habitan una vasta área de selva en el sureste del Perú, mientras que también se ha registrado la presencia de grupos mashco piro en el estado brasileño de Acre.

Mashco Piro, un nombre dado por pueblos vecinos, significa “hablantes-piro salvajes”. Se desconoce cómo se autodenominan, aunque los yine, que también descienden de supervivientes de la fiebre del caucho y hablan una lengua similar, los llaman de diversas formas: algunas amistosas (como “parientes” o “hermanos”) y otras no tanto.

Los mashco piro que viven en torno al río Madre de Dios mantienen encuentros cada vez más frecuentes con comunidades indígenas cercanas. Los que habitan en los ríos Las Piedras, Tahuamanu y Pariamanu guardan una mayor, y a veces tensa, distancia con sus vecinos del Pueblo Yine. En los últimos años, los mashco piro de esta zona han llamado en algunas ocasiones desde la otra orilla del río a los yine y, a veces, incluso se han acercado a sus comunidades en busca de alimentos o herramientas. Los yine defienden el derecho de los mashco piro a permanecer en aislamiento. Cuando escuchan que se aproximan, se refugian en sus casas para evitar el encuentro, y cultivan huertos, o “chacras”, a las afueras de sus comunidades para que los mashco piro puedan servirse de plátanos, bananas y yuca.

Estos grupos de mashco piro rechazan cualquier contacto adicional. A menudo, clavan un par de lanzas en la arena formando una X como advertencia para que los foráneos se mantengan alejados.

En 2002 el Gobierno peruano creó la Reserva Territorial Madre de Dios para proteger a los pueblos indígenas en aislamiento

mashco piro, yora y amahuaca. Sin embargo, la reserva es mucho más pequeña que su verdadero territorio, algo que el propio Gobierno reconoció en 2016. La parte restante de sus tierras fue concesionada a empresas madereras, que explotan la selva con ánimo de lucro.

El Consejo de Administración Forestal (FSC), pese a sus propias políticas contra la explotación forestal en territorios indígenas sin consentimiento, certificó como sostenible la madera extraída del territorio de los mashco piro, lo que abrió un mayor mercado para lo que, en esencia, es madera robada. La empresa maderera certificada por el FSC, Maderera Canales Tahuamanu, cuyas operaciones se concentran casi por completo en tierras mashco piro, taló más árboles de caoba que cualquier otra compañía del país en 2022, contribuyendo a la peligrosa destrucción del hogar de los mashco piro.

Las empresas madereras combaten con firmeza cualquier intento legal de las organizaciones indígenas por ampliar y proteger el territorio reconocido de los mashco piro. Dos de ellas, Maderyja y Maderacre, además de extraer la madera, explotan el territorio mashco piro con fines lucrativos mediante la venta de créditos de carbono adquiridos por easyJet y otras compañías a través del proyecto “Madre de Dios Amazon REDD Project”. El proyecto afirma prevenir la tala en bosques protegidos pagando a Maderyja y Maderacre para que no corten ciertos árboles, mientras al mismo tiempo siguen talando los ejemplares más grandes, antiguos, valiosos y rentables, como el shihuahuaco y la caoba, en esas mismas selvas.

Toda esta actividad pone en grave riesgo tanto a los mashco piro como a su selva. Su territorio debe ser plenamente reconocido y protegido, y todos los madereros deben ser expulsados de la zona.

5.2 Minería

“

Si no apoyamos la lucha por su selva, mis familiares no contactados simplemente morirán. La selva lo es todo, es su corazón y su vida. Mis padres y hermanos están en la selva y sin apoyo morirán. Todo lo que hay en la selva está siendo destruido ahora: el río, los animales, todo ha desaparecido.”

Hombre hongana manyawa con familiares en aislamiento, en declaraciones anónimas a Survival, Indonesia, 2023

Niños yanomamis gravemente desnutridos en la región de Surucucus, Brasil. Las enfermedades introducidas y propagadas por la gran cantidad de mineros ilegales de oro han devastado a las comunidades yanomamis; muchos padres están demasiado enfermos para cazar o recolectar alimentos en la selva para sus familias. © URIHI — Associação Yanomami



La minería supone una gran amenaza para los pueblos indígenas en aislamiento en al menos siete países, afectando a más de cuatro de cada 10 grupos o pueblos indígenas aislados. La extracción de níquel, oro, zinc y otros minerales está destruyendo las selvas y propagando enfermedades entre estos pueblos en Indonesia, Papúa Occidental, Bolivia, Colombia, Perú, Venezuela y en 50 grupos no contactados en Brasil. Actualmente las principales amenazas mineras en la Amazonia y Papúa Occidental provienen de la minería ilegal, tanto de pequeñas explotaciones “salvajes” como de minas a gran escala explotadas por redes criminales, aunque políticos y empresas mineras de Brasil y otros países también están tratando de expandir el alcance de la existente industria minera. En Indonesia el Gobierno respalda plenamente la actividad minera en la isla de Halmahera, a pesar de su impacto en los pueblos indígenas en aislamiento. Las consecuencias en todos estos lugares son devastadoras: la propagación de las muertes entre niños indígenas contactados en el Territorio Yanomami da una idea de lo que los indígenas en aislamiento podrían estar sufriendo o de lo que tratan de evitar.

En Brasil, incluso sin la aprobación de varios proyectos de ley que podrían dismantelar las protecciones sobre los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento y aumentar los riesgos asociados a la minería, ya existen explotaciones mineras autorizadas por el Gobierno que invaden las tierras de estos pueblos. Pitinga, una importante mina de casiterita (principal mineral de estaño), se construyó en el territorio de los kinjas (waimiri atroaris): cuando sus tierras fueron oficialmente demarcadas como territorio indígena, el área de la mina se excluyó deliberadamente para permitir que saliera adelante. Se estima que en esta región habitan cuatro grupos de indígenas no contactados.

Las empresas mineras brasileñas están promoviendo reformas legislativas que permitirían abrir muchos más territorios indígenas a la minería a gran escala y se muestran abiertamente optimistas respecto a su aprobación. A comienzos de 2022 ya habían presentado más de 3.600 solicitudes oficiales para desarrollar actividades mineras (principalmente de extracción de oro¹³⁰) en territorios indígenas de la Amazonia brasileña habitados por indígenas aislados¹³¹, a pesar de que este tipo de minería no es legal actualmente. De hecho, de promedio, hay más solicitudes de permisos dirigidas a territorios habitados por indígenas aislados que a territorios donde solo viven indígenas ya contactados¹³². Las empresas mineras han registrado oficialmente su interés por la explotación minera en la mitad de los territorios indígenas reconocidos oficialmente en el país donde viven pueblos indígenas en aislamiento: un total de 25 territorios que en conjunto son el hogar de 43 grupos diferentes¹³³. Los más amenazados son los 21 grupos de indígenas en aislamiento en cuyos territorios se concentra la gran mayoría de las solicitudes (50 o más solicitudes por territorio), lo que indica una posible invasión y explotación a gran escala. Más del 80 % del territorio indígena de Xikrin

do Cateté, hogar de un grupo desconocido de indígenas no contactados, está en el punto de mira de las empresas mineras. Estas solicitudes de explotación minera van de la mano de esfuerzos políticos y legislativos para eliminar las barreras legales que impiden la minería en tierras indígenas sin su consentimiento, lo que constituye una invasión por partida doble.

Los territorios yanomamis de Brasil y Venezuela albergan hasta 13 grupos de yanomamis en aislamiento. La parte brasileña del territorio registra, con diferencia, el mayor número de solicitudes de explotación minera de cualquier otro territorio indígena de Brasil: más de 1.000. Pero, aunque nunca se llegara a aprobar oficialmente ninguna explotación minera, los yanomamis ya están siendo devastados por la minería de oro. La minería no autorizada no se limita a individuos solitarios que se infiltran en busca de oro: cada vez más está dirigida y financiada por organizaciones criminales que operan a escala industrial y que emplean enormes dragas, excavadoras hidráulicas, mangueras de alta presión y mercurio, que contaminan los ríos y los peces que constituyen la base de la dieta de los indígenas.

“

Había muchos, muchos garimpeiros [mineros] y empezaron a traer enfermedades, sarampión y más sarampión. La gente enfermaba. Les dolía la lengua, vomitaban, así que los wajãpis empezaron a huir. A los garimpeiros no les importó. Querían acabar con los wajãpis. Los garimpeiros seguían llegando. Muchos wajãpis murieron. Los wajãpis murieron de varicela, gripe y sarampión. Lo recuerdo todo.”

Joãpirea Wajãpi a Survival, Brasil, 1998

Survival lleva años denunciando el genocidio del Pueblo Yanomami impulsado por la fiebre del oro¹³⁴. La situación se agravó a partir de 2016, especialmente durante la presidencia de Bolsonaro en Brasil de 2019 a 2022 cuando su administración respaldó a los mineros mientras dismantelaba el servicio de salud indígena. Los mineros propagaron enfermedades, incluida la COVID-19; contaminaron los ríos envenenando a la gente con mercurio; destruyeron grandes extensiones de selva y desataron una violencia brutal. Entre los yanomamis contactados, 570 niños menores de 5 años murieron de enfermedades prevenibles en solo cuatro años del mandato de Bolsonaro¹³⁵. Entre 2019 y 2020 los niños yanomamis han estado muriendo por desnutrición a un ritmo casi 200 veces superior a la media nacional¹³⁶. Y, por supuesto, se desconoce cuántos yanomamis aislados han muerto, aunque se sabe que hay mineros de oro operando en su territorio: incluso construyeron una pista de aterrizaje ilegal muy cerca de los

yanomamis aislados moxihatëtëa. Los propios mineros se grabaron sobrevolando los hogares de los no contactados, quienes les dispararon flechas. A principios de 2023 el Gobierno entrante de Lula empezó a tomar medidas, pero no se ha hecho lo suficiente para frenar el desastre humanitario ya que muchos campamentos mineros ilegales siguen activos, los puestos de salud apenas funcionan y las tasas de enfermedad y violencia siguen siendo alarmantemente altas¹³⁷.

Los yanomamis no están solos. Los mineros ilegales han invadido las tierras de al menos 50 grupos de indígenas en aislamiento de la Amazonia brasileña. En el Territorio Indígena Munduruku la contaminación generalizada de los ríos con mercurio procedente de la minería ilegal de oro está envenenando a los indígenas ya contactados, especialmente a los niños, y, de forma inevitable, también a los indígenas no contactados que habitan en la región¹³⁸.

“

Basándose en mentiras, los mineros pariwat [no indígenas] y los políticos están explotando nuestro hogar y nuestro territorio sin consultarnos. Nosotros, los mundurukus, somos una nación de 14.000 personas y nuestro territorio es único. Karosakaybu y nuestros antepasados nos dejaron esta herencia para que la cuidáramos, un lugar donde vivir y criar a nuestros niños. No apoyamos las leyes ni los proyectos que nos amenazan.”

Carta de líderes del Pueblo Munduruku, que comparten su territorio con indígenas en aislamiento, Brasil, octubre de 2019

Esto va más allá de Brasil: los mineros ilegales han invadido 370 territorios pertenecientes a comunidades indígenas en toda la Amazonia¹³⁹, vertiendo metales pesados en al menos una treintena de ríos amazónicos. En Venezuela, los territorios indígenas en los que se desarrolla la minería están perdiendo selva a un ritmo hasta dos veces superior al de otros territorios¹⁴⁰, y una investigación de Survival International demuestra que todos los pueblos indígenas en aislamiento conocidos se encuentran en peligro por la actividad minera dentro o alrededor de su territorio. También es una amenaza para la mitad de los pueblos indígenas en aislamiento de Bolivia, así como para algunos de Perú. En estos países, la deforestación es tres veces mayor en los territorios indígenas con minería¹⁴¹. En Colombia, la minería ilegal de oro amenaza la supervivencia de los dos únicos pueblos indígenas en

aislamiento reconocidos oficialmente, los yurí y los passé (véase capítulo 7). En 2022, las imágenes por satélite mostraron dragas y mineros ilegales en el río Puré a únicamente 10 km de las casas de indígenas no contactados.

Los hongana manyawas en aislamiento de la isla indonesia de Halmahera se enfrentan al riesgo inminente de resultar aniquilados por un proyecto de extracción de níquel y cobalto de dimensiones colosales en su territorio, y en constante expansión, que se integra dentro de la llamada “fiebre del níquel” que recorre toda Indonesia. Aunque viola el derecho internacional, esta actividad minera cuenta en general con todas las licencias necesarias (se han aprobado al menos 19 concesiones en tierras habitadas por indígenas aislados) y está siendo impulsada por el Gobierno indonesio. Gran parte del territorio de los hongana manyawas está hoy ocupado por la mayor mina de níquel del mundo, Weda Bay Nickel (WBN). Según un mapeo de Survival sobre la región, el 85% de la concesión de WBN se sitúa en el interior de la selva de Halmahera, territorio de los hongana manyawas donde se calcula que medio centenar de ellos vive sin contacto¹⁴². Desde 1998 vastas extensiones de su territorio han sido adjudicadas a empresas mineras, entre ellas WBN, que desde entonces llevan explotando, destruyendo y contaminando su selva a un ritmo cada vez mayor. Imágenes en vídeo de indígenas no contactados, tomadas por madereros y mineros de 2016 en adelante, revelan hasta qué punto la minería y la destrucción asociada están invadiendo el hogar de los hongana manyawas en aislamiento¹⁴³.

Survival descubrió que los investigadores contratados por WBN elaboraron planes para establecer contacto forzado con los hongana manyawas en aislamiento como parte de los esfuerzos para obtener su Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI)¹⁴⁴. Este plan es tremendamente irresponsable y contraproducente: el CLPI no puede conseguirse forzando el contacto, como establece el derecho internacional (véase el capítulo 8).

El níquel, extraído y procesado por empresas francesas, indonesias y chinas, está destinado a la fabricación de baterías para coches eléctricos: una industria que se presenta como sostenible y que está impulsando la destrucción de la selva y el posible genocidio de los hongana manyawas, cuya forma de vida es una de las más sostenibles de la Tierra.

En Papúa Occidental, ocupada por Indonesia, los pueblos indígenas aislados también están amenazados por la actividad minera. La extracción ilegal de oro en torno a sus territorios los expone a la deforestación, el envenenamiento por mercurio y la propagación de enfermedades. En algunas zonas tanto de Papúa Occidental como de Indonesia se teme que la minería no autorizada abra el camino a la industria minera dominante, ya que las empresas creen tener vía libre para explotar los territorios mientras el Gobierno ni siquiera reconoce la existencia de los pueblos indígenas en aislamiento. Al igual que en Brasil, la minería ilegal ya está provocando una devastación a escala industrial: en 2018, se descubrió que una mina de oro ilegal en Territorio Korowai tenía 3.000 trabajadores y hasta 10 helipuertos¹⁴⁵, generando una enorme exposición a enfermedades. Una autoridad sanitaria local estimó que alrededor de 60 korowais mueren cada año por enfermedades¹⁴⁶. El impacto sobre los korowais en aislamiento no puede medirse, pero es probable que sea devastador.



TESTIMONIO

Ngigoro, Pueblo Hongana Manyawa, Indonesia

Ngigoro es un hombre hongana manyawa que nació como no contactado en la selva de la isla de Halmahera (Indonesia) y que más tarde salió de ella. Hoy es un firme defensor de los hongana manyawas que siguen viviendo aislados en la selva. Su testimonio proviene de entrevistas realizadas por Survival en 2024.

“Mi familia ha vivido aquí en la selva desde la época de nuestros antepasados. Tras la muerte de mi padre, Dulada, en 1971, tuvimos que abandonar la selva. Yo tenía 12 años y mis hermanas 11 y 10 años.

Me costó mucho adaptarme a esta nueva vida porque añoraba la selva. Lo que más extrañaba era estar conectado con la naturaleza y lo libre que solía ser. Hay tanta libertad en la selva.

Cuando regresé por primera vez a la selva, sentí una conexión profunda con ella y quería quedarme, pero ya estaba casado y tenía dos hijos, así que me sentía dividido. Pero seguí viniendo para visitarla.



Ngigoro, un hongana manyawa contactado, muestra solo una pequeña parte de la devastación que la mina de níquel Weda Bay Nickel de Eramet está causando en su territorio. Sus familiares no contactados han huido a zonas más profundas de la selva para escapar de la minería. © Sophie Grig/Survival International

Weda Bay Nickel empezó la exploración minera en nuestra selva en los años 90, pero en aquel entonces los impactos no eran tan masivos. En 2018, cuando protestamos contra Weda Bay Nickel, solo vi dos excavadoras en la zona. Pero cuando volvimos en 2020 había muchísimas más excavadoras y ‘bulldozers’ [tipo de tractor]. Lloré. Sentí una tristeza enorme al ver cómo destruyeron la selva.

Yo no quiero esto. No quiero que torturen a mis amigos que están dentro de la selva [los hongana manyawas en aislamiento]. [...] Los hongana manyawas en aislamiento realmente odian los ruidos que hacen las máquinas de la empresa. Por eso amenazan a las máquinas con lanzas, para mostrar que están enojados.

Ahora están sufriendo. Están atormentados. Los ríos también han sido cubiertos. Sus lugares para vivir han sido destruidos. Ahora sí que están siendo torturados [...] [Las empresas] tratan a las personas como animales.

Esta selva es nuestro hogar, es donde vivimos. [Weda Bay Nickel] ha estado destruyendo nuestra selva tropical y esto es todo lo que queda. No vamos a entregar nuestra tierra a nadie. Esta es la selva en la que vivieron nuestros padres y antepasados. Este lugar es nuestro. No vamos a permitir que nos quiten nuestra tierra. Dejen de robarnosla. No lo permitiremos.

Si quieren comprar níquel a una empresa minera, por favor pregunten primero de dónde proviene. Si viene de Ake Jira, en Halmahera, entonces por favor no lo compren.”

5.3 Tráfico de drogas

“

Nosotros un día salimos acá [de nuestro territorio], porque entró la coca. Entonces nosotros estábamos allá, en el territorio, que era más tranquilo [...] Entonces, cuando llegaron las familias acá, se murieron después. Las madres, los padres, el tío, el nieto [...] ya estaban muriendo. Entonces, después de eso entró la violación. Entonces nosotros no sabíamos qué es la violación [...] ¿Por qué, si ya acabaron con mi pueblo, siguen humillando y amenazan? Si no estamos haciendo nada.”

Alex Tinyú, nukak cuya familia se vio obligada a entrar en contacto y salir de la selva por el narcotráfico y otros invasores cuando él era niño, en declaraciones a Survival, Colombia, 2022

“

Los pueblos indígenas aislados de la región, los verdaderos dueños de este pedazo de Amazonia, no tienen nada que ver con esto. Y sin duda serán ellos, una vez más, quienes paguen el precio más alto por la invasión de sus territorios por un grupo de traficantes y quién sabe qué más.”

José Carlos Meirelles, funcionario brasileño presente durante el ataque de una presunta banda de narcotraficantes, Brasil, 2011

El narcotráfico amenaza a un tercio de los pueblos indígenas en aislamiento de la Amazonia, exponiéndolos a enfermedades violentas y destruyendo su selva. Las bandas implicadas en el narcotráfico también son responsables de muchas otras actividades delictivas, especialmente la minería y la tala, y su impacto ha aumentado en las últimas décadas. Estas bandas también están detrás del asesinato de indígenas y sus aliados en la región.

Las bandas criminales violentas que transportan drogas y otras mercancías a través de la Amazonia constituyen una amenaza cada vez mayor para todos los pueblos indígenas que habitan en las regiones fronterizas entre Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Bolivia. Los pueblos indígenas en aislamiento y sus territorios están particularmente en riesgo.

Las zonas donde viven, en lo profundo de la Amazonia donde confluyen ríos y arroyos, resultan especialmente atractivas para los narcotraficantes y las bandas criminales que se valen de las rutas fluviales interconectadas y de la ausencia de vigilancia permanente. En consecuencia, los pueblos indígenas aislados se encuentran cada vez más en el camino de la creciente actividad delictiva vinculada al narcotráfico¹⁴⁷.

El problema en Brasil no es nuevo, pero se ha intensificado de forma dramática en las últimas décadas, en paralelo a la demanda de drogas recreativas en los países industrializados¹⁴⁸. Bandas de narcotraficantes como el Primer Comando de la Capital (PCC) y el Comando Rojo (CV) están muy activas en los estados brasileños de Amazonas (fronterizo con Colombia, Perú y Venezuela), Pará y Roraima¹⁴⁹, que en conjunto albergan a casi dos tercios de los grupos en aislamiento de Brasil¹⁵⁰. En el lado colombiano de la frontera algunos grupos de indígenas makus y los pueblos indígenas no contactados marahua, yurí y passé viven todos en zonas invadidas por el narcotráfico, al igual que los pueblos del Valle del Javari en Brasil, en la frontera con Perú, y otros más hacia el interior de este último país. “El mismo tractor que se utiliza para abrir la carretera por donde se transportará la madera talada en la selva, se emplea para abrir la pista en la que aterrizará el avión que transporta la droga”, explica Francisco Piyãko, del pueblo ashaninka, cuyo territorio, tanto en Perú como en Brasil, está siendo invadido por el narcotráfico.

En la Amazonia la mayor parte del cultivo de coca (con la que se produce la cocaína) se concentra en Perú¹⁵¹. La Reserva Indígena Kakataibo, hogar de indígenas contactados y sin contactar, está rodeada e invadida por plantaciones de coca, laboratorios de procesamiento de cocaína y pistas de aterrizaje ilegales. La resistencia indígena se ha enfrentado a la intimidación y la violencia. En julio de 2024 el líder indígena

Mariano Isacama Feliciano fue hallado muerto tras haber recibido amenazas de narcotraficantes.

Los peligros a los que se enfrentan los pueblos indígenas en aislamiento son enormes. Al tratarse de una actividad delictiva, el secretismo es la norma y apenas existen registros oficiales de encuentros o ataques a indígenas no contactados. Entre los riesgos se incluyen la propagación de enfermedades, el desplazamiento de las presas de caza, la destrucción de la selva y, por supuesto, la violencia. Los narcotraficantes no están solo de paso: alcanzan zonas remotas de la selva, que habitan y de la que dependen los indígenas en aislamiento, para construir carreteras, pistas de aterrizaje, puntos de abastecimiento e incluso bases militarizadas. Están impulsando una enorme oleada de lo que Naciones Unidas denomina como “narco-deforestación”¹⁵². Funcionarios brasileños¹⁵³ que vigilan y protegen los territorios de pueblos indígenas en aislamiento señalan cómo estos se están viendo desplazados de algunas zonas que transitan o en las que cultivan sus huertos en un claro intento por escapar de los traficantes. Es probable que las peores consecuencias sigan ocultas.

En 2011, una base de protección del Gobierno brasileño en Envira, construida para vigilar y proteger un área ocupada por indígenas aislados, fue atacada por una banda criminal armada procedente de Perú. Se envió a la policía militar para asegurar el lugar y rescatar al personal de la base. Entre las pertenencias de los atacantes se encontró un fragmento de flecha similar a las que suelen usar indígenas no contactados, lo que generó preocupación por un posible enfrentamiento violento previo con comunidades indígenas en aislamiento.

El lucrativo negocio del narcotráfico también está estrechamente vinculado a otras actividades ilegales y sumamente destructivas en la Amazonia, especialmente la minería y la tala, lo que acelera la destrucción. Un informe de la ONU publicado a

finales de 2023 señalaba que “grupos criminales organizados, que tradicionalmente se han centrado en la producción y el tráfico de drogas, se están diversificando hacia actividades muy rentables relacionadas con delitos que afectan al medio ambiente”, y advertía del impacto desproporcionado sobre los pueblos indígenas¹⁵⁴. Tanto en Brasil como en Venezuela, los carteles del narcotráfico están ahora profundamente implicados o estrechamente vinculados a la minería ilegal en un fenómeno que se conoce como “narcominería”.

Los carteles protegen su lucrativa actividad ilegal, incluida la minería, con seguridad militarizada. Las milicias armadas del PCC apoyan a los mineros de oro ilegales que operan dentro del territorio Yanomami en Roraima, hogar de varios grupos indígenas en aislamiento. La Asociación Yanomami Hutukara ha denunciado que los trabajadores de la minería van ahora enmascarados, llevan armas más potentes, incluidas ametralladoras, y son cada vez más agresivos y violentos¹⁵⁵.

A ello hay que sumar que el narcotráfico se ha convertido en una importante fuente de financiación para los grupos armados. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia está implicado en la minería ilegal, el narcotráfico y la extorsión en Venezuela. La organización venezolana ODEVIDA ha registrado los asesinatos de 32 líderes indígenas y medioambientales, 21 de los cuales murieron a manos de mineros ilegales, guerrilleros colombianos y de las fuerzas armadas venezolanas. Virgilio Trujillo Aranaknew, un hombre indígena uwottuja que ayudaba a vigilar la selva donde viven indígenas en aislamiento, fue asesinado en 2022.

También en 2022 se produjeron los asesinatos de Bruno Pereira, activista proindígena y exdirector de la unidad de indígenas no contactados y de reciente contacto de la FUNAI, y del periodista Dom Phillips en el Valle del Javari, en Brasil, donde se concentra el mayor número de pueblos indígenas en aislamiento del mundo. Sus muertes mostraron la vulnerabilidad de los territorios indígenas en medio de una región dominada por la delincuencia. Un hombre peruano conocido como “Colômbia” (entre varios alias más), implicado en el tráfico de drogas y la pesca ilegal en la región según la policía, fue acusado de organizar los asesinatos.

Si no se actúa seriamente contra los narcotraficantes y sus actividades delictivas, que van mucho más allá del tráfico de drogas, un gran porcentaje de los pueblos indígenas aislados de la Amazonia podrían ser aniquilados.



Kolaleene, Pueblo Enawene Nawe, Brasil

Kolaleene habló con Survival en 2008 sobre la terrible experiencia que vivió su familia al entrar en contacto con violentos recolectores de caucho en la Amazonia brasileña.

“Fue allí donde vimos por primera vez la presencia de iñoti [personas no indígenas]. Estábamos cazando aves nambú y encontramos un árbol de caucho con cortes [para recolectar látex]. Pensamos: ‘¿Quién habrá hecho esto? Tal vez los iñoti’. Nos sorprendió mucho y nos dio miedo. Volvimos a casa para hablar de ello.

Vimos el sendero hecho por los iñoti, un sendero largo. Fuimos a verlo y era recto, muy bien trazado. Entonces examinamos la forma en que habían cortado la madera. ‘Debe de ser obra de los iñoti’, pensamos. En Hawinawali [cabeceras del río Aripuanã], en una antigua comunidad, encontramos cuatro hachas. Nos las llevamos.

Después llegamos aquí y mi madre resultó herida: le dispararon. En el grupo había dos mujeres y les dispararon con armas

de fuego. Dispararon a mi madre. También dispararon a Honolokwaiti, la mujer que iba caminando delante.

Mi madre iba detrás y Honolokwaiti al frente, avanzaban en fila. Había uno aquí y otro allá. Entonces dispararon: ¡bang! Honolokwaiti murió. Era una mujer mayor.

También dispararon contra mi madre. Ella corrió y se escondió. Los atacantes fueron a buscarla, pero se ocultó bien.

Cuando los demás oyeron el ruido del arma —¡bang!— también huyeron. Pasado un rato, regresaron para ver qué había ocurrido. Vieron a una mujer colgada con cuerdas. Era una mujer enawene nawe. Estaba colgada boca abajo. Estaba muerta. Le dispararon varias veces en la cabeza, la cara, los brazos y las piernas.

Era una mujer mayor, como tú [refiriéndose a la investigadora de Survival]. Cuando la vimos, nos dio mucha tristeza. Nos fuimos a otro lugar e hicimos una nueva aldea.”



Los enawene nawes viven en grandes malocas, o casas comunales, que construyen con madera y paja. Estas se edifican en círculo, y parten de “la casa de las flautas sagradas”, situada en el centro.

© Fiona Watson/Survival International

5.4 Agronegocio

“

Los awás se encuentran muy amenazados y están cercados por los pesticidas. Los ganaderos contaminan el agua que beben. Si no se protege a los awás aislados, desaparecerán. Son el pueblo más vulnerable del planeta. Estamos muy preocupados.”

Olimpio Guajajara, uno de los Guardianes Guajaras que defienden el territorio de los awás en aislamiento, en declaraciones a Survival, Brasil, 2025

“

El Territorio Indígena Piripkura se está transformando, a pasos agigantados en un inmenso pastizal para ganado bovino.”

Informe de ISA, Opi, COIAB y Survival International, 2021



La agroindustria amenaza casi a una cuarta parte de todos los pueblos indígenas en aislamiento. Incluye la ganadería en la Amazonia y en el Chaco paraguayo y boliviano, así como las plantaciones de aceite de palma en Asia y el Pacífico. Todas ellas son grandes motores de deforestación y destruyen los hogares y los medios de vida de estos pueblos.

La ganadería es el principal motor de la deforestación tanto en el Chaco paraguayo¹⁵⁶ como en la Amazonia brasileña¹⁵⁷. Esto tiene consecuencias letales para los pueblos indígenas en aislamiento que habitan en estos entornos.

El bosque que rodea el territorio de los ayoreo totobiegosode en Paraguay ya ha sido arrasado por los ganaderos, amenazando de forma alarmante su supervivencia. El núcleo de su territorio, donde viven los ayoreo en aislamiento, está en manos de cinco empresas del agronegocio de Paraguay y de otros países de América del Sur que lo están ocupando y destruyendo rápidamente: Yaguareté Porã, Carlos Casado, River Plate, BBC S.A. e Itapoti. Las empresas arrasan el bosque con excavadoras que arrastran enormes cadenas, dejando a su paso un escenario de devastación. Y aunque toda la zona ha sido reconocida como territorio ancestral del Pueblo Ayoreo Totobiegosode, este solo cuenta con titularidad oficial sobre pequeñas parcelas. El resto se lo reparten estas cinco empresas que tienen previsto deforestar la mayor parte del territorio de los ayoreo no contactados para crear haciendas ganaderas.

Imagen tomada durante un sobrevuelo del territorio de los piripkuras, que muestra incursiones de acaparadores de tierras, madereros y ganaderos, 2021.
© Rogério Assis-ISA

“

Mientras oía el ruido, pensaba que iba a matar a la excavadora con mi lanza. Nos agachamos así. [...] Creíamos poder matar a la excavadora, así que observábamos sus flancos para ver cómo hacerlo. Pero se estaba haciendo de noche rápidamente y la excavadora iba hacia nuestra casa. No queríamos abandonar nuestra casa, porque el terreno allí era muy bueno. [...] Vi que Ojai le tiraba su lanza y me preparé para tirar la mía contra la excavadora. [...] Lancé mi lanza. Hizo un ruido extraño al golpear el metal. Miré alrededor para ver si los demás estaban junto a mí, si todos estaban vivos. Tuve que correr porque no tenía más armas.”

Esoi Chiquenoi, un hombre ayoreo contactado en 2004, en declaraciones a Survival, Paraguay, 2007

La deforestación y las invasiones ganaderas también amenazan a los indígenas en aislamiento del Territorio Piripkura en Brasil¹⁵⁸. Entre 1988 y 2021 la superficie¹⁵⁹ deforestada en esta región superó la extensión de ciudades como Barcelona o Asunción, con una tala estimada de 7 millones de árboles. Además, el ritmo de deforestación se ha acelerado. El territorio talado se utiliza para la ganadería, como confirman los sobrevuelos que muestran enormes haciendas, ganado, carreteras, camiones, tractores y una pista de aterrizaje¹⁶⁰.

Entre julio y septiembre de 2021 ardió (casi con toda seguridad de forma deliberada) una zona con unos 1,3 millones de árboles, abriéndola así al pastoreo y poniendo en grave riesgo a los indígenas piripkuras no contactados que dependen de su selva para sobrevivir.

Los pueblos indígenas en aislamiento de Asia y el Pacífico se encuentran amenazados por el lucrativo auge de las industrias de aceite de palma y caucho, principales motores de la deforestación en la región¹⁶¹. En Papúa Occidental tanto los korowais ya contactados como los no contactados hacen frente a la amenaza de las empresas de aceite de palma que, según se ha denunciado, habrían tratado de entrar en los territorios del Pueblo Korowai y del Pueblo Kombai. En Indonesia las plantaciones de caucho y aceite de palma amenazan la selva de un pueblo indígena que aún cuenta con miembros que viven sin contacto¹⁶².



Esta casa pertenecía a una familia ayoreo en aislamiento. Fue descubierta porque se encontraba justo en el camino de una excavadora que despejaba la selva para la ganadería. Al día siguiente, la excavadora regresó y derribó la casa. Se desconoce el destino de los ayoreo. © Survival International



TESTIMONIO

Wamaxuá Awá, Brasil

Wamaxuá Awá tuvo su primer contacto con foráneos en 2009. Dos años más tarde, tras salir de la selva y vivir entre awás contactados en el estado de Maranhão, al este de Brasil, habló con Survival.

“[La primera vez que vi a los awás contactados] estaba cazando y quería matar un agutí [roedor]. Ya había crecido un poco, pero aún era pequeño [...] Estaba cazando y vi a awás [contactados] en el huerto [...]. Me acerqué y me vieron. Los vi y pensé: ‘¡Son awás, no puede ser!’ Yo era pequeño y estaba asustado.

Volví a la selva donde crecí. Crecí comiendo tortugas y agutíes mezclados con nueces de la palma de babaçu y fruta de inajá. Cazaba monos capuchinos y comía miel y otros alimentos de la selva.

Entonces un día regresé [a esa zona] con otros tres awás de mi comunidad y vimos de nuevo a los awás [contactados]. Y hablé con todos ellos. Nos quedamos unos días [en la comunidad awá contactada], pero luego los tres que vinieron conmigo no quisieron quedarse. Regresaron a vivir a la selva.

Aún viven allí.

Los no indígenas llevan ya un tiempo en la selva, talando árboles. Solíamos caminar por la selva y comprobar que habían pasado por allí. La primera vez que los vi aún era pequeño. Mi padre tenía mucho miedo a los no indígenas.

¡Los no indígenas siguen en la selva! Están tardando demasiado en irse, llevan mucho tiempo merodeando por aquí. Por desgracia, siguen destruyendo la selva. ¡Es terrible! Estoy muy preocupado.

Los awás [en aislamiento] siguen viviendo en la selva. Cazan monos por la noche para mantenerse ocultos. Viven huyendo de los no indígenas: encuentran sus rastros y escapan de ellos, porque tienen miedo. Cascan las nueces de babaçu y cortan árboles silenciosamente, para que nadie se dé cuenta de que están ahí. Cazan caimanes y otros animales por la noche. A veces tienen hambre durante el día. Lo sé porque he vivido en la selva. Antes de venir aquí, pasé por todo eso en la selva.

¿Qué será de ellos, de mis hermanos que aún viven allí? Probablemente seguirán escapando.

Teníamos miedo de los madereros cuando vivíamos en la selva y aún ahora, viviendo aquí, sigo temiendo su presencia. Van a destruir nuestra selva.”



5.5 Petróleo y gas

“

El petróleo quiere crear problemas con la aldea. Lanzaron bombas, usaron bidones en el agua del ígarapé [arroyo]. Por eso me asusto. [Trajo] enfermedades graves, indígenas con barrigas hinchadas, vomitando sangre, tuberculosis. Murieron Anacuá, Uaçá, Rosa, Maria. Todos murieron así.”

Tumi Cashipi, superviviente matsés de las prospecciones petrolíferas de Petrobras en la década de 1980, Brasil, 2014

Las prospecciones de hidrocarburos representan un peligro enorme para alrededor del 10 % de los pueblos indígenas en aislamiento de la Amazonia, que se concentran en Bolivia, Ecuador, Perú y Brasil. Los gobiernos de estos países siguen dando la bienvenida a la industria del gas y del petróleo, a pesar del reguero de asesinatos de indígenas aislados que acumulan en su historial y de las numerosas advertencias sobre los riesgos actuales.

Wamaxuá Awá (izquierda) en el Territorio Indígena de Caru. © Sarah Shenker/Survival International

Las prospecciones de petróleo y gas en la Amazonia han sido violentas y mortales para los pueblos indígenas en aislamiento. En la década de 1980 las prospecciones petrolíferas de la empresa brasileña Petrobras en el Valle del Javari llevaron enfermedades, conflictos y muertes a la región con mayor concentración de pueblos indígenas no contactados del mundo. Al mismo tiempo, las prospecciones de Shell en Perú provocaron el contacto con el Pueblo Nahua, con resultados devastadores: el contacto mató a casi la mitad de sus miembros en pocos años.

“

Murieron todos. Mi tío y mis primos murieron mientras caminaban [...] empezaron a toser, se enfermaron y murieron allí mismo en la selva. Algunos eran niños pequeños. Pusieron todos los cuerpos en un gran hoyo y todos gemíamos y llorábamos”

Shocorua, mujer nahua que sobrevivió a las prospecciones petrolíferas de Shell, Perú, 1997

Sin embargo, parece que nadie aprende la lección. Todos los pueblos indígenas en aislamiento conocidos de Ecuador (los tagaeri, los taromenane y los dugakaeri), corren el riesgo de que las exploraciones de gas y petróleo devasten sus territorios [véase el estudio de caso], al igual que ocurre con casi todos los pueblos indígenas aislados de Bolivia. En 2014, Petrobras inició prospecciones en el sur de la Amazonia brasileña¹⁶³, en una zona que alberga numerosos pueblos indígenas no contactados y en contacto inicial, a pesar de los evidentes peligros: la propia

FUNAI no fue consultada. Actualmente Petrobras se propone perforar en la cuenca de Foz do Amazonas, con el pleno respaldo del presidente Lula, pese al impacto potencialmente letal sobre los pueblos indígenas en aislamiento y otros pueblos indígenas, y pese a la firme oposición de organizaciones indígenas y aliadas. El escritor y activista indígena Ailton Krenak calificó el plan de “inconcebible”, comentando que “es escandaloso que alguien piense en abrir otro pozo de petróleo”. Al menos dos grupos en aislamiento de la zona estarían en grave peligro: los pueblos de Río Katxpakuru/Igarapé Água Fria, y los Pitinga/Nhamundá-Mapuera¹⁶⁴.

Un pueblo indígena en aislamiento de Brasil, cuya existencia se ha conocido recientemente, está gravemente amenazado por la perforación de gas. Este grupo indígena, ubicado en la región del río Uatumã, fue avistado por primera vez de forma fortuita por integrantes de la ONG Comisión Pastoral de Tierra (CPT) en 2023. Una expedición posterior de la FUNAI halló más indicios de su presencia. Este pueblo indígena en aislamiento, cuya identidad y lengua aún se desconocen, vive a solo unos 30 km de los lotes de exploración de hidrocarburos que posee la empresa brasileña Eneva. A finales de 2024, la fiscalía general recomendó la “suspensión inmediata” de las prospecciones de gas y la tala de árboles en las proximidades, así como la prohibición de cualquier actividad en la zona. Sin embargo, hasta la fecha de la publicación de este informe, no se había adoptado ninguna medida y los indígenas en aislamiento seguían afrontando un gran riesgo.

Más del 70 % de la Amazonia peruana ha sido concesionada por el Gobierno a empresas petroleras. Esto incluye regiones habitadas por cinco pueblos indígenas en aislamiento. El mayor yacimiento de gas de Perú, Camisea, se encuentra dentro de una reserva indígena que es el hogar de los nahuas, así como de los nantis y los matsigenkas no contactados o en contacto



La Reserva Kugapakori Nahua Nanti de Perú es el hogar de indígenas en aislamiento y recientemente contactados, incluidos los nantis y los kugapakoris. © Glenn Shepard/Survival International

inicial. El yacimiento ha tenido un impacto devastador para todos los pueblos indígenas de la región¹⁶⁵, y a él se oponen firmemente organizaciones indígenas peruanas como AIDSEP, FENAMAD, COMARU y ORAU, que también denuncian sus efectos sobre los indígenas en aislamiento¹⁶⁶. De hecho, un informe del Gobierno peruano señalaba que los nantis podrían “extinguirse” si el proyecto Camisea se expandía¹⁶⁷.

Aun así, el Gobierno peruano mantiene una política de “puertas abiertas” a la inversión extranjera en el sector de hidrocarburos¹⁶⁸ y sigue promoviendo y apoyando la exploración de gas y petróleo en territorios indígenas. La creación de la Reserva Indígena Napo-Tigre se ha visto demorada por la oposición del poderoso lobby de los hidrocarburos. El Gobierno alienta activamente a las empresas a realizar prospecciones en zonas habitadas por pueblos indígenas en aislamiento, como los aewas, los taushiros, los záparos y los isconahuas, a pesar de que dicha actividad podría desembocar en su genocidio.



ESTUDIO DE CASO

Pueblos Tagaeri, Taromenane y Dugakaeri, Ecuador

El Parque Nacional Yasuní, en la Amazonia ecuatoriana, es una de las zonas con mayor biodiversidad del planeta. El Parque es el hogar de varios pueblos indígenas, entre ellos los tagaeri, los taromenane y los dugakaeri en aislamiento.

Estos pueblos fueron sometidos a una misión de contacto desastrosa y mortal liderada por misioneros evangélicos del Summer Institute of Linguistics en 1953. Décadas después, en 1999, el Gobierno ecuatoriano finalmente creó un área de amortiguación para su protección: la Zona Intangible Tagaeri Taromenane (ZITT) dentro del Parque Nacional Yasuní. Esta Zona Intangible, que abarca más de 800.000 hectáreas, está legalmente reconocida y protegida como territorio de pueblos indígenas en aislamiento.

Sin embargo, los recursos naturales del parque, incluidos los yacimientos de petróleo en las profundidades del subsuelo, son enormemente codiciados. En las décadas de 1970 y 1980, un gran auge petrolero transformó la economía ecuatoriana

y atrajo a empresas e inversores a la región. Los bloques petroleros rodean por completo la Zona Intangible y, hacia el norte, varios lotes (14, 16, 31 y 43) se superponen con zonas cruciales para la supervivencia de las comunidades indígenas aisladas. La presencia de personas externas en su territorio, el ruido constante de los generadores y la maquinaria, las enormes llamaradas de gas visibles a kilómetros y la contaminación de los ríos y el suelo están ejerciendo una presión extrema sobre el territorio y los indígenas, lo que les está obligando a abandonar sus hogares, provocando conflictos e incluso matándolos.

A principios del siglo XXI, los ataques de las empresas petroleras se vieron agravados por una ola de explotación forestal ilegal, que desencadenó la masacre de 25 personas no contactadas en 2003. Los enfrentamientos han continuado, repitiéndose en 2009, 2013 y 2016. La masacre de 2003 dio lugar a un juicio histórico contra Ecuador ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el que el tribunal dictaminó que el Estado era responsable de no haber protegido a los indígenas no contactados (véase también el capítulo 7).

Hay además indicios claros de que algunas familias indígenas aisladas que vivían fuera de los límites de la Zona Intangible también han sido desplazadas de sus hogares. La ZITT no abarca la totalidad del territorio de los pueblos en aislamiento, lo que ha sido reconocido tanto por la Corte Constitucional de Ecuador como por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

En agosto de 2023 la sociedad ecuatoriana decidió en un referéndum histórico que el Lote 43 debía ser completamente desmantelado y que el petróleo debía permanecer en el subsuelo de forma indefinida. Esto representa una gran victoria para los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento. Sin embargo, los demás lotes siguen en funcionamiento, lo que continúa poniendo en grave peligro a los indígenas aislados del Yasuní.

5.6 Turismo, “influencers” y “entretenimiento”

“

Se ha detenido a [un] ciudadano estadounidense por visita no autorizada a la isla Sentinel del Norte [...]. La investigación reveló que el acusado [...] había visitado intencionadamente la restringida isla de Sentinel del Norte en un intento de interactuar con el pueblo indígena sentinelés. Sus acciones han supuesto una grave amenaza para la seguridad y el bienestar de los sentineleses, cuyo contacto con foráneos está estrictamente prohibido por ley para proteger su modo de vida indígena. Además, [él] reveló que se sintió atraído por la isla debido a su pasión por la aventura y su deseo de emprender retos extremos. Se sentía especialmente fascinado por el misterio que rodea al pueblo sentinelés.”

Policía de Andamán y Nicobar, comunicado de prensa, India, abril de 2025

Algunos antropólogos, cineastas, turistas y, cada vez más, personas influyentes en las redes sociales fetichizan y buscan el contacto con pueblos indígenas en aislamiento. Aunque resulta complicado cuantificar la amenaza, entre otras razones porque las afirmaciones de “contacto” por parte de quien supuestamente lo perpetra no siempre se sostienen cuando se investiga, es especialmente preocupante en Asia y el Pacífico, y fomenta comportamientos temerarios que ya han matado a indígenas aislados y podrían volver a hacerlo.

La emoción que suscita acercarse a pueblos indígenas en aislamiento, o al menos a las ideas estereotipadas sobre ellos, y establecer un “primer contacto” ha atraído desde hace tiempo a ciertos antropólogos y documentalistas. Algunos han buscado deliberadamente a indígenas en aislamiento como objeto de estudio o para grabar “primeros encuentros”, aparentemente sin tener en cuenta las consecuencias potencialmente nefastas para ellos. En 1971 el británico David Attenborough acompañó a una patrulla del Gobierno colonial australiano en Papúa Nueva Guinea durante un intento de contactar y filmar a indígenas aislados para el documental de la BBC “A Blank on the Map”. El documental mostraba el supuesto primer contacto con el Pueblo Biami, un encuentro imprudente que fácilmente podría haberles transmitido patógenos mortales frente a los que los biamis carecían de inmunidad. En 2008 las autoridades peruanas denunciaron que una productora de televisión británica había buscado ilegalmente a indígenas matsigenkas en aislamiento y de reciente contacto en Perú mientras rodaba el

programa de televisión “World’s Lost Tribes”.

Según FENAMAD, una organización indígena local, el equipo provocó una epidemia de enfermedades respiratorias que mató a cuatro personas¹⁶⁹.

El turismo ha multiplicado exponencialmente esta amenaza, al pasar de un pequeño número de académicos o documentalistas a un mercado potencialmente masivo de gente deseosa de “encontrarse” con indígenas en aislamiento. La afluencia de turistas al Parque Nacional del Manu en Perú, por ejemplo, ha supuesto un peligro enorme para el Pueblo Mashco Piro no contactado y ha suscitado gran preocupación entre las organizaciones indígenas.

Hay operadores turísticos sin escrúpulos que buscan sacar dinero a turistas desesperados por conocer a indígenas no contactados o recién contactados. Esto incluye a quienes ofrecen “expediciones de primer contacto” entre pueblos indígenas de Papúa Occidental e Indonesia, aunque esto suelen ser estafas con personas indígenas locales a las que pagan para disfrazarse y posar. En los años 70 y 80 se construyó una carretera en las islas Andamán de la India que atravesaba el territorio de los ang, entonces no contactados y a quienes se conocía como los jarawas. Desde principios de la década de los 2000, hordas de turistas recorren la carretera en una especie de “safaris humanos”. Un turista describió su experiencia como “un safari” en el que los viajeros iban “buscando animales salvajes, a indígenas jarawas para ser específicos”. Un niño ang perdió el brazo tras ser atraído a la carretera por turistas que le arrojaban comida desde un vehículo en marcha¹⁷⁰. En 2012 se hicieron virales imágenes sobrecogedoras de un agente de policía que ordenaba bailar a indígenas ang¹⁷¹ a cambio de alimentos. Survival y otras organizaciones denunciaron públicamente estos safaris humanos¹⁷² y ahora la práctica está oficialmente prohibida. Sin embargo, la carretera sigue abierta



Un autobús circula por la carretera Andaman Trunk Road a través de la reserva del Pueblo Ang. © Ariberto De Blasoni/Survival International

a pesar de una sentencia del Tribunal Supremo que ordena su cierre y los turistas la siguen recorriendo, tratando de “avistar” a los ang.

Las redes sociales han ampliado esta amenaza. Algunos “influencers” afirman que han entrado en contacto con pueblos indígenas en aislamiento, o expresan su intención de hacerlo. Se autoproclaman “aventureros” y “exploradores” y viajan hasta la Amazonia, el océano Índico o Nueva Guinea donde sacan fotos a indígenas locales, a menudo disfrazados para parecer más “exóticos”, mientras hacen extravagantes afirmaciones como haber “contactado” con ellos.

*Centenares de vehículos siguen circulando por la carretera Andaman Trunk Road a través de la reserva del Pueblo Ang, desafiando la orden del Tribunal Supremo de la India de cerrarla.
© www.andamanchronicle.net/Survival*



Los sentineleses, que viven aislados y sin contacto en la isla Sentinel del Norte de la India, suscitan una enorme fascinación: existen más de 10.000 publicaciones con el hashtag #northsentinelisland en TikTok, Instagram y YouTube. Las divulgaciones virales aportan a sus creadores una atención muy codiciada y, potencialmente, ingresos, con lo que esto se convierte en otra forma de comercio extractivo que pone en peligro a los pueblos indígenas en aislamiento, al tiempo que fomenta un apetito cada vez mayor por fotografías y grabaciones de personas no contactadas y supuestos encuentros de “primer contacto”.

Esto no es ninguna frivolidad. En abril de 2025 un estadounidense que aspiraba a convertirse en “influencer” de las redes sociales se dirigió a la isla Sentinel del Norte donde, por suerte, no se topó con ningún sentinelés antes de que lo detuviera la policía por entrar ilegalmente en la isla. Este es el ejemplo más reciente de cómo hay gente imprudente dispuesta a poner en riesgo las vidas de indígenas en aislamiento con tal de conseguir un “contacto”, además de imágenes y vídeos. Esta conducta vulnera los derechos de estos pueblos a la autodeterminación, a la autonomía y al rechazo de contactar con foráneos, y los expone a enfermedades que pueden resultar letales tanto a nivel individual como comunitario. También refuerza el estereotipo racista que presenta a los pueblos indígenas en aislamiento como exóticos y primitivos, una visión deshumanizante que ha contribuido durante siglos a facilitar las violaciones sistemáticas de sus derechos.

En ocasiones puede haber motivos legítimos para llamar la atención sobre la existencia de pueblos indígenas en aislamiento, así como para la difusión de fotografías y vídeos. La FUNAI, la Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas (o departamento de Asuntos Indígenas del Gobierno brasileño), lo ha hecho en diversos momentos para combatir las afirmaciones de políticos, madereros, ganaderos u otros acaparadores de tierras que, por ejemplo, sostenían interesadamente que una zona de selva no estaba habitada por indígenas. Survival ha actuado de forma similar, a menudo en colaboración con organizaciones indígenas locales o a petición de estas, para alertar sobre las amenazas a las que se enfrentan determinados pueblos indígenas en aislamiento. Concienciar sobre su existencia y denunciar los peligros que afrontan es crucial. Pero los pueblos indígenas en aislamiento no son un “entretenimiento” para nadie, y sus vidas y derechos no pueden canjearse por “likes” en TikTok ni suscripciones en YouTube.



Pueblo Korowai, Papúa Occidental

Los korowais son uno de los hasta diez pueblos indígenas de Papúa Occidental que se cree que incluyen grupos o familias no contactadas. Viven en la selva pantanosa de la región de Anim-Ha. Papúa Occidental en su conjunto se encuentra bajo ocupación militar indonesia y niega la entrada al territorio a la mayoría de los periodistas extranjeros, organizaciones humanitarias e incluso funcionarios de la ONU.

Paradójicamente, sucesivos gobiernos indonesios han permitido que decenas de cineastas y empresas turísticas, tanto de Indonesia como del extranjero, visiten a los korowais y a sus pueblos vecinos, presentándolos habitualmente de forma sensacionalista como “de la Edad de Piedra” o “caníbales”. Algunos operadores turísticos incluso han organizado supuestas expediciones de primer contacto para turistas extranjeros. Estas visitas exponen a los korowais al grave peligro de contraer enfermedades y fomentan el contacto con otros pueblos en aislamiento. El Gobierno indonesio prohíbe a los periodistas extranjeros informar sobre la situación de los derechos humanos en Papúa Occidental, pero alienta a equipos de filmación y operadores turísticos a dar una imagen desvirtuada de la vida



Un hombre korowai con su arco y flechas, Papúa Occidental. © David Hill/ Survival International

de los indígenas papúes con fines de “entretenimiento”, lo que puede tener consecuencias potencialmente nefastas.

Los korowais, conocidos por sus llamativas casas en los árboles, fueron contactados por primera vez por foráneos en la década de 1970. Funcionarios del Gobierno indonesio intentaron entonces asimilarlos con rapidez y despojarlos de su identidad, como ya habían hecho con otros grupos previamente no contactados. En los años 90, el Gobierno intentó obligar a los

korowais a sedentarizarse en aldeas construidas por el Estado y acusó a quienes permanecían en la selva de estar vinculados con el prohibido movimiento independentista de Papúa Occidental. Estas acusaciones, acompañadas de amenazas, consiguieron obligar a muchos korowais a abandonar su hogar en la selva.

Actualmente, los korowais también enfrentan una expansión generalizada de la minería ilegal de oro en su territorio, lo que los hace extremadamente vulnerables a sus efectos devastadores: la deforestación y la intoxicación por mercurio amenazan con provocar graves crisis medioambientales y de salud. La minería también está aumentando rápidamente la exposición de los korowais a enfermedades de fuera. Se estima que alrededor de 60 korowais mueren cada año a causa de enfermedades. Teniendo en cuenta esto, así como los traumáticos intentos previos de sedentarización por parte del Gobierno y las interacciones con foráneos, no sorprenden los informes recientes que señalan que varias familias korowais han regresado a la selva y están evitando el contacto. En 2025, representantes korowais se encontraban entre las decenas de pueblos indígenas de Papúa Occidental que hicieron un llamado formal a un boicot internacional a los productos indonesios hasta que el Gobierno de Indonesia respete, de una vez por todas, el derecho de los papúes occidentales a la autodeterminación.

6. Genocidio, muertes masivas y aniquilación

“

Si nuestro pueblo ha sufrido mucho, ¡imagínense ellos! Creemos que tienen poca población y que el mundo exterior puede acabar con ellos. Tenemos que cuidarlos, dejarlos en paz, porque si llegamos a su casa, los molestaremos. Así que es mejor dejarlos como están y dejar que vivan como quieran. No hay que tener mucho contacto con ellos.”

Ewepe Marcelo y otros líderes del Pueblo Kinja (Waimiri Atroari), Brasil, 2019¹⁷³

Los genocidios históricos y matanzas en masa de pueblos indígenas, incluidos los no contactados, son relativamente conocidos. Lo que se conoce mucho menos es que se siguen produciendo hoy en día: aunque a menudo pasan desapercibidos y son motivados por diferentes intereses, representan un peligro grave e inmediato.

En los últimos cinco siglos se han perpetrado innumerables genocidios y matanzas de pueblos indígenas, principalmente a manos de estados y colonizadores europeos que invadieron África, Asia, Australia, el Pacífico y América. Muchas de las

historias de conquista y colonización homicidas están bien documentadas y son ampliamente conocidas (se recogen en libros y se enseñan en las escuelas).

Las muertes masivas y los genocidios contemporáneos de pueblos indígenas en aislamiento presentan algunas características que pueden resultar sorprendentes: a menudo están ocultos, pueden ir desde formas brutalmente directas hasta otras escalofriantemente indirectas, y son frecuentes y actuales. En este mismo momento empresas, gobiernos y otros agentes están llevando a cabo acciones que pueden conducir a la destrucción total de pueblos indígenas aislados, matando a familias y comunidades enteras y dejando, quizá, solo unos pocos supervivientes afligidos y traumatizados.

El término “genocidio” fue acuñado en 1944 por el jurista polaco y superviviente del Holocausto Raphael Lemkin, quien presionó a las Naciones Unidas para que se promulgara una ley internacional para combatirlo. Posteriormente, en 1948, la ONU adoptó la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Define el genocidio como “actos cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso”. Es notoriamente difícil probar la “intención” en un tribunal. Survival coincide con muchos especialistas en genocidio al utilizar una definición¹⁷⁴ que abarca aquellas situaciones en las que los perpetradores saben con claridad que sus acciones probablemente matarán a la mayoría o a la totalidad de una población, y aun así las llevan a cabo¹⁷⁵. Todos los genocidios y matanzas en masa de pueblos indígenas en aislamiento son crímenes de lesa humanidad, y constituyen tragedias tanto para las personas obligadas a ver morir a sus seres queridos como para la diversidad humana.

6.1 Genocidios ocultos

Los genocidios y matanzas de pueblos indígenas, especialmente de indígenas en aislamiento, no se denuncian lo suficiente, en parte porque ocurren en zonas muy despobladas lejos de las fuerzas de seguridad o de los medios de comunicación internacionales. Hay pocos testigos de estos crímenes, de haberlos, y es posible que los relatos de los supervivientes no salgan a la luz hasta muchos años después de que se hayan producido los hechos, si es que llegan a conocerse. Incluso cuando salen a la luz, sus historias no suelen atraer la atención de los medios.

Pasaron décadas antes de que el genocidio de los akuntsus se conociera fuera de su comunidad. Desde la década de 1970 el Pueblo Akuntsu de Brasil fue víctima de sucesivas oleadas de ataques mortales por parte de mercenarios que despejaban la selva de indígenas para dar paso a los ganaderos. En 1995, cuando los akuntsus supervivientes se reunieron y relataron su historia a los investigadores del Gobierno brasileño, únicamente quedaban con vida siete de ellos.

En julio de 1993, 16 yanomamis fueron asesinados en Haximú, Venezuela. Un grupo de mineros ilegales de oro atacó la comunidad, que apenas tenía contacto con el exterior, con armas de fuego y machetes. La mayoría de las víctimas fueron mujeres, niños y ancianos, ya que muchos hombres no estaban en el pueblo en ese momento. Un mes más tarde, el 25 de agosto, los 69 supervivientes llegaron a otra comunidad yanomami situada al otro lado de la frontera, en Brasil, portando calabazas que contenían las cenizas de sus familiares



asesinados, a quienes habían incinerado según su tradición. Fue entonces cuando se conocieron todos los detalles de la masacre. La fiscalía asumió el caso y en 1996, en una sentencia histórica, el Tribunal Superior de Brasil condenó a cinco mineros por genocidio. A pesar de décadas de atrocidades semejantes, esta es una de las dos únicas condenas por genocidio en la historia de Brasil, ambas relativas a pueblos indígenas con escaso contacto con foráneos.

Los genocidios de pueblos indígenas en aislamiento no permanecen ocultos únicamente por falta de detalles confirmados. Incluso cuando emergen las historias, las víctimas rara vez despiertan el interés de los medios de comunicación. Cuando el misionero estadounidense John Allen Chau fue asesinado mientras intentaba imprudentemente evangelizar a los sentineleses en aislamiento a finales de 2018, la noticia ocupó titulares en todo el mundo durante semanas, a pesar de la falta de testigos, y a fecha de hoy sigue generando películas y documentales. En cambio, cuando la Asociación Yanomami Hutukara denunció asesinatos de indígenas moxihatëtëa en aislamiento a manos de mineros ilegales de oro en 2019 y en 2020¹⁷⁶, y advirtió del peligro real de genocidio si estas actividades seguían produciéndose sin control¹⁷⁷, los medios de comunicación internacionales guardaron silencio.

Inuteia, una joven akuntsu. Su collar está hecho con plástico recortado de barriles de pesticidas que desechan sus vecinos ganaderos. © Fiona Watson/Survival International



ESTUDIO DE CASO

“El último de su pueblo”, Brasil

Lo encontraron recostado en paz en su hamaca, rodeado de plumas de vivos colores, arrancadas de las aves entre las que vivía en la selva amazónica. La suya fue una muerte solitaria, una para la que probablemente se había preparado. Y marcó la destrucción total de su pequeño pueblo indígena, cuyo hogar estuvo en el territorio de Tanaru y sus alrededores, en el estado brasileño de Rondônia.

Conocido de formas diferentes como “el último de su pueblo” o “el hombre del agujero”, fue hallado por un agente del Gobierno brasileño en agosto de 2022. Murió por causas naturales después haber vivido solo en la Amazonia durante más de dos décadas. Nadie conoce su historia completa, ni su lengua, ni cómo se llamaba, ni tan siquiera el nombre de su pueblo.

Sin embargo, es posible reconstruir parte de su historia. Es probable que su pueblo indígena fuera masacrado por colonos, madereros y ganaderos que invadieron su territorio a partir de los años 70. Para sobrevivir a los ataques, huyó hacia lo más profundo de la selva, donde pasó sus últimos años en soledad, cazando animales silvestres y cultivando hortalizas y frutas en pequeños huertos dispersos por el territorio. Construyó casas de paja y techos de hojas de palma y cavó profundos agujeros en su interior. También excavó otros agujeros en la selva, tal vez para atrapar animales o para esconderse.

Los muchos años que este hombre pasó viviendo en soledad y resistiendo los intentos de contacto son testimonio de su fortaleza y un poderoso ejemplo de cómo un indígena ejerce su derecho a vivir como decide en su propio territorio. Para respetar y garantizar ese derecho, el territorio de Tanaru, de 8.000 hectáreas y del cual “el último de su pueblo” fue el único habitante, fue protegido y vigilado por la FUNAI al menos desde 2006.

El reconocimiento oficial y la protección de su territorio durante las últimas décadas de su vida fueron cruciales para que pudiera sobrevivir y prosperar en Tanaru durante tanto tiempo, hasta el punto de preparar allí su propio lugar para morir. Sin embargo, si esa protección hubiera llegado antes, posiblemente su familia y el resto de su pueblo se habrían salvado de una muerte temprana, y él podría haber pasado sus últimos años rodeado de hijos y nietos, en vez de solo en su selva.



“El último de su pueblo” mira desde su refugio. Fotograma de la película Corumbiara, de Vincent Carelli. Se cree que este hombre fue el único superviviente de un pueblo indígena masacrado por ganaderos en las décadas de 1970 y 1980. Falleció en 2022. © Vincent Carelli

6.2 De las balas a las excavadoras y las leyes

“

Qué se siente al formar parte de un pueblo que durante más de 500 años ha tenido gente intentando matarlo, y limpiar su existencia. [...] Eso es una idea más amplia de genocidio [...] Porque cuando la gente se queja de una política que va a impedir, por ejemplo, que el recurso de la salud llegue a la comunidad, que eso es genocidio, la gente está queriendo decir que existen formas directas de matar y existen formas también de no dejar que la gente viva.”

Felipe Tuxá a Survival International, Brasil, 2019

La destrucción total de un pueblo evoca imágenes de violencia brutal a gran escala y a veces eso es exactamente lo que los invasores infligen a los pueblos indígenas en aislamiento. En otras ocasiones las formas de ataque son más indirectas, como acciones de contacto forzado o robo de territorios que podrían presentarse como “progreso” en boletines parroquiales, informes corporativos o mociones parlamentarias. Pero no por ello dejan de ser menos eficaces, ni sus autores menos culpables.

La forma histórica dominante de genocidio de indígenas en aislamiento (basada en una violencia extrema y la exposición consciente a enfermedades por parte de ejércitos, colonizadores y misioneros) ha persistido hasta bien entrado el siglo XX e incluso el siglo XXI. Survival se funda en 1969 como respuesta al Informe Figueiredo, un informe nacional oficial sobre la violencia sistemática, brutal y genocida ejercida contra los pueblos indígenas en Brasil, incluidos los no contactados. Comunidades enteras fueron exterminadas con explosivos que se lanzaban desde aviones, alimentos envenenados como “regalos” o a tiros de ametralladora. Este tipo de violencia no es solo cosa del pasado: con frecuencia milicias y madereros armados buscan o atacan a los hongana manyawas en Indonesia o a los mashco piro en Perú. Los pueblos indígenas en aislamiento que quedan en Papúa Occidental también están gravemente amenazados por la violencia brutal que el Estado indonesio ocupante continúa ejerciendo regularmente contra toda la población indígena.

Pero más allá de la violencia, desde hace mucho tiempo se utilizan otros instrumentos para asesinar y destruir. En 1980 el antropólogo, historiador y exsenador brasileño Darcy Ribeiro describía cómo los indígenas de Brasil se enfrentaban no solo a “perros, trampas, rifles Winchester, ametralladoras, napalm, arsénico [y] ropa contaminada con viruela”, sino también a “certificados falsos, expulsiones, deportaciones, carreteras, vallas, incendios, pastizales, ganado, los decretos de ley y la negación de los hechos”¹⁷⁸. Las armas que se usan hoy en día contra los pueblos indígenas suelen ser excavadoras o leyes, más que bombas o pistolas.

Empresas como Eramet, que extrae níquel de la selva de los hongana manyawas no contactados en Halmahera, Indonesia, Carlos Casado, que se dedica a la explotación ganadera en las tierras de los ayoreo totobiegosode en aislamiento en Paraguay,

o Maderera Canales Tahuamanu, que extrae madera del territorio de los mashco piro en aislamiento en Perú, describen su trabajo en términos corporativos anodinos. Hablan de “minería responsable [...] para satisfacer las necesidades de la transición energética mundial”¹⁷⁹, de “normas de sostenibilidad” y de “integración con la comunidad”¹⁸⁰. Sin embargo, cuando las empresas operan en territorios de pueblos en aislamiento y los ponen en peligro de contacto sus acciones constituyen una violación de los derechos humanos, contravienen el derecho internacional y amenazan sus vidas.

Escudarse en declaraciones de Responsabilidad Social Corporativa no exime a las empresas de su responsabilidad en la destrucción potencial de pueblos indígenas en aislamiento. La Convención sobre el Genocidio establece que este incluye actos de “sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial”¹⁸¹. Sobre esta base, en febrero de 2024 un grupo de 39 eminentes especialistas en genocidio de todo el mundo escribieron al Gobierno de la India para expresar su opinión sobre los planes de un megaproyecto en la isla Gran Nicobar, en el océano Índico: este podría conllevar el genocidio de los shompen en aislamiento que viven allí. En referencia a la participación de empresas en el gigantesco proyecto de extracción de níquel en las tierras de los hongana manyawas no contactados, el Dr. Mark Levene, experto en genocidio, afirma que “no puede haber ningún argumento de inocencia atenuante cuando los protagonistas saben cuál será el resultado”¹⁸². Afirma que, aunque una empresa no tenga la intención de matar a un pueblo indígena aislado, si opera en sus tierras siendo consciente del impacto que ello puede tener, entonces la “responsabilidad de la empresa no estará al margen de un desenlace genocida, sino que será una cuestión de responsabilidad directa y consciente”¹⁸³.

Aunque asesinar a personas con armas de fuego o veneno es claramente ilegal, en demasiados países los medios utilizados para aniquilar a pueblos indígenas en aislamiento no solo están permitidos por las leyes nacionales, sino que además cuentan con el respaldo de los gobiernos. Los marcos jurídicos antindígenas aumentan drásticamente el riesgo de aniquilación de los pueblos indígenas aislados al abrir sus territorios a nuevas invasiones y explotaciones. El expresidente brasileño Jair Bolsonaro está acusado de genocidio¹⁸⁴ por sus políticas de desmantelamiento de la protección territorial y de la asistencia sanitaria de los pueblos indígenas, así como por incentivar las invasiones de tierras indígenas y suprimir la financiación y apoyos para la protección de sus territorios, incluidos los de los pueblos no contactados.

Estas políticas provocaron directamente, por ejemplo, una catastrófica crisis sanitaria y muertes por violencia, enfermedades, desnutrición y envenenamiento entre el Pueblo Yanomami, que cuenta con varios grupos en aislamiento. Incluso después de que finalizara el mandato de Bolsonaro, los políticos antindígenas del Congreso brasileño continuaron con este enfoque y aprobaron la ley 14.701/2023 que elimina muchas de las protecciones legales para los territorios indígenas consagradas en la Constitución y que son esenciales para la supervivencia de los pueblos indígenas en aislamiento. Como expresó la lideresa indígena Célia Xakriabá: “No consiguieron matarnos en la época de la colonización, tampoco consiguieron enterrarnos en la época de la dictadura. Pero actualmente vivimos un momento de genocidio legislado. Es la pluma la que nos está matando [...] Nosotros, pueblos indígenas, no solo morimos cuando matan a nuestros líderes. Nosotros, los pueblos indígenas, morimos colectivamente cuando nos niegan el territorio”¹⁸⁵.



Pueblo Aché, Paraguay

En las décadas de 1950, 1960 y 1970, decenas de personas del Pueblo Aché fueron brutalmente perseguidas en los bosques montañosos del este de Paraguay.

Fue una de las atrocidades más estremecedoras de la colonización de territorios indígenas en el siglo XX.

Los achés eran cazadores-recolectores nómadas que vivían sin contacto con foráneos.

Su extenso territorio era codiciado por agricultores y ganaderos paraguayos que veían a los achés no como los legítimos dueños de la tierra, sino como un obstáculo para sus planes. Organizaban frecuentes incursiones para capturar a grupos de achés en aislamiento. Cuando los atacantes localizaban un grupo, mataban a la mayoría de los hombres, salvo a aquellos que se rendían de inmediato, y capturaban a las mujeres y a los niños, que posteriormente eran vendidos como esclavos.

El coronel Manuel Jesús Pereira, trabajador del Departamento de Asuntos Indígenas (dependiente del Ministerio de Defensa de Paraguay), fue una de las figuras clave detrás de esta campaña, y un infame esclavista.

Su hacienda era supuestamente una “reserva aché”, pero la realidad es que más bien era una especie de campo de concentración. Los achés capturados eran trasladados a la reserva en vehículos del ejército. Una vez allí, las palizas y las violaciones eran habituales, y a las niñas menores de 12 años las llevaban a vivir con Pereira: algunas eran ofrecidas a sus amigos. El coronel Tristán Infanzón, entonces director del Departamento de Asuntos Indígenas, era un visitante habitual.

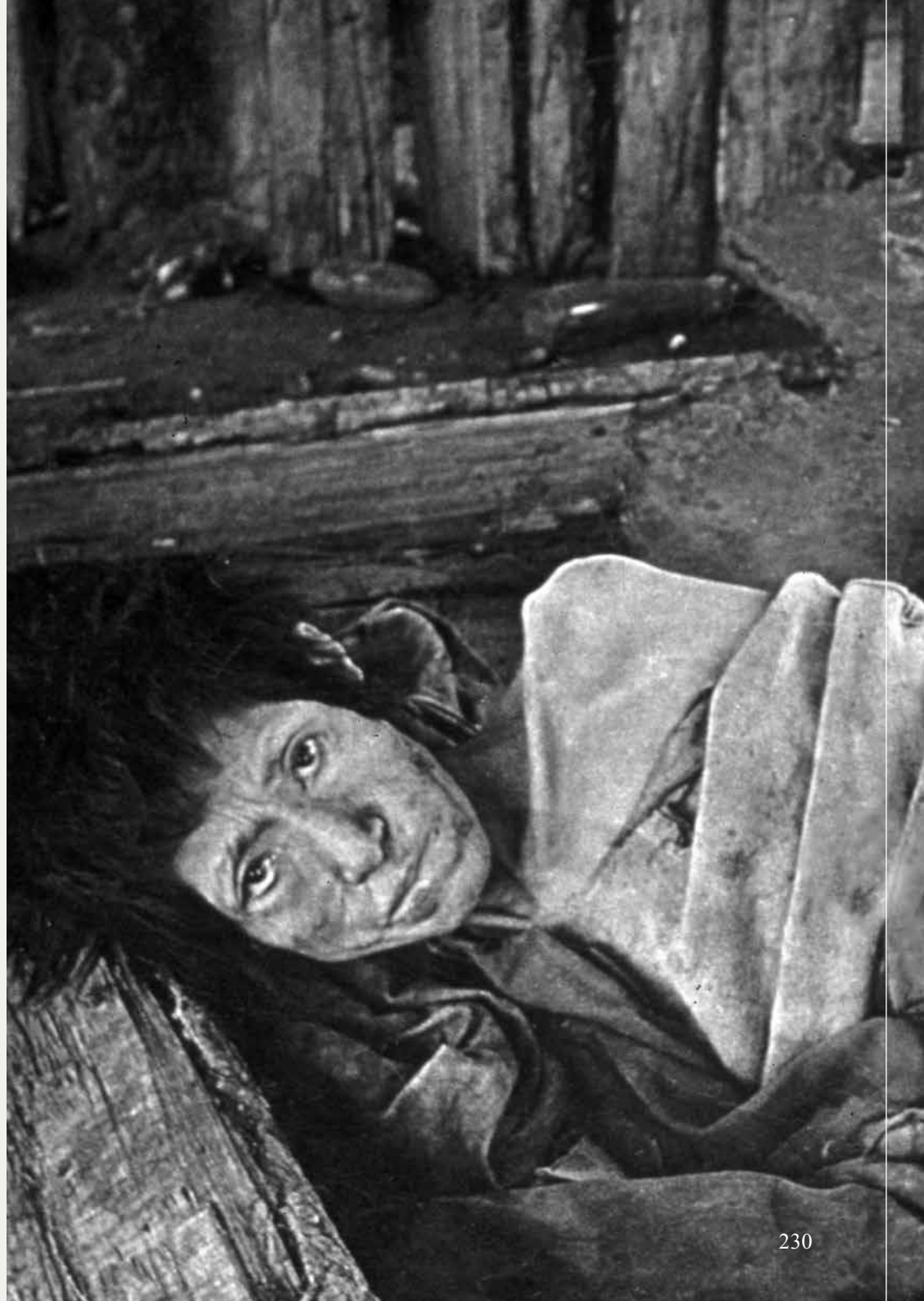
El control de la reserva aché fue entregado a la secta misionera fundamentalista estadounidense Misión Nuevas Tribus (NTM por sus siglas en inglés, ahora también conocida como Ethnos360). Esta actuó en connivencia con el régimen militar y siguió acorralando a grupos de achés no contactados y obligándolos a ingresar en campamentos para convertirlos.

En 1975 el escritor Norman Lewis visitó la base de NTM y la describió como “la experiencia más siniestra” de su vida. Relató lo que vio entre los supervivientes de una reciente cacería humana:

“Una mujer [...] se hallaba en estado desesperado con heridas no tratadas en la pierna. Un niño pequeño, desnudo y lloroso, estaba sentado a su lado [...]. Dos ancianas tumbadas sobre unos harapos en el suelo, totalmente demacradas y visiblemente moribundas [...] no había comida ni agua a la vista. Las tres mujeres y el niño habían sido capturados en una redada reciente en el bosque y a la tercera mujer le habían disparado en el costado cuando intentaba escapar”.

En la actualidad, unos 2.000 achés viven en seis comunidades que ni son contiguas ni están plenamente protegidas, por lo que continúan los conflictos con agricultores y otros colonos.

*Mujer aché en estado grave de desnutrición
tras ser expulsada del bosque, Paraguay.
© Don McCullin/Survival International*



En 2014, tras generaciones de asesinatos, esclavitud y abusos, el Pueblo Aché presentó una demanda contra la dictadura de Stroessner, que gobernó Paraguay entre 1954 y 1989, acusándola de genocidio. Interpusieron la demanda en Argentina, amparándose en el principio jurídico de “jurisdicción universal”, que permite juzgar y sancionar en otro país crímenes como el genocidio y los crímenes de lesa humanidad cuando las víctimas no pueden obtener justicia en el suyo.

Ceferino Kreigi, representante aché, declaró: “Estamos pidiendo justicia; hubo torturas, violaciones, castigos corporales. No podemos soportar más el dolor que padecemos”.

Cuando fueron encarcelados en campos de concentración, los achés de Paraguay cantaban “canciones de llanto” por su tierra y su forma de vida. Una de ellas fue grabada:

“Nosotros, que una vez fuimos hombres,
jamás, jamás volveremos a andar libremente entre los árboles
del monte...

Nuestras hijas, ya jóvenes hermosas,
ahora viven en las casas de los grandes patrones,
completamente domesticadas por tantos gritos...
Esta canción es para aquellos que nunca más volverán a ser
humanos...

Los achés, cuando aún eran verdaderamente achés,
cazaban muchos animales en el monte...
Y ahora los achés yacen entre cenizas,
y ya no salen de sus casas
cuando afuera escuchan los gritos de los animales...
Los achés, oh, los achés ya no son achés.”

6.3 En proceso, y a menudo definitivo

El riesgo de que poblaciones indígenas no contactadas sean diezmadas sigue siendo hoy una amenaza real e inminente. Estos genocidios fueron frecuentes a lo largo del siglo XX y continúan en el siglo XXI. Y como estas poblaciones son pequeñas, la matanza de lo que podría parecer un número pequeño de individuos de un pueblo indígena en aislamiento no solo representa una tragedia personal: también puede constituir la fase final de un genocidio y abocar a la destrucción total de un pueblo.

Los ejecutivos de las empresas suelen mostrarse algo despectivos cuando Survival les explica que las acciones de su empresa, o de otras empresas de su cadena de suministro, probablemente provoquen muertes masivas y sean potencialmente genocidas. Parecen tener dificultades para comprender o admitir la inmediatez y la verdadera gravedad de estas situaciones.

Sin embargo, estos casos son alarmantemente frecuentes. En Brasil, alrededor de tres cuartas partes del Pueblo Cinta Larga murió por los efectos del contacto desde la década de 1960; más de tres cuartas partes de los suruí paiter murieron en la década de 1980 tras el primer contacto en 1969; y más de dos tercios de los matis fueron aniquilados entre la década de 1980 y mediados de la década de 1990 tras los primeros contactos de 1975 y 1976¹⁸⁶. La actual y catastrófica crisis sanitaria en los

territorios yanomamis de Brasil y Venezuela, que afecta tanto a yanomamis contactados como probablemente no contactados, puede equivaler ya a un genocidio, y probablemente acabará con grupos enteros de yanomamis si no se detiene. Los planes actuales del Gobierno de la India para un proyecto a gran escala de desarrollo industrial en la isla Gran Nicobar representan una “sentencia de muerte” para los shompen en aislamiento, para quienes la selva de la isla es su hogar¹⁸⁷. La minería en el territorio de los hongana manyawas aislados puede conducir a su aniquilación, al igual que la actividad maderera en el territorio de los mashco piro en Perú o la ganadería en el territorio de los ayoreo en Paraguay.

Los genocidios no siempre implican la destrucción completa de un pueblo, pero para los pueblos indígenas en aislamiento este peligro es real. Al tener poblaciones pequeñas, a menudo como resultado de ataques previos, la matanza de una docena o incluso de menos individuos en un grupo no contactado puede suponer la pérdida de madres o padres, hijos, hijas, amigos o parejas, así como la destrucción definitiva de un pueblo al que se ha empujado hasta el límite del exterminio.

Casi con toda probabilidad los indígenas en aislamiento del Territorio Kawahiva do Río Pardo (conocidos por los foráneos como kawahivas) han sufrido ataques violentos en el pasado. Viven en la Amazonia brasileña, cerca de la ciudad de Colniza, apodada en su día como “la capital brasileña de los homicidios”¹⁸⁸. Se desconoce cuántos kawahivas quedan vivos en su territorio, amenazado por las incursiones de madereros y mineros ilegales. Pero sin duda son tan pocos que matar a unas pocas personas, especialmente si se trata de los últimos cazadores o curanderos, podría suponer la destrucción definitiva de este pueblo. La pavimentación proyectada de una carretera a solo 3 km de su territorio aumenta todavía más este riesgo ya de por sí extremo.

Una vez consumada la destrucción de un pueblo indígena en aislamiento, desaparecen con ellos sus lenguas, sus conocimientos ecológicos, sus culturas y sus cosmovisiones únicas, mermando la rica diversidad de la humanidad. En 2022 se descubrió la muerte del hombre conocido como “el último de su pueblo” (“el hombre de Tanaru” en portugués) superviviente de brutales ataques que previamente habían masacrado a todo su pueblo: toda su familia y amigos. Con la muerte de este único superviviente se consumó la pérdida de un pueblo entero, y junto a él también de sus relatos e historias, su conocimiento y su forma de vida.

Survival International trabaja para garantizar que ninguno de los 196 pueblos indígenas y grupos en aislamiento de todo el mundo sea aniquilado por la codicia, la imprudencia y la negligencia de la sociedad capitalista.



ESTUDIO DE CASO

Boa Sr, Pueblo Bo, Islas Andamán, India

Boa Sr. fue la última superviviente del Pueblo Aka-Bo. Murió en 2010 a los 85 años, sin dejar hijos ni hermanos, y consigo se llevó muchas de las canciones e historias que guardaban los secretos de cómo su pueblo comprendía y se relacionaba con el mundo que los rodeaba.

Cuando Boa Sr. nació, en la década de 1920, los habitantes del archipiélago de Gran Andamán, diez pueblos indígenas diferentes, incluido el suyo, ya habían sido devastados por las enfermedades y los colonizadores británicos les habían arrebatado sus tierras. Otros pueblos indígenas granandamaneses, como los aka-kol, ya habían sido completamente exterminados. Los oko-juwoi y los aka-bea pronto correrían la misma suerte.

*Boa Sr fue la última habitante del Pueblo Aka-bo.
© Anvita Abbi/Survival International*



Tras la independencia de los imperialistas británicos, los intentos del Gobierno de Nueva Delhi por “salvar” a los últimos granandamaneses en 1970, reubicando a los 19 supervivientes de los diez pueblos indígenas originarios en su pequeña isla propia, también resultaron devastadores. Privados de lo que quedaba de sus selvas y de su autonomía, siguieron siendo víctimas de la desnutrición, la desesperanza, la depresión y el alcoholismo.

El pueblo de Boa Sr. creía descender de las aves. Como única superviviente de su pueblo y última hablante de su lengua, Boa Sr. encontraba consuelo cantando a los pájaros. Anvita Abbi, una lingüista que trabajaba con ella para documentar su idioma logró traducir algunas de estas canciones, que hablaban de su añoranza por la vida que había perdido.

“Este lugar no es bueno para vivir.”

“Vayamos a un lugar más limpio donde podamos bailar y bailar.”

Sobre su pueblo, le dijo a Anvita Abbi: “Todo ha desaparecido, no queda nada: nuestras selvas, nuestra agua, nuestra gente, nuestra lengua. ¡No dejes que la lengua se pierda! ¡Aférrate a ella!”.

Tras el tsunami de 2004, este miembro del pueblo indígena sentinelés fue fotografiado disparando flechas a un helicóptero.
© Indian Coastguard/Survival International



TERCERA PARTE

Resiliencia y resistencia

“

La forma de vida que nosotros, como pueblos indígenas, elegimos vivir es una decisión que tomamos nosotros mismos y que el Estado y la sociedad deben respetar. Las leyes nacionales e internacionales nos otorgan el derecho a conservar nuestras culturas y a decidir qué vida presente y futura queremos. Rechazamos cualquier propuesta o acto que pretenda imponer una forma de vida rechazada por nuestros hermanos en aislamiento y contacto inicial.”

AIDSESP, FENAMAD y otras organizaciones indígenas peruanas, 2015

7. Leyes, políticas y estándares

Los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento deben defenderse y hacerse cumplir a través de leyes internacionales y nacionales, políticas gubernamentales, reglamentos y medidas, así como desde las políticas y prácticas de las empresas que operan o se abastecen en los países donde viven pueblos indígenas aislados.

7.1 Derecho internacional de los derechos humanos

“

Los derechos humanos de la ONU se crearon para defender a quienes sufren. Así que me gustaría que la ONU hiciera un buen trabajo denunciando con fuerza lo que estamos padeciendo para que las autoridades de Brasil respeten a los yanomamis, a los pueblos aislados y a todos los pueblos que todavía no han sido reconocidos.”

Davi Kopenawa Yanomami, declaración ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, 2020

El derecho internacional en materia de derechos humanos reconoce y salvaguarda los derechos de los pueblos indígenas a través de una serie de protecciones legales, muchas de las cuales son relativamente recientes, sobre todo en lo que se refiere específicamente a los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento. No obstante, los principios del derecho internacional son claros: los pueblos indígenas aislados tienen el derecho absoluto a no ser contactados (el “principio de no contacto”); tienen derechos de propiedad sobre todos los territorios que tradicionalmente han poseído, ocupado o utilizado; y no se permite ninguna actividad o construcción en sus tierras. La práctica, por supuesto, no se ajusta a las normas del derecho internacional.

Cuando se creó el derecho internacional de los derechos humanos, después de la Segunda Guerra Mundial y durante la ola de descolonización que siguió, los pueblos indígenas y tribales quedaron inicialmente excluidos y en gran parte fueron ignorados durante el proceso. Las palabras “indígena”, “tribu” o “tribal” no aparecen en ninguna parte del texto original de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (1948), ni de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial de las Naciones Unidas (CERD, 1965), ni del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP, 1966), ni del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC, 1966).

Sin embargo, existían algunas leyes tempranas, y sumamente importantes, sobre los derechos indígenas. La primera fue el Convenio sobre poblaciones indígenas y tribales (n.º 107) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), adoptado en 1957. De enfoque asimilacionista, fue sustituido posteriormente por el Convenio 169 de la OIT, adoptado en 1989. Ambos consagraron la propiedad colectiva de las tierras de los pueblos indígenas y tribales¹⁸⁹, entre otros derechos fundamentales.

Aparte de estos importantes convenios, la mayor parte del marco internacional que codifica los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento ha surgido durante el siglo XXI, basándose en décadas de trabajo de los pueblos y organizaciones indígenas y sus aliados.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI), aprobada por la Asamblea General en 2007, es un instrumento histórico, entre otras cosas porque los pueblos indígenas desempeñaron un papel importante en su redacción. Aunque no es directamente vinculante desde el punto de vista jurídico, refleja el consenso internacional y ofrece un marco para la interpretación de las convenciones internacionales vinculantes de derechos humanos de las Naciones Unidas, como el PIDCP y el PIDESC. La Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la Organización de Estados Americanos, adoptada en 2016 después de treinta años de negociaciones, va aún más lejos al incluir en su texto principal un artículo explícito sobre los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento¹⁹⁰. Las Directrices de Protección para los Pueblos Indígenas en Aislamiento y en Contacto Inicial en la Región Amazónica, el Gran Chaco y la Región Oriental de Paraguay¹⁹¹, que se terminaron de redactar en 2012, se centran exclusivamente en los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento y de reciente contacto y, aunque se refieren a los pueblos de América

del Sur, los mismos principios jurídicos deberían aplicarse en Asia y el Pacífico.

La aplicación de los tratados fundamentales de derechos humanos, como el PIDESC y la ICERD, a los pueblos indígenas (y más concretamente a los pueblos indígenas en aislamiento) también ha sido reconocida explícita y oficialmente a lo largo del tiempo por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas¹⁹², la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos¹⁹³, los órganos creados en virtud de tratados que supervisan la aplicación de estas convenciones¹⁹⁴ y la Asamblea General de las Naciones Unidas¹⁹⁵.

Este reconocimiento, junto con la DNUDPI y la Declaración Americana, ha codificado derechos fundamentales de los pueblos indígenas en aislamiento, que se basan en los derechos universales a la vida y la salud, a no sufrir violencia ni discriminación y, sobre todo, a la libre determinación. Estos derechos universales constituyen la base del derecho de los pueblos indígenas aislados a no ser contactados y refuerzan aún más los derechos de estos pueblos sobre sus tierras.

Según el derecho internacional en materia de derechos humanos, los pueblos indígenas que viven sin contacto con foráneos tienen derecho a no ser contactados. En primer lugar, los derechos a la vida y a la salud, y la obligación del Estado de defender estos derechos, incluyen la protección de los pueblos indígenas en aislamiento frente a los efectos fatales del contacto forzado. Es fundamental señalar que el derecho a la libre determinación también incluye necesariamente el derecho a no ser contactado. La autodeterminación es fundamental tanto para el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP) como para el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), y es un derecho que se establece en el artículo 1.1 de ambos tratados. Numerosos organismos y representantes de derechos humanos

de las Naciones Unidas han declarado que la autodeterminación de los pueblos indígenas en aislamiento implica el respeto absoluto de lo que han denominado “el principio de no contacto”, y que este derecho a no tener contacto ni ser contactado es absolutamente fundamental¹⁹⁶.

“

Para los pueblos indígenas en aislamiento la garantía del derecho a la autodeterminación se traduce en el respeto a su decisión de mantenerse en aislamiento.”

Directrices del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para la Protección de los Pueblos Indígenas en Aislamiento y en Contacto Inicial en la Región Amazónica, el Gran Chaco y la Región Oriental de Paraguay, 2012

Los pueblos indígenas en aislamiento tienen **derechos de propiedad sobre sus territorios**. El derecho de los pueblos indígenas en aislamiento (de hecho, de todos los pueblos indígenas) sobre sus tierras y recursos está establecido en la legislación internacional de derechos humanos desde 1957 y se expresa claramente en el artículo 14 del Convenio 169 de la OIT: “Deberá reconocerse a los pueblos interesados el derecho de propiedad y de posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan”. Muchos pueblos indígenas en aislamiento son cazadores-recolectores nómadas y, al igual que con respecto a todos los pueblos indígenas, estos derechos abarcan la totalidad de los territorios que utilizan. La tierra es fundamental para la supervivencia y la identidad de los pueblos indígenas en aislamiento, pero los derechos territoriales se ven reforzados por el derecho a practicar su cultura, tal y como se

establece en el Convenio 169 de la OIT y el PIDESC. El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas declaró en 2009: “La fuerte dimensión colectiva de la vida cultural de los pueblos indígenas es indispensable para su existencia, bienestar y desarrollo integral, y comprende el derecho a las tierras, territorios y recursos que tradicionalmente han poseído, ocupado, utilizado o adquirido”¹⁹⁷.

Las obligaciones de los Estados van más allá del reconocimiento de los derechos de propiedad de la tierra, e incluyen **la protección activa de los territorios de los pueblos indígenas aislados**. Esto se detalla en la DNU DPI, que desglosa los derechos de propiedad de la tierra de todos los pueblos indígenas y establece la obligación del Estado de “proteger estas tierras, territorios y recursos”¹⁹⁸. Las disposiciones tanto del PIDCP como del PIDESC que estipulan que “en ningún caso podrá privarse a un pueblo de sus propios medios de subsistencia”¹⁹⁹ exigen, en el caso de los pueblos no contactados, tanto el reconocimiento de sus derechos sobre la tierra como la garantía de la protección de esa tierra²⁰⁰. Las directrices sobre los pueblos indígenas en aislamiento y de reciente contacto emitidas por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos dejan claro que los derechos a la vida, la salud, la libre determinación y la tierra de los pueblos indígenas aislados requieren el reconocimiento de los derechos territoriales, la prohibición del acceso de personas ajenas a los territorios, la prohibición de “cualquier tipo de actividad económica o de otro tipo en dichas tierras, con especial énfasis en las actividades extractivas y misioneras”, y la restricción de acceso a las “zonas de amortiguación” circundantes²⁰¹.

El requisito del **Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI)**²⁰² surgió además como un principio crucial del derecho internacional para todos los pueblos indígenas, basado en

los derechos a la autodeterminación, a la tierra y a no sufrir discriminación²⁰³. La debida aplicación del requisito del CLPI es una forma crucial de garantizar que estos derechos se respeten realmente en la práctica, y tiene una relevancia específica para los pueblos indígenas en aislamiento. Según el principio del CLPI, no se puede hacer nada en las tierras, o a las tierras, de los pueblos indígenas sin su Consentimiento Libre, Previo e Informado, y este, por definición, no se puede obtener de los pueblos en aislamiento. La imposibilidad de obtener un consentimiento “libre”, “previo” o “informado” de personas que rechazan el contacto significa que cualquier acción realizada por personas foráneas en las tierras de los pueblos indígenas en aislamiento viola el derecho internacional²⁰⁴.

El derecho internacional de los derechos humanos, aunque fragmentado, es claro. Los pueblos indígenas en aislamiento tienen derechos de propiedad sobre sus tierras, tienen el derecho absoluto a no ser contactados y, dada la imposibilidad de obtener el CLPI, no se permite ninguna actividad en sus tierras.

Sin embargo, la práctica dista mucho de cumplir con la normativa del derecho internacional. Siempre existe una brecha y, en muchos casos, un abismo enorme entre estas normas y lo que realmente les sucede a los pueblos indígenas en aislamiento. El derecho internacional adquiere mayor fuerza al ser incorporado en leyes y políticas nacionales, directrices industriales y compromisos empresariales, como se analiza en los siguientes capítulos.

La aplicación del derecho internacional de los derechos humanos a los pueblos indígenas en aislamiento en América del Sur

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) están dando cada vez más pasos para hacer cumplir el derecho internacional en la protección de los pueblos indígenas aislados en América del Sur. Estos son algunos ejemplos:

- **2006** - La CIDH exigió a Ecuador que protegiera a los pueblos indígenas en aislamiento tagaeri y taromenane.
- **2007** – La CIDH exigió a Perú que protegiera la tierra de los pueblos indígenas en aislamiento mashco piro, yora y amahuaca.
- **2016** – La CIDH exigió al Gobierno de Paraguay que adoptara medidas para proteger a los ayoreo totobiegosode, incluidos sus grupos en aislamiento y su territorio.

- **2022** – La Corte Interamericana de Derechos Humanos admitió a trámite un caso sin precedentes sobre la situación de los pueblos tagaeri y taromenane en Ecuador, la primera vez en la historia de la Corte que se juzga a un Estado por incumplir su deber de proteger a pueblos indígenas en aislamiento.
- **2024** – La Corte emitió su sentencia en el Caso Tagaeri y Taromenane, concluyendo que el Estado incumplió su deber de proteger el territorio de los pueblos en aislamiento al permitir la extracción petrolera y la tala ilegal en su territorio. La Corte determinó que el Estado “vulneró los derechos a la propiedad colectiva y a la libre determinación en relación con el resguardo del principio de no contacto y de precaución de los PIAV [...]”.
- **2024** – la CIDH presentó ante la Corte Interamericana un nuevo caso sobre la violación de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento mashco piro, yora y amahuaca, y el incumplimiento de Perú de protegerlos frente a la extracción maderera, la exploración de gas y petróleo y la minería.



Indígenas kawahivas de Río Pardo, Brasil

Los kawahivas en aislamiento de Río Pardo están en la primera línea de la violenta destrucción y colonización de la Amazonia brasileña. Su territorio, en el estado de Mato Grosso, se encuentra justo en la zona por la que avanzan rápidamente desde el sur colonos, como madereros, ganaderos y agricultores de soja, y que provocan deforestación y devastación a medida que se apropian de cada vez más tierras. La violencia despiadada de estos colonos ha convertido la cercana localidad de Colniza en uno de los lugares más violentos de Brasil. Sin embargo, en medio de estas amenazas, las autoridades brasileñas llevan décadas postergando el reconocimiento y la protección del territorio kawahiva, como lo exigen tanto el derecho internacional como la legislación brasileña.

Es muy poco lo que se sabe sobre este grupo de indígenas no contactados. Se cree que hablan kawahiva, una lengua común entre los pueblos indígenas de esta región amazónica. Como cazadores-recolectores, dependen por completo de la selva y los ríos para su sustento y su bienestar. Posiblemente formen

parte de un grupo mayor que a lo largo de los años se dividió para escapar de los colonos, y puede que solo sean, apenas, varias decenas de personas. Es probable que muchos hayan sido asesinados en el pasado por acaparadores de tierras o que hayan muerto por enfermedades introducidas por los invasores contra las que no tienen inmunidad. Siempre han rechazado el contacto, volviéndose cada vez más nómadas para evitar a quienes invadían su territorio y, en alguna rara ocasión en que se acercaban a un campamento maderero, arrojaban ramas y cáscaras de nuez.

Su presencia fue reportada repetidamente ante las autoridades desde al menos la década de 1980 y fue oficialmente confirmada por la FUNAI (Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas) en 1999. Desde 2001 su territorio ha contado con cierto grado de protección, aunque dicha protección ha sido precaria. Una Ordenanza de Protección Territorial con vigencia limitada fue revocada en 2005 por un juez presionado por madereros y políticos locales, aunque volvió a ser restablecida tras una campaña de Survival International. El paso siguiente debería haber sido el reconocimiento pleno del territorio, es decir, la demarcación, que habría fortalecido su protección. Sin embargo, esto aún no ha ocurrido. En 2016 el Ministerio de Justicia publicó un decreto que establecía los límites del territorio, pero el proceso hacia el pleno reconocimiento de sus derechos territoriales se ha prolongado, atrapado por la burocracia y los recursos judiciales.

Durante estas décadas de retrasos, los acaparadores de tierras y los madereros han seguido invadiendo el territorio, lo que representa una amenaza enorme para este pueblo indígena.

Están amenazados por la violencia. En 2005 un fiscal detuvo a 29 personas por su presunta implicación en el asesinato de indígenas kawahivas, entre ellos un exgobernador y un alto mando policial. Fue la primera investigación en la historia de Brasil sobre el genocidio de un pueblo indígena en aislamiento, pero el caso se paralizó por falta de pruebas.

Además, se encuentran amenazados por el acaparamiento de tierras. Se han denunciado innumerables crímenes ambientales, incluida la tala ilegal y el acaparamiento de tierras en las zonas que rodean al Territorio Indígena Kawahiva. En un área que supuestamente debía destinarse a actividades “sostenibles” se han destruido casi 10.000 hectáreas de selva en solo cinco años. La ganadería, que viene después de la deforestación, ya ha comenzado en algunas zonas. Y a todo ello hay que sumar los planes del gobierno estatal de pavimentar una carretera que pasa a tan solo 3 km del territorio de los kawahivas y que lo abrirá directamente a la explotación ilegal.

Unas inéditas imágenes de ellos, grabadas en 2011, mostraban a una comunidad en buen estado de salud. A pesar de ello, las amenazas que les presionan desde el exterior corren el riesgo de acabar con todos ellos. Jair Candor, reputado funcionario de la FUNAI encargado de proteger el territorio contra las invasiones, ha advertido:

Los últimos kawahivas se ven obligados a vivir huyendo de madereros armados y poderosos terratenientes ganaderos. Imagen captada durante una grabación inédita, durante un encuentro fortuito con funcionarios. © FUNAI



“La única manera de garantizar su supervivencia es delimitar el territorio y establecer un equipo de protección territorial permanente. De lo contrario, los kawahivas quedarán relegados a los libros de historia, como tantos otros pueblos indígenas de esta región.”

Pero por fin hay alguna señal de que se avecina una mayor protección: a principios de 2025, tras las presiones y una orden del Tribunal Supremo para fijar un calendario, la FUNAI confirmó públicamente que demarcará el territorio kawahiva antes de que finalice el año 2025. Survival y sus aliados están impulsando una campaña para que la demarcación del territorio de Río Pardo se lleve a cabo con urgencia, pues es la única forma de garantizar la supervivencia de los kawahivas.

7.2. Legislación nacional y regional

“

Es deber del Estado, y de todos los Estados, no solo aquí en Brasil, sino también en otros países que aún tienen pueblos indígenas y no contactados, protegerlos, demarcar sus tierras y permitirles vivir según sus tradiciones. [...] Aun así, los pueblos indígenas aislados sí pueden salir y ponerse en contacto con nosotros. Nadie dice que no puedan tomar la iniciativa si lo consideran oportuno. Sin embargo, los ‘blancos’ no deben hacerlo bajo ningún concepto: deben respetar su espacio.”

Sydney Possuelo, primer director de la unidad de pueblos indígenas aislados de la FUNAI (Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas de Brasil), en una entrevista con Survival, 2019

“

Los contactos forzados o no deseados deben perseguirse por las legislaciones penales de cada Estado como forma de garantizar los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento.”

Directrices del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para la Protección de los Pueblos Indígenas en Aislamiento y en Contacto Inicial en la Región Amazónica, el Gran Chaco y la Región Oriental de Paraguay, 2012

En general los gobiernos, parlamentos y organismos regionales de América del Sur han adoptado posiciones más firmes sobre los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento, en las leyes y políticas nacionales y en las declaraciones regionales, que los de Asia y el Pacífico. Sin embargo, incluso en América del Sur existen diferencias considerables, con políticas y prácticas mucho más estrictas en Brasil, donde se encuentra el mayor número de grupos no contactados, que por ejemplo en Colombia, donde se halla el tercer mayor número. Todos los países deben reforzar la legislación nacional y su aplicación, de conformidad con los requisitos del derecho internacional en materia de derechos humanos.

Todos los países de América del Sur, en los que tenemos certeza de que viven pueblos indígenas en aislamiento, han ratificado el Convenio 169 de la OIT²⁰⁵. Ninguno de los países de Asia y el Pacífico lo ha hecho²⁰⁶, aunque India ha ratificado el anterior Convenio 107 de la OIT que incluye los derechos de propiedad de la tierra de los pueblos indígenas. Todos los países donde viven pueblos aislados han ratificado el PIDESC, el PIDCP y la ICERD.

La diferencia significativa en la forma en que los gobiernos de Asia y América del Sur abordan los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento se aprecia claramente en sus leyes regionales y nacionales. La Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, de la OEA (2016), incluye disposiciones explícitas sobre los derechos de los pueblos indígenas aislados, en particular el artículo 26: “1. Los pueblos indígenas en aislamiento voluntario o en contacto inicial tienen derecho a permanecer en dicha condición y a vivir libremente y de acuerdo con sus culturas. 2. Los Estados adoptarán políticas y medidas adecuadas, con conocimiento y participación de los pueblos y organizaciones indígenas, para reconocer, respetar y proteger las tierras, territorios, medio ambiente y culturas de estos pueblos, así como su vida y su integridad individual y colectiva”²⁰⁷.

Esta declaración innovadora sirvió de base para la sentencia de marzo de 2025 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que determinó que el Estado de Ecuador no garantizó los derechos de los Pueblos indígenas Tagaeri y Taromenane, y se prevé que sirva de base para otras sentencias relevantes en América y fuera de ella.

El artículo 26 refleja la importante evolución en la comprensión de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento en los países de América del Sur. Hasta mediados de la década de 1980 la mayoría de los gobiernos consideraban que el

contacto, a pesar de las muertes que provocaba, era un paso positivo, y Brasil lo había promovido activamente durante décadas. Las catastróficas lecciones aprendidas de este enfoque (véase el capítulo 2) llevaron a Brasil a convertirse en 1987 en el primer país en adoptar una política específica de no contacto, reconociendo los efectos letales que podía tener incluso un contacto bienintencionado y bien preparado. Desde entonces, Perú, Bolivia, Colombia y Ecuador han adoptado políticas similares. Venezuela y Paraguay no tienen una política específica sobre el contacto, aunque ambos países apoyaron la adopción de la Declaración Americana²⁰⁸.

En **Brasil**, los pueblos en aislamiento, como todos los pueblos indígenas, tienen derechos “originarios” sobre sus tierras. Cuando la FUNAI reúne pruebas de la posible presencia de grupos no contactados, puede otorgar inmediatamente a su territorio una OPT u Ordenanza de Protección Territorial (“restrrição de uso” en portugués), que ofrece cierta protección hasta que el territorio pueda ser plenamente reconocido. Sin embargo, se trata de una protección mucho más frágil que el pleno reconocimiento (demarcación y registro) del territorio. Durante los últimos años, Survival ha trabajado con organizaciones aliadas en Brasil para hacer presión a favor de la creación y renovación de las tan necesarias Ordenanzas de Protección Territorial; las nuevas OPT otorgadas desde entonces han estado vigentes hasta el reconocimiento pleno de los territorios. Algunas organizaciones de Brasil están presionando a favor de un instrumento más sólido para la protección temporal de los territorios, plenamente respaldado por la legislación. Hay varios territorios ocupados exclusivamente por pueblos indígenas en aislamiento que han sido legalmente demarcados y ratificados, como el territorio Hi-Merimã, mientras que a otros, como Mamoriá Grande, se les han concedido Ordenanzas de Protección Territorial. No se permite a ningún foráneo entrar o llevar a cabo ninguna actividad en

territorios de pueblos indígenas aislados reconocidos a través de la demarcación o de la emisión de una Ordenanza de Protección Territorial, a menos que esté relacionada con labores oficiales de protección y vigilancia.

No todas las leyes nacionales relativas a los derechos territoriales tienen la misma fuerza. En **Perú**, las tierras reconocidas como territorios de pueblos indígenas en aislamiento pueden seguir estando abiertas a actividades como la exploración de petróleo y gas, la tala o la minería “cuya explotación resulte de necesidad pública para el Estado”²⁰⁹.

Brasil y Perú cuentan con unidades gubernamentales específicas dedicadas a los pueblos indígenas en aislamiento. La legislación de Bolivia creó una unidad gubernamental responsable de los pueblos indígenas más vulnerables, pero no se dedica exclusivamente a la protección de los pueblos no contactados, y su impacto y eficacia han sido prácticamente inexistentes. **Bolivia** es, hasta ahora, el único país que ha incorporado la DNUDPI a su legislación nacional, al menos sobre el papel. Si bien la declaración no se refiere específicamente a los pueblos en aislamiento, sus disposiciones sobre los territorios indígenas y el CLPI otorgan una sólida protección a los derechos territoriales de estas comunidades. Sin embargo, la aplicación de la ley no está a la altura de lo prometido en la legislación.

Colombia, el tercer país del mundo con mayor número de pueblos y grupos indígenas sin contactar, no cuenta con una unidad gubernamental específica que supervise y proteja a los pueblos indígenas en aislamiento, y lleva mucho retraso en el reconocimiento y la protección territorial de estos pueblos. El Estado reconoce legalmente el principio de no contacto y el derecho a permanecer aislados²¹⁰, y en 2018 adoptó finalmente “medidas especiales” para los pueblos no contactados²¹¹. Sin embargo, su aplicación ha sido mínima. De los 18 grupos indígenas en aislamiento en Colombia, 16 no cuentan con

ningún tipo de reconocimiento oficial ni protección territorial.

La Constitución de **Ecuador** de 2008, en su artículo 57, reconoce los derechos territoriales y el principio de no contacto de los pueblos en aislamiento y de aquellos en contacto inicial, y establece la obligación del Estado de proteger estos derechos. Sin embargo, aún no se ha definido una política pública que aplique estos principios. Existe un territorio delimitado de los tres pueblos indígenas aislados reconocidos en Ecuador, la “Zona Intangible Tagaeri Taromenane” (ZITT), pero resulta insuficiente y no abarca toda la zona en la que viven los pueblos en aislamiento.

Hay grupos no contactados que forman parte de cuatro pueblos en **Venezuela**: los jodis, eñepas, uwotujjas y yanomamis. Venezuela no reconoce oficialmente a los pueblos indígenas en aislamiento y no cuenta con una legislación específica sobre sus derechos. No obstante, el Defensor del Pueblo y el Ministerio de Salud los han reconocido y han tomado medidas específicas para garantizar su protección y su salud²¹².

Aunque en las islas Andamán y Nicobar de la **India** viven dos pueblos indígenas en aislamiento, y uno con contacto muy limitado, no existe una política nacional específica sobre estos pueblos. Sin embargo, la ley de Tribus Registradas y Otros Habitantes Tradicionales de los Bosques o Ley de Derechos Forestales (Forest Rights Act o FRA), de 2006, reconoce los derechos de todos los pueblos indígenas que habitan los bosques y selvas en la India a vivir en ellos y de ellos, así como a proteger y gestionar sus tierras. Además, en el caso de los Grupos Indígenas Especialmente Vulnerables (entre los que se incluyen los sentineleses y los shompen no contactados) reconoce sus derechos a la propiedad comunitaria de la tierra y amplios derechos de ocupación. A pesar de los intentos del actual Gobierno indio de desvirtuarla, la Ley de Derechos Forestales es una ley importante para salvaguardar los derechos

de los pueblos indígenas de la India, incluidos los shompen y los sentineleses.

En la India existen algunas protecciones locales que parecen sólidas sobre el papel, pero que, históricamente, se han aplicado de forma fragmentada. Tanto los sentineleses como los shompen, y los ang, con quienes se ha establecido contacto recientemente, están protegidos por el Reglamento de las Islas Andamán y Nicobar (Protección de las Tribus Aborígenes) de 1956 que establece un reconocimiento limitado de los derechos sobre la tierra y prohíbe la entrada en sus territorios y la explotación de sus recursos por parte de foráneos, a menos que las autoridades lo autoricen. Sin embargo, algunas de las mayores amenazas provienen de las políticas asimilacionistas de estas mismas autoridades.

El “plan maestro” de las autoridades indias para 1991-2021, destinado a sedentarizar a los ang (entonces llamados jarawas) en poblados, solo se detuvo tras una gran campaña de Survival International y organizaciones locales. Asimismo, fue después de numerosos intentos de contacto rechazados por los sentineleses y de una campaña de protesta contra esos intentos (nuevamente apoyada por Survival) que el Gobierno indio abandonó su campaña de contacto forzado. Desde entonces, las autoridades indias han establecido una política de “observar sin tocar” para supervisar el territorio sentinelés sin entrar en contacto con sus habitantes. Sin embargo, el Gobierno indio persiste en sus planes de construir un enorme puerto industrial, una ciudad, una base militar y otras grandes infraestructuras en la isla Gran Nicobar, en las tierras de los shompen. El proyecto ignora de manera flagrante tanto la Ley de Derechos Forestales como la Política Shompen de 2015, que advierte específicamente contra cualquier proyecto portuario de gran envergadura²¹³.

Indonesia no tiene una política específica sobre los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento, ni ningún programa para protegerlos a ellos ni a sus territorios. Por el contrario, algunos cargos públicos indonesios apoyan explícitamente el contacto, y tan solo en 2024 un alto cargo llamó la atención sobre la situación de los pueblos indígenas aislados al pronunciarse en contra de la actividad minera en sus tierras²¹⁴.

A diferencia de todos los países mencionados anteriormente, Indonesia no ha ratificado la Convención sobre el Genocidio, y la ocupación violenta de Papúa Occidental demuestra que el Gobierno indonesio es el más propenso a ejercer violencia estatal contra los pueblos indígenas en aislamiento. El genocidio en curso²¹⁵ que enfrentan los indígenas de Papúa Occidental amenaza a toda la población, incluidos los pueblos indígenas en aislamiento. Si bien el Gobierno indonesio cuenta con disposiciones que reconocen a las comunidades indígenas²¹⁶, dicho reconocimiento implica un largo proceso de autorregistro y trámites oficiales, por lo que resulta muy poco accesible y significa que el registro de los pueblos indígenas no contactados depende de que sus parientes contactados se encarguen de este trámite burocrático. En Indonesia se ha redactado una ley sobre los pueblos indígenas, pero lleva años estancada: esto significa que no existe ninguna norma que proteja los derechos de los entre 50 y 70 millones de indígenas del país, por no hablar de los pueblos indígenas en aislamiento como los hongana manyawas de Halmahera, que actualmente ven amenazada su existencia.

	Inicio del proceso de reconocimiento territorial	Reconocimiento total	Tiempo transcurrido
Territorio Indígena Uneixui, Brasil	1982	2023	41 años
Territorio Indígena Trombetas/Mapuera, Brasil	1987	2020	33 años
Territorio Indígena Riozinho do Alto Envira, Brasil	1987	2012	25 años
Reserva Indígena Kakataibo, Perú	1993	2021	28 años
Reserva Indígena Yavari-Tapiche, Perú	2003	2021	18 años
Reserva Indígena Sierra del Divisor Occidental, Perú	2005	2024	19 años

Estas cifras muestran la lentitud con la que se reconocen los distintos territorios de indígenas en aislamiento en Brasil y Perú. En algunos países, especialmente en Asia y el Pacífico, ni siquiera se dan estos lentos procesos. Al menos 83 pueblos indígenas en aislamiento en todo el mundo no cuentan con el reconocimiento ni la protección oficial de sus territorios.

ESTUDIO DE CASO



Pueblos Yuri y Passé, Colombia

Colombia es el tercer país del mundo con mayor número de pueblos indígenas en aislamiento, solo superado por Brasil y Perú. Sin embargo, mientras que Brasil lleva reconociendo territorios indígenas para pueblos indígenas en aislamiento desde la década de 1960 y Perú desde la de 1990, Colombia no lo hizo por primera vez hasta finales de 2024 con la creación de un territorio indígena oficial en las tierras de los yurí y los passé. Este es un gran paso adelante y un reconocimiento al arduo trabajo de los activistas indígenas y sus aliados. Sin embargo, el momento demuestra lo mucho que Colombia se ha quedado atrás en comparación con algunos de sus vecinos en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento.

Los yurí y los passé viven entre los ríos Caquetá y Putumayo, en la Amazonia colombiana. La invasión colonial de su territorio por caucheros, traficantes y misioneros en el siglo XIX trajo consigo violencia y mortandad generalizadas. Los yurí y los passé que sobrevivieron buscaron refugio en lo más profundo de la selva. Hoy siguen ejerciendo su derecho a permanecer en aislamiento, rechazando cualquier contacto con foráneos.

Pero la minería ilegal avanza sobre su territorio a un ritmo vertiginoso. En 2023, imágenes satelitales tomadas a lo largo del río Puré, que atraviesa su territorio, mostraban “pueblos flotantes” de mineros ilegales y maquinaria pesada como dragas y remolcadores. En 2022 se registraron casi 300 dragas mineras en el río, y los estudios señalan que la actividad ha seguido creciendo desde entonces. Los riesgos para los yurí y los passé son enormes y letales: la minería contamina su agua con mercurio y destruye su selva, mientras que los colonos que saquean sus tierras suelen ser portadores de enfermedades infecciosas contra las que los indígenas en aislamiento no tienen inmunidad.



Casa comunal en una zona en la que se sabe que habitan indígenas yurí y passé. © Cristóbal Von Rothkirch

Vecinos indígenas y aliados han trabajado intensamente para lograr la protección de su territorio. En 2018 Colombia aprobó finalmente una ley (Decreto 1232) que obliga al Estado a proteger la vida, y por tanto los territorios, de los pueblos indígenas en aislamiento. A finales de 2023, un tribunal colombiano ordenó al Gobierno a adoptar medidas para proteger el territorio de los yurí y los passé, la primera orden judicial de este tipo en el país destinada a pueblos indígenas en aislamiento. Más adelante, a finales de 2024, el Gobierno reconoció oficialmente el territorio de los yurí y los passé como territorio indígena: fue el primer reconocimiento de tierras de pueblos indígenas en aislamiento en Colombia. Pero el cambio real aún está por llegar. Las comunidades indígenas vecinas alertan de que la minería ilegal sigue representando una amenaza: el territorio debe ser protegido en la práctica, no solo en la ley.

Para los demás pueblos indígenas en aislamiento de Colombia, incluso este nivel de protección está muy lejos de alcanzarse. La existencia de los yurí y los passé solo fue reconocida oficialmente por el Gobierno en 2018, al menos una década después de que surgieran pruebas sólidas de su presencia. Otros 16 pueblos indígenas aislados, cuya presencia en la Amazonia colombiana también está claramente documentada, aún no han sido reconocidos. Ni siquiera se han realizado estudios gubernamentales formales sobre su presencia. Sin estos estudios no puede haber reconocimiento oficial, sin reconocimiento no habrá protección de su territorio y sin su territorio no hay posibilidad de supervivencia.

7.3. Estándares industriales

“

El lugar donde viven, pescan, cazan y cultivan los pueblos indígenas aislados debe protegerse. El mundo entero debe saber que están allí, en su selva, y que las autoridades deben respetar su derecho a vivir allí.”

Davi Kopenawa Yanomami, Brasil, 2010

Los estándares industriales y los sistemas de certificación, aunque lejos de ser perfectos, pueden facilitar la rendición de cuentas y ofrecer expectativas a los compradores o inversores. Las directrices laxas o que se aplican de forma deficiente pueden permitir la proliferación de abusos, como ocurre con la tala certificada por el Consejo de Administración Forestal (FSC) en el territorio de los mashco piro en aislamiento en Perú. Sin embargo, unos estándares estrictos, como los de la Iniciativa para el Aseguramiento de la Minería Responsable (IRMA por sus siglas en inglés), pueden contribuir a que las empresas y las industrias eviten violar los derechos de los pueblos en aislamiento. En algunos sectores industriales se reconocen cada vez más los derechos de los pueblos indígenas aislados. Todas las empresas deben aplicar estándares estrictos que prohíban la actividad o el abastecimiento en los territorios de los pueblos indígenas no contactados.

En ausencia de leyes nacionales sólidas, y dados los retos que plantea la aplicación del derecho internacional, los estándares que se imponen a sí mismas las empresas y los sectores industriales son de especial importancia. Los estándares industriales no tienen fuerza legal y muchas empresas pueden ignorarlos, sin embargo, pueden seguir siendo un medio para que los compradores, inversores o clientes verifiquen si las empresas cumplen con los principios del derecho internacional en materia de derechos humanos u otras normas

de derechos humanos o medioambientales, y para exigirles responsabilidades si no lo hacen. Como tales, pueden ser útiles a la hora de presionar a las empresas privadas que intentan presentarse como negocios responsables o “sostenibles”.

Puede resultar sorprendente, pero la tendencia mundial de asegurar la sustentabilidad industrial está impulsando la expansión de algunas de las industrias que más ponen en peligro a los pueblos indígenas en aislamiento. Se prevé que la minería experimente un auge en las próximas décadas, ya que los fabricantes y las empresas mineras insisten en que hacen falta “minerales críticos” para la transición²¹⁷ a las energías renovables²¹⁸. La creciente demanda de madera como material de construcción “ecológico” impulsa el mercado de los productos forestales y madereros²¹⁹. Mientras, la ganadería sigue siendo el principal factor causante de la deforestación amazónica²²⁰. Estos múltiples ataques a los territorios y recursos de los pueblos indígenas no contactados subrayan la importancia de contar con estándares industriales y sistemas de certificación que excluyan el abastecimiento de productos procedentes de los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento o de empresas que operan en esos territorios.

Los códigos de la industria deben actualizarse con disposiciones sólidas para garantizar los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento. Estas pueden incluir estándares y compromisos de empresas individuales, directrices independientes o sistemas de certificación o auditoría de la industria, con una verificación rigurosa para que las empresas cumplan una serie de normas elaboradas por un organismo de certificación.

Los sistemas de certificación distan mucho de ser infalibles a la hora de prevenir o siquiera detectar los abusos y a menudo se aplican de forma deficiente. El FSC tiene directrices sobre pueblos indígenas y sobre el CLPI (aunque actualmente no sobre pueblos indígenas en aislamiento)²²¹, pero aun así certificó

como “sostenible” a una empresa maderera que opera en el territorio de los mashco piro en aislamiento en Perú sin contar con su Consentimiento Libre, Previo e Informado. El FSC argumentó en un primer momento que como la empresa tenía un permiso válido para talar madera se suponía que sus actividades debían de ser aceptables. Fue a raíz de la presión ejercida por las organizaciones indígenas peruanas FENAMAD y AIDSEP, junto con Survival, la que llevó al FSC a suspender la certificación, dejando abierta la posibilidad de una revocación completa a la luz de las violaciones de los derechos de los mashco piro en aislamiento.

En los últimos años se han producido avances y algunas empresas y organismos del sector han comenzado a reconocer los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento, siguiendo (con cierto retraso) la evolución del derecho internacional de los derechos humanos. Las normas más estrictas hasta la fecha provienen de la Iniciativa para el Aseguramiento de la Minería Responsable (IRMA), que incluye un amplio reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas no contactados²²². Survival ya está comprobando el impacto de estos estándares en conversaciones con fabricantes de vehículos eléctricos sobre cadenas de suministro y decisiones de abastecimiento.

“

Las recientes medidas de grandes empresas como Tesla para considerar zonas mineras de amortiguación en estas regiones indican un cambio de mentalidad. También reflejan la creciente demanda, por parte de los consumidores e inversores, de materiales seguros, responsables y de origen ético en toda la cadena de suministro, al tiempo que subrayan los riesgos de no proteger y respetar los derechos de estas comunidades indígenas vulnerables.”

Danielle Martin, directora de desempeño social del Consejo Internacional de Minería y Metales (ICMM según sus siglas en inglés), en un artículo publicado en “Mongabay”²²³

Un compromiso generalizado, claro y bien supervisado para garantizar que nada en la cadena de suministro provenga de empresas que operan en tierras de pueblos indígenas en aislamiento sería una herramienta poderosa para proteger los derechos de estos pueblos y proporcionaría una orientación clara a inversores y compradores.

TESTIMONIO



Rita Piripkura, Brasil

El territorio del pueblo indígena de Rita Piripkura se encuentra en lo más profundo de la selva amazónica. Cuando ella nació, probablemente en la década de 1970, todo su pueblo indígena era no contactado. Pescaban, cazaban, recolectaban fruta y miel y dormían en refugios temporales que construían con hojas de palma. Un pueblo indígena vecino les dio el nombre de “piripkura” (“gente mariposa”) por el modo en que se desplazan por la selva; y es un nombre que la propia Rita utiliza a menudo hoy en día.

Hace mucho tiempo que el territorio de los piripkuras, en el distrito de Colniza del estado brasileño de Mato Grosso, fue invadido: primero por caucheros y luego por madereros. Ahora la selva está siendo talada de forma agresiva. En entrevistas con Survival en 2017 y 2021, Rita describió cómo su pueblo huyó de los madereros que invadían su territorio y cómo muchos de sus familiares fueron asesinados en una masacre perpetrada por madereros a comienzos de la década de 1980.



Rita Piripkura, la única persona contactada del pueblo indígena piripkura. Se sabe que su hermano y su sobrino, Baita y Tamandua, aún viven en el territorio. © Sarah Shenker/Survival International

“Esto es Piripkura, aquí está mi tierra. [...] Mi madre y yo vivíamos aquí, en este territorio. Estaba yo, mi hermana, mi padre, mi madre, mi hermano.

Los blancos llegaron, cortaron [árboles] aquí. Mi abuela me dijo: ‘No, no llores. ¡Los hombres blancos están cortando [los árboles]!’ [...] Ellos cortaron mucha madera por ahí. Y paramos a cazar ahí arriba.

Los hombres blancos llegaron de madrugada y mataron a todo el mundo. [Mataron] a nueve [personas]. ‘Vámonos’, dijo mi familia. Los mataron ahí; vámonos entonces para allá, al otro lado [del río].

Así que vino [mi familia] para acá. Tiraron un jatobá [árbol] para hacer una canoa. ‘¡Vamos!’ Era de madrugada. Estaba muy oscuro. Muchos pium [mosquitos], mucho viento, el río grande...”

En medio de estas invasiones y masacres, Rita entró en contacto con no indígenas y quedó atrapada en trabajos forzados. Finalmente conoció a un hombre del pueblo indígena karipuna y se casó con él. Asegura que cuando abandonó la selva aún tenía unos 15 familiares en aislamiento. Ahora solo se sabe que su hermano y su sobrino, Baita y Tamandua, siguen allí y mantienen un contacto intermitente. Se desconoce si hay más piripkuras en aislamiento.

“Mi hermano [Baita] está ahí [en la selva]. Y otro, Tamandua, que es mi sobrino. Hay dos ahí. Yo vi un tapiri [su refugio]. Estoy pensando que los podrían matar.”

El Gobierno brasileño no empezó a proteger oficialmente este territorio hasta 2008, mediante una serie de Ordenanzas de Protección Territorial (OPT): decretos temporales que impiden la entrada de personas ajenas al territorio, pero que no llegan a suponer un reconocimiento pleno como “Territorio Indígena”. A pesar de la orden, la ganadería y la deforestación continúan. El Territorio Piripkura debe ser plenamente reconocido y protegido.

“Hay mucha gente [invasores] andando por aquí. Los van a matar a los dos. Si los matan, no quedará nadie.”

8. Resiliencia

“

La vida antes del contacto era increíble.”

Salomon Dunu, hombre matsés, en declaraciones a Survival, Perú, 2012

El derecho de los pueblos indígenas en aislamiento a permanecer sin contacto no es únicamente un derecho humano fundamental, sino que también es crucial para su bienestar (como ha sido demostrado). Las pruebas disponibles indican que las personas pertenecientes a pueblos indígenas no contactados están mucho más sanas y viven más años que las que son forzadas a entrar en contacto. Gracias a sus amplios conocimientos botánicos y ecológicos, son personas expertas en el cuidado de su entorno. Si se respetan sus derechos y nadie perturba sus territorios pueden vivir saludables y felices en sus selvas.

El derecho inalienable de los pueblos indígenas en aislamiento a elegir si desean estar en contacto con otros, cómo y cuándo, es un derecho humano fundamental consagrado²²⁴. Décadas de experiencia y numerosos testimonios de personas de contacto reciente dejan claro asimismo que este derecho es esencial para su bienestar. El argumento ocasional de que la supervivencia de los pueblos indígenas aislados “es inviable a largo plazo”²²⁵, reflejado en imaginarios populares de los pueblos indígenas como personas “condenadas” o “en vías de extinción”²²⁶, es una visión de sobra desacreditada.

No hace falta romantizar la vida de los pueblos indígenas aislados ni negar que se enfrentan a retos y dificultades para reconocer que su modo de vida es viable y valioso. Cuando estos pueblos y su territorio ya están bajo presión, cuando muchos ya han sido asesinados, puede ser más difícil mantener las comunidades, los medios de subsistencia y los modos de vida. Pero las alternativas son mucho peores. Este capítulo analiza los datos sobre la salud, el bienestar, la resiliencia, la experiencia y los modos de vida de los pueblos indígenas en aislamiento que muestran que, mientras no se violen sus derechos y no se invadan o destruyan sus territorios, no solo sobreviven, sino que prosperan.



Los Nueve Pintupis, Australia

En octubre de 1984, un titular del “Melbourne Herald” proclamaba: “Encontramos la tribu perdida”. Pero los indígenas a los que se refería, los llamados “Nueve Pintupis”, no estaban “perdidos”. Vivían en sus tierras, aunque sin contacto con otros.

Unas semanas antes dos de ellos, Warlimpirrnga y Piyirti (hermanos de unos veinte años) habían salido a cazar. En el límite del desierto de Gibson, en Australia Occidental, atravesaban un paisaje de espinosos matorrales de “spinifex” que sobresalían de la dura tierra rojiza. Allí lograron abatir un canguro con sus lanzas, pero cuando se acercaron para recoger la presa percibieron algo inusual: “Podíamos oler las heces de otros humanos en el aire”, relató más tarde Warlimpirrnga. “Y vimos humo en la distancia”.

Entonces caminaron un par de kilómetros y encontraron a dos hombres que acampaban.

“Nos acercamos y nos subimos a una roca desde donde podíamos ver a la gente que acampaba abajo [...] Corrí hacia donde estaban. Luego me acerqué en silencio. Tosí. Me oyeron. Parecían asustados. Se pusieron nerviosos y empezaron a correr de un lado a otro”, contó después Warlimpirrnga. “Quise

lanzarles mi lanza [...] Les dije: ‘Mi abuelo murió aquí. Este es mi país’”.

Aun con miedo, uno de los desconocidos llenó un bidón con agua y se lo ofreció a Warlimpirnga.

“Cuando lo hizo, pensamos: ‘No le clavaremos la lanza’”, recordó.

Los excursionistas, un hombre llamado Pinta Pinta y su hijo, también eran pintupis. Pertenecían a otro grupo de antiguos nómadas que había regresado al desierto para recuperar sus tierras, tras un desastroso programa de reasentamiento impulsado por el Gobierno australiano hacía unas décadas. En los años 50, cuando el ejército británico probaba misiles en el desierto occidental, el Gobierno de Australia contactó y trasladó por la fuerza al Pueblo Pintupi. La mayoría fue reubicado a cientos de kilómetros al este, junto con otros indígenas expulsados de sus territorios. En esas áreas de reasentamiento, muchos murieron pronto a causa de enfermedades, traumas y alcohol.

En los años 80, Pinta Pinta y otros pintupis regresaron al desierto porque se negaban a renunciar a su territorio ancestral.

Warlimpirnga y Piyirti pertenecían a un grupo familiar extenso que había logrado mantenerse al margen de aquella tragedia. Continuaron viviendo como cazadores-recolectores nómadas en el vasto desierto, una región del interior australiano que ha sido hogar de los pueblos indígenas durante unos 50.000 años. Su grupo permaneció completamente aislado hasta el día en que los dos hermanos decidieron seguir el humo de un fuego lejano. Tras aquel encuentro, la mayoría de los nueve pintupis decidió unirse a la comunidad de Pinta Pinta. Desde entonces, algunos de ellos se han convertido en reconocidos artistas. La comunidad siguió luchando por la restitución de sus tierras ancestrales y se les reconoció oficialmente un territorio de 43.000 km² en 2001²²⁷.

8.1. Comunidades sanas y prósperas

“

Antes de conocer a los blancos [no indígenas], la vida era mejor. Había más caza, y más cerca. Luego entraron los madereros y la FUNAI y escaseó la caza. Antes del contacto no había problemas de salud y ahora tenemos gripe y malaria. La gente moría de gripe después del contacto.”

Piaka Uru Eu Wau Wau, en una conversación con Survival, Brasil, 1992

Las pruebas disponibles y la opinión de los expertos apuntan a que la salud de los pueblos indígenas en aislamiento es, en general, muy buena, siempre que se respeten sus derechos. Sus entornos naturales y modos de vida son idóneos para gozar tanto de buena salud física como mental. Las observaciones y los testimonios de personas recién contactadas revelan comunidades sanas y prósperas cuando no sufren ataques.

El impacto mortal de las enfermedades infecciosas en los pueblos indígenas recientemente contactados contrasta notablemente con el estado de salud de los pueblos no contactados cuando no son atacados: los expertos sanitarios lo califican como “excelente”²²⁸. Esto no debería sorprender teniendo en cuenta cómo disponen los pueblos indígenas en

500

Especies vegetales utilizadas en la vida cotidiana por los yanomamis de Brasil y Venezuela, de los que hay hasta 13 grupos en aislamiento

54

Especies únicas de vertebrados que solo se encuentran en la isla Gran Nicobar, en el Océano Índico, en la selva que es el hogar del pueblo indígena shompen y que ellos protegen

1.6m hectáreas

Superficie aproximada de selva tropical gestionada por seis pueblos indígenas no contactados en Asia

72

Edad media de fallecimiento de los indígenas de pueblos cazadores-recolectores modernos

70

Carreteras ilegales cerradas por los Guardianes Guajajaras en el Territorio Indígena Arariboia, Brasil, hogar de los indígenas awás en aislamiento y los indígenas guajajaras

119

Miembros del Equipo de Vigilancia Indígena UNIVAJA, que supervisan y protegen las tierras indígenas del Valle del Javari, Brasil

5

Puestos de vigilancia gestionados por la organización indígena regional FENAMAD para proteger el territorio de los pueblos indígenas en aislamiento en la selva de Madre de Dios, Perú

1987

Año de introducción de la política de no contacto en Brasil, implementada a raíz de la presión ejercida por funcionarios que trabajan con los pueblos indígenas

Fuentes: William Milliken, Bruce Albert y Gale Goodwin Gomez; UNESCO; cálculos de Survival; Dr. Michael Gurven y Dr. Hillard Kaplan; Guardianes Guajajaras; UNIVAJA; FENAMAD; FUNAI.

aislamiento de muchos de los consabidos factores determinantes para una buena salud. A saber: agua y aire no contaminados, control sobre el trabajo propio, redes de apoyo social y familiar, cultura y tradiciones, disponibilidad de suficiente comida saludable, ejercicio físico e igualdad social entre los miembros de la comunidad²²⁹. Todos ellos constituyen los atributos típicos de la vida de los pueblos indígenas en aislamiento.

“

Llevamos una existencia pacífica en la selva y somos felices. Aquí tenemos todo lo que necesitamos. Los árboles dan muchos frutos y las flores son magníficas.”

Persona ang recientemente contactada, India, 2014

Los pueblos indígenas en aislamiento viven en selvas y bosques, entornos naturales que, salvo que hayan sufrido algún ataque, permanecen libres de contaminación. En convivencia directa con sus hábitats inmediatos (que por lo general son extremadamente biodiversos) también disfrutan de algunas de las dietas más saludables del mundo, basadas en pescado, carne, frutas, verduras, frutos secos y semillas que bien cultivan, o cazan, pescan y recolectan, sin consumir alimentos procesados de forma industrial. Los t'simanes en aislamiento de Bolivia tienen parientes contactados que también conservan en gran medida un estilo de vida propio de los pueblos cazadores-recolectores; según un estudio reciente, presentan “los niveles más bajos de prevalencia de enfermedades cardiovasculares de cualquier población registrada hasta la fecha”²³⁰. Este hecho se atribuye a su dieta, a su modo de vida activo y saludable y, posiblemente, también a factores genéticos.

Aunque las poblaciones de los pueblos indígenas en aislamiento son relativamente pequeñas (y más aún si han sufrido ataques), tienen normas complejas para evitar relaciones y matrimonios endogámicos dentro de las poblaciones indígenas aisladas²³¹. Indígenas recientemente contactados han explicado que estas normas solo permiten los matrimonios entre miembros de diferentes clanes y grupos familiares, y no dentro de los mismos.

Su bienestar no es solo físico: muchos de los factores que favorecen la salud física también contribuyen a la felicidad. Los investigadores han llegado a la conclusión de que los principales factores de felicidad son “el bienestar mental, emocional y físico; un equilibrio entre la vida laboral y personal; las relaciones sociales; el cuidado de uno mismo y de los demás; y estar en armonía con la cultura, las tradiciones, la comunidad, la religión y el entorno propios”²³².



Los mares y la selva del territorio de los ang proporcionan todo lo que necesitan para sobrevivir y prosperar, siempre y cuando su territorio esté debidamente protegido. © Salomé/Survival International

Lo que sabemos de la vida de los pueblos indígenas en aislamiento evidencia todos estos factores. Si sus territorios no han sido invadidos, los pueblos indígenas no contactados controlan bien sus propias vidas y el empleo de su tiempo. Aunque la separación entre el trabajo y el tiempo de ocio quizá esté menos marcada que en las sociedades basadas en el empleo formal, los pueblos indígenas en aislamiento, al igual que otros pueblos de cazadores-recolectores, llevan una vida activa y disponen de bastante tiempo para relajarse con sus amistades y su familia. Tanto es así que algunos antropólogos calificaron a los cazadores-recolectores como “sociedades originarias acomodadas”²³³ al observar que algunos solo necesitan trabajar de tres a cinco horas al día para mantenerse²³⁴.

“

Los jarawas [ang] de las islas Andamán disfrutaban de una época de opulencia. Sus selvas les dan más de lo que necesitan.”

Profesora Anvita Abbi, Universidad Jawaharlal Nehru, India, 2004

Como ocurre con otros pueblos de cazadores-recolectores, muchas comunidades indígenas no contactadas son muy igualitarias y carecen de jerarquías sociales y liderazgos formales. Entre los ang de reciente contacto, y que aún viven relativamente aislados, compartir la comida es sumamente importante y cuando alguien regresa de una cacería exitosa la carne se reparte entre los hogares. Compartir los alimentos consolida las relaciones sociales y ayuda a mantener la comunidad unida. El reparto colectivo evita el acaparamiento y el despilfarro, ayuda a garantizar la supervivencia de la comunidad, refuerza la cohesión social y previene los conflictos.

“

Aquí todo es bonito y tranquilo. Nos gusta compartirlo todo, estamos todos juntos y solo cazamos lo que necesitamos.”

Persona ang recientemente contactada, India, 2014

La evidencia existente de pueblos indígenas en aislamiento a los que se ha dejado vivir en paz indican la existencia de comunidades prósperas. Las icónicas imágenes y grabaciones aéreas tomadas en 2008 y 2010 del grupo no contactado del llamado Pueblo del Alto Humaitá, que vive en la frontera entre Perú y Brasil, fascinaron al mundo. Alrededor de sus malocas (casas comunales) había huertos bien cultivados llenos de mandiocas, papayas y plátanos, prueba de que vivían sin ser molestados desde hacía mucho tiempo. Sus cestas estaban repletas de alimentos, llevaban una gran variedad de adornos y algunos tenían pinturas corporales de un tinte rojo intenso

que elaboran con semillas del árbol de achiote. Todas las observaciones de los sentineleses de la isla Sentinel del Norte los muestran fuertes y sanos, con muchos menores y mujeres embarazadas, en marcado contraste con sus vecinos contactados los andamaneses que padecieron sucesivas epidemias tras el contacto y cuya población se redujo en un 99 %.

Muchos miles de personas en todo el mundo recuerdan cómo era la vida sin contacto con sociedades externas. En más de 50 años de trabajo con pueblos indígenas, hombres y mujeres que no habían sido contactados en el pasado han compartido con Survival sus recuerdos positivos de la vida previa al contacto, así como su firme determinación de evitar que este destruya la vida de más gente.

“

Los mashco piro son altos y fuertes. También son rápidos. Son muy inteligentes. A veces hacen muchas preguntas, pero no responden a las nuestras. No competimos por los recursos, ellos son cazadores, nosotros pescadores. A veces han venido a por nuestra mandioca y nuestros plátanos. Pero es lo único que quieren. Debe ser porque en su territorio escasean.”

Enriquez Añez, un indígena yine que vive cerca de los mashco piro, en declaraciones a Survival, Perú, 2024



Huerto de indígenas en aislamiento del río Alto Humaitá, con árboles plataneros y arbustos de achiote, estado de Acre, Brasil. © G. Miranda/FUNAI/Survival International



TN Pandit, exdirector del Estudio Antropológico de la India

TN Pandit compartió este testimonio con Survival a principios de 2025.

“El pueblo indígena de los sentineleses no está en conflicto directo con nadie. Su isla es suya y punto.

Mi primera visita a la isla Sentinel del Norte fue en abril de 1967. La Administración de las Andamán había organizado una expedición y me invitaron a participar como único antropólogo. El Comisario Jefe pensaba que, si el Estado debía llegar hasta los rincones más remotos de la nación, debía mostrar su presencia de forma benigna.

Íbamos acompañados por policías, pero si los sentineleses se hubieran enfadado mucho podrían habernos atacado. La policía no habría podido hacer nada. Cuando regresamos los sentineleses lanzaron una flecha, pero no iba dirigida contra ninguno de nosotros. Podrían haberlo hecho si lo hubieran querido, porque nos observaban ocultos en la densa selva, aunque nosotros no pudiéramos verlos.

Comenzamos las misiones de entrega de regalos a los sentineleses durante las décadas de 1970 y 1980. Con sus gestos nos dejaban claro que no deseaban nuestra presencia allí y a veces lanzaban flechas de advertencia. Continuamos visitando la isla [...] pero ellos nos advertían una y otra vez: ‘No pueden venir y quedarse’. A veces, con gestos, expresaban: ‘No son bienvenidos’. Algunos hombres nos daban la espalda y se sentaban de cuclillas en el suelo. Sus rostros mostraban desaprobación y desconfianza. Todo el tiempo utilizaban palabras y expresiones cargadas de enojo.

Después de 1991 el Gobierno decidió suspender las visitas. No queríamos perturbar sus vidas sin ningún propósito. Luego, en 2006, dos pescadores se adentraron en las aguas de la isla: los mataron porque estaban pescando ilegalmente en la zona. Más tarde, un ciudadano estadounidense, Chau, intentó entrar para predicar el cristianismo [...] pero lo que hizo en definitiva fue que la violencia se volviera en su contra. La primera vez que lo intentó sufrió una herida leve. La segunda, fue asesinado. Los sentineleses no son un pueblo agresivo: no atacan a sus vecinos, solo defienden su isla. Esa es la situación actual: siguen siendo pacíficos porque el Gobierno no está interesado en interferir ni perturbar su vida de ninguna forma. Hoy saben que sus vecinos poseen tecnología, pero dicen: ‘Lo suyo, para ustedes. Nosotros estamos bien con lo nuestro’.

Los sentineleses recibieron gran atención mediática cuando Chau fue asesinado. Se hicieron todo tipo de comentarios, pero yo sostengo una cosa: ellos no salen a ejercer violencia. Sin embargo, es posible que algunas personas muy irresponsables, quizá cazadores furtivos de otros países, hayan ejercido violencia contra los sentineleses. Hoy los sentineleses permanecen al margen del resto del mundo, son la comunidad más aislada del planeta.”

8.2. Conocimientos medioambientales y ecológicos

“

Los pueblos indígenas en aislamiento conocen la selva mucho mejor que nosotros. Los akuriyos tienen 35 palabras para designar la miel, y otros [pueblos indígenas] los admiran por ser los verdaderos maestros del reino de la esmeralda [...] es gente como esta que sabe cosas que nosotros no, y podrían darnos muchas lecciones.”

Dr. Mark Plotkin, etnobotánico, EE.UU., 2015²³⁵

Los pueblos indígenas en aislamiento, que han vivido en la naturaleza y han dependido de ella durante incontables generaciones, han acumulado conocimientos profundos y excepcionales sobre sus selvas y su entorno en general. Esta experticia botánica les permite utilizar cientos de especies vegetales como alimentos, medicinas, herramientas, objetos cotidianos o sagrados y para la construcción de viviendas. Sus conocimientos también incluyen una sofisticada comprensión de sus ecosistemas más amplios. Esto les ayuda tanto a proteger el mundo natural como a resistir los desafíos que esto plantea. Es sabido que los pueblos indígenas no contactados y de reciente contacto de las islas Andamán utilizaron su conocimiento de los movimientos del océano para sobrevivir al devastador tsunami de 2004.

Como se deduce claramente de los testimonios de personas en situación de contacto inicial, así como de los conocimientos de otros pueblos indígenas ya contactados, los pueblos indígenas en aislamiento han ideado una inmensa variedad de ingeniosas aplicaciones para los productos de la selva. El Pueblo Yanomami (la mayoría de cuyos integrantes ya han sido contactados, aunque alrededor de 13 grupos viven sin contactar en la Amazonia brasileña y venezolana) emplea unas 500 especies diferentes de plantas en su vida cotidiana. Los shompen de la isla Gran Nicobar, en el océano Índico, utilizan el árbol de dhup blanco para fabricar incienso, un repelente de mosquitos e incluso un tipo de chicle. Los awás de Brasil usan la resina del árbol maçaranduba para fabricar antorchas que les permiten cazar de noche.

Los conocimientos botánicos de los pueblos indígenas en aislamiento incluyen una gran riqueza de saberes médicos. Los hongana manyawas de Halmahera (Indonesia) son expertos en preparar remedios para curar enfermedades familiares o para mejorar su vida cotidiana. Bodik, un hombre hongana manyawa que había vivido en aislamiento, habló a Survival de las medicinas que prepara su pueblo con plantas de la selva, entre ellas un remedio para el dolor de estómago a base de jengibre, espinacas y una hoja roja, todo recolectado en la selva. Otras raíces se utilizan para aumentar la resistencia física. Bodik contó a Survival que las raíces permiten a los hongana manyawas, que son nómadas y tienen que recorrer regularmente grandes distancias, “caminar durante días y escalar fácilmente las montañas y las colinas”.

Sus saberes también abarcan pautas y patrones más amplios de los ecosistemas en los que están inmersos. Al haber vivido durante siglos en sus territorios, los pueblos indígenas en aislamiento y sus antepasados han sido sin duda testigos de profundos cambios climáticos, medioambientales y sísmicos, y han sobrevivido gracias a que los han incorporado a su conocimiento del entorno y del ecosistema que habitan.

Cuando en diciembre de 2004 se produjo el terremoto más fuerte jamás registrado en Asia, que desencadenó un devastador tsunami, Survival sintió una enorme preocupación por los habitantes indígenas de las islas Andamán y Nicobar. El epicentro del terremoto se ubicó justo al sur de estas islas. Fue tan potente que los arrecifes de coral que rodean la isla de los sentineleses en aislamiento se elevaron por encima de la superficie del océano. Las olas del tsunami, que alcanzaron hasta 15 metros de altura en algunas partes de las islas, tardaron solo 15 minutos en golpear el archipiélago²³⁶.



Cientos de miles de personas murieron, pero sorprendentemente la gran mayoría de los sentineleses y los shompen no contactados, así como de los ang recién contactados, sobrevivieron. Puede que esto en parte se debiera a la suerte: en la época del año en la que se produjo el tsunami la mayoría de los ang nómadas se hallaban tierra adentro, al igual que los shompen. Pero también es probable que influyera el conocimiento ancestral que conservan de las islas y del océano. La profesora Anvita Abbi, experta en lenguas andamanesas, explica cómo sus lenguas revelan un conocimiento pormenorizado de los movimientos del océano, señalando que los indígenas de Gran Andamán tienen seis términos diferentes para describir la distancia desde la orilla del mar²³⁷. Abbi explica también que estos pueblos tienen un vocabulario diferenciado para entender y describir los patrones del océano, incluido un tsunami. “[Los] pueblos indígenas de Andamán, jarawas [ang], onges y granandamaneses, se salvaron porque sus conocimientos sobre el tsunami se mantenían vivos en su lengua. Interpretaron los patrones de las olas y la agitación del mar y corrieron a un lugar seguro”²³⁸. Numerosos funcionarios gubernamentales, antropólogos y ecologistas que trabajaban en las islas describieron cómo la comprensión de los pueblos indígenas de los movimientos del mar les ayudó a anticiparse al peligro y ponerse a salvo, escapando del desastre²³⁹.

Pocos días después del tsunami, un vuelo de los guardacostas indios permitió captar una imagen que se haría famosa: un sentinelés en su isla apuntando con flechas al helicóptero que se acercaba.

Madre e hijo korowais regresando a su casa en el árbol después de recolectar alimentos y plantas medicinales en la selva. © Survival International

Pueblo Yanomami, Brasil

Los yanomamis, que suman alrededor de 45.000 personas e incluyen hasta 13 grupos sin contacto, viven en una zona de la Amazonia que se extiende a ambos lados de la frontera entre Brasil y Venezuela. En el lado brasileño, con una superficie equivalente a la de Portugal, el Territorio Indígena Yanomami es la mayor zona de selva tropical bajo control indígena. La mayoría de los yanomamis comenzaron a entrar en contacto sostenido con personas ajenas a su comunidad a partir de la década de 1940.

Al igual que todos los pueblos indígenas, los yanomamis son expertos científicos, médicos, botánicos y zoólogos. Este conocimiento es esencial para su autosuficiencia y para usar de forma sostenible la biodiversa selva que es su hogar. Hacen uso de unas 500 especies de plantas para alimentarse, elaborar medicinas y fabricar herramientas o materiales de construcción para sus enormes viviendas comunales, conocidas como “yanos” o “shaponos”, y que pueden albergar hasta 400 personas. Consumen más de 40 tipos de miel silvestre, 11 especies de hongos y 50 especies de peces. Solo para pescar emplean nueve especies distintas de plantas: machacan las hojas

de ciertas lianas y plantas para elaborar una pulpa jugosa y no tóxica que vierten en los arroyos para aturdir temporalmente a los peces, y así estos suben a la superficie y las yanomamis pueden recogerlos en grandes canastos que tejen ellas mismas. En 2019, mujeres yanomamis presentaron al mundo una nueva especie de hongo que emplean para la cestería, y que ha recibido el nombre científico de “*Marasmius yanomami*”.

En 2015, la Asociación Yanomami Hutukara, una organización que representa a diversos grupos yanomamis de Brasil, publicó el primer libro sobre medicina tradicional en una lengua yanomami. El manual cataloga 101 especies de plantas, seis de hongos y 14 de insectos, recogidos en una sola comunidad por investigadores indígenas (entre los que se cuentan muchas mujeres). Esta publicación representa solo una parte de un conocimiento mucho más amplio que los yanomamis poseen sobre plantas medicinales.

En el plano espiritual, los chamanes yanomamis son responsables de la salud de la comunidad, que está directamente vinculada a la salud de la selva y del medio ambiente. Cada elemento del mundo natural (animales, aves, insectos, montañas, ríos, el sol y la luna) tiene un espíritu o “xapiri”, esenciales para el trabajo de los chamanes de mantener el orden y el equilibrio entre los diferentes mundos. Los chamanes entran en contacto con los “xapiri” inhalando un rapé alucinógeno llamado “yakoana”, que se prepara a partir de cenizas mezcladas con cortezas de ciertos árboles o plantas.

En la cosmología yanomami, los chamanes y sus “xapiri” son esenciales, no solo para restablecer la salud y el bienestar de los yanomamis y su selva, sino también para toda la humanidad en la lucha contra el cambio climático. Como explica el chamán yanomami Davi Kopenawa: “Nosotros, los xapiripë [chamanes], cuidamos del cielo para que no se caiga. Cuidamos de la tierra para que no se hunda. Y cuidamos de Motokari (el sol) para que no muramos abrasados. [...] Cuidamos de nuestro universo, para que podamos seguir viviendo en este mundo. Nosotros, y ustedes.”

Tras décadas de invasión ilegal de su territorio por parte de mineros de oro y sus devastadoras consecuencias, la salud de las comunidades yanomamis se ha desplomado, amenazando su futuro y la preservación de sus conocimientos ecológicos. La malaria y las enfermedades respiratorias introducidas por los mineros están muy extendidas, y el agua y los peces están contaminados con mercurio tóxico. Los mineros han destruido miles de hectáreas de selva y han excavado profundos cráteres que se han convertido en criaderos de mosquitos que transmiten la malaria. Bandas criminales fuertemente armadas y mineros han atacado en numerosas ocasiones a las comunidades y han asesinado a personas yanomamis. En el punto álgido de la invasión, durante el mandato del expresidente Jair Bolsonaro, muchas familias quedaron gravemente desnutridas: debido a la mala salud y al temor a los ataques los yanomamis no pudieron atender sus huertos ni cazar o pescar.

Los conocimientos ecológicos de los yanomamis son la base de su resiliencia. Una vez que todos los mineros ilegales hayan sido expulsados, dichos conocimientos serán fundamentales para que las comunidades afectadas por la minería puedan recuperar su selva, sus ríos y sus medios de vida²⁴⁰.



Mujeres y niños yanomamis recolectando hojas para convertirlas en timbó, un veneno que usan para aturdir a los peces, 2010. © Fiona Watson/Survival International

8.3. Gestión medioambiental

“

Los pueblos indígenas aislados han vivido así durante mucho tiempo y quieren seguir haciéndolo. Ellos son los que realmente cuidan la selva. Son los moxihatëtëa y todos los demás pueblos en aislamiento de la Amazonia los que siguen cuidando la última selva. Pero los blancos no lo saben, porque no entienden la lengua de estos pueblos. Los blancos solo piensan: ‘¿Qué hacen aquí?’. Y cuando llegan los blancos, traen consigo sus epidemias.”

Davi Kopenawa Yanomami, Brasil, 2020

En un contexto de destrucción medioambiental generalizada y de cambio climático causado por la actividad humana, destaca el impecable historial de gestión medioambiental de los pueblos indígenas en aislamiento. Al igual que muchos otros pueblos indígenas, mantienen con pericia la salud y la biodiversidad de sus territorios y sus prácticas suelen estar fundamentadas en una devoción espiritual hacia la naturaleza y una comprensión de las relaciones recíprocas con otras especies.

La especie humana lleva cientos de miles de años dando forma al medio ambiente, y en particular, por supuesto, modificando su entorno inmediato. En los últimos 150 años las sociedades industrializadas han ido más allá, con consecuencias desastrosas para nuestro clima. Esto contrasta fuertemente con la gestión medioambiental sensible, sostenible y respetuosa que practican los pueblos indígenas en aislamiento y muchos otros pueblos indígenas.

En la actualidad, todos los pueblos indígenas en aislamiento conocidos viven en entornos de masa forestal. Sus tierras se caracterizan por una gran biodiversidad²⁴¹, y cuando viven en ellas sin intrusiones de foráneos sus territorios suelen verse desde el aire como “islas” verdes rodeadas de tierras deforestadas y degradadas. El hogar de los guajajaras y de la mayoría de las comunidades awás no contactadas, un territorio en Brasil denominado Arariboia, está claramente delineado por la deforestación de las zonas circundantes que han sido objeto de talas masivas y han quedado esquilmas. Lo mismo ocurre con los ayoreo totobiegosode, cuyo territorio es uno de los últimos reductos de bosque en el Chaco central de Paraguay.

Algunos pueblos indígenas en aislamiento viven en islas en medio del océano, o, en el caso de un grupo awá (los avá canoeiro), en la enorme isla fluvial Bananal, en el río Araguaia de la Amazonia brasileña. En las islas Andamán y Nicobar, en el océano Índico, las mayores extensiones de selva remanente se encuentran en los territorios de pueblos indígenas no contactados o de contacto reciente, como los sentineleses, los ang y los shompen. A lo largo de su historia, los shompen han preservado la rica biodiversidad de su isla, Gran Nicobar, y han favorecido el florecimiento de una gran variedad de especies endémicas. El águila más pequeña que se conoce en el mundo, la culebrera de Gran Nicobar, es solo una de las más de 50 especies animales que no se encuentran en ningún otro lugar de



*Un joven shompen regresa a casa después de pescar cangrejos.
© Anthropological Survey of India*

la Tierra. Como hábiles cazadores armónicos con la ecología y auténticos conservacionistas, los shompen han mantenido prósperas poblaciones de fauna silvestre posiblemente durante miles de años, mientras vivían de lo que cazaban y recolectaban en la isla. Tras milenios de tutela de los shompen sobre la Gran Nicobar, el 95 % de la isla sigue cubierta de selva tropical, en claro contraste con la destrucción medioambiental en otros lugares.

Los pueblos indígenas en aislamiento no han estudiado los conceptos occidentales de conservación de la naturaleza. Sin embargo, al igual que muchos otros pueblos indígenas, disponen de sus propios conocimientos y prácticas ecológicas, que han desarrollado a lo largo de miles de años, adquiriendo una comprensión muy detallada de los territorios que habitan. Los científicos están empezando a comprender que gran parte de la selva amazónica (que abarca más de tres millones de kilómetros cuadrados) fue plantada y gestionada activamente por poblaciones indígenas precolombinas²⁴².

La gestión medioambiental de los pueblos indígenas en aislamiento, al igual que la de los de contacto reciente, suele basarse en una devoción espiritual hacia la naturaleza y en relaciones de reciprocidad con otras especies.

Estas filosofías se basan en una comprensión pragmática del mundo natural y de la relación de las personas con él, que difiere de algunas creencias bíblicas sobre el “dominio” de la humanidad sobre la naturaleza²⁴³ o de la tendencia creciente en el norte global a mercantilizar o monetizar la naturaleza²⁴⁴. La absoluta dependencia de los pueblos indígenas en aislamiento de su entorno les enseña que los daños a la naturaleza perjudican a los individuos y a la sociedad. Su aislamiento les educa a través de la necesidad y les dota de unos conocimientos medioambientales únicos.

Los pueblos indígenas en aislamiento protegen y potencian zonas clave de la biodiversidad mundial y sumideros de carbono cruciales: los “pulmones del planeta”. Cuando los pueblos indígenas aislados prosperan, también lo hace la naturaleza.

En todo el mundo, los pueblos indígenas aislados son autosuficientes, están sanos, prosperan, tienen un profundo conocimiento de su entorno y gestionan y protegen sus selvas mejor que nadie.



ESTUDIO DE CASO

Pueblo Hongana Manyawa, Indonesia

En la isla de Halmahera, en las Molucas de Indonesia, viven unos 3.500 hongana manyawas. Muchos han sido contactados y obligados a sedentarizarse; sin embargo, al menos 500 permanecen en la exuberante selva tropical de Halmahera, donde han decidido evitar el contacto con foráneos. En su lengua, hongana manyawa significa “gente de la selva” y su vida está unida a ella de forma literal, desde que nacen hasta que mueren.

Cuando un bebé hongana manyawa nace, su cordón umbilical se entierra junto a las semillas de un árbol: así, la selva crece al mismo tiempo que la comunidad y cada nueva vida queda arraigada a ella. Al morir, sus cuerpos se colocan junto a los árboles, en un lugar sagrado.

Dos hombres hongana manyawas procesan sagú, uno de sus alimentos básicos.
© Garry Lotulung

Los hongana manyawas consideran la selva como una madre y como “Manga Wowango”, una fuente de vida. Piensan que los árboles tienen alma, como las personas, por eso no los talan ni siquiera para construir sus casas: únicamente recogen los palos, ramas y hojas que necesitan. Cuando recolectan plantas para alimentarse o curarse, realizan rituales para pedir permiso a la naturaleza y dejan ofrendas como muestra de respeto.

Entre los años 70 y 90 muchos hongana manyawas fueron contactados y forzados a sedentarizarse. Gran parte enfermó y murió (los supervivientes recuerdan ese periodo como “la peste”) y fueron trasladados de sus hogares en la selva, con tejados de palma, a casas con techos de chapa. Un hongana manyawa relató a Survival que aquello les hacía sentirse “como animales enjaulados”.

Hoy, las empresas mineras amenazan su selva y, con ello, la propia supervivencia de los hongana manyawas en aislamiento.

Su forma de vida, armoniosa con la selva, refleja la profunda reverencia que sienten hacia ella. Y, al mismo tiempo, contribuye a protegerla y conservarla para las generaciones futuras. Su selva debe ser defendida de los ataques industriales y de esta nueva oleada colonizadora. Sus derechos y decisiones deben respetarse. Los hongana manyawas necesitan que actuemos para que puedan seguir viviendo en su hogar ancestral, que han cuidado durante incontables generaciones.

9. Resistencia

“

Nosotros los kinjas somos un pueblo guerrero, somos un pueblo resistente y vamos a vivir aquí. Vamos a luchar por ese indígena aislado aunque el Gobierno no lo valore. Nosotros vamos a luchar por él.”

Líderes del Pueblo Kinja (Waimiri Atroari), Brasil, 2019²⁴⁵

“

Entraban muchos intrusos en nuestro territorio. Traían muchas mercancías. Entonces un día los wajãpis se enojaron con ellos porque enfermamos [...] de gripe, malaria, sarampión [...] Morían muchos wajãpis de sarampión por esas fechas. Así que un día los echamos. Juntos, formamos un grupo de guerreros para perseguir a los buscadores, para atraparlos a todos. Estaban arruinando el territorio, dejando muchos cráteres. Morían los peces. Morían los wajãpis. Por eso nos enojamos. Quemamos su avión para que no volvieran.”

Wajãpi, superviviente del contacto, en declaraciones a Survival, Brasil, 2008

Empresas madereras están talando la selva de los mashco piro en Perú. Ganaderos están arrasando y ocupando la selva que rodea a los indígenas en aislamiento del territorio de los ituna itatás en Brasil. Especuladores de tierras están marcando árboles en el territorio que un pueblo indígena aislado comparte con los karipunas en Brasil, como paso previo al acaparamiento de tierras. Empresas constructoras están haciendo cola para destruir millones de árboles en la selvática isla de los shompen no contactados. Todos los pueblos indígenas aislados están siendo atacados y, ante el robo y la invasión de sus territorios, siguen luchando por su supervivencia, siempre dejando claro que defenderán sus territorios y se resistirán al contacto de todas las formas posibles.

Los familiares y vecinos contactados de otros pueblos también están luchando para evitar la aniquilación y garantizar el respeto de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento. Lo mismo hacen organizaciones indígenas regionales, nacionales y continentales, junto con aliados de todo el mundo, incluida Survival.



Esta hacienda ganadera fue establecida en territorio del pueblo Kinja (Waimiri Atroari) por la empresa minera Paranapanema en 1981. Los kinjas fueron contactados por primera vez en la década de 1970, cuando el Gobierno abrió una carretera a través de su territorio. Cientos murieron a causa de enfermedades y en violentos enfrentamientos con unidades del ejército enviadas para frenar la resistencia indígena. © William Milliken/ Survival International.

TESTIMONIO

Gilberto Mainguejai Etacore, Pueblo Ayoreo, Paraguay

Mainguejai es un joven totobiegosode de 24 años que nació antes de que su grupo estableciera contacto en 2004, cuando solo tenía 3 años. Ahora está establecido en Chaidi, una comunidad totobiegosode, en Paraguay. Él relató estos hechos a Survival International en marzo de 2025.

“Yo nací ahí [en el bosque, antes del contacto], más cerca de la otra comunidad [Arocojadi], en un lugar escondido, así dice mi mamá. Porque ellos hicieron un campamento por un poco [de tiempo], y yo nací ahí.

Ella me contó todo a mí. Mi abuela y creo que mi tía, y mi abuelo y otros: tengo a todos en el monte y acá no hay nada [para ellos]. Cuando llegamos acá [tras el contacto], las personas más viejas fallecen acá en la comunidad. El padre de mi mamá es de los que fallecieron acá.

Muchos más quedan en el monte. Mi familia. Mis tíos y mis sobrinos, todos. Te preocupas muchas veces porque yo a veces pienso que en qué parte ellos están. Por las topadoras

[excavadoras]. Porque yo siempre pienso en cómo les alcanzan los ruidos. Mi pensamiento es que ellos viven más en el centro de nuestro territorio, porque ahí no se escucha nada. No hay ruido.

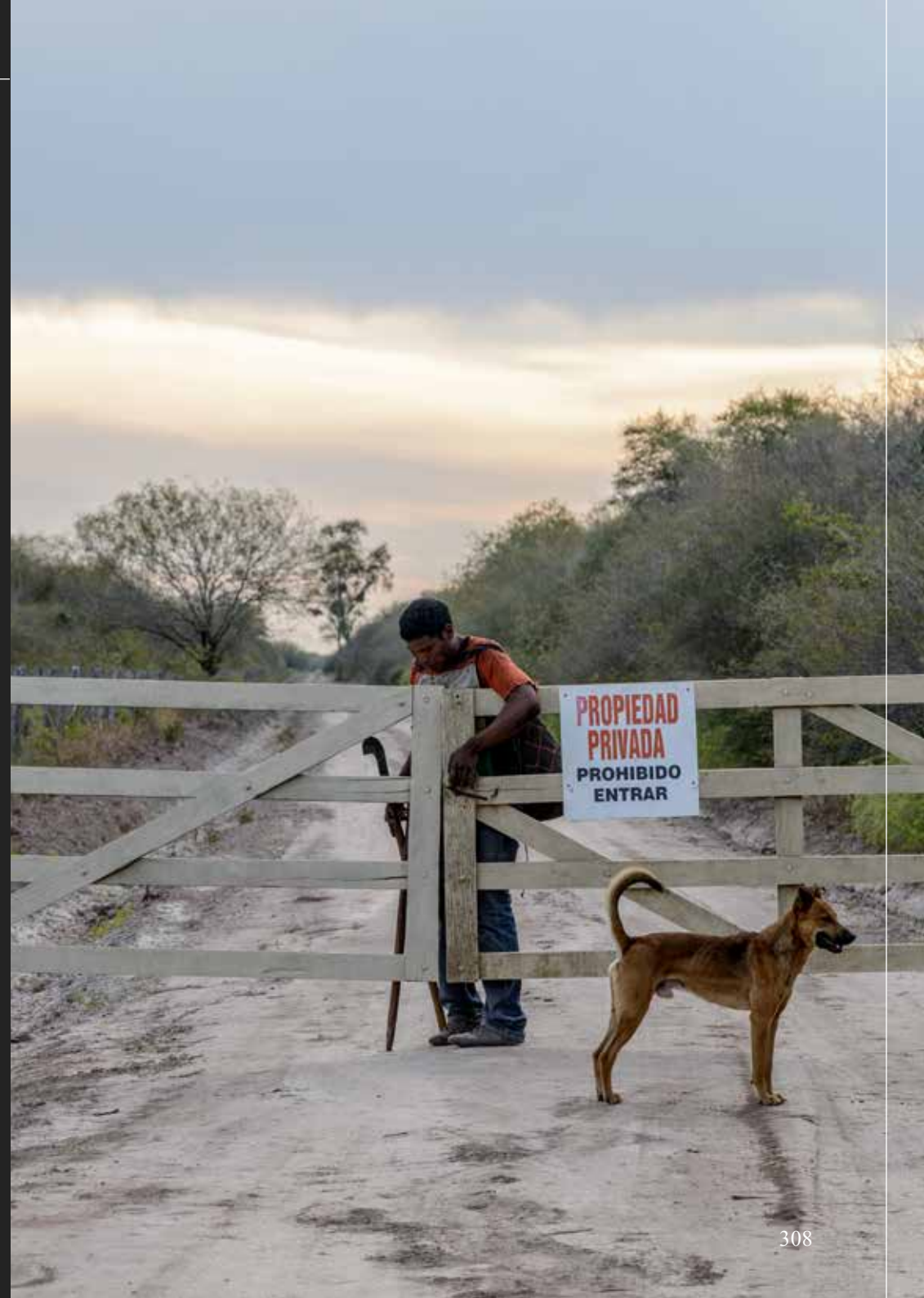
Pero para mí que ellos hacen cacería más lejos y después vuelven al centro. Porque ellos hacen esos campamentos para traer cuando buscan los alimentos. Y después vuelven otra vez. Así yo pienso. Pero tardan mucho tiempo. Un año o por ahí. Así yo escuché cuando mi mamá lo contó todo. Caminan mucho y se quedan allá, dos o tres años ahí y después vuelven. Plantan a veces y después vuelven otra vez allá. Si hay muchos alimentos se puede ser feliz allá [en el bosque].

Mi sueño a veces es conocer a ellos y que me conozcan a mí también. Pero siempre me preocupa que haya problemas, y eso es más difícil por las enfermedades que tenemos acá. Mejor que se queden allá. En un lugar que no les pase nada a ellos.

Los [invasores] que van adentro del territorio van a tener más peligro que no saben. Ellos, si llega un latino a nuestro territorio, ellos lo van a matar porque tienen miedo de él. Si él quiere contactar a uno de nosotros, si él se acerca, disparan [sus lanzas] porque se asustan. Mejor que [el Gobierno] saque a esos [invasores] que están en nuestro territorio. Es preocupante.

Mi deseo es que entreguen los títulos [de propiedad] a nosotros para proteger nuestro territorio. Que ellos se queden tranquilos allá. Eso es lo mejor para mí. Y que saquen a los latinos que están allá. Hay ocupantes allá.”

*Un hombre ayoreo se dispone a salir de caza atravesando la entrada de una de las innumerables haciendas ganaderas que se han apoderado del territorio de su pueblo.
© Gerald Henzinger/Survival International*



9.1. Distancia y desafío

“

Puesto que compartimos el mismo territorio, siempre hubo acercamientos indirectos o inesperados entre los pueblos indígenas con largos años de contacto con la sociedad no indígena y aquellos que permanecen en ‘aislamiento voluntario’, es decir, que evitan el contacto. Lo sabemos por las señales y códigos específicos que dejan en medio de la selva, como la obstrucción de los caminos, señal clara de que no quieren que nadie siga sus rastros.”

Wino Këyshëni, también llamado Beto Marubo, líder indígena del Valle del Javari, Brasil, 2019²⁴⁶

Los pueblos indígenas en aislamiento están muy al tanto cuando otros invaden su territorio, y casi invariablemente hacen todo lo posible por rechazar el contacto. Pueden optar por huir a otro espacio de su selva o por dejar señales, lazos o trampas para advertir a los intrusos; o por blandir armas y disparar flechas; o por atacar a los que se acercan demasiado. Hay que respetar sus deseos, claramente expresados, de rechazar el contacto.

Según observadores expertos, los pueblos indígenas en aislamiento están siempre muy atentos a los movimientos en la selva y saben perfectamente cuándo hay intrusos que penetran en sus territorios, incluso a varios kilómetros de distancia. En testimonios directos, personas en contacto inicial han explicado cómo sus oídos, sintonizados con los sonidos de la selva, son capaces de captar incluso el zumbido de una motosierra lejana o la llegada de un camión de madera²⁴⁷. Una vez se percatan de una invasión, trasladan sus campamentos o ajustan sus pautas de caza, desplazándose a menudo para evitar a los foráneos y encontrar zonas más tranquilas de la selva donde puedan seguir encontrando animales que cazar. Se cree que pueblos como los awás de Brasil han dejado de cultivar huertos y han optado por una vida más nómada para escapar de los madereros y otros intrusos. Los pueblos indígenas en aislamiento huyen como estrategia de supervivencia, plenamente conscientes de los estragos que podría acarrearles el contacto forzado, y muchas veces tras haber sido testigos de las nefastas consecuencias que ha tenido sobre sus parientes.

En muchos casos los pueblos indígenas aislados pueden haber tenido algún contacto antes de replegarse, ya sea recientemente o en el pasado: a veces mediante el comercio intercomunitario



Baita y Tamandua, dos hombres piripkuras, junto a Jair Candor, de la FUNAI, quien lleva más de 30 años defendiendo los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento. Fotograma de la película Piripkura.

y otras a raíz de encuentros esporádicos con pueblos vecinos durante expediciones de caza. Algunos grupos conocieron periodos de contacto más largos, por ejemplo, tras la esclavitud durante la fiebre del caucho en la Amazonia. Hay muchos relatos de indígenas de la Amazonia y de otros lugares que han tenido algún contacto con foráneos (breves o prolongados, recientes o alejados en el tiempo) y luego han decidido apartarse del contacto. Muchas familias polahis regresaron a la selva de Sulawesi tras ser contactadas y asentadas por el Gobierno indonesio a finales del siglo XX. En Brasil, Tamandua Piripkura, uno de los tres supervivientes piripkuras conocidos, regresó a la selva tras establecer contacto a finales de la década de 1980, a raíz de las masacres que sufrió su pueblo. También en Brasil, Wamaxuá Awá y sus hermanos fueron contactados por primera vez en 2009. Los hermanos volvieron a la selva y se apartaron del contacto, mientras que Wamaxuá se quedó: ahora dice que cree que la vida de sus hermanos en la selva es mejor que la suya.

Los grupos no contactados siguen huyendo cuando perciben una amenaza inmediata para su supervivencia, como la presencia cercana de intrusos. Sin embargo, a veces, si están sometidos a una presión extrema (cuando huir no es una opción o cuando sienten que deben enviar un mensaje más claro) actúan de forma más asertiva. Videos recientes de Halmahera (Indonesia), incluidos los grabados por trabajadores de la construcción de carreteras, muestran a hongana manyawas en aislamiento que gritan contra quienes invaden su territorio y lanzan lo que parecen ser plantas y piedras. Imágenes aéreas tomadas desde helicópteros y aviones de la isla Sentinel del Norte (en el océano Índico) o de la Amazonia muestran a indígenas no contactados que apuntan con arcos y flechas a los aparatos. Los pueblos indígenas en aislamiento dejan señales físicas en sus selvas para advertir a los foráneos de que no deben entrar en su territorio. Los indígenas en aislamiento del norte de Perú dejan lanzas cruzadas clavadas en el suelo en los senderos de caza, mientras que los del Territorio Indígena Massaco, en Brasil, entre otros, fabrican elaboradas trampas con estacas de madera afiladas con dientes de roedores. Algunos forman barreras o señales con trozos de madera²⁴⁸.

“

La actividad de la FUNAI en estas largas expediciones por la selva exige atención y una metodología refinada. Es necesario identificar los riesgos en el camino y los rastros dejados por los indígenas aislados. A menudo, los rastros y los riesgos son lo mismo, como es el caso de los ‘estrepes’, trampas de 20 cm, en promedio, hechas de madera de ‘ipê’ o ‘aroreira’, afiladas con dientes de armadillo y enterradas por los indígenas a lo largo del sendero para proteger el territorio de invasiones. Los ‘estrepes’ se instalan en lugares estratégicos que son imprescindibles para el acceso de quienes se adentran en el territorio de los indígenas aislados del Territorio Indígena (TI) Massaco.”

Comunicado de prensa de la FUNAI, Brasil, 2019²⁴⁹

A veces pueblos indígenas en aislamiento han entablado contactos amistosos, como es su derecho, por curiosidad o para obtener bienes, aunque aquellos con quienes entran en contacto aún deben de tener cuidado para no propagar enfermedades. En otras ocasiones han herido o matado a intrusos cuando sus territorios eran invadidos y se sentían amenazados. En 2020 Rieli Franciscato, un experto del Gobierno brasileño que trabajaba para proteger los territorios indígenas, fue asesinado por una flecha que dispararon indígenas no contactados en el territorio de los uru eu wau wau. Su selva está siendo atacada

por ganaderos y madereros, que la queman y la destruyen. Es probable que los indígenas confundieran a Rieli con uno de los muchos enemigos que amenazan su supervivencia: no podían saber que se trataba de uno de sus mejores aliados. En la India, el estadounidense John Allen Chau fue asesinado por los sentineleses cuando desembarcó en su isla en una misión ilegal para convertirlos al cristianismo.

Si nadie amenaza sus vidas o sus territorios, no son necesarios estos actos desesperados de autodefensa. Los pueblos indígenas en aislamiento tienen derecho a rechazar el contacto y a expresarlo claramente: sus deseos deben respetarse.



ESTUDIO DE CASO

Pueblo Shompen, Gran Nicobar, India

La mayoría de los shompen, que viven aislados en la isla Gran Nicobar, en el archipiélago indio de Andamán y Nicobar, no mantienen contacto con el mundo exterior.

Sin embargo, son muy conscientes de los peligros que conlleva el contacto, en especial las enfermedades. En 1990, un informe de la Administración de Andamán y Nicobar afirmaba: “Los grupos de shompen que han tenido contacto frecuente con foráneos han sido totalmente aniquilados o su población ha disminuido considerablemente”.

Esa devastación enseñó a los shompen que para sobrevivir deben rechazar el contacto y han desarrollado técnicas muy eficaces para evitar la entrada de enfermedades en sus comunidades. Los pocos shompen que salen de la selva para recolectar o intercambiar recursos con foráneos tienen sumo cuidado antes de regresar al interior de la isla y compartirlos con otras familias shompen.

*Un grupo de hombres shompen en la selva de la isla Gran Nicobar.
© Survival International*



Se les ha visto ponerse en cuarentena en casas especiales a una distancia segura de sus comunidades hasta tener certeza de no portar ninguna enfermedad que pudieran transmitir. El informe de 1990 relataba: “A nuestro equipo solo se le permitió llegar hasta estas ‘casas exteriores’ [...] Nuestro intento de acceder al campamento principal, [...] a unos 50 metros de las ‘casas exteriores’, fue rechazado con lanzas (escapamos por poco), ya que los shompen de esta región creen firmemente que los foráneos portan enfermedades y que la visita [del equipo] a los campamentos podría contagiarlos”.

El informe continuaba: “Gracias a su celosa vigilancia y a su belicosidad contra cualquier contacto con foráneos, son los menos afectados y, como tales, están más sanos que los que tienen contactos con otros”.

Sin embargo, el plan actual del Gobierno indio para transformar Gran Nicobar en el “Hong Kong de la India” traerá consigo una catástrofe para los shompen y su selva. Pocos shompen, si es que hay alguno, tienen idea del megaproyecto que está a punto de destrozar su territorio y que pretende llevar a su pequeña isla a 650.000 colonos y casi un millón de turistas y otros visitantes cada año. Su selva será arrasada y la cuarentena será imposible.

Los shompen tienen derecho a vivir como elijan en su propio territorio, derecho a rechazar el contacto y derecho a sobrevivir. Para que esto sea posible, el megaproyecto debe cancelarse y cualquier contacto con foráneos debe producirse únicamente en sus propios términos.

9.2 Vecinos en primera línea

“

¿Qué le digo al planeta? ¿Qué le pido al planeta? ¿Qué voy a ofrecer a los aislados? Voy a ayudar en esta área de protección, con monitorización y vigilancia junto con los organismos responsables, como la FUNAI. Tenemos que protegerlos para que puedan vivir sus vidas en paz, vivir tranquilos. Vivir en la selva y utilizar la selva con sabiduría.”

Manoel Jocemir de Paula Sabóia, líder indígena huni kuin, Brasil, 2019

“

Si los de fuera siguen talando la selva, nuestros parientes en aislamiento no tendrán dónde vivir. Ya han destruido sus tierras, ahora están destruyendo la nuestra.”

Porai Picanerai, hombre ayoreo totobiegosode contactado a la fuerza en 1986, a Survival, Paraguay, 2007

Muchos indígenas que viven cerca de pueblos en aislamiento son fervientes defensores de los derechos de estos y ponen mucho empeño en prevenir las amenazas a las que se enfrentan tanto sus vecinos como sus selvas. Puede que ellos mismos hayan sido contactados recientemente, que sean parientes cercanos, parientes lejanos o vecinos de pueblos indígenas en aislamiento, pero entienden y defienden con determinación su derecho a no ser contactados y sus derechos territoriales. Esto puede incluir evitar su territorio, educar a otras personas, denunciar públicamente, realizar una vigilancia informal o emprender iniciativas formales y bien organizadas de protección territorial. Estos “guardianes de la selva” constituyen un frente de defensa crucial para los pueblos indígenas no contactados en algunas zonas. Como defensores del territorio, se ganan enemigos poderosos, y a muchos los han asesinado, pero siguen firmemente decididos a proteger los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento.

Muchos de los que defienden los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento nacieron en comunidades sin contacto con el exterior, y a menudo siguen teniendo parientes que viven sin contacto. Es posible que hayan visto morir a familiares a causa de la violencia y las enfermedades y que conozcan personalmente los peligros y traumas que conlleva el contacto forzado. Otras y otros aliados indígenas son vecinos de comunidades diferentes, pero que comprenden y respetan profundamente la voluntad de sus vecinos no contactados de permanecer en aislamiento.

“

Nuestros parientes desconfiados están siendo amenazados en sus territorios tradicionales en Perú y Brasil por concesiones de empresas madereras y petroleras, por la apertura de carreteras, sin mencionar el problema del narcotráfico, que está dejando a sus comunidades extremadamente vulnerables. Existe un gran riesgo de que dejen de existir en poco tiempo. Por eso queremos continuar con los intercambios con los yine en Perú y los talleres de sensibilización de los pueblos que viven a ambos lados de la frontera. Necesitamos fortalecer el trabajo de protección de los parientes desconfiados que ya están llevando a cabo los pueblos Manchineri/Yine.”

*Lucas Manchineri, Brasil, 2019*²⁵⁰

Los pueblos indígenas contactados cuyos territorios comparten o colindan con tierras de pueblos no contactados suelen asegurarse de no permanecer nunca en la misma zona de la selva, a veces explícitamente para evitar el riesgo de contagio de enfermedades infecciosas potencialmente mortales. También educan a sus jóvenes para que no fuercen el contacto. Beto Marubo, líder indígena del Valle del Javari (Brasil), explica: “Quienes crecieron en el Valle del Javari, desde la infancia, han sido orientados a evitar encuentros con los aislados o han tenido que lidiar con la presencia de estos grupos, ya que compartimos el mismo territorio”²⁵¹.

A veces los pueblos indígenas en aislamiento se acercan a las aldeas indígenas cercanas en busca de objetos útiles como machetes (herramientas que no pueden fabricar ellos mismos), pero que a veces han obtenido a través del comercio, de incursiones en las aldeas o de contactos esporádicos del pasado de su pueblo. La búsqueda de herramientas metálicas u otros bienes nunca debe entenderse como un deseo de contacto sostenido por parte de los pueblos indígenas no contactados. Conscientes de ello, algunos pueblos indígenas de la Amazonia cuentan con protocolos para el desalojo temporal de sus aldeas, o para la limpieza y la entrega de bienes, sin que se produzca contacto. Esto protege a los pueblos indígenas en aislamiento de un posible contacto y a sus vecinos indígenas de las incursiones. Los huni kuin de Acre (Brasil), por ejemplo, delimitaron parte de su territorio común para que los pueblos aislados pudieran vivir “en paz” y construyeron una “Casa de regalos y vigilancia” entre dos ríos, donde les dejan herramientas, utensilios metálicos y plátanos²⁵². Algunas comunidades yine de Perú tienen huertos a las afueras de sus aldeas donde los mashco piro en aislamiento pueden abastecerse. Algunos pueblos indígenas han trasladado sus aldeas: en el Valle del Javari las comunidades kanamaris, matses (mayorunas) y marubos se mudaron para dejar más espacio a los pueblos indígenas en aislamiento²⁵³.

“

Hemos realizado una labor de sensibilización sobre la presencia de los aislados. Uno a uno. Cada uno en su lugar. Pero cuidando unos de otros, hablando unos con otros, no personalmente, sino conectados espiritualmente. Soñamos con trabajar así con los aislados. Nosotros, sin interferir con ellos, y ellos sin interferir con nosotros.”

Manoel Jocemir de Paula Sabóia, de los huni kuin, en conversación con el ISA, Brasil, 2019²⁵⁴

Muchos pueblos indígenas vigilan activamente los territorios de sus vecinos y parientes en aislamiento, estableciendo desde puestos de vigilancia hasta grupos de protección del territorio formados y equipados. A veces se trata de esfuerzos comunitarios informales, mientras que algunos pueblos han creado organizaciones formales.

Los kinjas de la Amazonia brasileña (también llamados waimiri atóaris) llevan décadas ayudando a proteger el territorio y los derechos de los pueblos vecinos en aislamiento, los pirititis. Los kinjas evitan los territorios de los pirititis, levantan barreras para impedir el paso a los madereros, han construido un puesto para vigilar el territorio y presionan de forma frecuente a las autoridades brasileñas para que reconozcan y protejan el Territorio Pirititi.

“

Estamos ahí para vigilar, para que los invasores no entren. Nos quedamos vigilando el límite de nuestro territorio. No nos adentramos demasiado, permanecemos allí, atentos, para que los intrusos no entren y para que ellos tampoco salgan.”

Ewepe Marcelo, líder del Pueblo Kinja (Waimiri-Atroari), Brasil, 2019

El Pueblo Tobelo de Halmahera (Indonesia) vigila el territorio de sus vecinos hongana manyawas en aislamiento y defiende su derecho a permanecer aislados. Los ayoreo totobiegosode de Paraguay han establecido puestos de vigilancia para controlar la deforestación en el territorio de sus parientes no contactados e informar sobre incursiones ilegales. Los nicobareses (India) defienden el derecho de sus “hermanos shompen” a vivir seguros en su selva. En Brasil la alianza UNIVAJA de organizaciones indígenas del Valle del Javari creó en 2020 el Equipo de Vigilancia de UNIVAJA, que gestiona puestos de protección con patrullas móviles, incluso en zonas donde viven pueblos indígenas en aislamiento. También en Brasil, los uru eu wau wau en Rondônia y los ka’apor en Maranhão mantienen grupos similares de guardianes de la selva para proteger los territorios que comparten con parientes y vecinos indígenas en aislamiento. Estos esfuerzos son especialmente necesarios cuando la acción gubernamental es insuficiente o inexistente. De hecho, la inacción estatal es a menudo el motivo de la creación de estos grupos de guardianes indígenas.

Miembros de los Guardianes Uru Eu Wau Wau patrullan su territorio, que ha sufrido repetidas invasiones de madereros, acaparadores de tierras y mineros. © Gabriel Uchida/Survival International



Los guardianes guajajaras, en el noreste de la Amazonia brasileña, vigilan, patrullan y protegen el territorio que comparten con los awás en aislamiento. Patrullan a pie y en quads y motocicletas, envían drones a la selva en busca de campamentos ilegales de madereros y han instalado puestos de radio de comunicación bidireccional. En 2025 clausuraron 70 carreteras ilegales en el Territorio Indígena de Arariboia. Como todos los guardianes de la selva, se juegan la vida en esta misión. En los últimos años han sido asesinados seis guardianes de Arariboia a manos de madereros fuertemente armados y otros sujetos. Pero continúan: saben que sin su labor los pueblos indígenas en aislamiento podrían desaparecer.

“

No vamos a permitir que eso ocurra [el contacto forzado con los indígenas aislados awás]. Porque sería otro genocidio [...] de un pueblo indígena que no quiere contacto.”

Olimpio, Guardián Guajajara, Brasil, 2016



ESTUDIO DE CASO

Guardianes Guajajaras, Pueblo Guajajara, Brasil

“

Los awás están muy amenazados y rodeados de pesticidas: los ganaderos están contaminando el agua que beben. Si no se protege a los awás en aislamiento, desaparecerán. Son el pueblo más vulnerable. Estamos muy preocupados. Hemos plantado ñame para ellos.”

Olimpio Santos Iwyramu Guajajara, Guardián Indígena de la Selva, Arariboia, Brasil.

En el nordeste de la Amazonia, el Pueblo Guajajara hace todo lo posible por proteger lo que queda de la selva que comparten con sus vecinos awás no contactados. Hace una década, formaron los Guardianes Guajajaras, un grupo de defensores de la tierra que patrulla su territorio, Arariboia, en busca de señales de invasiones ilegales. Los Guardianes cierran los caminos abiertos por los madereros con los bulldozers, retiran maquinaria, apagan incendios y denuncian las invasiones a las autoridades. Como el Gobierno no ha conseguido detener las invasiones criminales, su trabajo se ha vuelto indispensable: desde que comenzaron su labor han conseguido cerrar 70 de las 72 carreteras ilegales de tala que existían en la zona.

Esta misión es incesante y peligrosa. Los invasores siguen talando y ahora están apropiándose de las zonas de bosque ya taladas para la ganadería. Prenden fuego para convertir la selva en pasto y contaminan los cursos de agua. Están armados y son violentos, y sus ataques contra los Guardianes suelen quedar impunes. Solo en el territorio indígena de Arariboia seis de ellos han sido asesinados. Tainaky Tenetehar recibió un disparo en 2019, durante una emboscada en la que asesinaron a su amigo Paulo Paulino Guajajara. A pesar de ello, sigue patrullando, consciente de lo mucho que hay en juego.

“Los awás aislados están sufriendo mucho”, dice Tainaky. “Casi no tienen qué comer, porque los madereros se acercan cada vez más y están destruyendo todo. Ellos no saben lo que está ocurriendo fuera de su territorio, pero nosotros, los guajajaras, podemos ver el enorme impacto de la destrucción de la selva. Los awás han estado aquí desde el principio de los tiempos, hace más de mil años. A nosotros, los guajajaras, los blancos nos dijeron hace tiempo que no éramos ‘civilizados’ [...] Aún hoy nos miran por encima del hombro. Sabemos que será igual para los awás si entran en contacto con ellos: morirán a causa de las enfermedades”.

Los Guardianes no se rinden. Siguen arriesgando sus vidas para proteger la selva, por sus familias y por los awás en aislamiento. No ven otra opción.

“Seguiremos adelante, porque nuestra selva es nuestra vida. Sin ella, estaríamos todos muertos”, afirmó Olimpio Santos Iwyramu Guajajara, en un mensaje colectivo de los Guardianes.

“Nuestros parientes awás aislados también viven en la selva. No podrán sobrevivir si la destruyen. Mientras vivamos, lucharemos por los awás no contactados, por todos nosotros y por la naturaleza”.



Dos Guardianes Guajajara patrullan con un dron el Territorio Indígena Arariboia. Paulo Paulino Guajajara (izquierda) fue posteriormente asesinado en una emboscada por madereros. © Sarah Shenker/Survival International

9.3 Los movimientos indígenas contratacan

“

Hemos plantado cara a los congresistas que querían hacer desaparecer a nuestros hermanos y hermanas que viven en aislamiento voluntario y en contacto inicial. No se dejen engañar. Quieren enfrentarnos a indígenas contra indígenas. Son nuestros hermanos aislados por voluntad propia y recién contactados, y estamos todos juntos en esta lucha.”

Roberto Tafur Shupingahua, Pueblo Kapanawa, Perú, 2024

“

¡Basta de masacres! ¡No permitiremos más invasiones! Es muy importante la movilización de los pueblos y organizaciones indígenas de la Amazonia, y de toda la sociedad civil, para impedir que los territorios donde viven los pueblos indígenas aislados sean entregados a la explotación de madereros, terratenientes, mineros y otros depredadores de la selva.”

Ángela Kaxuyana, integrante del Comité Ejecutivo del COIAB, Brasil, 2021

Más lejos de las inmediaciones de los hogares de los pueblos indígenas en aislamiento, otros pueblos indígenas están comprometidos en otro frente crucial y complementario, el de la batalla por sus derechos y su supervivencia. Organizaciones indígenas locales, regionales y nacionales luchan por los derechos de los pueblos indígenas aislados en el plano político, jurídico o divulgativo. Aunque los objetivos específicos varían, todos se centran en los derechos territoriales y el derecho a rechazar el contacto. En un contexto de continua discriminación antindígena, sin embargo, hay un número creciente de políticas y políticos indígenas que también están librando esta lucha en los pasillos del poder.



El Pueblo Shipibo protesta en la localidad peruana de Contamana en apoyo a los pueblos no contactados. © ORAU

Desde las profundidades de la selva hasta las calles, los salones del poder político de las capitales y los estudios de televisión de todo el mundo, los pueblos indígenas y sus organizaciones garantizan que no se ignore la lucha de los pueblos indígenas en aislamiento y presionan para que se protejan sus territorios. Organizaciones indígenas como UNIVAJA, Hutukara, COIAB y APIB en Brasil; AIDSEP, FENAMAD, ORPIO, ORAU, CONAP y COMARU en Perú; OPIT y UNAP en Paraguay; ORPIA en Venezuela; OPIAC en Colombia; CITMRD, CANOB y CIDOB en Bolivia; Ome Yasuni, NAWE, CONAIE y CONFENIAE en Ecuador; AMAN en Indonesia, y otras, son firmes defensoras de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento. Su actividad puede incluir campañas divulgativas, presión política y acciones legales. Algunas organizaciones tienen sus propios abogados indígenas que trabajan en casos nacionales e internacionales.

Estas organizaciones presionan directamente a sus gobiernos y garantizan una amplia visibilidad compartiendo información en las redes sociales. Para ello se apoyan en la creciente disponibilidad de conexiones a Internet en las comunidades indígenas y sus alrededores; colaboran con periodistas para difundir aún más sus reivindicaciones; graban videos para compartirlos a escala internacional (como por ejemplo, a través del proyecto “Voces Indígenas” de Survival) y ruedan películas sobre sus luchas; organizan protestas y envían delegaciones para manifestarse frente a sedes gubernamentales en las capitales, o para elevar la cuestión de los territorios indígenas a escala internacional mediante giras por otros países; y presentan demandas contra las actividades ilegales de gobiernos y empresas que perjudican a los pueblos indígenas en aislamiento.

Entre las reivindicaciones figuran las peticiones de declaración de “zonas de amortiguación” de uso exclusivo para los indígenas en aislamiento en Indonesia, la presión ejercida

durante décadas para que el Gobierno peruano establezca reservas indígenas para los pueblos indígenas en aislamiento o las exigencias para que las autoridades brasileñas llevasen a cabo expediciones para reconocer oficialmente la presencia de pueblos indígenas no contactados en determinadas áreas. Los objetivos específicos y los contextos jurídicos varían de un país a otro, pero todas las batallas giran en torno a los derechos exclusivos sobre el territorio y al derecho a permanecer aislados.



Manifestantes indígenas protestan durante la reunión anual del Campamento Tierra Libre en Brasilia, 2018. © Marcelo Camargo/Agência Brasil

Los pueblos indígenas siguen siendo objeto de un racismo sistémico y están absolutamente infrarrepresentados en la política nacional. Sin embargo, en algunos lugares están ganando terreno y ocupando cargos en ministerios, parlamentos nacionales, gobiernos estatales y otras instituciones. Estos representantes indígenas en el Gobierno son a menudo una fuerza importante para situar los derechos territoriales indígenas (incluidos los derechos de los pueblos indígenas aislados) en el centro del debate político.

Joenia Wapichana, la primera congresista indígena de Brasil, quien ocupó el cargo de 2019 a 2023, impulsó proyectos de ley favorables a los pueblos indígenas y se sumó a alianzas para bloquear propuestas antindígenas; lideró el camino en Brasilia impulsando medidas urgentes para proteger los territorios indígenas durante la pandemia de la COVID-19 y el periodo del Gobierno genocida de Jair Bolsonaro; más tarde se convirtió en la primera persona indígena nombrada para dirigir la FUNAI. En 2022 Leonor Zalabata se convirtió en la primera persona indígena nombrada embajadora de Colombia ante las Naciones Unidas. Sonia Guajajara, activista indígena de Arariboia, fue la primera en ser nombrada en 2023 ministra de Pueblos Indígenas de Brasil. Estas mujeres, junto con otras personas indígenas con cargos políticos en países donde viven indígenas en aislamiento, son importantes defensoras de los derechos de estos pueblos.



Penti Baihua, Pueblo Waorani, Ecuador

Penti Baihua compartió este testimonio con Survival en abril de 2025, en respuesta a los intentos de la misionera estadounidense Karen Duffy de establecer contacto con los taromenane, un pueblo indígena en aislamiento estrechamente relacionado con los waorani, otro pueblo de reciente contacto.

“Antes del contacto vivíamos libres en la selva como waorani. Los misioneros entraron para contactar [en 1973]. Cuando salimos [de nuestro hogar], hemos sufrido. Hemos tenido grandes enfermedades a causa del contacto. Tenemos problemas porque el Gobierno dice que nuestro territorio ancestral no es nuestro.

Vivir con contacto es complicado. Mejor que los waorani aislados no salgan. Ese es nuestro pensamiento. ¿Cómo sabe esta señora [Karen Duffy] que los taromenane quieren contactar? Esto no entiendo hasta ahora. Lo que pienso es que ella quiere buscar el contacto con los aislados. Ella dice que ellos dejaron lanzas como una señal de gratitud para los regalos comprados por ella, pero no creo, eso no es nuestra cultura.

Mi Pueblo Baihuaeri Waorani somos mundo recién contactado. Cuando vivíamos sin contacto nunca dejábamos lanzas como invitación a visitarnos. Eso no es para el contacto en paz. Tenemos nuestras formas de dejar señales amistosas, pero esa no es una. No quiero contar las señales que sí son una invitación para que ella no aproveche.

Ella es una misionera. Queremos que ella nos respete a nosotros y a nuestros vecinos en aislamiento. Nosotros, los Baihuaeri Waorani de Bamenó, somos dueños de nuestro territorio ancestral y hemos dicho a ella que no puede visitar nuestra comunidad o utilizar fotos de nosotros. No es bienvenida.”

9.4 Aliadas y aliados no indígenas

“

¿Cuál es nuestra labor? Es simplemente tratar de vigilar el territorio para que la gente no pueda interferir de ninguna manera en las tierras de los pueblos indígenas aislados. Nada de explotación [de recursos], [...] nada [...] para que el territorio permanezca intacto y los indígenas puedan decidir su propio futuro sin que se les obligue a nada [...] Llevamos 20 años observando a estos pueblos y hemos visto que su población ha aumentado, hemos descubierto que la política de proteger sin contactar funciona.”

José Carlos Meirelles, responsable de protección del Gobierno brasileño para salvaguardar el territorio de los pueblos indígenas aislados, Brasil, 2010

La lucha por los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento cuenta además con el apoyo de aliados expertos no indígenas que actúan a escala local, regional o internacional. En Brasil esto incluye a agentes o equipos oficiales, muchos de los cuales dedican su vida a apoyar a los pueblos indígenas no contactados. Fuera de las estructuras oficiales hay especialistas en antropología, lingüismo, así como activistas, ONG y periodistas, que practican la solidaridad con gran efectividad y prestan apoyo práctico. Cuando cuentan con recursos y experiencia, y sobre todo con voluntad política, estos esfuerzos pueden salvar vidas y proteger los territorios y la autonomía de los pueblos indígenas en aislamiento.

En Brasil, donde viven más del 60 % de todos los pueblos indígenas en aislamiento, y donde el reconocimiento oficial y el respeto de sus derechos a permanecer en sus tierras y mantenerse aislados están relativamente bien establecidos, puede haber agentes o equipos oficiales que protejan directamente los territorios de los pueblos indígenas no contactados en algunas zonas. Muchos de estos agentes oficiales han dedicado años, o incluso décadas, de su vida a mantener a los intrusos fuera de los territorios de los pueblos en aislamiento en toda la Amazonia brasileña. Habiendo presenciado directamente el desastre que conlleva el contacto forzado, fueron estos agentes quienes impulsaron la política de prevención adoptada por el Gobierno brasileño a finales de la década de 1980. Muchos son quienes han trabajado a lo largo de los vaivenes de los sucesivos gobiernos, que han mantenido actitudes muy diferentes con respecto a la protección

de los territorios indígenas, incluyendo la hostilidad activa. Y han seguido adelante incluso cuando sus equipos carecían de recursos y reconocimiento suficientes. Su dedicación es crucial para la supervivencia de los pueblos indígenas en aislamiento de Brasil.

Fuera de los gobiernos, hay ONG, antropólogos activistas, periodistas y otras personas o entidades aliadas que realizan una labor crucial. Aunque los misioneros que intentan evangelizar o convertir a los indígenas constituyen un grave peligro para los pueblos en aislamiento, otras organizaciones religiosas son firmes defensoras y aliadas de sus derechos.

Esta labor puede acarrear enemigos, a menudo peligrosos. El difunto Samir Acharya, de la Sociedad Ecológica de Andamán y Nicobar (SANE, según sus siglas en inglés), fue calificado en una ocasión como “el hombre más odiado de Port Blair [la capital de las islas Andamán y Nicobar]” por su lucha intransigente contra la tala de selvas y en defensa de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento y otros pueblos indígenas de las islas²⁵⁵. Bruno Pereira era un experto en derechos indígenas que coordinó la unidad de pueblos indígenas aislados del Gobierno brasileño, llevando a cabo varias operaciones de protección del territorio. Tras dejar el Gobierno durante la presidencia de Jair Bolsonaro, continuó en la lucha, batallando con éxito junto a los pueblos indígenas del Valle del Javari, en la frontera brasileño-peruana. Bruno y el periodista británico Dom Phillips, también defensor de los derechos indígenas, murieron tiroteados en el Valle del Javari en 2022 a manos de cazadores furtivos probablemente respaldados por el crimen organizado. En su último mensaje de voz a Survival antes de ser asesinado, hablaba de su resistencia y nos deseaba “buena suerte en la lucha”.



Imagen facilitada por la FUNAI en la que aparece Bruno Pereira con indígenas en el Valle del Javari. © FUNAI

“

Voy a ir al Javari de nuevo. Están pasando muchas cosas allí: hay mucha minería en la zona del Territorio Indígena, muy cerca de los grupos aislados [...] El equipo de monitoreo de UNIVAJA está haciendo un buen trabajo [...] La persecución y la intimidación no se dirigen solo contra mí, hay mucha gente conmigo, pero todo esto pasará, eso espero, que todo esto pase. Han sido casi 4 años muy intensos [...] A ver qué reconstruimos después. Estoy aquí, en la resistencia, siendo atacado, pero no me rendiré.”

Bruno Pereira en el último mensaje de voz que envió a Survival antes de ser asesinado, Brasil, 2022

La campaña mundial de Survival por los indígenas en aislamiento

Desde 1969, Survival International ha hecho campaña por los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento en todo el mundo. Trabajamos en colaboración con pueblos indígenas y otros aliados para difundir el mensaje a nivel global.

Queremos que el mayor número posible de personas conozca que los pueblos indígenas en aislamiento se enfrentan a un colonialismo despiadado y persistente que viola sus derechos, destruye sus hogares y los mata, por culpa de la codicia y el racismo. Y queremos que quienes tienen el poder de detener estos ataques se vean presionados para hacerlo.

A lo largo de los años, nuestro equipo de investigación ha establecido relaciones duraderas con personas recientemente contactadas, con otras comunidades indígenas, con organizaciones locales y nacionales, así como con representantes gubernamentales y activistas en las zonas donde viven pueblos en aislamiento. Apoyamos a quienes trabajan sobre terreno y, a través de informes, testimonios y un uso cuidadoso de imágenes y videos, compartimos lo que está sucediendo y lo que es necesario hacer con los medios de comunicación internacionales y con los destinatarios de nuestras campañas.

La toma de conciencia sobre los pueblos indígenas en aislamiento ha crecido enormemente en las últimas décadas y se ha vuelto más difícil para gobiernos, empresas u otros actores negar su existencia o sus derechos.

Una y otra vez, las campañas de Survival junto a indígenas y otros aliados demuestran el poder de la presión pública para garantizar el respeto de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento. A continuación, mencionamos algunos ejemplos:

- El Gobierno de la India, en respuesta a una campaña de Survival, SANE y organizaciones locales, abandonó su plan de contactar a los sentineleses y archivó su “Plan Maestro” de 1990 para sedentarizar por la fuerza a los indígenas ang, entonces recién contactados. En 2004 anunció una política de respeto a la autodeterminación de los ang.
- Entre 2012 y 2014, una campaña masiva de Survival en apoyo a los awás logró que se enviaran más de 57.000 emails al Ministerio de Justicia de Brasil. Miles de simpatizantes de Survival de todo el mundo compartieron fotos suyas con nuestro símbolo por los awás con el mensaje “Brazil Save The Awa”. La presión contribuyó a lograr la expulsión de miles de madereros y ganaderos ilegales del territorio awá, en el noreste de la Amazonia.
- Junto con CIVAJA, la Pastoral Indigenista de la Diócesis del Alto Solimões, OPAN, CIMI, COIAB y Terre des Hommes, Survival formó parte de la exitosa campaña en los años 80 y 90 para demarcar el Territorio Indígena del Valle del Javari, en Brasil, que alberga la mayor concentración de pueblos indígenas en aislamiento de todo el mundo.
- Entre 2021 y 2023, la campaña conjunta de Survival con COIAB, OPI, ISA y OPAN en Brasil contribuyó a garantizar la firma de “Ordenanzas de Protección Territorial” para cuatro territorios habitados por pueblos o grupos indígenas en aislamiento.

- En 2023, la presión ejercida por Survival, junto con AIDSESP, ORPIO y otras organizaciones indígenas peruanas, ayudó a garantizar que se archivara un proyecto de ley genocida que pretendía abrir los territorios de pueblos indígenas en aislamiento voluntario en Perú a la explotación de recursos. Los simpatizantes de Survival enviaron casi 17.000 emails a políticos y funcionarios peruanos; algunos políticos hostiles se quejaron en el Congreso de estar siendo “bombardeados”.
- Simpatizantes de Survival enviaron más de 20.000 emails para protestar contra la minería y el procesamiento de níquel en el territorio de los hongana manyawas no contactados, en Indonesia. Tras reuniones con Survival en 2024, la multinacional química alemana BASF se retiró de un proyecto de procesamiento de 2.600 millones de dólares, lo que garantizó que el mismo fuera archivado.

La presión masiva de la opinión pública en apoyo a la resistencia indígena es una fuerza poderosa para lograr cambios duraderos. Survival sigue luchando junto a los pueblos indígenas por los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento en todo el mundo.

Desde ONG, pasando por antropólogos y periodistas activistas, funcionarios gubernamentales y fiscales, hasta equipos de organismos regionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, una red de organizaciones y personas no indígenas respalda el derecho de los pueblos indígenas en aislamiento a vivir como quieran. Esta red contribuye a constituir una poderosa fuerza de cambio. Refuerza la propia resistencia de los pueblos aislados y trabaja junto a las comunidades y organizaciones indígenas, que a menudo arriesgan sus vidas. Su trabajo conjunto es crucial para garantizar la supervivencia de los pueblos indígenas aislados, el respeto de sus derechos y la protección de sus selvas y sus tierras.



Durante una operación a gran escala, impulsada por la campaña global de Survival, para expulsar a los madereros ilegales del territorio awá, agentes del Gobierno vuelan a una comunidad awá para informarles sobre los avances. © Silvano Fernandes/FUNAI



TESTIMONIO

Salomon Dunu, Pueblo Matsés, Perú

Salomon Dunu habló con Survival en 2012 y nos pidió que compartiéramos este mensaje.

“La vida antes del contacto era increíble.

Vivíamos junto al río y viajábamos al otro lado para cultivar nuestros huertos. Cuando llegaba el momento, abandonábamos esos huertos, nos adentrábamos en la selva y cultivábamos otros nuevos en otro lugar. Así es cómo vivíamos antes del contacto.

Nuestros hermanos en aislamiento todavía viven en la selva. Sabemos que están ahí fuera. Mi propio hijo los ha visto. Ellos viven como nosotros lo hacíamos antes. Se trasladan de un lugar a otro y, cuando ven a una persona blanca, huyen. Cuando escuchan que alguien se aproxima, rápidamente ocultan sus huellas con palos y hojas.



Salomon Dunu, un hombre matsés, habla con personal de investigación de Survival sobre la amenaza que supone la exploración petrolera para su pueblo. © Survival International

Ahora les pido que nos ayuden. Porque los indígenas aislados están ahí fuera, queremos que el Gobierno proteja la tierra. Necesitamos espacio para vivir. No solo necesitamos espacio para nuestros cultivos, sino también para nuestros hogares y para cazar. Pero los lugares a los que íbamos a cazar están siendo talados por la empresa petrolera [la empresa canadiense-colombiana Pacific Rubiales].

Quiero que aquellos que apoyan a los pueblos indígenas ayuden a los matsés. Digan al mundo que los matsés están totalmente en contra de la empresa petrolera. No la queremos en nuestra tierra.”

El Pueblo Zo'è fue diezmado por enfermedades tras el contacto con misioneros evangélicos, pero su población vuelve a crecer. © Fiona Watson/Survival International



CUARTA PARTE

El camino a seguir

“

Los pueblos indígenas aislados viven y sobreviven de forma autónoma, por lo que nosotros tenemos que protegerlos, y los gobiernos tienen que proteger sus territorios. Los gobiernos deben tener un presupuesto y trabajar en la práctica. De nada sirve debatir si luego no pasa nada. ¡No al garimpo [minería ilegal de oro], no a los crímenes ambientales, no a la violencia contra los indígenas!”

Bushe Matis, coordinador de UNIVAJA, a Survival, Brasil, 2023

10. Conclusiones y soluciones

“

Si no apoyamos la lucha por su selva mis parientes en aislamiento morirán. La selva lo es todo, es su corazón y su vida. Mis padres y hermanos están en la selva y sin apoyo morirán.”

Hombre hongana manyawa en declaraciones anónimas a Survival, Indonesia, 2023

Cuando se respetan sus derechos, los pueblos indígenas en aislamiento tienen una capacidad sin igual para vivir bien y sin necesidad de apoyo en sus tierras. Sin embargo, todos están en peligro por culpa de una sociedad industrial que los mercantiliza a ellos y a sus territorios, o que los desprecia como obstáculos insignificantes para el “desarrollo” o el lucro. Casi la mitad se encuentran al borde de la destrucción, pero hay esperanza. Si los gobiernos reconocen y hacen cumplir sus derechos, si las industrias, empresas y otros actores respetan sus derechos, y si la sociedad respalda sus derechos, los pueblos indígenas en aislamiento pueden sobrevivir y prosperar.

Los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento les proporcionan alimento, agua, refugio y medicinas, y son fundamentales para sus creencias religiosas y sus cosmologías. Dependen de sus tierras y la salud de estas depende a su vez de ellos. Al igual que muchos otros pueblos indígenas, los no contactados son verdaderos y experimentados guardianes de sus territorios.

Pero a pesar de sus conocimientos, de la profunda comprensión que tienen de sus entornos y de su capacidad para vivir de sus tierras sin apoyo externo, a los indígenas no contactados se les sigue mirando como a rarezas exóticas, como almas que necesitan ser salvadas por autoproclamados mártires o como obstáculos, no plenamente humanos, para el desarrollo nacional. La mayoría de las veces se les trata como un estorbo insignificante: su existencia es ignorada, ocultada o directamente negada cuando obstaculiza planes lucrativos de minería, tala, ganadería u otros proyectos depredadores de la empresa privada y de una sociedad basada en el consumo.

Negar su humanidad y sus derechos es ignorar el papel esencial que desempeñan en el mundo. Desde la Amazonia hasta las islas Andamán y Nicobar de la India, desde el Gran Chaco hasta las selvas de Indonesia, los pueblos indígenas en aislamiento forman parte fundamental de la humanidad. Son pueblos que habitan territorios que les pertenecen desde hace miles de años, donde forman sociedades contemporáneas y tienen derecho a decidir cómo vivir, cómo criar a sus hijos, cómo relacionarse con los demás, y también cómo no hacerlo.

Los pueblos indígenas en aislamiento están siendo atacados por un colonialismo persistente que los estigmatiza como primitivos, los desprecia como si fueran seres inferiores y antepone el consumo y el beneficio económico a sus derechos territoriales y a que vivan como decidan. Las consecuencias son devastadoras. Tras décadas de agresiones a sus territorios

y derechos, la mitad de los pueblos indígenas en aislamiento podría desaparecer en los próximos 10 años si las actividades que avanzan dentro o en las proximidades de sus territorios no se detienen. Solo haría falta una carretera a través de su selva, un proyecto minero en sus tierras ancestrales o un virus traído por misioneros obsesivos para llevar a muchos a la destrucción total.

Aún hay mucho que no sabemos sobre los pueblos indígenas en aislamiento: a menudo desconocemos cómo se nombran a sí mismos, qué lenguas hablan o sus cosmovisiones. Pero lo que sí sabemos es que cada epidemia que arrasa a una comunidad y cada masacre sin denunciar no suponen solo un golpe a la diversidad humana, sino que conllevan también tragedias personales desgarradoras. Así fue para Karapiru Awá, superviviente de la matanza en la que su madre, sus hermanos y hermanas y su esposa fueron asesinados por quienes ambicionaban los recursos de su territorio; o para Ngu Surira, mujer cinta larga, quien se quedó sola en la selva con sus dos hijos pequeños después de que toda su comunidad sucumbiera a la enfermedad; o para la última superviviente del Pueblo Bo, Boa Sr, que cantaba a los pájaros al quedarse sin nadie que compartiera su lengua.

Y, sin embargo, hay esperanza. Allí donde se mantiene a los foráneos alejados, los pueblos indígenas en aislamiento prosperan. Están resistiendo y cuentan con aliados indígenas y no indígenas que los apoyan. Con las propuestas que se exponen en este capítulo, podríamos ayudar a garantizar sus derechos y su futuro.

10.1 Gobiernos: legislación

“

El aislamiento es una decisión política adoptada por estas poblaciones y que debe respetarse [...] Sin embargo, el aislamiento adoptado por estas comunidades no debe traducirse en inacción por parte de los responsables de la protección de sus territorios.”

Daniel Cangussu, biólogo y experto indigenista de la FUNAI, 2025

Los gobiernos deben ratificar e incorporar en su legislación nacional todas las leyes, normas y declaraciones internacionales relevantes que reconocen los derechos de los pueblos indígenas sobre sus tierras y territorios, a la autodeterminación, a rechazar el contacto si son pueblos en aislamiento, y al Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI), especificando claramente su aplicación para los pueblos indígenas en aislamiento. Estas leyes y declaraciones incluyen el Convenio 169 de la OIT, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI) y, cuando corresponda, la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

El derecho internacional consagra los derechos colectivos de los pueblos indígenas sobre la propiedad de sus territorios, incluidos los pueblos en aislamiento. Los países que ya cuenten con legislación nacional que reconozca estos derechos deben asegurarse de que sea específica y completa; aquellos que aún no la tenga deben incorporarla (incluyendo el reconocimiento explícito de los pueblos indígenas en sus territorios).

En concreto, esto significa que los gobiernos deben:

- Promulgar leyes nacionales que reconozcan **la propiedad colectiva del territorio de los pueblos indígenas**.

- Incorporar a la legislación nacional **disposiciones específicas sobre los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento a sus tierras y territorios**, en línea con lo establecido en la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y las directrices del Consejo de Derechos Humanos de la ONU sobre los pueblos que viven en aislamiento voluntario.
- Consagrar plenamente en **la legislación nacional los principios de autodeterminación y de Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI)** de los pueblos indígenas, incluidos los que están en aislamiento, para cualquier proyecto que afecte a sus tierras, territorios o recursos. Esta legislación debe reconocer que los pueblos indígenas en aislamiento no pueden otorgar CLPI a ningún proyecto en sus tierras y, por tanto, no debe permitirse ninguna actividad, incluidas concesiones madereras, petroleras o mineras, carreteras, presas hidroeléctricas u otras infraestructuras, en territorio de pueblos o grupos indígenas no contactados ni en sus proximidades si ello pudiera afectar negativamente a sus recursos.
- Adoptar o reforzar leyes y políticas de **no contacto para los pueblos indígenas en aislamiento**, incluyendo la prohibición explícita de cualquier intento de contacto o ingreso en sus territorios por parte de personas no autorizadas, incluidos trabajadores de empresas, misioneros o turistas.
- Crear o reforzar leyes **nacionales existentes que garanticen la protección activa de los territorios indígenas**, incorporando disposiciones específicas para hacer cumplir las políticas de no contacto e impedir la entrada y/o la actividad en los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento.

10.2 Gobiernos: aplicación de la ley

Los gobiernos nacionales deben respetar, implementar y hacer cumplir todas las leyes nuevas y ya existentes que reconozcan los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento a sus territorios, a rechazar el contacto si son pueblos no contactados y al CLPI facilitando toda la financiación necesaria, ofreciendo apoyo político e institucional y creando procedimientos administrativos adecuados.

Las leyes son fundamentales. Pero carecen de valor o utilidad si no se aplican ni se hacen cumplir.

En la práctica esto significa que los gobiernos deben:

- **Reconocer y demarcar los territorios de los pueblos indígenas** en aislamiento, incluyendo toda la superficie que utilizan y han utilizado tradicionalmente, ya sea de forma permanente o periódica, y establecer zonas de amortiguación a su alrededor.
- Crear de forma inmediata y urgente **zonas intangibles en cuanto se produzcan informes creíbles sobre la presencia de pueblos indígenas en aislamiento** en un área, prohibiendo cualquier actividad en dicha zona hasta que se investigue más a fondo su presencia.
- Implementar **programas para investigar y verificar la existencia** y la localización de pueblos indígenas en aislamiento, **sin iniciar el contacto en ningún caso, para que tanto ellos como sus territorios puedan ser reconocidos y protegidos.**

- **Cancelar de inmediato cualquier concesión o licencia otorgada a empresas que operen en los territorios de pueblos o grupos indígenas en aislamiento.**
- Adoptar todas las medidas **pertinentes para proteger estos territorios frente a invasiones externas**, lo que incluye la creación de puestos de vigilancia, con personal de campo capacitado y competente; la implementación de protocolos para garantizar que el personal sobre terreno esté debidamente inmunizado y con buen estado de salud; y garantizar la financiación completa de este trabajo de protección.
- **Monitorear el perímetro de los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento** con el fin de identificar puntos de intrusión, investigar casos de deforestación y recopilar pruebas de agresiones, asegurando que esta labor no sea intrusiva y no suponga una amenaza de contacto o una invasión de su intimidad.
- Establecer **zonas intangibles** y crear cordones sanitarios si hay proyectos de desarrollo (minas, presas, carreteras o asentamientos) cerca de los territorios de pueblos indígenas en aislamiento. Implementar protocolos sanitarios y de comunicación claros, con equipos médicos capacitados listos para actuar ante encuentros fortuitos o contactos imprevistos en los que pueda haber riesgo de transmisión de enfermedades.
- **Hacer cumplir las políticas de no contacto**, incluida la adopción rápida de medidas preventivas y sancionadoras contra cualquier organización o individuo que intente, o amenace con, forzar el contacto con indígenas en aislamiento, o que ingrese en su territorio con fines distintos a la protección oficial del mismo.

- Cuando los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento sean invadidos, **actuar de inmediato para localizar y detener las invasiones**, y llevar ante la justicia a los responsables de cualquier crimen que se cometa contra estos pueblos, incluida la violencia y la destrucción y daños a sus territorios.
- Garantizar **la retirada de cualquier infraestructura existente** en los territorios de los pueblos en aislamiento, haya o no haya sido autorizada a nivel gubernamental, y que se reparan los daños o la contaminación provocada en los territorios.
- **Apoyar los esfuerzos de protección** territorial liderados por Guardianes Indígenas y otras iniciativas comunitarias relevantes para salvaguardar las tierras de los pueblos indígenas en aislamiento.
- Apoyar a las organizaciones indígenas y/u otras entidades en **sus campañas para concienciar sobre los derechos** de los pueblos indígenas en aislamiento y los riesgos de la transmisión de enfermedades mediante el contacto.
- **Comunicar con claridad la aplicación** de las leyes que protegen los territorios indígenas para disuadir de nuevas invasiones.
- Cuando sea pertinente, **poner a disposición de otros gobiernos, organizaciones y grupos de guardianes indígenas conocimientos**, sistemas u otros recursos para apoyar la demarcación y la protección de los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento.

10.3 Industria y otros actores privados

Todas las industrias, empresas y particulares deben reconocer y respetar que sin contacto no hay consentimiento, y que sin consentimiento no puede haber contacto. Los pueblos indígenas en aislamiento no pueden ser consultados ni dar su consentimiento, y mucho menos su Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI), para la entrada o la realización de proyectos externos en sus territorios. Debe reconocerse que el mero hecho de solicitar el consentimiento de los pueblos indígenas aislados viola su derecho a la autodeterminación y podría poner en riesgo sus vidas.

Independientemente del marco legislativo o administrativo de cada país, cualquier otro actor (empresas, misioneros, productores audiovisuales, turistas u otros individuos) debe respetar los derechos y los deseos claramente expresados de los pueblos indígenas aislados.

En concreto, las empresas, misioneros y otros agentes privados deben:

- **No operar en territorios de pueblos indígenas en aislamiento ni obtener materiales de ellos** ni de empresas que operen en dichos territorios o se abastezcan de ellos, y reflejar este compromiso en las políticas y normas de sus operaciones.
- Reconocer y respetar que los pueblos indígenas en aislamiento no pueden ser consultados sobre proyectos

y desarrollos en, o alrededor de, sus territorios y **que es imposible obtener su Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) para cualquier iniciativa.**

- **No entrar ni intentar desarrollar proyectos** en territorios de pueblos indígenas en aislamiento, tanto si estos han sido reconocidos oficialmente o están en trámite de reconocimiento, como si no han sido reconocidos pero cuentan con evidencias creíbles de la presencia de indígenas aislados.
- **Retirar cualquier infraestructura** instalada en estos territorios sin provocar ningún contacto.
- **No intentar ningún tipo de contacto con ningún miembro de un pueblo o grupo no contactado**, ya sea con fines de evangelización, con la intención de obtener algún tipo de “consentimiento” o por cualquier otra razón.
- En el caso de las empresas mineras, **suscribir y cumplir los estándares de la Iniciativa para el Aseguramiento de la Minería Responsable (IRMA)** que reconocen la imposibilidad de obtener el consentimiento de los pueblos indígenas en aislamiento y que, por tanto, prohíben la minería en sus territorios.

Los organismos de certificación y establecimiento de estándares para industrias que puedan operar en territorio indígena, incluidas las del sector minero, de hidrocarburos, forestal, agrícola, de conservación y de compensación de emisiones de carbono, deben:

- Incluir en sus estándares **el requisito del Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI)** para cualquier proyecto que se desarrolle en, o afecte a, territorios indígenas.

- Incluir en sus estándares **el reconocimiento de la imposibilidad de obtener CLPI de pueblos indígenas en aislamiento** y, por tanto, de la imposibilidad de desarrollar ninguna actividad en su territorio.
- **Negarse a certificar o admitir como miembros a cualquier empresa que opere en territorios de pueblos indígenas en aislamiento**, o que intente establecer contacto o conseguir el consentimiento de cualquier miembro de un pueblo o grupo indígena en aislamiento.

10.4 Personas que marcan la diferencia

En última instancia es el público (como ciudadanos, votantes y consumidores) el que puede detener las fuerzas que impulsan la explotación de los territorios de los pueblos indígenas en aislamiento y que amenazan con causar su genocidio. Apoyando a los pueblos indígenas y las campañas de Survival International, la ciudadanía puede ejercer presión sobre gobiernos, empresas, industrias y otras organizaciones exigiendo que respeten los derechos de los pueblos indígenas no contactados a sus territorios, a la autodeterminación y a permanecer sin contacto.

Son las demandas de nuestros mercados (muebles de madera, gas y petróleo, joyas de lujo, baterías de vehículos eléctricos, teléfonos móviles, “likes” en las redes sociales, drogas y otros productos de consumo), a menudo respaldadas por la acción o la inacción de nuestros líderes políticos, las que impulsan la explotación de los territorios de los pueblos indígenas

no contactados para la minería, la ganadería, la tala, la agroindustria, el turismo y otras industrias. En respuesta a estas fuerzas del mercado, gobiernos, empresas y particulares buscan lucrarse tratando de apropiarse de estas tierras. Los estereotipos que persisten en nuestras sociedades facilitan que estas violaciones de derechos y este neocolonialismo se perpetúen.

Las campañas que Survival International desarrolla junto a indígenas y simpatizantes de todo el mundo han demostrado, una y otra vez, que la opinión pública puede marcar la diferencia. Al ejercer presión sobre gobiernos, empresas y organismos sectoriales, nuestro movimiento ha conseguido que se protejan territorios de pueblos indígenas en aislamiento, acabar con amenazas contra su supervivencia y cambios legislativos. Si te unes a la lucha, puedes marcar la diferencia.

10.5 La lucha continúa

Los pueblos indígenas en aislamiento de todo el mundo han demostrado que no se rendirán: siguen resistiendo, día tras día. Se adaptan a los cambios del entorno y las circunstancias. Allí donde son empujados al límite, encuentran estrategias de supervivencia, y allí donde se mantiene a los foráneos alejados de sus territorios, prosperan. El resto del mundo solo tiene que respetar su voluntad y sus derechos para garantizar que puedan seguir viviendo como elijan.

Quienes predijeron que no habría más pueblos indígenas no contactados en el siglo XXI, o afirmaron que su supervivencia era “inviable”, ya han demostrado estar totalmente equivocados.

Aunque los pueblos indígenas en aislamiento no participan en mesas redondas con gobiernos, ni se dirigen a las Naciones Unidas ni dan ruedas de prensa ante medios internacionales, están liderando la lucha por su supervivencia y comunicando con claridad su mensaje: desean permanecer sin contacto y que los demás se mantengan alejados de sus territorios.

Mientras ellos y sus aliados siguen resistiendo, el respaldo de la opinión pública y la acción colectiva a su favor continúa creciendo. Este apoyo se ve fortalecido por el creciente reconocimiento de los pueblos indígenas como una parte esencial de la humanidad, los mejores guardianes de la naturaleza y aliados fundamentales en la lucha contra la crisis climática.

La solución es clara, y no debería ser difícil: debemos respetar la humanidad, la dignidad y la autonomía de los pueblos indígenas en aislamiento. Tras haber aniquilado a tantos pueblos indígenas (en su mayoría como consecuencia del colonialismo, la evangelización y la sed de recursos naturales), las sociedades industriales deben ahora abstenerse de invadir los territorios y de atentar contra la vida y los medios de subsistencia de los pueblos indígenas aislados, quienes han expresado claramente su voluntad de vivir en paz.

Si aceptamos su derecho a vivir como elijan, no debería resultar difícil respetar la ley y proteger sus territorios para que los pueblos indígenas en aislamiento puedan seguir sobreviviendo y prosperando.

Es una de las luchas más urgentes de nuestro tiempo.

ANEXO - CÓMO CONTABILIZAMOS LOS PUEBLOS Y GRUPOS EN AISLAMIENTO

Según los cálculos de Survival International, hay al menos 196 pueblos y grupos indígenas aislados en todo el mundo. A continuación, detallamos cómo hemos llegado a esa cifra.

Definiciones

Aislados / en aislamiento / no contactados: nuestra definición de “aislados”, “en aislamiento” o “no contactados” es la que utilizan las Naciones Unidas y las organizaciones que trabajan con pueblos indígenas en aislamiento (independientemente de la terminología que se utilice), y se refiere a pueblos indígenas que evitan el contacto con foráneos y no mantienen una relación permanente con ellos. Esto no descarta contactos o avistamientos ocasionales, incluso con pueblos indígenas vecinos en la selva.

Pueblos y grupos: algunos de los que figuran en nuestra lista son pueblos indígenas enteros y diferenciados, cada uno con su propia lengua y forma de vida, todos ellos en aislamiento, como por ejemplo los sentineleses de la isla Sentinel Norte, en la India. Otros son subgrupos de pueblos más grandes, que incluyen tanto a comunidades contactadas como sin contacto, sin que necesariamente exista interacción entre ellas. En ciertos

casos (como el de los hongana manyawas de Indonesia o los ayoreo de Paraguay), quienes hoy están en contacto formaron parte, en el pasado, de comunidades no contactadas y aún conservan recuerdos de amigos y familiares que permanecen aislados. En otros casos, como ocurre con la mayoría de los grupos yanomamis aislados, es probable que no haya habido ningún tipo de interacción durante varias generaciones. En cuanto a numerosos grupos de la Amazonia, se desconoce lo suficiente como para determinar si son subgrupos o parientes (próximos o lejanos) de otros pueblos, contactados o no. Por razones de precisión, nuestro recuento se refiere, por tanto, a “pueblos y grupos”. (Véase más adelante “Cómo se llega a un número total”).

Metodología de investigación

Proceso: el equipo de investigación de pueblos indígenas en aislamiento de Survival ha recopilado datos sobre la presencia de pueblos y grupos indígenas no contactados, así como del alcance y el tipo de las amenazas que se ciernen sobre ellos. Los investigadores se basaron en: las relaciones duraderas de Survival con los pueblos indígenas de cada región y su conocimiento sobre ellos; la información recopilada en los viajes de investigación de Survival; entrevistas en profundidad con contactos indígenas, antropólogos y otras fuentes en cada país; información de fuentes gubernamentales, cuando estaba disponible; e información de organizaciones aliadas expertas, como ISA, Opi y CIMI en Brasil y Amazon Conservation Team en Colombia. Hemos incluido en nuestro cómputo total a todos los grupos y pueblos cuya presencia está confirmada de forma definitiva o establecida de forma muy creíble por pruebas de su presencia. En Brasil, la FUNAI (Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas), cuenta con un método bien desarrollado para determinar la presencia de grupos en aislamiento a través

de pruebas secundarias de su existencia. Solo hemos añadido a la lista de pueblos indígenas ampliamente reconocidos aquellos que han superado un riguroso proceso de verificación, que incluye entrevistas en profundidad y exhaustivas realizadas por el equipo de investigación de Survival y documentación adicional. Para establecer la existencia de un grupo como creíble, Survival requirió pruebas sólidas, incluyendo relatos directos bien contrastados de al menos dos fuentes o pruebas verificadas por el gobierno correspondiente.

Llegar a un número total: los países con registros oficiales (o semioficiales) de pueblos indígenas en aislamiento utilizan criterios diferentes para contabilizarlos.

En Brasil, donde vive el mayor número de grupos en aislamiento, cada grupo no contactado se contabiliza por separado, incluso cuando es probable que forme parte del mismo pueblo indígena que otro grupo no contactado. Hay varios grupos distintos de yanomamis aislados: viven separados, en una zona muy extensa, y es posible que no tengan contacto entre sí, pero es probable que hablen el mismo idioma o dialectos similares y tengan un modo de vida parecido. Brasil los contabiliza como ocho grupos separados. En los casos en que un grupo no contactado solo se evidencia por sus rastros de caza, casas abandonadas u otros indicios de su presencia, es imposible saber si forman parte del mismo pueblo que otro grupo no contactado de una zona vecina. Por lo tanto, tiene sentido contarlos por separado.

A diferencia de Brasil, en otros países la vigilancia oficial es mucho menos exhaustiva, lo que dificulta la evaluación del número de grupos diferenciados. Los grupos cercanos que se cree que forman parte del mismo pueblo indígena se contabilizan como un solo pueblo no contactado. Los mashco piro de Perú se consideran un solo pueblo en aislamiento, aunque están compuestos por grupos separados que viven en

una zona del tamaño aproximado de la mitad de Costa Rica. Es posible que haya hasta cinco grupos yanomamis en aislamiento en Venezuela y varios grupos aislados de ayoreo en Paraguay; en cada caso, se les considera un solo pueblo no contactado.

Aunque se disponen de cifras oficiales en Asia y el Pacífico, Survival cuenta los grupos en aislamiento del mismo pueblo indígena como un solo pueblo a efectos de este informe. Esto refleja sus circunstancias comunes y la forma en que los perciben quienes los rodean. Por ejemplo, los dos o tres grupos de shompen no contactados de la isla Gran Nicobar se computan como un solo pueblo.

La cifra global total de Survival se compila a partir de las cifras nacionales que utilizan la metodología empleada en cada país, es decir, contabilizando los grupos en Brasil y, lo que se estima que son, pueblos en otros países. Esto se debe a que nuestros datos deben tener sentido dentro del contexto de cada país y a que ninguno de los dos enfoques se le considera intrínsecamente más preciso. Juzgar si los grupos en aislamiento forman parte de un solo pueblo puede ser algo arbitrario. Por lo tanto, preferimos utilizar la norma ampliamente aplicada en cada país, en vez de imponer la nuestra.

Si fuera posible cuantificar de forma coherente los grupos individuales en cada país, el total sería sin duda superior a 196.

Nuestra contabilización total a nivel mundial no es una simple suma de estadísticas nacionales. Cuando es probable que los pueblos que viven en zonas fronterizas de países vecinos se cuenten en los totales de dos países, hemos realizado ajustes para evitar la doble contabilidad.

Evaluación de las amenazas: el equipo de investigación de Survival se ha basado en numerosas fuentes para recopilar una evaluación detallada de las amenazas a las que se enfrentan estos 196 pueblos y grupos indígenas aislados. En algunos

casos, como en Papúa Occidental, la inaccesibilidad y/o las amenazas a la seguridad en la región dificultan la evaluación de la situación. Este es el caso, especialmente, de algunas zonas de la Amazonia colombiana. Por lo tanto, aunque se encuentran en grave peligro, los pueblos indígenas que viven allí no se contabilizan en los totales ni en los porcentajes de pueblos y grupos afectados por peligros específicos.

AGRADECIMIENTOS

Este informe ha sido redactado y editado por el personal de Survival International, en base a su experiencia y su red de contactos en todo el mundo. El informe, y la resistencia que documenta, solo ha sido posible gracias a la increíble dedicación de tantísimos/as activistas y organizaciones indígenas y no indígenas.

En primer lugar, queremos expresar nuestro agradecimiento a las comunidades indígenas y a las personas que han compartido sus historias y opiniones con Survival a lo largo de muchos años, y con quienes hemos trabajado y desarrollado campañas. Entre ellos se encuentran varias personas que anteriormente vivían en comunidades indígenas no contactadas y/o que tienen familiares sin contactar. Esta es su lucha. Muchas de sus historias y palabras se recogen en este informe.

Survival también agradece las importantes contribuciones de las siguientes organizaciones y personas, que han aportado sus conocimientos y experiencia a lo largo de muchos años:

Bolivia: CANOB, CEJIS, Central Indígena Tacana II-Madre de Dios, Central de Pueblos Indígenas de La Paz, la Central Indígena de Pueblos Originarios de la Amazonía Pando, Central Indígena de la Región Amazónica, CIDOB y otras personas que permanecen en el anonimato por su seguridad.

Brasil: organizaciones como APIB, Associação MAPPHA, los Guardianes Awás, CIMI, COIAB, CPI-Acre, CTI, FEPOINT, los Guardianes Guajajaras de la Associação Indígena Ka'aiwar, los Guardianes Guajajaras de Caru, la Asociación Yanomami Hutukara, el Instituto Socioambiental, Kanindé, Midia Indígena, OPAN, Opi, UNIVAJA, incluidos sus EVU (equipos de

vigilancia), los Guardianes de la Selva Uru Eu Wau Wau y otros Guardianes Indígenas de la Selva de todo Brasil; y personas como Altair Algayer, Kamutaja Awã, Karapiru Awá, To'o Awá, Wamaxuá Awá, Rodrigo Ayres, Elias Bigio, Jair Candor, Daniel Cangussu, Lucimar Ferreira Carvalho, Kolaleene Enawene Nawe, Luiz Fernandes, Wagner Gallo, Uirá García, Wellington Gomes Figueiredo, Flay Guajajara, Kari Guajajara, Olimpio Iwyramu Guajajara, Wiriri Guajajara, Inês Hargreaves, Mandeí Juma, Adriano Karipuna, André Karipuna, Ângela Kaxuyana, Davi Kopenawa Yanomami, Leonardo Lenin, Lucas Manchineri, Atxu Marimã, Beto Marubo, Eliésio Marubo, Paulo Kenampa Marubo, Bina Matis, Bushe Matis, José Carlos Meirelles, Patricia Mendonça, José Osvaldo de Paiva, Rita Piripkura, Luciano Pohl, Orlando Possuelo, Sydney Possuelo, Fábio Ribeiro, Tainaky Tenetehar, Carlos Travassos, Antenor Vaz, Kasiripina Wajãpi, Joãpirea Wajãpi, Eliane Xunakalo y muchos otros que trabajan incansablemente.

Colombia: Akubadoura, Amazon Conservation Team-Colombia, OPIAC, Héctor Mondragón, Kelly Peña, Nathaly Velasco y otros que permanecen en el anonimato por su seguridad.

Ecuador: Ome Yasuni, CONAIE, CONFENIAE, NAWA y muchos otros que permanecen en el anonimato por su seguridad.

India: SANE, Anvita Abbi, Samir Acharya, Harry Andrews, Denis Giles, Anstice Justin, TN Pandit, Dr. Vishvajit Pandya y otros que permanecen en el anonimato por su seguridad.

Indonesia: AMAN, Ngigoro y muchos otros que permanecen en el anonimato por su seguridad.

Paraguay: Comunidad Indígena Totobiegosode de la Etnia Ayoreo, GAT (Gente, Ambiente, Territorio), Iniciativa Amotocodie, OPIT, UNAP, Verena Regehr, Vera Regehr.

Perú: AIDSESP, COMARU, Comunidad Nativa Matsés, CONAP, CORPIAA, ARPI-SC, ERI, IDL, FENAMAD, ORAU, ORPIO, Beatriz Huertas y otras personas que permanecen en el anonimato por su seguridad.

Venezuela: Horonami, ORPIA, Wataniba, Wayamoutheri y otras personas que permanecen en el anonimato por su seguridad.

Papúa Occidental: Consejo de Iglesias de Papúa Occidental y otros que permanecen en el anonimato por su seguridad.

Regional/global: GTI-PIACI, Land is life.

In memoriam: por último, queremos compartir un reconocimiento especial a tantísimas personas indígenas no contactadas de todo el mundo que han sido asesinadas a causa del contacto y la invasión, o mientras protegían sus territorios. Recordamos con especial cariño a nuestros buenos amigos y aliados que fueron asesinados mientras luchaban para proteger su territorio y los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento, entre ellos Pirei Awá, Kwahu Tenetchar, alias Paulo Paulino Guajajara, Janildo Guajajara, Zezico Guajajara, Bruno Pereira, Dom Phillips, Rieli Franciscato y Ari Uru Eu Wau Wau.

También queremos agradecer enormemente a tantísimos simpatizantes de Survival International que se movilizan por nuestras campañas y que, con sus aportaciones y donaciones y activismo, hacen posible nuestro trabajo en defensa de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento. Sin su apoyo, no habría sido posible elaborar este informe.

REFERENCIAS

- 1 Lucas Artur Brasil Manchineri, “The ‘wary people’ of the Mamoadate Indigenous Land”, in Ricardo F. y Gongora M.F. (2019), “Enclosures and Resistance: isolated Indigenous peoples in the Brazilian Amazon”, ISA Instituto Socioambiental
- 2 Véase, por ejemplo, “Porantim, Encarte Pedagógico IX: Povos Livres”, CIMI, noviembre de 2015, https://cimi.org.br/wp-content/uploads/2020/01/Porantim380_Nov_Encarte-2015.pdf
- 3 Ribeiro F, Aparicio M. y Matos B (2022), “Isolamento Como Declaração de Recusa: Políticas Indígenas Contra A Violência do Estado Brasileiro” en “Difficulties in the Enforcement of Territorial Rights, Brazil, Tipiti”, Revista de la Sociedad de Antropología de las Tierras Bajas de América del Sur: Vol. 18: Iss. 1, Article 13, pp148-152. DOI: <https://doi.org/10.70845/2572-3626.1372>
- 4 Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2009), A/HRC/EMRIP/2009/6: “Proyecto de Directrices de Protección para los Pueblos Indígenas en Aislamiento y en Contacto Inicial de la Región Amazónica y el Gran Chaco”, <https://digitallibrary.un.org/record/659795?ln=esyv=pdf>
- 5 Ibid., párr. 7.
- 6 Survival International (2000), “Desheredados” <https://assets.survivalinternational.org/static/files/books/Desheredados.pdf>
- 7 Para obtener más detalles sobre cómo se llegó a esta cifra, véase el anexo “Cómo contabilizamos a los pueblos y grupos en aislamiento”.
- 8 Las iniciativas gubernamentales varían considerablemente, desde una amplia vigilancia en Brasil hasta una falta total de reconocimiento, por no hablar de observación, de los pueblos indígenas aislados en Indonesia.

- 9 The Guardian, Pritchard S. (2008), el editor de los lectores sobre: “... how a tribal people’s charity was misrepresented”, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2008/aug/31/voluntarysector>, consultado del 16 de julio de 2025
- 10 Véase, por ejemplo, Australian Museum, Terra Nullius, <https://australian.museum/learn/first-nations/unsettled/recognising-invasions/terra-nullius/>, consultado en julio de 2025
- 11 Survival International (2007), “El presidente García pone en duda la existencia de pueblos ‘no conectados’”, <https://www.survival.es/noticias/2580>
- 12 Survival International (2022), “Descubierto un complot del Gobierno para abrir el territorio de un pueblo indígena no contactado”, <https://www.survival.es/noticias/12712>
- 13 Les Observateurs (2023), “Indonésie: une vidéo rare montre des autochtones ‘non-contactés’ face à un bulldozer, une rencontre ‘traumatisante’”
- 14 Asociación comunitaria Waimiri Atroari entrevistada por Silvio de Melo Futada y Glenn Shepard, para ISA (2019) “Enclosures and Resistance: isolated Indigenous peoples in Brazilian Amazonia”
- 15 Survival ha tenido esto en cuenta al calcular el número de pueblos y grupos en aislamiento. Véase también el anexo “Cómo contabilizamos a los pueblos y grupos en aislamiento”.
- 16 Awaradi, S.A. (1990), “Master Plan for the Primitive Tribes of Andaman y Nicobar Islands”, Andaman and Nicobar Administration, Port Blair
- 17 Koch A., Brierley C., Maslin M. y Lewis S. (2019), “Earth system impacts of the European arrival and Great Dying in the Americas after 1492”, *Quaternary Science Reviews*, Volume 207, pp13-36, ISSN 0277-3791, <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2018.12.004>.
- 18 Abbi A. y Kumar P. (2011), “In search of language contact between Jarawa and Aka-Bea: The languages of South Andaman”, Cairns Institute, Cairns, Australia y Jawaharlal Nehru University, Nueva Delhi
- 19 AHHBN (Associação Huni Kui da Terra Indígena Henê Bariá Namakiá) – Brasil; Associação União das Aldeias Apinajé-Pempxá - Brasil; Asociación Aty Guasu Guarani - Brasil; COIAB (Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Amazonia Brasileña) - Brasil; FENAP (Federación Nativa Aché del Paraguay) - Paraguay; FEPAHC (Federação do Povo Huni kui do Acre) - Brasil; Asociación Yanomami Hutukara - Brasil; OPIARA (Organização dos Povos Indígenas do Noroeste de Rondônia e Sul do Amazonas) - Brasil; OPIT (Organización Payipie Ichadie Totobiegosode) - Paraguay; ORPIO (Organización de la Amazonia Oriental del Perú) - Perú, <https://www.survival.es/articulos/3391-carta-abierta-a-antropologos-kim-hill-y-robert-walker>
- 20 The Guardian, Watts J. y Rocha J. (2013), “Brazil’s ‘lost report’ into genocide surfaces after 40 years”, <https://www.theguardian.com/world/2013/may/29/brazil-figueiredo-genocide-report>
- 21 Survival International (2024), “Driven to the Edge: how the demand for electric cars is destroying uncontacted Indigenous people’s lives and lands in Indonesia”, <https://www.survival.es/informes/InformeHongMany>
- 22 Dounias E. y Froment A. (2006), “When forest-based hunter-gatherers become sedentary: consequences for diet and health”, en “Forests and human health”, *Unasylva* nº 224 Vol. 57, 2006/2, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- 23 Dounias E. y Froment A. (2011), “From foraging to farming among present-day forest hunger- gatherers: consequences on diet and health”, *International Forestry Review* vol 13(3); Samson C. y Pretty J. (2006), “Environmental and health benefits of hunting lifestyles and diets for the Innu of Labrador”. *Food Policy*. 31. 528-553. 10.1016/j.foodpol.2006.02.001.
- 24 Dounias E. y Froment A. (2011), “From foraging to farming among

- present-day forest hunger- gatherers: consequences on diet and health”, *International Forestry Review* vol 13(3); Walker R., Sattenspiel L. y Hill K. (2015), “Mortality from contact-related epidemics among indigenous populations in Greater Amazonia”. *Sci Rep* 5, 14032, <https://doi.org/10.1038/srep14032>
- 25 Dunn, E.L. (1977), “Health and disease in hunter-gatherers: epidemiological factors” In *Culture, Disease, and Healing*, ed. n Landy, pp. 99-113. Nueva York, Macmillan
 - 26 Powell A (2021), “No one outruns death, but hunter-gatherers come closest”, <https://news.harvard.edu/gazette/story/2021/10/harvards-lieberman-says-americans-can-learn-from-hunter-gatherers/>
 - 27 Dr. Mark Levene, Universidad de Southampton (1999), Testimonio ante el Tribunal Supremo de la India sobre los jarawas (ang)
 - 28 Kalantry S. y Koeppen N. (2020), “When Contact Kills: Indigenous Peoples Living in Voluntary Isolation during COVID”, *68 UCLA Law Review Discourse* 268
 - 29 Otros ejemplos: la población de lo que hoy es México descendió de 20 millones en 1518 a 1,6 millones en 1618. Fuente: Dobson, A.P. y Carper, R.E. (1996), “Infectious Diseases and Human Population History”. *Bioscience* 46(2), 115-126. Los tembés en Brasil: la población se redujo en un 98 % en poco más de 100 años, pasando de unos 6.000 solo en Gurupi en 1872 a 111 personas en la década de 1980.
 - 30 Hamilton, M., Walker, R. y Kesler, D. (2014), “Crash and rebound of indigenous populations in lowland South America”. *Sci Rep* 4, 4541, <https://doi.org/10.1038/srep04541>
 - 31 Oficina General de Epidemiología, Ministerio de Salud del Perú, Lima (2003), “Pueblos en situación de extrema vulnerabilidad: El caso de los Nanti de la Reserva Territorial Kugapakori Nahua, Río Camisea, Cusco”.
 - 32 Ramos A.R. y Taylor K.I. (1979), “The Yanoama in Brazil 1979”, *ARC/IWGIA/SI Documento* 37
 - 33 Los suruí paiter fueron contactados por primera vez por la FUNAI en 1969. En la década de 1980 se produjo una migración masiva hacia su territorio, en gran parte vinculada al Programa Polonoroeste y a la autopista Cuiabá-Porto Velho. Cifras de Douglas Rodrigues D. (2014), “Proteção e Assistência à Saúde dos Povos Indígenas Isolados e de Recente Contato no Brasil”, OTCA, São Paulo, <https://repositorio.bvspovosindigenas.fiocruz.br/items/373892fe-573d-416e-91bf-6b089a1c615e/full>
 - 34 ibid
 - 35 Sydney Possuelo, citado en el libro de Survival International (2019), “Somos uno”
 - 36 Dounias E. y Froment A. (2011), “From foraging to farming among present-day forest hunger-gatherers: consequences on diet and health”, *International Forestry Review* vol 13(3); Colfer C. et al (2006), “Forests and human health in the tropics: some important connections”, *Unasylva* No. 224 vol. 57
 - 37 Instituto Socio Ambiental, <https://pib.socioambiental.org/en/Povo:Xet%C3%A1>, consultado en febrero de 2025.
 - 38 Taquiprati (2009), “Tikuein, entxeiwi: o homem que falava com o espelho”, <https://www.taquiprati.com.br/cronica/21-tikuein-entxeiwi-o-homem-que-falava-com-o-espelho>
 - 39 Investigación de Survival. Los únicos pueblos o grupos no contactados para los que, según la información actual, no existe una amenaza inmediata relacionada con el territorio son los sentineleses de la India y el pueblo no contactado de Igarapé Maburrã en Brasil, ambos amenazados principalmente por misioneros.
 - 40 Carta del Coronel Robert Chistopher Tytler a Mr. Corbyn, fechada el 30 de junio de 1863, citada en Portman M.V. (1899), “A History Of Our Relations With The Andamanese”, Vol.1
 - 41 O Glolbo, “Cada vez mais, o índio é um ser humano igual a nós”, diz Bolsonaro em transmissão nas redes sociais,” 24 de enero de 2020,

- <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/01/24/cada-vez-mais-o-indio-e-um-ser-humano-igual-a-nos-diz-bolsonaro-em-transmissao-nas-redes-sociais.ghml>
- 42 Véase, por ejemplo, <https://e360bible.org/blog/the-need-for-workers-in-africa-bring-light-to-their-darkness/>, consultado en agosto de 2025.
 - 43 Véase, por ejemplo, Tomchuk T. 2022, “The Doctrine of Discovery”, <https://humanrights.ca/story/doctrine-discovery>
 - 44 UNIVAJA (2020), “Amazon Indigenous Leader: Our survival is at stake. You can help (commentary)” <https://univaja.org/amazon-indigenous-leader-our-survival-is-at-stake-you-can-help-commentary/>
 - 45 Véase, por ejemplo, el Conselho Indigenista Missionário, CIMI, <https://cimi.org.br/>; y el Consejo de Iglesias de Papúa Occidental, <https://www.papuapartners.org/news/statement-from-west-papua-council-of-churches-on-escalating-violence-and-displacement-of-civilians-in-west-papua>
 - 46 Página web de illumiNations, <https://illuminations.bible/faq/>, consultado en agosto de 2025
 - 47 Véase, por ejemplo, Washington Post, McCoy T. (2021), “U.S. missionaries have long tried to convert the ‘unreached’ in the Amazon. Now Indigenous groups are fighting back” <https://www.washingtonpost.com/world/2021/10/31/brazil-amazon-christian-missionary/>; The Guardian, Phillips D. (2020), “The isolated tribes at risk of illness from Amazon missionaries” <https://www.theguardian.com/global-development/2020/mar/23/the-isolated-tribes-at-risk-of-illness-from-amazon-missionaries>; y Travel the Road (2014), “The Mission”, <https://www.traveltheroad.com/blog/2014/6/25/the-mission>
 - 48 Estadísticas de misiones: el estado actual del mundo, estadísticas sobre “Dinero y misiones”, <https://www.thetravelingteam.org/stats/>, consultado en agosto de 2025
 - 49 Detalles de propublica.org, basados en 990 documentos; y missionwatch.org, proporcionados directamente por las organizaciones.
 - 50 Proyecto Joshua, sección “Acerca de”, <https://joshuaproject.net/about>, consultado en agosto de 2025
 - 51 Merlino T. (2023), “Bible and Airplane: How missionaries seek out Indigenous people in the Amazon”, Rainforest Journalism Fund, <https://rainforestjournalismfund.org/stories/bible-and-airplane-how-missionaries-seek-out-indigenous-people-amazon-portuguese> ; y Bourdon J. (2014), “God using a plane to worth through his people”, Mission Network News, <https://www.mnnonline.org/news/god-using-plane-work-people/>
 - 52 Ethnos360, “Helicopter Program for Brazil”, <https://ethnos360.org/projects/helicopter-program-for-brazil>, consultado en agosto de 2025
 - 53 Word of Life, “Project Giving: Peke Peke boats”, https://www.thelife.cc/giving_project/peke-peke-boats/, consultado en agosto de 2025
 - 54 Véase, por ejemplo, <https://novastribosdobrasil.org.br/historia/>; y <https://blogs.ethnos360.org/robyn-green/files/2023/12/NTM-PNG-End-of-the-Year-2023.pdf>
 - 55 New Tribes Mission, Brown Gold Magazine, nº 1, mayo de 1943, citado aquí: <https://ethnos360.org/stories/story/new-tribes-mission-usa-changes-name-to-ethnos360>
 - 56 Ethnos360, “Our Heritage”, <https://ethnos360.org/about>, consultado en agosto de 2025
 - 57 Ethnos 360 990 (2022), <https://www.ecfa.org/MemberProfile.aspx?ID=45379>
 - 58 Mongabay, Cowie S. (2020), “As Covid rages, evangelical pastor may contact remote Amazon tribes” <https://news.mongabay.com/2020/03/as-covid-19-rages-evangelical-pastor-may-contact-remote-amazon-tribes/>
 - 59 Kopenawa D. y Albert B. (2013), “The Falling Sky - Words of a Yanomami Shaman”, Harvard University Press. La obra fue publicada

por primera vez en Francia en 2010 por Éditions Plon con el título “La chute du ciel. Paroles d’un chaman yanomami” y desde 2024 está disponible en español como “La caída del cielo – Palabras de un chamán Yanomami”, por Capitan Swing

- 60 Página web de Mission Padamo y Aviation Support, “About the Yanomamö”, <https://www.mpaviation.org/ministry/about-the-yanomamo/>, consultado en agosto de 2025
- 61 New York Times (2020), “John Chau aced missionary boot camp. Reality proved a harsher test”, <https://www.nytimes.com/2018/11/30/world/asia/john-chau-andaman-missionary.html#:~:text=It%20was%20an%20obsession.,via%20Reuters> Para más información sobre formación misionera, véase: <https://www.persecution.com/stories/john-chau/>
- 62 John Allen Chau, Journal Pages, <https://www.documentcloud.org/documents/5302048-John-Allen-Chau-s-journal-pages/>, consultado en agosto de 2025
- 63 La Voz de los Mártires rinde homenaje a John Chau como miembro del Día del Mártir Cristiano 2022, [https://allnations.international/john-chau](https://allnations.international/john-chau;); “John Chau Martyred On North Sentinel Island” <https://www.persecution.com/stories/john-chau/>
- 64 La Voz de los Mártires, Todd Nettleton (2023), “New National Geographic Documentary Fails to Tell the True Story of John Allen Chau: The Voice of the Martyrs” <https://missionsbox.org/press-releases/new-national-geographic-documentary-fails-to-tell-the-true-story-of-john-allen-chau-the-voice-of-the-martyrs-todd-nettleton/>, consultado en marzo de 2025. Una compañera suya misionera, Miriam Hayke, también escribió que “la historia de John no ha terminado, ni tampoco la historia de los sentineleses del norte. El Señor no dejará de perseguirlos con su amor”.

- 65 Mongabay, Branford S. (2020), “Bringing Christ and coronavirus: evangelicals to contact Amazon indigenous”, <https://news.mongabay.com/2020/03/bringing-christ-and-coronavirus-evangelicals-to-contact-amazon-indigenous/>
- 66 McCoy T. (2021), “U.S. missionaries have long tried to convert the ‘unreached’ in the Amazon. Now Indigenous groups are fighting back”, Washington Post <https://www.washingtonpost.com/world/2021/10/31/brazil-amazon-christian-missionary/>
- 67 Mongabay, Cowie S. (2020), “As Covid rages, evangelical pastor may contact remote Amazon tribes”, <https://news.mongabay.com/2020/03/as-covid-19-rages-evangelical-pastor-may-contact-remote-amazon-tribes/>
- 68 Véase @sungkarsfamily en TikTok <https://www.tiktok.com/@sungkarsfamily/video/7440041382267424001>
- 69 Syakur M. A. (2018), “Lagi, 10 Orang Warga Suku Togutil Masuk Islam” <https://hidayatullah.com/berita/nasional/2018/01/29/134184/lagi-10-orang-warga-suku-togutil-masuk-islam.html>
- 70 IWGIA/Survival International, Hvalkof S. y Aaby P. (1981), “Is God an American? An anthropological perspective on the Missionary Work of the Summer Institute of Linguistics”
- 71 Correio Braziliense (1998), <https://www.survivalinternational.org/articles/3540-Bolsonaro>
- 72 Véase, por ejemplo, <https://www.survival.es/noticias/12079> y <https://www.survival.es/noticias/12065>
- 73 Washington Post, McCoy T. (2021), “U.S. missionaries have long tried to convert the ‘unreached’ in the Amazon. Now Indigenous groups are fighting back”

<https://www.washingtonpost.com/world/2021/10/31/brazil-amazon-christian-missionary/>

- 74 Carta de David Price, antropólogo y consultor del Banco Mundial, a Survival, 20 de marzo de 1971.
- 75 Walker R. y Hill K. (2015), “Protecting Isolated Tribes”, <https://www.science.org/doi/10.1126/science.aac6540>
- 76 Oficina General de Epidemiología - Ministerio de Salud del Perú (2003), Pueblos en situación de extrema vulnerabilidad: El caso de los Nanti de la Reserva Territoial Kugapakori Nahua, Río Camisea, Cusco. Lima
- 77 Awaradi S.A. (1990), “Plan Maestro (1991-2021) para el Bienestar de las Tribus Primitivas de las Islas Andamán y Nicobar”
- 78 Dr. Safrudin Abdulrahman (2024), comunicación personal
- 79 Véase AMAN (2015), cita de Agus, Representante del Jefe del Servicio Forestal de Halmahera Oriental. <https://aman.or.id/regional-news/o%EF%BF%BDhongana-manyawa-desak-pemerintah-akui-wilayah---hutan-adat-mereka>
- 80 Militares indonesios (2018), “Humanitarian aid for the Mause Ane arrives and is immediately distributed”, <https://tniad.mil.id/bantuan-kemanusiaan-suku-mause-ane-tiba-dan-langsung-dibagikan/>
- 81 Breithoff, E. (2020), “‘Sin vencedores ni vencidos’: The Chaco and its forgotten war”, “Conflict, Heritage and World-Making in the Chaco: War at the End of the Worlds?”, University College London, <https://muse.jhu.edu/book/81869>.
- 82 UCA News, “Papuan deny Indonesia’s transmigration program”, <https://www.ucanews.com/news/papuan-decry-indonesias-transmigration-program/106876>
- 83 Facultad de Derecho de Yale (2004), “Indonesian Human Rights Abuses in West Papua: Application of the Law of Genocide to the History of Indonesian Control”

- 84 TAPOL y Sloan J.S. (2013), “The Neglected Genocide, Human Rights Abuses against Papuans in the Central Highlands, 1977-1978”, Asian Human Rights Commission <http://www.tapol.org/sites/default/files/sites/default/files/pdfs/NeglectedGenocideAHRC.pdf>
- 85 Arquidiócesis católica de Wellington, Nueva Zelanda (2013), “W Papuan leader barred from Parliament” https://www.wn.catholic.org.nz/adw_welcom/w-papuan-leader-barred-from-parliament/
- 86 TAPOL y Sloan JS (2013), “The Neglected Genocide, Human Rights Abuses against Papuans in the Central Highlands, 1977-1978”, Asian Human Rights Commission <http://www.tapol.org/sites/default/files/sites/default/files/pdfs/NeglectedGenocideAHRC.pdf>
- 87 Brundige E. et al, (2002), “Indonesian Human Rights Abuses in West Papua: Application of the Law of Genocide to the History of Indonesian Control”, Facultad de Derecho de Yale, https://law.yale.edu/sites/default/files/documents/pdf/Intellectual_Life/West_Papua_final_report.pdf
- 88 Martinkus J. y Davis M. (2018), “Exclusion: chemical weapons dropped on Papua”, The Saturday Paper, <https://www.thesaturdaypaper.com.au/2018/12/22/exclusive-chemical-weapons-dropped-papua/15453972007326#mtr>
- 89 Sydney Morning Herald (2013), “They’re taking our children”, <https://www.smh.com.au/lifestyle/theyre-taking-our-children-20130429-2inhf.html>
- 90 Genocide Watch Country Report: Papúa Occidental, 2022, <https://www.genocidewatch.com/single-post/country-report-west-papua>
- 91 https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2023-2026/2023/lei/114701.htm
- 92 Barber C.P., Cochrane M.A., Souza Jr. C, y Laurance WF (2014), “Roads, deforestation, and the mitigating effect of protected areas in the Amazon”, Biological Conservation, 177, 203–209. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2014.07.004>.

- 93 Santos A.M.D., Silva C.F.A.D., Almeida Junior P.M., Rudke A.P., Melo S.N. (2021), “Deforestation drivers in the Brazilian Amazon: assessing new spatial predictors”. *Journal of Environmental Management*. 294. doi: 10.1016/j.jenvman.2021.113020.
- 94 CIMI, “As estradas e os índios” <https://cimi.org.br/2014/01/35658/>
- 95 <https://xingumais.org.br/obra/br-163-trecho-div-mtpa-santarem-pa>
- 96 Monitoring of the Andes Amazon Program (2025), “MAAP #229: Amazon Deforestation and Fire Hotspots 2024”, <https://www.maaprogram.org/amazon-deforestation-fire-hotspots-2024/>
- 97 Mongabay, Oliveira O. (2023), “Brazil’s Indigenous groups demand a voice in new soybean railway project”, <https://lab.org.uk/brazils-indigenous-groups-demand-a-voice-in-new-soybean-railway-project/> ;
- 98 INESC (2025), “Trilhando para o apagamento cultural: a ferrogrão e as ameaças ao patrimônio histórico e arqueológico do Tapajós”, <https://inesc.org.br/wp-content/uploads/2025/03/trilhando-para-o-apagamento-cultural-vfinal.pdf?x12453>
- 99 <https://theecologist.org/2024/mar/07/highway-amazon-collapse> ; <https://news.mongabay.com/2020/11/br-319-the-beginning-of-the-end-for-brazils-amazon-forest-commentary/> ; <https://www.independent.co.uk/news/luiz-inacio-lula-da-silva-ap-brazil-amazon-amazonas-b2611120.html>
- 100 Mongabay, Fearnside P. (2024), “Brazil’s BR-319 highway disaster: Yet another maneuver (commentary)”, <https://news.mongabay.com/2024/09/brazils-br-319-highway-disaster-yet-another-maneuver-commentary/>
- 101 The Karipuna, Bom Futuro, Jacareúba-Katawixi, Rio Coti, Isolados da Balata Tufari, Rio Mucum, Kaidjuwa, Rio Maici, Urucum. Véase también https://philip.inpa.gov.br/publ_livres/2024/Ferrante_et_al-2024-BR-319-desastre_facilitado_por_projetos_de_governan%C3%A7a.pdf
- 102 Arnt R., Pinto L., Pinto R. y Martinelli P. (1998), “Pinará: a volta dos índios gigantes”, ISA, São Paulo
- 103 ISA, “Belo Monte: como estão os indígenas isolados na área Ituna/Itatá?”, <https://terrasindigenas.org.br/pt-br/noticia/152693>
- 104 Final Declaration from the Terra Livre Encampment: “In Defense of the Xingu: Against Belo Monte!” 2010, <https://svlint.org/AgainstBeloMonte>
- 105 Folha de S. Paulo, Bordallo A. y Paccó R. (2023), “A desintrusão de Apyterewa”, <https://piaui.folha.uol.com.br/a-desintrusao-terra-indigena-apyterewa-xingu-para>
- 106 Mongabay (2024), “Photos confirm narco traffickers operating in Peru’s Kakataibo Indigenous Reserve”, <https://news.mongabay.com/2024/05/photos-confirm-narco-traffic-kakataibo-indigenous-reserve/>
- 107 War on West Papua, “Brimob”, <https://www.waronwestpapua.org/brimob>
- 108 The Guardian, Cordell M. (2021), “Australia trained Indonesian police officer accused of West Papua violence”, <https://www.theguardian.com/world/2021/aug/03/australia-trained-indonesian-police-officer-accused-of-west-papua-violence>
- 109 Survival International (2024), “Driven to the Edge: how the demand for electric cars is destroying uncontacted Indigenous people’s lives and lands in Indonesia”, <https://www.survival.es/informes/InformeHongMany>
- 110 Survival International (2025), “Crushed: how India plans to sacrifice one of the world’s most isolated tribes to create ‘the new Hong Kong’”, <https://www.survival.es/informes/InformeShompen>
- 111 The Hindustan Times (2024), “Nicobar report not public due

to strategic info: Centre”, <https://www.hindustantimes.com/india-news/nicobar-report-not-public-due-to-strategic-info-centre-101734115952745.html>

112 Santiago NF, trans by Taylor M y Bessi R (2015) ‘Indigenous people occupy Brazil’s legislature, protesting bill’s violation of land rights’, Truthout, <https://truthout.org/articles/indigenous-people-occupy-brazil-s-legislature-protesting-bill-s-violation-of-land-rights/>

113 Carbon Trade Watch, <http://www.carbontradewatch.org/issues/redd.html>, consultado en agosto de 2025

114 Lang C. (2021), “Madre de Dios Amazon REDD Project: EasyJet’s phantom carbon credits are generated by logging the forest” REDD-Monitor, <https://reddmonitor.substack.com/p/madre-de-dios-amazon-redd-project>; Hill D. (2021), “easyJet’s Amazon carbon offsets project is even more problematic than you thought”,

<https://hilldavid.substack.com/p/easyjets-amazon-carbon-offsets-project>

115 <https://maktoobmedia.com/india/great-nicobar-island-development-project-raises-concerns-for-indigenous-rights-environment/>

116 Investigación de la FAO, véase <https://www.fao.org/americas/priorities/indigenas-gobernanza-bosques/what-does-the-evidence-say-regarding-the-role-that-indigenous-and-tribal-peoples-play-in-the-fight-against-climate-change-and-the-conservation-of-forests-and-biodiversity/es#:~:text=Aproximadamente%2011%2C5%20millones,tasas%20de%20deforestaci%C3%B3n>. Véase también Walker W.S. et al (2020), “The role of forest conversion, degradation, and disturbance in the carbon dynamics of Amazon indigenous territories and protected areas”, Proc. Natl. Acad. Sci. U.S.A. 117 (6) 3015-3025, <https://doi.org/10.1073/pnas.1913321117>

117 Smith C. (2025), “Influencers ‘new’ threat to uncontacted tribes, warns group after US tourist arrest”, <https://www.bbc.co.uk/news/articles/c4g4zl225g8o>

118 The Guardian (2024), “Global rainforest loss continues at rate

of 10 football pitches a minute”, <https://www.theguardian.com/environment/2024/apr/04/global-deforestation-rainforest-climate-goals-brazil-colombia-agriculture>

119 Una investigación reciente realizada por IMAZON en Brasil estima que el 86 % de las carreteras identificadas en la Amazonia son “no oficiales”, “construidas por madereros, mineros y asentamientos ilegales sobre territorios ya delimitados por carreteras oficiales existentes”. La extensa red de caminos también significa que el 41 % de la selva amazónica ya está atravesada por carreteras o se encuentra a menos de 10 km (6 millas) de una. <https://www.mdpi.com/2072-4292/14/15/3625>

120 Survival International (2020), “Brasil: los territorios de tribus no contactadas se queman mientras se propagan los incendios del Amazonas”, <https://www.survival.es/noticias/12482>

121 El registro se basa en la autodeclaración, lo que crea enormes oportunidades para fomentar el acaparamiento de tierras y las reclamaciones ilegales de terrenos.

122 Conceição K. et al (2021), “Government policies endanger the indigenous peoples of the Brazilian Amazon”, Land Use Policy, Volume 108,105663, ISSN 0264-8377, <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2021.105663>

123 Survival International (2020), “Brasil: los territorios de tribus no contactadas se queman mientras se propagan los incendios del Amazonas”, <https://www.survival.es/noticias/12482>

124 National Geographic, Wallace S. (2013), “Mahogany’s Last Stand”, <https://www.nationalgeographic.com/magazine/article/mahogany-last-stand>

125 Vídeo de Survival: “Un primer contacto trágico” <https://www.survival.es/peliculas/297923199>

126 Después de años de protestas por parte de organizaciones indígenas locales y Survival, esta certificación fue cancelada definitivamente en septiembre de 2025, <https://fsc.org/en/newscentre/integrity-and->

- disputes/statement-on-termination-of-fsc-certificate-for-mct-in-peru-0
- 127 Agência Gov (2025), “Terra Indígena Arariboia”, <https://agenciagov.ebc.com.br/noticias/202503/desintrusao-da-terra-indigena-arariboia-como-a-retirada-de-invasores-pode-reduzir-incendios-e-proteger-o-ciclo-hidrico>
- 128 Wana Kencana Sejati (WKS) y Mohtra Agung Persada (MAP)
- 129 <https://mohtra.co.id/>, consultado en agosto de 2025
- 130 Además de oro, las solicitudes abarcan casiterita, níquel, cobre, titanio, zinc, bauxita y otros.
- 131 Villén-Pérez S., Anaya-Valenzuela L., Conrado da Cruz D., Fearnside P. (2022), “Mining threatens isolated indigenous peoples in the Brazilian Amazon”, *Global Environmental Change*, Volumen 72, <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2021.102398>
- 132 Ibid. Esto puede deberse a que este territorio ha sido menos explotado y es más probable que sus minerales sigan bajo tierra.
- 133 Villén-Pérez S., Anaya-Valenzuela L., Conrado da Cruz D., Fearnside P. (2022), “Mining threatens isolated indigenous peoples in the Brazilian Amazon”, *Global Environmental Change*, Volumen 72, <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2021.102398>
- 134 Véase, por ejemplo, Survival International (2019), “Miles de buscadores de oro invaden el territorio yanomami”, <https://www.survival.es/noticias/12160> y muchos artículos similares en el archivo de Survival en https://www.survival.es/noticias/archivo?tribe_id=54ycampaign_id=ycountry_code=yyear=ymonth=7
- 135 Machado A., Bedinelli T., Brum E. (2023), “Não estamos conseguindo contar os corpos”, *Sumauma*, <https://sumauma.com/nao-estamos-conseguindo-contar-os-corpos/>
- 136 Gobierno de Brasil (2024), “Terra Indígena Yanomami apresenta queda em taxa de óbitos”, 12 de enero de 2024
- 137 Survival International (2024), “Brasil: grave crisis en el territorio yanomami un año después de la operación para expulsar a los mineros de oro”, <https://www.survival.es/noticias/13865>
- 138 <https://terrasindigenas.org.br/pt-br/terras-indigenas/3770>
- 139 World Resources Institute (2020), “Undermining Rights: Indigenous lands and mining in the Amazon”, https://publications.wri.org/undermining_rights
- 140 ibid
- 141 ibid
- 142 Survival International (2024), “Driven to the Edge: how the demand for electric cars is destroying uncontacted Indigenous people’s lives and lands in Indonesia”, <https://www.survival.es/informes/InformeHongMany>
- 143 ibid
- 144 ibid
- 145 Dharma Somba N. (2018), “Papuan authorities to act against ‘illegal’ miners in Korowai”, *The Jakarta Post* <https://www.thejakartapost.com/news/2018/08/08/papuan-authorities-act-against-illegal-miners-korowai.html>
- 146 Abubar M. (2018), “Upaya Dinkes-Kemenkes layani kesehatan Suku Korowai”, *Antara Papua* <https://papua.antaranews.com/berita/464702/upaya-dinkes-kemenkes-layani-kesehatan-suku-korowai>
- 147 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2023), “The nexus between drugs and crimes that affect the environment and convergent crime in the Amazon”, en “Informe Mundial sobre las Drogas 2023”, pp 159-195 https://www.unodc.org/res/WDR-2023/WDR23_B3_CH4_Amazon.pdf

- 148 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, “Informe Mundial sobre las Drogas 2024” https://www.unodc.org/lpomex/noticias/junio-2024/informe-mundial-sobre-las-drogas-2024-de-unodc_-los-daos-del-problema-mundial-de-las-drogas-siguen-aumentando-en-medio-de-la-expansion-del-consumo-y-los-mercados-de-drogas.html
- 149 https://cdesc.org.br/wp-content/uploads/2024/06/Boletim_Amazonia_EN_WEB.pdf
- 150 Con 78 grupos en total, incluidos pueblos de 26 territorios indígenas diferentes y otros fuera de los territorios reconocidos.
- 151 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2023), “The nexus between drugs and crimes that affect the environment and convergent crime in the Amazon”, en Informe Mundial sobre las Drogas 2023, pp 159-195 https://www.unodc.org/res/WDR-2023/WDR23_B3_CH4_Amazon.pdf
- 152 ibid
- 153 Comunicaciones de Maria Evanizia do Nascimento dos Santos
- 154 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2023), “The nexus between drugs and crimes that affect the environment and convergent crime in the Amazon”, en Informe Mundial sobre las Drogas 2023, pp 159-195 https://www.unodc.org/res/WDR-2023/WDR23_B3_CH4_Amazon.pdf
- 155 Asociación Yanomami Hutukara y Asociación Wanassedume Ye’kwana (2022), Yanomami Under Attack!, Illegal mining on Yanomami Indigenous land and proposals to combat it, available at <https://acervo.socioambiental.org/acervo/documentos/yanomami-under-attack-illegal-mining-yanomami-indigenous-land-and-proposals>
- 156 Global Witness (2023), “Cash, Cattle and the Grand Chaco – how financiers turned a blind eye to Paraguay’s deforestation crisis”, https://gw.hacdn.io/media/documents/Cash_Cattle_and_the_Gran_Chaco_--_March_2023_EN.pdf
- 157 Santos A., Silva C, Junior P., Rudke A. y Melo S. (2021), “Deforestation drivers in the Brazilian Amazon: assessing new spatial predictors”. *Journal of Environmental Management*. 294. 113020. 10.1016/j.jenvman.2021.113020.
- 158 COIAB, Opi, Survival International y ISA (2021), “Piripkura: an Indigenous territory being destroyed for beef production” <https://assets.survivalinternational.org/documents/2032/dossier-piripkura-en.pdf>
- 159 La superficie deforestada es de 12.426 hectáreas <https://acervo.socioambiental.org/sites/default/files/documents/0nd00311.pdf>
- 160 COIAB, Opi, Survival International e ISA (2021), “Piripkura: an Indigenous territory being destroyed for beef production” <https://assets.survivalinternational.org/documents/2032/dossier-piripkura-en.pdf>
- 161 Véase, por ejemplo: <https://www.eco-business.com/news/rubber-drives-at-least-twice-as-much-deforestation-as-previously-thought/>; https://www.researchgate.net/publication/370907302_Oil_palm_and_rubber-driven_deforestation_in_Indonesia_and_Malaysia_2000-2021_and_efforts_toward_zero_deforestation_commitments
- 162 Survival opta por no nombrar a las personas implicadas, ya que actualmente existe poca información pública sobre ellas y no queremos ofrecer ningún estímulo a misioneros, “aventureros”, etc.
- 163 Survival International (2014), “El lado oscuro de Brasil: el gigante del petróleo Petrobras se adentra en la Amazonia profunda”, <https://www.survival.es/noticias/10090>
- 164 COIAB (2023), “‘Leilão do fim do mundo’ ameaça povos indígenas isolados no Pará”, <https://coiab.org.br/leilao-do-fim-do-mundo-ameaca-povos-indigenas-isolados-no-para/>
- 165 The Guardian, Hill D. (2016), “Pioneer gas project in Latin America fails indigenous peoples”, <https://www.theguardian.com/environment/andes-to-the-amazon/2016/jun/02/pioneer-gas-latin-america->

indigenous-peoples

- 166 Survival International (2014), “Desastre para los indígenas aislados: Perú aprueba la expansión de Camisea”, enero de 2014, <https://www.survival.es/noticias/9937>; The Ecologist (2019) ‘Isolated Indigenous Communities At Risk’, May 2019, <https://theecologist.org/2019/may/17/isolated-indigenous-communities-risk>
- 167 Peru Support Group (2013), “Disappeared official report warned of ‘extinction’ of Indigenous people”, noviembre de 2013, <https://perusupportgroup.org.uk/2013/11/disappeared-official-report-warned-of-extinction-of-indigenous-people/>
- 168 Folleto de PERUPETRO: “Oil and Gas Investment Opportunities in Peru” https://www.perupetro.com.pe/wps/wcm/connect/corporativo/21bb24df-3a91-483b-935f-5d575f3795db/-BROCHURE_PROMOCIONAL_2018.pdf?MOD=AJPERES
- 169 Survival International (2008), “Una productora de TV acusada de propagar una ‘epidemia’ entre indígenas en ‘contacto inicial’”, <https://www.survival.es/noticias/3167>
- 170 Comunicación personal dirigida a Survival por parte de las autoridades de Andamán
- 171 The Guardian, Chamberlain G. (2012), “Andaman Islands tribe threatened by lure of mass tourism”, <https://www.theguardian.com/world/2012/jan/07/andaman-islands-tribe-tourism-threat>
- 172 Survival International (2012), “La policía involucrada en los “safaris humanos” de las Andamán”, <https://www.survival.es/noticias/8000>
- 173 Ewepe Marcelo, Tuwadjá Jonico, Dauna Elcio, Kabaha Paulo, Sanapyty Germano, Damixiri Renato, Waika Elinaldo, Wiribia Orêncio, Kraima Mário, Txawe Zacarias, Piana Cláudio, Meki Mércio, Kratxinji, Kabaha Aluzio, Parany Mateus, Tykwehna Fernando, Daitany Gilberto y Paulo Kabaha (2019), “We will fight for this isolated Indian even if the government doesn’t care”. Entrevista de Silvia de Melo Futada y Glenn H. Shepard Jr. en ISA (2019), “Enclosures and resistance:

isolated Indigenous Peoples in the Brazilian Amazon”, editada por Fany Ricardo y Majoi Fávero Gongora, 86-89. São Paulo: Instituto Socioambiental

- 174 Rosenberg, S. (2012), “Genocide Is a Process, Not an Event”, *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: Vol. 7 Iss. 1: Artículo 4. Disponible en: <https://digitalcommons.usf.edu/gsp/vol7/iss1/4>
- 175 Levene, M. (2024) “The Impact on the Hongaya Manyawa of the Weda Bay Nickel Project, Indonesia and the Explicit Threat of Genocide”, <https://assets.survivalinternational.org/documents/2677/original-e19b611e30cc8b40658511d91bfd7403.pdf>
- 176 “Report on Human Rights in Brazil: violations perpetrated against the Kayapo, Yanomami and Mundurucu Peoples”, presentado al Universal Periodic Review 2022, por Asociación Yanomami Hutukara, Asociación Wanassedume Ye’kwana, Asociación Floresta Protegida, Instituto Kabu, Instituto Raoni, Asociación Indígena Pariri, Asociación Da’uk, Instituto Socioambiental, Rede de Cooperação Amazônica, Survival International y The Right Livelihood Foundation. (JS 28)
- 177 Asociación Yanomami Hutukara, Asociación Wanassedume Ye’kwana e Instituto Socioambiental (2021), “Citcatrizes na Floresta: evolução do garimpo ilegal na ti Yanomami em 2020”
- 178 Journal do Brazil, Entrevista a Darcy Ribeiro, 27 de junio de 1980 https://documentacao.socioambiental.org/noticias/anexo_noticia/55887_20211123_123141.PDF
- 179 <https://www.eramet.com/en/group/sites/eramet-in-indonesia/>
- 180 <https://carloscasadosa.com/en/rse.php>, consultado en agosto de 2025
- 181 Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio https://www.un.org/en/genocideprevention/documents/publications-and-resources/Genocide_Convention_75thAnniversary_2023.pdf
- 182 Dr. Mark Levene (2024), “The Impact on the Hongaya Manyawa of

the Weda Bay Nickel Project, Indonesia and the Explicit Threat of Genocide”

- 183 Ibid. Véase también Survival International (2024), “Driven to the Edge: how the demand for electric cars is destroying uncontacted Indigenous people’s lives and lands in Indonesia”, <https://www.survival.es/informes/InformeHongMany>
- 184 Belmont L. (2023), “Atrocities Crimes in Brazil Under Bolsonaro: the Yanomami Case”, European Centre for the Responsibility to Protect (ECR2P) <https://ecr2p.leeds.ac.uk/atrocities-crimes-in-brazil-under-bolsonaro-the-yanomami-case/>
- 185 Véase la entrevista de Celia Xakriabá con Survival International en <https://www.youtube.com/watch?v=qJvCzLakm10>
- 186 Ricardo F. y Gongora M.F. (2019), “Enclosures and Resistance: isolated Indigenous peoples in the Brazilian Amazon”, ISA Instituto Socioambiental
- 187 Carta de 39 académicos especializados en genocidio en <https://svlint.org/GenocideExperts>
- 188 Nejamkis G. (2007), “Violence in small-town Brazil worse than Rio – study”, 9 de agosto de 2007, <https://www.reuters.com/article/economy/violence-in-small-town-brazil-worse-than-rio-study-idUSN27397526/>
- 189 Artículo 11 del Convenio 107 de la OIT y artículo 14 del Convenio 169 de la OIT.

- 190 Artículo XXVI: Los pueblos indígenas en aislamiento voluntario o en contacto inicial tienen derecho a permanecer en dicha condición y a vivir libremente y de acuerdo con sus culturas.

Los Estados adoptarán políticas y medidas adecuadas, con conocimiento y participación de los pueblos y las organizaciones indígenas, para reconocer, respetar y proteger adecuadamente el patrimonio cultural y la propiedad intelectual asociada a dicho patrimonio de los pueblos indígenas. En la adopción de estas medidas, se realizarán consultas encaminadas a obtener el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas. <https://www.oas.org/es/sadye/documentos/DADPI.pdf>

- 191 <https://acnudh.org/wp-content/uploads/2019/07/015-Directrices-de-Protecci%C3%B3n-para-los-Pueblos-Ind%C3%ADgenas-en-Aislamiento-y-en-Contacto-Inicial-de-la-Regi%C3%B3n-Amaz%C3%B3nica-el-Gran-Chaco-y-la-Regi%C3%B3n-Oriental-de-Paraguay.pdf>
- 192 See, for example, Free, Prior and Informed Consent: a human rights-based approach, Study of the Expert Mechanism on the Rights of Indigenous Peoples, Human Rights Council 39th Session, 10-28 September 2018
- 193 See, e.g. the Guidelines at <https://acnudh.org/wp-content/uploads/2019/07/015-Directrices-de-Protecci%C3%B3n-para-los-Pueblos-Ind%C3%ADgenas-en-Aislamiento-y-en-Contacto-Inicial-de-la-Regi%C3%B3n-Amaz%C3%B3nica-el-Gran-Chaco-y-la-Regi%C3%B3n-Oriental-de-Paraguay.pdf>
- 194 Véase, por ejemplo, Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (CESCR), “Observación general n.º 21 (2009) sobre el derecho de toda persona a participar en la vida cultural (art. 15, párr. 1 a) del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales)”, Doc. ONU E/C.12/GC/21, 21 de diciembre de 2009; En respuesta al desalojo de los “bosquimanos” gana y gwi de la Reserva de Caza del Kalahari Central en Botsuana

en 2001, el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de las Naciones Unidas observó que el efecto de las disposiciones del artículo 5 c), d) y e) del Pacto Internacional sobre la Eliminación de la Discriminación Racial era que “no se tomará ninguna decisión que afecte directamente a los derechos e intereses de los miembros de los pueblos indígenas sin su consentimiento informado”.

- 195 Resolución de la Tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los pueblos indígenas, noviembre de 2022.

<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/LTD/N22/665/24/PDF/N2266524.pdf?OpenElement>

- 196 Véase, por ejemplo: “Proyecto de Directrices de Protección para los Pueblos Indígenas en Aislamiento y en Contacto Inicial de la Región Amazónica y El Gran Chaco” (2009), <https://digitallibrary.un.org/record/659795?ln=en&v=pdf#files>; “Directrices de Protección para los Pueblos Indígenas en Aislamiento y en Contacto Inicial de la Región Amazónica, el Gran Chaco y la Región Oriental de Paraguay”, <https://acnudh.org/wp-content/uploads/2012/03/Directrices-de-Protecci%C3%B3n-para-los-Pueblos-Ind%C3%ADgenas-en-Aislamiento-y-en-Contacto-Inicial.pdf>; OEA y OACHR (2013) “Indigenous Peoples in Voluntary Isolation and Initial Contact in the Americas”, <https://www.oas.org/en/iachr/indigenous/docs/pdf/report-indigenous-peoples-voluntary-isolation.pdf>; “Consentimiento libre, previo e informado: un enfoque basado en los derechos humanos, Estudio del Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”, Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (2018), <https://docs.un.org/es/A/HRC/39/62>; Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, profesor James Anaya (2013), “Ecuador: experto de la ONU pide el fin de la violencia entre indígenas Tagaeri-Taromenane y Waorani”, disponible en: <https://www.ohchr.org/es/press-releases/2013/05/default-title-0>

- 197 Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU,

No, 21 <https://www.refworld.org/legal/general/cescr/2009/en/83710>

- 198 El Artículo 26 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI) incluye estas declaraciones: “Los pueblos indígenas tienen derecho a poseer, utilizar, desarrollar y controlar las tierras, territorios y recursos que poseen en razón de la propiedad tradicional u otra forma tradicional de ocupación o utilización, así como aquellos que hayan adquirido de otra forma” y “Los Estados asegurarán el reconocimiento y protección jurídicos de esas tierras, territorios y recursos. Dicho reconocimiento respetará debidamente las costumbres, las tradiciones y los sistemas de tenencia de la tierra de los pueblos indígenas de que se trate”, DNUDPI, Artículo 26, secciones 2 y 3, https://www.un.org/esa/socdev/unpfi/documents/DRIPS_es.pdf
- 199 Artículo 1.2 en ambos convenios
- 200 Las directrices se refieren a los pueblos indígenas que viven en aislamiento voluntario y en contacto inicial en la cuenca del Amazonas, el Gran Chaco y la región oriental de Paraguay, donde se encuentra el 95 % de los pueblos no contactados, pero los mismos principios se aplican a Asia y el Pacífico.
- 201 Directrices finales, <https://acnudh.org/wp-content/uploads/2012/03/Directrices-de-Protecci%C3%B3n-para-los-Pueblos-Ind%C3%ADgenas-en-Aislamiento-y-en-Contacto-Inicial.pdf>;
- 202 El Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) se refiere al derecho de los pueblos indígenas a dar o denegar su consentimiento para cualquier acción que afecte a sus tierras, territorios o derechos. Libre implica que no hay coacción, intimidación ni manipulación. Previo implica que el consentimiento debe solicitarse con suficiente antelación a cualquier autorización o inicio de las actividades propuestas, e informado implica que hay suficiente información para que los pueblos afectados puedan tomar decisiones bien informadas. Fuente: <https://www.ohchr.org/es/indigenous-peoples/consultation-and-free-prior-and-informed-consent-fpic>

- 203 Consentimiento Libre, Previo e Informado: un enfoque basado en los derechos humanos, Estudio del Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2018) Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, <https://docs.un.org/es/A/HRC/39/62>
- 204 *ibid.* El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los pueblos indígenas señaló además en 2024, en relación con las industrias extractivas, que “en el caso de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario, se debe presumir que no se ha dado el consentimiento <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n24/210/27/pdf/n2421027.pdf>
- 205 Nota: existe la posibilidad de que también haya hasta tres pueblos no contactados viviendo en Surinam, que no ha ratificado el Convenio 169 de la OIT.
- 206 Nota: la ONU todavía no ha reconocido la soberanía de Papúa Occidental, por lo que este país no puede ratificar tratados y convenciones internacionales.
- 207 Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. OEA (2016), <https://www.oas.org/es/sadye/documentos/DADPI.pdf>
- 208 Asamblea General de las Naciones Unidas (2016), “Cuadragésimo sexto período ordinario de sesiones: Declaraciones y resoluciones aprobadas por la Asamblea General”, https://www.iitc.org/wp-content/uploads/AG07150E06_web.pdf
- 209 Ley para la Protección de los Pueblos Indígenas en Situación de Aislamiento y Contacto Inicial (Ley 28736), artículo 5c
- 210 En el Decreto Ley sobre Víctimas del Conflicto Armado (Decreto Ley 4633 de 2011, artículo 17)
- 211 El Decreto Reglamentario 1232 de 2018 establece medidas especiales para la prevención y protección de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento o estado natural y la creación del Sistema Nacional para la Prevención y Protección de los Derechos de los Pueblos Indígenas en Aislamiento o Estado Natural.
- 212 Land is Life (2019), “Pueblos Indígenas en Aislamiento en la Amazonía y el Gran Chaco”, Informe regional: territorios y desarrollo
- 213 Policy on Shompen Tribe of Great Nicobar Island. Andaman and Nicobar Administration Directorate of Tribal Welfare, 2015
- 214 Véase Survival International (2024), “Líder del Senado indonesio: el Gobierno debe proteger a indígenas no contactados de las minas de níquel”, <https://www.survival.es/noticias/13942>
- 215 Brundige E. et al, (2002), “Indonesian Human Rights Abuses in West Papua: Application of the Law of Genocide to the History of Indonesian Control”, Yale Law School, https://law.yale.edu/sites/default/files/documents/pdf/Intellectual_Life/West_Papua_final_report.pdf; Elmslie J. y Webb-Gannon C. (2013), “A slow-motion genocide: Indonesian rule in West Papua. University of Wollongong. Journal contribution”, <https://hdl.handle.net/10779/uow.27713991.v1> t TAPOL y Sloan J.S. (2013), “The Neglected Genocide, Human Rights Abuses against Papuans in the Central Highlands”, 1977-1978, Asian Human Rights Commission, <https://www.tapol.org/sites/default/files/sites/default/files/pdfs/NeglectedGenocideAHRC.pdf>
- 216 Nota: el texto evita esta expresión y en su lugar utiliza un término que suele traducirse por “comunidades consuetudinarias”.
- 217 Acceso a la información del Grupo de Trabajo sobre Minas (2022), “Recommendations to Improve Local Governance through Mining Certifications”, <https://minsus.net/en/Media-Publicaciones/recommendations-to-improve-local-governance-through-mining-certifications>
- 218 The Business Research Company (2025), “Forestry and Logging Global Market Report 2025”, <https://www.thebusinessresearchcompany.com/report/forestry-and-logging-global-market-report>
- 219 Lima Filho F.L., Bragança A. y Assunção J. (2021), “The Economics of Cattle Ranching in the Amazon: Land Grabbing or Pushing the Agricultural Frontier?”, Climate Policy Initiative,

<https://www.climatepolicyinitiative.org/publication/the-economics-of-cattle-ranching-in-the-amazon-land-grabbing-or-pushing-the-agricultural-frontier/>

- 220 Skidmore M., Moffette F., Rausch L., Christie M., Munger J. y Gibbs H. (2021), “Cattle ranchers and deforestation in the Brazilian Amazon: Production, location, and policies”, *Global Environmental Change*, Volume 68, <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2021.102280>
- 221 Consejo de Administración Forestal, “Directrices del FSC para la aplicación del derecho al consentimiento libre, previo e informado (CLPI)”, <https://connect.fsc.org/document-centre/documents/resource/332>
- 222 El estándar de IRMA (que pronto se actualizará), https://responsiblemining.net/wp-content/uploads/2018/07/IRMA_STANDARD_v.1.0_FINAL_2018-1.pdf, y la guía recientemente actualizada, <https://responsiblemining.net/2024/12/17/new-version-of-the-irma-guidance-document-available-v1-3/>
- 223 Mongabay, Martin D. (2025), “Should mining companies consider no-go zones where isolated Indigenous peoples live? (Commentary)”, <https://news.mongabay.com/2025/01/should-mining-companies-consider-no-go-zones-where-isolated-indigenous-peoples-live-commentary/>
- 224 Véase capítulo 7
- 225 Walker R. y Hill K. (2015), “Protecting Isolated Tribes”, <https://www.science.org/doi/10.1126/science.aac6540>
- 226 Nelson J. (2013), “Before they pass away”
- 227 Fuentes: Toohey P. (2004), “The Last Nomads”, *The Bulletin*, <https://oneoftwelve.com/the-pintupi-nine/>, y BBC, Mahony A. (2014), “The day the Pintupi Nine entered the modern world”, <https://www.bbc.co.uk/news/magazine-30500591>
- 228 Comunicación a Survival de Stafford Lightman, catedrático de

Medicina de la Universidad de Bristol

- 229 Preguntas y respuestas de la OMS sobre factores determinantes para la salud (2024), <https://www.who.int/news-room/questions-and-answers/item/determinants-of-health>; véase también Wilkinson R. y Marmot M. (eds) (2003), “Determinants of Health: the Solid Facts”, 2nd ed., 2.ª ed. Organización Mundial de la Salud, <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/326568/9789289013710-eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- 230 Kaplan, Hillard et al. (2017), “Coronary atherosclerosis in indigenous South American Tsimane: a cross-sectional cohort study”, *The Lancet*, Volume 389, Issue 10080, 1730 - 1739
- 231 BBC Science Focus: “How do small and isolated tribes cope with inbreeding?”, <https://www.sciencefocus.com/science/how-do-small-and-isolated-tribes-cope-with-inbreeding>
- 232 Singh S., Kshtriya S., Valk R. (2023), “Health, Hope, and Harmony: A Systematic Review of the Determinants of Happiness across Cultures and Countries” *Int J Environ Res Public Health*; 20(4):3306. doi: 10.3390/ijerph20043306. PMID: 36834001; PMCID: PMC9963575.
- 233 El término fue propuesto por el antropólogo Marshal Sahlins en su ponencia durante un simposio celebrado en Chicago en 1966, llamado “El hombre cazador”
- 234 Ponencia de James Woodburn (1982), “Egalitarian Societies”, *Man*, New Series, vol. 17, n.º 3., pp. 431-445
- 235 The Daily Good, Plotkin, M. (2015) “What the people of the Amazon know that you don’t”, <https://www.dailygood.org/story/935/what-the-people-of-the-amazon-know-that-you-don-t-mark-plotkin/>
- 236 Agencia Espacial Europea (2005), “Tsunami leaves tribal island high in the water” https://www.esa.int/Applications/Observing_the_Earth/Proba-1/Tsunami_leaves_tribal_island_high_in_the_water
- 237 KALW “Andamanese Tongues”, ver transcripción (inglés) <https://exchange.prx.org/pieces/137949/transcripts/300605>

- 238 Borderless (2021), “In Conversation with Anvita Abbi”, <https://borderlessjournal.com/2021/09/14/in-conversation-with-anvita-abbi/>
- 239 http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/4181855.stm; <https://www.scientificamerican.com/article/this-ancient-language-has-the-only-grammar-based-entirely-on-the-human-body/#>; véase también <https://www.mcclatchydc.com/latest-news/article24444520.html>; http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/4181855.stm y <https://www.firstpost.com/world/10-years-since-tsunami-tribes-survived-disaster-but-their-languages-are-doomed-2016429.html>
- 240 Fuentes: Hutukara (2015), “Hwërimamtima thë pë â oni – Manual dos remédios tradicionais Yanomami”, y Hutukara (2022), “Yanomani sob Ataque – garimpo ilegal na Terra Indígena Yanomami e propostas para combatê-lo”
- 241 FAO (2024), “When isolating is a voluntary choice by Indigenous Peoples”, <https://www.fao.org/indigenous-peoples/news/detail/When-Isolating-is-a-Voluntary-choice-by-Indigenous-Peoples/en>
- 242 Woods W. & McCann J. (1999), “The Anthropogenic Origin and Persistence of Amazonian Dark Earths”. Yearbook. Conference of Latin Americanist Geographers, 25, pp 7–14, <http://www.jstor.org/stable/25765871>
- 243 Véase, por ejemplo, el discurso del Jefe Oren Lyons de diciembre de 1992 ante la Asamblea General de Naciones Unidas, <https://s2.smu.edu/twalker/orenlyon.htm>
- 244 Amigos de la Tierra, “¿Qué es la financiarización de la naturaleza?”, <https://www.foei.org/es/que-hacemos/bosques-y-biodiversidad/financiarizacion-de-la-naturaleza/>
- 245 Asociación Comunitaria Waimiri Atroari entrevistada por Silvio de Melo Futada y Glenn Shepard, para ISA (2019) “Enclosures and Resistance: isolated Indigenous peoples in Brazilian Amazonia”
- 246 ISA (2019), “Enclosures and Resistance: isolated Indigenous peoples in Brazilian Amazonia”
- 247 Testimonios personales proporcionados a Survival International por miembros de los pueblos indígenas akuntsu y awá
- 248 Survival International (2024), “Driven to the Edge: how the demand for electric cars is destroying uncontacted Indigenous people’s lives and lands in Indonesia”, <https://www.survival.es/informes/InformeHongMany>
- 249 FUNAI (2019), “Expedição da Funai em Rondônia traz novas revelações sobre índios isolados da Terra Indígena Massaco”, <https://www.gov.br/funai/pt-br/assuntos/noticias/2019/expedicao-da-funai-em-rondonia-traz-novas-revelacoes-sobre-indios-isolados-da-terra-indigena-massaco>
- 250 Citado en ISA (2019), “Enclosures and Resistance: isolated Indigenous peoples in Brazilian Amazonia”
- 251 *ibid*
- 252 *ibid*
- 253 Según explica Wino Këyshëni (Beto Marubo) en ISA (2019), “Enclosures and Resistance: isolated Indigenous peoples in Brazilian Amazonia”
- 254 *ibid*
- 255 Rajeshkhar M. (2020), “RIP, Mr Acharya”, <https://mrjshkhar.in/2020/10/17/rip-mr-acharya/>

“Cuando vivía en la selva, tenía una buena vida. Ahora, si me encuentro con algún awá aislado en la selva, les diré: ‘¡No hay nada aquí fuera para ustedes!’”

Wamaxuá Awá, Brasil

Desde las selvas de la Amazonia hasta las islas del Pacífico, hay pueblos indígenas que eligen vivir sin contacto con foráneos.

Conscientes del mundo exterior, rechazan el contacto y el colonialismo persistente que les roba sus tierras y amenaza sus vidas. La minería, la tala, la agroindustria, las bandas criminales, los misioneros extremistas e incluso los influencers de aventuras empujan a los pueblos indígenas en aislamiento al límite de la supervivencia. Pero resisten.

Este informe ofrece la visión global más completa jamás realizada sobre los pueblos indígenas en aislamiento. Repleto de historias personales y datos concretos, se basa en la investigación única de Survival y en décadas de relación con pueblos y movimientos indígenas.

Al destacar la resiliencia y la resistencia de los pueblos en aislamiento y de sus aliados, constituye un poderoso llamado a la acción.

